



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

# ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO RURAL

*cinco  
experiencias  
campesinas*

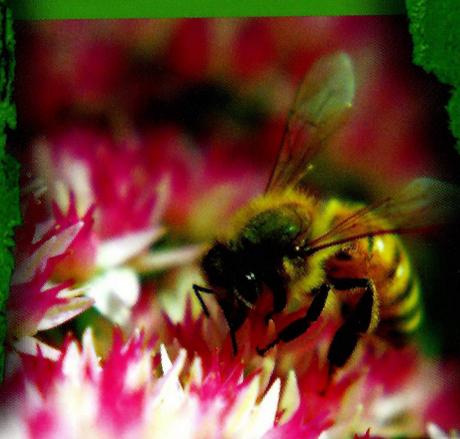
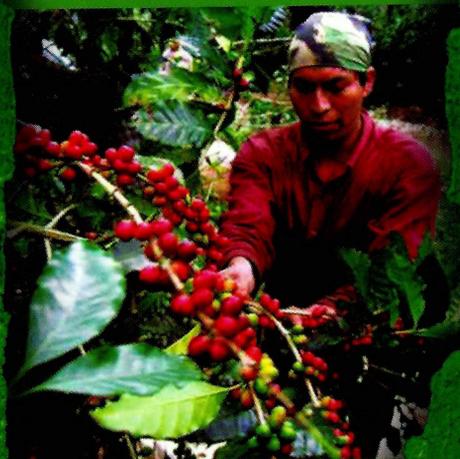
*Blanca Olivia Acuña Rodarte*

*Arturo León López*

*Miguel Meza Castillo*

COORDINADORES

**mundos  
rurales**



## I N D I C E

Pesca y acuicultura ribereña en los Pantanos de Centla: cultura, sociedad y ambiente en la comunidad pesquera

**Raymundo Saury Arias**

En las abejas está la diferencia: la apicultura como alternativa al desarrollo de la Huasteca Hidalguense

**Teresita de Jesús Oñate Ocaña**

El largo transitar de la organización campesina indígena ARIC Unión de Uniones Histórica hacia la construcción de estrategias de desarrollo

**Sonia Romero Moya**

Migración, remesas y desarrollo local: el caso del Ejido El Potosí, Poanas, Durango

**Rocío M. Roldán Galindo**

La vida productiva de Cordón del Jilguero: una mirada al desarrollo desde lo cotidiano

**Karla Yanin Rivera Flores**





ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO RURAL  
CINCO EXPERIENCIAS CAMPESINAS



**ORGANIZACIÓN  
Y DESARROLLO RURAL**  
*cinco experiencias  
campesinas*

Blanca Olivia Acuña Rodarte  
Arturo León López  
Miguel Meza Castillo  
(COORDINADORES)





Casa abierta al tiempo

**Universidad Autónoma Metropolitana**

*Rector General*, Enrique Pablo Alfonso Fernández Fassnacht

*Secretaria General*, Iris Edith Santacruz Fabila

**Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco**

*Rector*, Salvador Vega y León

*Secretaria de Unidad*, Beatriz Araceli García Fernández

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

*Director*, Jorge Alsina Valdés y Capote

*Secretario Académico*, Carlos Hernández Gómez

*Jefe de la Sección de Publicaciones*, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

**Posgrado en Desarrollo Rural**

*Coordinador*, Carlos Rodríguez Wallenius

**Consejo Editorial**

José Luis Cepeda Dovala (presidente) / Ramón Alvarado Jiménez

Roberto Constantino Turo / Sofía de la Mora Campos

Arturo Gálvez Medrano / Fernando Sancén Contreras

**Comité Editorial**

Gisela Espinosa Damrán, Roberto Diego Quintana

Sonia Comboni Salinas, Arturo León López

Carlos Rodríguez Wallenius, Michelle Chauvet Pruneda

Rosa Aurora Espinosa, Héctor Robles Berlanga

Diseño de cubierta: Miguel Ángel Leyva

ISBN: 978-607-477-597-6

ISBN de la Colección Serie Mundos Rurales: 978-607-477-595-2

Primera edición: noviembre de 2011

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100

Col. Villa Quietud

Delegación Coyoacán, 04960 México, D.F.

La publicación de esta obra se realizó con recursos asignados al Cuerpo Académico Consolidado "Economía agraria, desarrollo rural y campesinado", por el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) de la Secretaría de Educación Pública.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

# Índice

Presentación	9
Pesca y acuicultura ribereña en los Pantanos de Centla: cultura, sociedad y ambiente en la comunidad pesquera <i>Raymundo Saury Arias</i>	13
En las abejas está la diferencia: la apicultura como alternativa al desarrollo de la Huasteca hidalguense <i>Teresita de Jesús Oñate Ocaña</i>	81
ARIC Unión de Uniones Histórica: hacia la construcción de estrategias de desarrollo <i>Sonia Romero Moya</i>	147
Migración, remesas y desarrollo local: ejido El Potosí, Poanas, Durango <i>Rocío M. Roldán Galindo</i>	203
La vida productiva de Cordón del Jilguero: una mirada al desarrollo desde lo cotidiano <i>Karla Yanin Rivera Flores</i>	253



# Presentación

Como resultado del Consenso de Washington, el mercado se transformó en la vía mediante la cual supuestamente se generaría progreso y se mejoraría la calidad de vida de las poblaciones del mundo. En esta tesitura se definieron políticas nacionales que en México han tenido evidentes consecuencias negativas: el incremento del desempleo, el saqueo y deterioro de nuestros recursos naturales, la migración masiva y la generalización del narcotráfico con la consecuente inseguridad. Estos y otros problemas han derivado en la dependencia política y económica hacia Estados Unidos y, por ende, en la pérdida de soberanía nacional.

Frente a esta situación, y no obstante la destrucción y deterioro del tejido social que lo anterior ha generado, los estudios sobre grupos sociales rurales revelan que en el país también existe un sinnúmero de búsquedas y procesos de desarrollo en sentidos distintos a los planteamientos oficiales. Así, grupos diversos de la población rural, viviendo las consecuencias de la crisis nacional, plantean defender y continuar sus formas propias de vida, luchar por mejorar sus condiciones de subsistencia, generar fuentes de empleo y tener acceso a servicios que las instancias y políticas gubernamentales les niegan; es decir, transformarse en lugar de desaparecer. Encontramos en el país muchos grupos que con sus propios recursos y esfuerzos se empeñan en sustentar una parte de su vida en lógicas supuestamente antieconómicas a los ojos del ca-

pital. Estos grupos sostienen familias y comunidades y se vinculan al mercado aun con todas las desventajas frente a acaparadores, controladores de precios y empresarios agrocomerciales, con quienes compiten en desigualdad de condiciones para lograr ingresos monetarios, generar empleos y obtener servicios básicos de salud y educación que mejoren su calidad de vida.

En los cinco trabajos que componen esta obra se estudian temas relacionados con el análisis cultural de la producción campesina. Con esta perspectiva se abordan tanto experiencias organizativas generadas a partir de actividades productivas —la apicultura, la pesca y la cafecultura—, como diferentes procesos, entre ellos la comercialización de productos, la educación, la atención a la salud, la migración y el uso social de remesas.

Estas experiencias muestran los esfuerzos de la población rural para salir adelante no obstante la situación económica, pues las tareas de capacitarse en la actualización tecnológica permiten reinventar posturas de productores campesinos y de participantes en el mercado regional y nacional. Encontramos igualmente esfuerzos organizativos en los que se cuestionan y confrontan las prácticas corporativas generadas en el marco de cacicazgos tradicionales y capitalistas, esfuerzos que generan procesos de relaciones horizontales y permiten hacer usos sustentables de los recursos naturales.

Estos trabajos evidencian que la vinculación al mercado capitalista y los apoyos oficiales enfrentan paradojas: el abandono oficial obliga a la inserción en mecanismos comerciales, los cuales subordinan pero igualmente implican el despliegue de estrategias para salir mejor librados, como la diversificación de cultivos, la participación social y la búsqueda de relaciones convenientes con agentes comerciales. Vemos así que contextos complejos refuerzan posturas políticas frente a escenarios de violencia y guerra de baja intensidad que, de manera paradójica, se ocupan de actividades cotidianas. Asimismo, frente a la diáspora provocada por los flujos migratorios, se reflexiona sobre la experiencia y urgencia del uso social de remesas, mecanismo necesario para valorar el esfuerzo y

sacrificio de migrantes que, como alternativa al desempleo nacional, generan riqueza en el país vecino.

Estas experiencias, con toda su complejidad y paradojas, se desarrollan en distintas comunidades de los estados de Tabasco, Durango, Chiapas, Nayarit e Hidalgo, desplegando un abanico de alternativas construidas desde los recursos y experiencias generados a contracorriente de las pautas de desarrollo nacional y de las consecuencias devastadoras que las políticas gubernamentales han generado en el país.

Desde hace décadas —o siglos— se denigra a la producción campesina catalogándola como ineficiente y atrasada. Todas las políticas públicas y dinámicas sociales intentan desaparecerla a toda costa, abandonando su impulso o cualquier traza de apoyo gubernamental. De ahí que la producción campesina —a pesar de enfrentar serias dificultades para subsistir y sostener las formas de vida en que ha venido reproduciéndose hasta el momento— haya buscado lógicas culturales propias y maneras concretas de vincularse al mercado, sorteando permanentemente procesos de deterioro social, económico y cultural.

Estos estudios de caso muestran que, no obstante la marginación y explotación, existe una cultura viva que se concreta en la reproducción social de los campesinos, quienes se adaptan a las actuales circunstancias basados en esa terca decisión de reproducir formas de vida y producción propias. Las políticas públicas deberían considerar esto como un ejemplo exitoso de lo realmente existente y generar políticas desde los sujetos para su fortalecimiento e impulso.

Estos casos son ejemplo para el país. Muestran que es posible vivir, construir y soñar bajo decisiones propias a pesar de los contextos adversos y fomentar alternativas generadas desde las compatibilidades locales, erradicando así las visiones y acciones de un “México imaginario”.

Blanca Olivia Acuña Rodarte  
Arturo León López  
Miguel Meza Castillo



# **Pesca y acuicultura ribereña en los Pantanos de Centla: cultura, sociedad y ambiente en la comunidad pesquera<sup>1</sup>**

**Raymundo Saury Arias**

## **Introducción**

Este ensayo recupera una experiencia de apropiación tecnológica para reproducción y repoblación de peces nativos en una comunidad ribereña de los Pantanos de Centla, Tabasco. Los protagonistas son hombres y mujeres ribereños de la región pesquera de Frontera, ubicada en la cuenca baja del golfo de México.

El tema es relevante por la crisis productiva y ambiental que es causa de sobreexplotación de recursos pesqueros, fuente principal de ocupación e ingreso para decenas de comunidades rurales e indígenas. En ese contexto, la diversificación y sedentarización de procesos productivos pueden influir para que los pescadores intervengan en la estabilidad y disponibilidad de recursos.

Para conocer los procesos vigentes en la región, compartimos el universo y las características de las comunidades pesqueras ribereñas, describimos el comportamiento productivo de los pesca-

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la tesis “La comunidad pesquera y sus procesos de organización económica y social desde la innovación tecnológica de la pesca convencional a la acuicultura rústica ribereña. El caso de la sociedad cooperativa Acuario Centleco, S.C.L. en la Colonia Revolución, Municipio de Centla, Tabasco”, presentada para obtener el grado de maestro en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco. Tesis dirigida por Arturo León López.

dores y reflexionamos sobre el potencial del cambio tecnológico como alternativa para la organización.

A esta introducción sigue un breviarío histórico de la pesca en México y la región pesquera de Frontera, así como información reciente de la producción y el esfuerzo pesquero. La primera parte describe detalladamente la pesca en aguas interiores y marina, para cerrar con reflexiones en torno a identidad, territorio y consecuencias de la modernización en la cultura productiva de los pescadores ribereños.

La segunda parte refiere el proceso de organización, aprendizaje y apropiación de tecnología, y los efectos ambientales y socioculturales de prácticas productivas no convencionales. El artículo cierra poniendo énfasis en la importancia de la acuicultura de reproducción y repoblación de especies nativas como factor de reapropiación territorial para los ribereños, quienes actualmente padecen una nueva escalada de la industria petrolera en aguas interiores y costeras.

### **Contexto histórico**

La pesca en México se remonta, como en todo el mundo, a la aparición de los primeros habitantes. En las riberas costeras del sur del país hay vestigios arqueológicos que confirman la práctica milenaria de esta actividad (Lowe, 1998). Como cosmovisión, la pesca ha sido representada en los códices mexicas.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Los códices señalan que las artes de pesca eran fisgas de tres puntas y la pesca mayor se hacía con horquillas de madera. Desde entonces hay testimonio de la riqueza, variedad y aprecio alimenticio y medicinal de la fauna acuática. A partir de las obras de Francisco Javier Clavijero (1974) y de los cronistas Bernardino de Sahagún (1975) y Hernando Alvarado Tezozómoc (1975), sabemos que culturas antiguas tenían deidades relacionadas con la pesca. Para los mexicas, Opochtli (zurdo, dios menor o tlaloque) era el inventor de las redes y otros instrumentos de pesca y era venerado como protector de los pescadores. Cuicláhuac (ciudad de la laguna) tenía particular culto a

Desde la conquista y durante poco más de cuatro siglos, la pesca mantuvo un perfil de autoconsumo; en un régimen tributario, creó mercados que aceptaban lo mismo el trueque que la moneda como instrumentos de cambio, sobre todo en regiones costeras y riberas más pobladas (Sepesca, 1988).

En el siglo xx se organizó el sector pesquero en México mediante la promoción del cooperativismo como una estrategia de Estado para tutelar la incorporación de la pesca a la economía formal y reclutar la organización social y económica ribereña a fin de fortalecer las bases del partido político gobernante (Medina, 1982).

A partir de 1950, puntos neurálgicos como Frontera –puerto fluvio-marítimo situado en la cuenca baja del golfo de México, en el municipio de Centla, Tabasco– se transformaron en regiones pesqueras pródigas debido al incremento de la variedad y volumen de la producción por apertura de pesquerías y modernización de artes y equipos de pesca (Ortiz, 1975; Sierra, 1977; Pérez, 2000).

La estructuración del sector se mantuvo estimulada durante dos décadas por un mercado altamente demandante en el contexto de la economía nacional en crecimiento, generadora de mercados y empleos y, en términos relativos, promotora de bienestar y movilidad social (Vázquez, 1993).

Después del ajuste estructural que los gobiernos deudores de los organismos financieros internacionales –Banco Mundial (BM) y Fondo Monetario Internacional (FMI)– aplicaron a sus economías nacionales desde 1980 por el Consenso de Washington, el

---

Amimictl, dios de la pesca, equivalente a Opochtli. Por otra parte, Chalchiuhcueye o Chalchiuhclicue era la diosa del agua y compañera de Tlaloc. Las crónicas narran que cuando los mexicas llegaron al valle de México no tenían dónde asentarse y empezaron a construir Tenochtitlan gracias al trueque de toda clase de pescados, ajolotes, sabandijas y otros organismos acuáticos que capturaban en la laguna y entregaban a tepanecas de Tacuba y Cuyuhuacán a cambio de piedra, madera, leña, cal y otros materiales con los que rellenaban las zonas bajas. Así fueron asentando el cimiento y sitio de su ciudad (Vilches, 1980: 13-22).

siglo XXI recibe a la pesca ribereña nacional con saldos negativos como los siguientes: 1) retiro definitivo del fomento estatal a la pesca y consolidación de una política restrictiva y punitiva contra pescadores ribereños; 2) aplicación de políticas privatizadoras incompatibles con el universo de la pesca ribereña; 3) consumo per cápita nacional bajo e importación de pescados y mariscos sustitutos; 4) ausencia de autonomía y dinamismo en circuitos de organización de pescadores; y 5) pérdida de capacidad productiva y obsolescencia de medios de producción.

La combinación de estos factores y sus efectos configuran un estado de crisis aletargada que se expresa en su carencia de bienes y servicios básicos y en la ausencia de perspectivas para los pescadores. Los de mayor edad recuerdan pasajes de abundancia y solaz que en medio de la competencia feroz por recursos pesqueros escasos retan la imaginación de los jóvenes, quienes van a pescar al mar con la ilusión vana de vivir emociones y alegrías contenidas en relatos del pasado.

Recolectores de moluscos antier, pescadores artesanales ayer, pescadores ribereños hoy, los protagonistas de este trabajo son herederos de esa práctica productiva en constante movimiento. En 2000, ocho hombres y dos mujeres habitantes de la colonia Revolución, Centla, Tabasco, localidad ribereña con unas 100 familias, incursionaron en una experiencia acuícola de reproducción y repoblación de mojarra nativas de los pantanos tabasqueños para contribuir con una iniciativa de conservación de biodiversidad impulsada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Los procesos de organización y apropiación de tecnología, producción, comercialización y repoblación de cuerpos de agua que se gestaron en la experiencia se describen y analizan como aportaciones a una cultura productiva fincada en el uso libre del tiempo y el espacio. Esta libertad es parte de la cultura ribereña en las tierras bajas de Tabasco, pero la sedentarización de prácticas productivas puede extenderse para ofrecer opciones de permanencia a las comunidades pesqueras y espacios de participación a sus habitantes.

## Actualidades

Antes de abordar la descripción y análisis de la pesca ribereña interior y marina en la colonia Revolución, presentamos datos oficiales de la actividad. Sin intención de alcanzar una precisión estadística –por demás dudosa– que, además, puede obtenerse consultando fuentes oficiales, promediamos datos de 2002 y 2008 para aproximarnos a la situación actual de la pesca en México, Tabasco y Frontera:<sup>3</sup>

- En 2002 había en México 106,434 embarcaciones, 97% de ellas dedicadas a la pesca ribereña. Casi 300 mil personas practicaban la pesca y, junto con sus familias, subsistían directamente de la actividad. En 2008 se contabilizaron 95,245 embarcaciones, 91,847 de ellas ribereñas (96.43%) y 282,389 pescadores. De estas cifras, en Tabasco se registraron 22,052 personas dedicadas y 9,649 embarcaciones, 9,601 de las cuales se destinaban a la pesca ribereña.
- El valor de la pesca en México supera ya los 16 mil millones de pesos anuales. Sardina, camarón y atún, pesquerías de altura del Pacífico Norte y Golfo de California, representan más de 50% del total.
- Por regiones pesqueras, los volúmenes de producción en peso vivo en 2008 en el Litoral del Pacífico mostraron un

<sup>3</sup> La Comisión Nacional de Pesca y Acuicultura (Conapesca), a través de la Dirección de Estadística y Registro Pesquero, publica cada año el *Anuario Estadístico de Pesca*. Las oficinas regionales en las zonas pesqueras registran la información en el *Boletín de Indicadores de la Producción Pesquera*, donde puede rastrearse mensualmente la evolución de la producción. Sin negar la utilidad referencial (aunque siempre inconsistente) de la información estadística, es necesario apuntar aquí que las oficinas de registro no cuentan con los medios suficientes para garantizar su veracidad. En la región pesquera de Frontera, entre otras deficiencias de la información, las cifras resultan alteradas por prácticas ilegales como sobrefacturación y arribos falsos.

crecimiento de 12% respecto de 2007; en contraste, en el Litoral Golfo Caribe se presentó una disminución de -11%. En los estados sin litoral se registró un incremento de 10 por ciento.

- La producción pesquera en el Golfo de México representa 18% de la producción nacional, que es de más de 1 millón 700 mil toneladas. Tabasco es sexto lugar nacional con 45 mil 544 toneladas. De ese volumen, 14 mil 700 toneladas –equivalentes a 31% estatal– se producen en Frontera, donde en 1998 se producían 11 mil 300 toneladas. Esto indica que en cinco años la pesca en la región creció 26%, pero de 2003 a 2009 se mantuvo estable, con ligeros incrementos y decrementos que no modificaron sustancialmente el promedio anual.
- Actualmente, en Frontera operan 88 cooperativas, 10 menos que las que existían en todo el país a principios de la década de 1950. Estas cooperativas están agrupadas en cuatro federaciones de estilo corporativo.<sup>4</sup>
- Las cooperativas de la zona de Frontera agrupan a 3 mil 500 pescadores y se calcula que existen cerca de 2 mil 500 pescadores libres, la mitad de ellos al servicio de 63 permisionarios privados y la otra mitad pescando por cuenta propia. Tenemos así un total estimado de 6 mil pescadores que, con sus familias, representan casi 30% de la población total del municipio de Centla.

<sup>4</sup> Federación Regional de Sociedades Cooperativas de la Industria Pesquera de Tabasco (FRSCIPT), Federación de Sociedades Cooperativas de Producción Pesquera y Acuícola del Municipio de Centla (FSCPPAMC), Federación de Sociedades Cooperativas de Producción Pesquera Pantanos de Centla (FSCPPPC) y Federación de Sociedades Cooperativas de Producción Pesquera Patria Nueva (FSCPPPN). Estas estructuras representan los saldos del corporativismo que floreció en los años de parrocinio gubernamental del cooperativismo pesquero con fines político-electorales.

## **Pesca ribereña en Revolución**

### *Pesca en aguas interiores*

Los ribereños de la colonia Revolución pescan en el río Grijalva-Usumacinta y el arroyo Polo, cauces de referencia para la comunidad, y en pequeñas lagunetas de la zona. Navegan en cayucos de madera o fibra de vidrio habilitados con remos y linterna o candil. Las artes de pesca son atarrayas, trampas (nasas), fisgas, anzuelos y cordeles.

Lancha o cayuco, artes de pesca, el pescador y su destreza constituyen la unidad de producción pesquera en aguas interiores. En la Reserva de la Biosfera Pantanos de Centla está prohibido el tendido de redes para evitar captura de organismos inmaduros y procurar su reproducción futura. Se permite el uso de artes de pesca selectivas y de bajo impacto como anzuelo, fisga o arpón, que capturan sólo un organismo a la vez. En teoría, esto asegura el mantenimiento de poblaciones de peces y crustáceos, así como la estabilidad de recursos pesqueros, principal fuente de ingresos para las comunidades ribereñas. En Revolución, la pesca es prácticamente la única fuente de ocupación e ingreso.

La pesca en aguas interiores tiene dos modalidades: 1) colocación de trampas con nasas y carnada para jaiba y camarón de río, y 2) lance con atarraya o “al anzuelo” para captura de mojarra, bobo de escama y chucumite o robalito, entre las especies más comunes.

Los pescadores salen solos o en pareja a bordo de sus cayucos; llevan pozol, tortillas, chile y a veces carne frita para aguantar la jornada, que se prolonga por cinco o seis horas, dependiendo de la disponibilidad de recursos pesqueros cuya variedad y cantidad cambian según la temporada:

Para la pesquita de aquí del río a veces salimos en la mañana o a las cuatro de la tarde o en la noche. Últimamente pescamos tres o cuatro veces a la semana porque luego te cansas y te aburres de estar en el agua y no agarrar nada. Antes salíamos todos los días porque

la pesca era fija, ya sabíamos dónde estaba el pescado, ahora no. No hay hora fija, no hay seguridad de pescar y se avienta uno cuando necesita ganar un dinerito.<sup>5</sup>

La pesca son temporadas nada más. Ahorita está bueno, gracias a Dios está habiendo [pesca], pero hay tiempos que no agarras nada, ni sardina siquiera. Por eso acabamos con lo que está en las pozas o en los viveros naturales donde se reproduce el pescado y aunque nos chinguen por agarrar pescado chico, nos arriesgamos para llevar la comida a la casa, que si 20 o 50 pesos.<sup>6</sup>

La jornada comienza en casa con la preparación de carnada y una breve revisión al cayuco, que permanece atracado cerca de la vivienda. Una vez a bordo, los pescadores reman contracorriente hacia puntos que ya tienen identificados en el río o el arroyo y colocan sus trampas para capturar jaiba y camarón. La trampa se llama *nasa*, arte de pesca que consiste en un “arillo” metálico de aproximadamente 50 centímetros de diámetro al que se amarra una red de unos 80 centímetros de longitud con luz de malla de una pulgada para camarón, y de 2.5 o 3 pulgadas para jaiba. La trampa se habilita colocando carnada en su interior y en el arillo se amarra un corcho, boya o envase de plástico vacío como flotador. Las trampas están sujetas por un cabo a una distancia aproximada de cuatro metros entre sí; cuando se tienden una tras otra forman una línea larga que deja a la vista sólo los flotadores.

Cada pescador tiene un promedio de 50 trampas con las cuales forma líneas con longitudes de hasta 200 metros. Una vez que concluyen el tendido y aseguran sus extremos, los pescadores recorren la corriente lanzando atarraya y anzuelo para capturar peces cuyo destino es autoconsumo, trueque y venta local en pequeña escala.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Uldárico García García, 39 años. Cooperativa Acuario Centleco SCL.

<sup>6</sup> Carlos Cardoza Zacarías, 35 años, ex delegado municipal de Revolución.

<sup>7</sup> La descripción de la pesca de aguas interiores, así como de la pesca marítima que le sigue, tiene la intención de ubicar al lector en el tiempo y la forma de

En temporadas altas las capturas oscilan entre cinco y 10 kilos de camarón o jaiba en concha, aunque hay días en que sólo se obtienen de uno a tres kilos y jornadas en las que nada cae. Las buenas capturas ocurren sólo en algunos días de temporadas altas –camarón en junio y enero, y jaiba en septiembre y octubre–, meses en que los pescadores obtienen sus mayores ingresos. Aunque estas pesquerías se mantienen el resto del año, fuera de temporada alta la producción es sólo de subsistencia con un promedio de uno o dos kilos semanales por unidad de producción. Los compradores pagan entre 35 y 50 pesos el kilo de camarón y 70 pesos el de pulpa de jaiba. Para obtener un kilo de pulpa de jaiba se requieren ocho kilos de concha y dos o tres horas de despulpado manual que hacen los propios pescadores, pero sobre todo las mujeres, niñas y niños:

La jaiba se despulpa, las mujeres y nosotros, aunque más las mujeres. Ese es el trabajo de nosotros. La despulpada de la jaiba es durita, difícil, se hace dos o tres veces a la semana. La “chamacada” también despulpa. Cuando hay jaiba en el río ves la “despulpadera”, no hay tiempo de hacer otra cosa. Es el tiempo de ahorita y cuando el camarón también, se cuece y se embolsa.<sup>8</sup>

Hay como cinco compradores de camarón. Aunque el precio esté bajo o esté alto, lo tenemos que vender, pues nada ganamos con

---

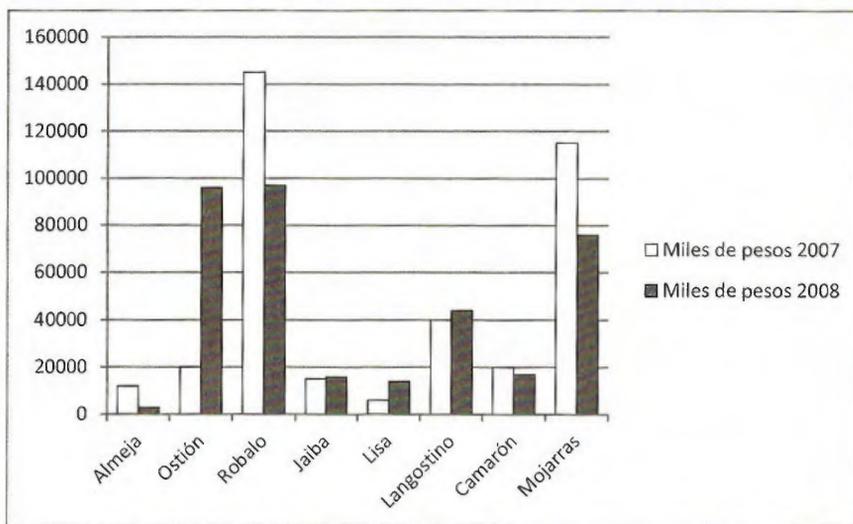
la actividad tal como se realiza en Revolución, sin llegar al nivel de detalle que la excelente serie *Los pescadores de México*, publicada por el CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata), logró en la década de 1980 bajo la dirección del doctor Luis María Gatti. En esa serie se muestra la rica diversidad de la pesca ribereña en nuestro país desde una perspectiva etnográfica que da cuenta de cómo es la vida en las comunidades pesqueras ribereñas. Algunos números de la serie fueron consultados por el autor y aparecen en las referencias bibliográficas.

<sup>8</sup> Jorge García Hipólito, 52 años. Cooperativa Acuario Centleco, sct. Mujeres ribereñas de Tabasco son reclutadas cada año en forma legal por empresarios de Carolina del Norte para trabajar temporalmente en empacadoras de mariscos por su habilidad para despulpar jaiba y cangrejo.

el producto aquí embolsado. En diciembre del año pasado apenas llegó a 45 pesos el kilo de camarón y a 65 el de jaiba. Los “coyotes” ponen precio, esos son los que se llenan las bolsas de dinero y uno sigue aquí cada vez más jodido.<sup>9</sup>

Los niños acompañan a sus padres o familiares experimentados y se van adiestrando en el manejo de artes de pesca y en la navegación del río. Su participación aumenta conforme crecen y cuando suspenden los estudios; al concluir la educación primaria o secundaria, se incorporan de lleno a la actividad pesquera. Así es como se van haciendo pescadores.

Gráfica 1  
Producción de principales especies fluvio-lagunares del estado de Tabasco, 2007-2008 (miles de pesos)



Fuente: “Valor de la producción de pesquerías de agua dulce y lagunas salobres”, *Estudio de la percepción socioambiental de los pescadores de pequeña escala de la zona costera de Tabasco*, Universidad Tecnológica de Tabasco/Sernapam, 2009.

<sup>9</sup> Uldárico García García, 39 años. Cooperativa Acuario Centleco scl.

Las niñas, por su parte, aprenden el trabajo doméstico y participan con menor intensidad en la pesca, pero cuando crecen y se casan acompañan a sus esposos para continuar su adiestramiento. Las mujeres, por la eventualidad de su participación, no adquieren la misma destreza y conocimiento del medio acuático que los hombres, pero sus habilidades básicas son suficientes para definirse y ser reconocidas como pescadoras:

Yo pesco jaiba y camarón con nasas y mojarra con anzuelo, en el río. Vivimos de la pesca y pescamos para vender lo que se puede. Lo vendemos para sobrevivir, para comprar lo que nos hace falta, azúcar, jabón, pastas. Yo pesco con mi esposo y mis hijos, que tienen 10 y 16 años y también pescan. El mayor pesca en el mar.<sup>10</sup>

El área de explotación pesquera es común; no hay sitios reservados. Nadie reclama para sí un área específica, pero se evita pescar donde se sabe que alguien lo hace por costumbre o rutina. Dado que esto puede generar roces y competencia excesiva, los pescadores se desplazan en rutas conocidas. Las capturas exiguas obligan a prolongar la jornada y, por la escasez y la competencia de los últimos años, actualmente no se permite el ingreso de pescadores provenientes de comunidades lejanas, con una excepción:

Ahí sí, mi hermanito, lo sentimos muchísimo, ni modo. Antes cuando había [pesca abundante] podía pescar cualquiera y llevarse lo que quisiera [en volumen], pero ahora no se puede. Si son de aquí de la colonia [Revolución] o de los Polos [rancherías vecinas], aunque sean [pescadores] “libres” pueden pescar, pero si son de arriba [aguas arriba] o del pueblo, [Frontera], nada, nadita, sólo con anzuelo y eso pa’ su comida, nada más una “ensartira” [tres o cuatro pescados que equivalen a uno o dos kilos] pa’ la comida, porque quizás están jodidos y eso [la comida] no podemos negarlo, pero pa’ vender, nada, porque si ellos se llevan lo poquito que hay, y a veces

<sup>10</sup> Primavera Valencia Martínez, 36 años. Cooperativa Acuario Centleco, SCT.

ni hay, entonces nosotros ¿qué hacemos? Si se enteran, nos ponemos “perros” [dispuestos a pelear] y no los dejamos entrar, ni modo, no debería ser, ojalá fuera como antes que había, pero ni modo, está dura la situación y ni modo, hermano, qué se le va a hacer.<sup>11</sup>

Este testimonio denota cierta incomodidad, desaliento, incluso pesar. Reconocer que niega el paso a pescadores “libres” —que son vecinos, amigos y familiares— le causa pesadumbre, al igual que a sus compañeros, pero la crisis ha provocado este conflicto que antes no existía. Eso ha menguado la solidaridad entre pescadores, lo cual es preocupante porque trastoca un valor característico de la sociedad ribereña del pantano, distinguida por su hospitalidad y proclividad a compartir.

Desde la modernización de mediados del siglo xx, la Ley de Pesca limita a la población ribereña el ejercicio de un derecho consuetudinario, el libre acceso a la pesca, fundamental en la organización de la comunidad pesquera. Para la legislación federal, que desde finales de 1940 ha intentado vanamente ordenar la explotación pesquera, los pescadores “no organizados” son ilegales y no tienen derecho a explotar los recursos, lo cual crea un conflicto con los pescadores legales que tienen permisos de pesca vigentes.

Pese a las restricciones legales y riesgos judiciales, hay más pescadores libres en los últimos años porque, entre otros factores, muchos campesinos han optado por la pesca para sobrevivir. A esta presión se agregan mujeres ribereñas cuya presencia en aguas nunca antes había sido tan notoria como ahora:

Claro que pescamos, ¿si no, cómo? Al menos yo soy sola [sin esposo] y tengo que valerme por mí misma. Claro que me ayudan mis hijos, los chamacos que ya saben trabajar. Pero yo salgo en mi cayuco y también estoy en la cooperativa [Acuario Centleco] y en el grupo de mujeres [que engorda tilapia] que apoya el Ayuntamiento [de Centla]. Tengo tres trabajos además de mi quehacer. Para todos está

<sup>11</sup> Salustio Valencia Martínez, 44 años. Cooperativa Acuario Centleco, SCT.

jodida la cosa y las mujeres aun con familia y marido tienen que salir a pescar, menos que los hombres, pero también salen <sup>12</sup>

Las mujeres pescan con mayor frecuencia e intensidad que antaño, pero todavía se encargan básicamente de despulpar jatba y cocer camarón sin remuneración directa por considerarse como “ayuda” a los hombres. Los testimonios de doña Deyanira y doña Primavera representan una experiencia vital reciente en mujeres ribereñas. Pescan para consumo familiar y venta doméstica y están cada vez más presentes en un espacio controlado históricamente por hombres: la pesca, el dominio de las aguas, la apropiación de sus recursos.

### *Pesca marina*

La pesca en el mar es diferente. Es también ribereña por la tecnología y los equipos utilizados, por la distancia de la línea costera, pretendidamente no mayor a 12 millas, y por las especies que captura. Se hace en embarcaciones de fibra de vidrio de hasta siete metros de eslora equipadas con motores fuera de borda de 60 a 115 caballos de fuerza. Captura escama marina, cuya variedad y volumen dependen de la temporada y de condiciones ambientales.

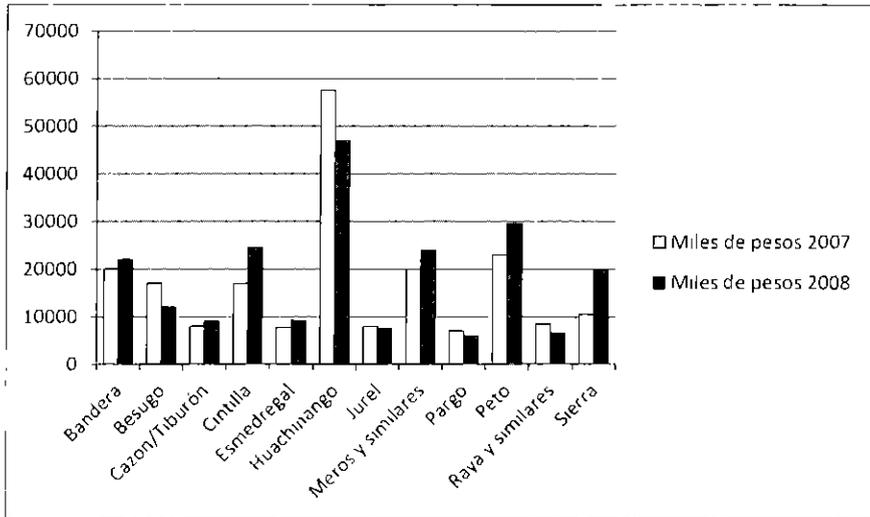
La pesca ribereña marina es una práctica relativamente reciente en Tabasco. Llegó con pescadores veractuzanos experimentados atraídos por la apertura de pesquerías en la década de 1960. Ellos adiestraron a pescadores tabasqueños que antes recolectaban moluscos en lagunas costeras y pescaban en aguas interiores. Algunos pescadores de edad mayor de la colonia Revolución, entonces vecinos de otras comunidades ribereñas, se cuentan entre los primeros tabasqueños que se capacitaron en la pesca marina:

Nosotros pescábamos en el río y en las lagunas; nadie pescaba en el mar, no sabíamos. Además ni había necesidad porque lo que te-

<sup>12</sup> Deyanira García de la Cruz, 49 años. Cooperativa Acuario Centleco, SCL

níamos acá [aguas] adentro era muchísimo. Cuando llegaron los alvaradeños [nativos de Alvarado, Veracruz] y empezaron a trabajar con motores y lanchas de fibra de vidrio, nosotros nos sorprendimos. Nos llamó la atención porque agarraban [capturaban] un chingo de pescado de mar, que valía mucho, pero teníamos miedo porque nunca habíamos salido al mar ni sabíamos operar las lanchas con los “motorones”. Ellos [los alvaradeños] se reían de nosotros, se burlaban y nos decían: “ustedes no son pescadores, son marineros de agua dulce... ¡Vénganse, pendejos!, nosotros les enseñamos y van a ganar un chingo de lana” Y aunque teníamos nuestra pesca acá adentro, como vimos que era buena la pesca afuera y que el pescado tenía mejor precio porque los compradores lo buscaban, empezamos a salir, primero de “chalanes” en las lanchas y nos fijábamos en todo

Gráfica 2  
Producción de principales especies marinas del estado de Tabasco,  
2007-2008 (miles de pesos)



Fuente “Valor de la producción de pesquerías marinas”, *Estudio de la percepción socioambiental de los pescadores de pequeña escala de la zona costera de Tabasco*, Universidad Tecnológica de Tabasco/Sernapam, 2009.

lo que hacían: cómo piloteaban la lancha, cómo tendían las redes y ponían la carnada, cómo acomodaban los palangres y los anzuelos, cómo subían el pescado a la lancha y volvían a tender [las redes], todo de noche, porque en la noche es que se sale con el agua más fresca y sin sol. Pero era dura, durísima la mar, y nosotros, que estábamos acostumbrados al “río” [río pequeño, tranquilo, remanso] nos cimbrábamos a cada brinco de la lancha, que parece que no, pero ese sube y baja [en el oleaje marino], cada vez que cae la lancha, sientes el chingadazo en los pies que te sube por todo el cuerpo, la espalda, la columna, hasta la cabeza.. y la mareada, ¡ja!... Los primeros días era una “vomitadera” que jurábamos no volver, pero al siguiente día, ya repuestitos y como veíamos que daba [dinero], nos armábamos de valor y volvíamos con el patrón de la lancha. Así fue como aprendimos poco a poco y le agarramos [tomamos] cariño al mar, aunque nunca hemos dejado el río, porque eso [la pesca en aguas interiores] es lo nuestro.<sup>13</sup>

La pesca matina es peligrosa; con frecuencia hay muertes por ahogamiento cuando las tormentas atrapan embarcaciones y los pescadores no pueden retornar. Por el riesgo e intenso esfuerzo físico que la pesca exige, los pescadores son hombres jóvenes y adultos, los niños no van al mar hasta que tienen 13 o 14 años y las mujeres no van a ninguna edad: “El mar es para hombres, está prohibido para las mujeres”, dicta una sentencia ribereña inapelable.

Una embarcación navega a medianoche con tres o cuatro pescadores comandados por un “patrón”. La lancha es avituallada con hielo, combustible y carnada que se obtiene del río o el mar.<sup>14</sup> El patrón no es necesariamente el dueño del equipo, sino quien conduce la lancha a las zonas de pesca y dirige las maniobras. Es el hombre de experiencia, el que sabe y gobierna al grupo; los demás son tripulantes.

<sup>13</sup> Alfonso Sánchez Macías, 64 años. Cooperativa Acuario Centleco, SCL.

<sup>14</sup> Algunas lanchas están equipadas con radios de onda corta para facilitar la comunicación entre pescadores de diferentes lanchas y para prestarse auxilio y protección mutua en caso de que los riesgos se conviertan en peligros.

Debido al descenso en volúmenes de producción, es necesario incrementar esfuerzo, costos y riesgos en busca de mejores capturas, por lo que las lanchas navegan en una franja de hasta 80 kilómetros a tierra firme, en aguas que alcanzan profundidades de 80 a 100 brazas.<sup>15</sup> En esa franja marina amplia se desplazan, identifican zona de captura probable, otean el horizonte y la superficie; si se convencen, tienden sus redes en círculos de hasta 50 metros de diámetro y tiran hasta 1,500 anzuelos desde el palangre.<sup>16</sup> Después de dos o tres horas recogen redes y palangres, descargan la captura y repiten la operación. Levantar redes y anzuelos para *desentrallar*<sup>17</sup> el pescado exige un gran esfuerzo físico, pues la maniobra es totalmente manual. La jornada de pesca en el mar –que incluye trabajo en tierra– suele ser, de principio a fin, francamente agotadora.

Los volúmenes de captura por unidad de producción varían según la temporada y las condiciones meteorológicas específicas del

<sup>15</sup> En el *Anuario Estadístico de Pesca 1998*, la Comisión Nacional de Pesca y Acuicultura (Conapesca) define *pesca ribereña* como la “captura o extracción que se realiza en bahías, sistemas lagunares o estuarinos y en el mar, hasta un límite de tres millas náuticas de la costa (5.6 km). En la mayoría de los casos se practica en embarcaciones menores”. Los pescadores ribereños de la zona de Frontera han pulverizado este concepto oficial desafiando el alto riesgo que representa la navegación mar adentro en embarcaciones menores. Braza es una medida de longitud generalmente usada en la marina equivalente a 1.67 metros. En Tabasco, los pescadores la refieren como una unidad de medida no exacta que se obtiene estimando la longitud que hay de un hombro a la punta de los dedos de la extremidad opuesta cuando ésta se extiende formando un ángulo de 90° con la posición vertical del cuerpo, al mismo nivel de los hombros. La braza “choca” oscila entre 1 y 1.3 metros, de modo que si se pesca a 80 brazas quiere decir que el fondo del mar está por lo menos a 90 metros de profundidad. Como resultado de esto, los pescadores ribereños capturan eventualmente atún y otras especies pelágicas características de la pesca de altura.

<sup>16</sup> El palangre es un arte de pesca para captura masiva pero selectiva, consistente en un cubo de madera en cuyo borde o brocal de cada costado se instalan cientos de cordeles con anzuelos.

<sup>17</sup> Término de uso local relativo a la acción de desenredar los peces. También se utiliza el término *despesar*, aunque con menor frecuencia.

momento. Una lancha captura un volumen que oscila entre 100 y 500 kilos; sólo de forma esporádica supera ese límite y extraordinariamente embarca una tonelada.

Las especies con volúmenes mayores de captura en temporadas altas son: sierra, cazón, lisa, bagre, cintilla, robalo y, en menor medida, huachinango, pámpano y mero. Otras 30 especies de menor demanda y bajo precio en el mercado —entre ellas cintilla, mantarraya, bonito, jurel y cojinuda— completan una variedad extensa de peces con presencia regular en la región pesquera de Frontera.

En una jornada extraordinaria un pescador puede ganar hasta mil pesos, pero normalmente gana 250 o 300 pesos. El dueño del equipo de pesca paga a los pescadores una parte proporcional del valor de la producción después de costos, que van de 1,500 a 2,500 pesos entre combustible, hielo, carnada y mantenimiento de redes y motores. La distribución de ingresos después de costos que prevalece en la zona deja 40% para dividir entre el dueño del equipo y el patrón, y 15% para cada uno de los cuatro tripulantes (60% en total):

La situación está dura pero siempre alcanzamos la orilla; cuando ya estamos desesperados cae algo y nos levantamos, por eso el pescador aunque le ofrezcan un trabajo en tierra dice: “¡no!, ¿qué hago con un sueldito de 50 o 60 pesos diarios? Tengo que estar ahí todo el día para ganar apenas una miseria”. Claro que también esos 60 pesos van a estar ahí todos los días, pero como ya el pescador tiene esa mentalidad, esa costumbre de que fue hoy al mar e hizo 200 pesos y se trajo además un pescadito pa’ la comida y no estuvo todo el día en un solo lugar, encerrado, prefiere lo suyo, pescar. Y sabe que cuando viene la temporada ya no le caen 60 pesos diarios, son 400 hasta 600 pesos que le está metiendo diario, aunque al rato se va a la cantina, pero ese dinero ya entró. Que nosotros le demos mal uso al dinero es otro asunto.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Carlos Cardoza Zacarías, 35 años. Ex delegado municipal de Revolución

Aunque en apariencia los ingresos de un proceso productivo instantáneo y de inmediata conversión en dinero son muy buenos, la pesca es irregular y su estabilidad depende de factores como las condiciones meteorológicas. Cuando hay tormentas y frentes fríos, los pescadores se quedan en tierra; en ocasiones, si el temporal se prolonga, pasan hasta 10 días sin pescar. Además, muchas jornadas, aun en condiciones óptimas de navegación y operación, son improductivas o de una producción tan pobre que no retribuye siquiera los costos. Para los pescadores no hay cosecha, sino persecución, y no siempre alcanzan los cardúmenes de peces marinos que están en constante movimiento, invisibles pero disponibles si se aplican las destrezas propias de su oficio:

En un lance marabas hasta 600 kilos de robalo, de bandera eran cuatro o cinco toneladas y aquí caía, cerquita. Ahorita ya no. Antes llegabas y itaca!, ipa' arriba el pescado!, ahorita tienes que ir mar adentro y buscar las manchas [cardúmenes]. Antes sacabas [pescabas] bastante y ganabas poco dinero porque el precio era bajo. Antes el pescado valía tres, cuatro, cinco pesos el kilo, pero ya luego fue subiendo. Ahora se agarra poquito [volumen], pero vale más.<sup>19</sup>

Los pescadores coinciden en que desde hace unos 10 años las capturas han menguado en volumen y cada vez es más difícil traer una buena “marea”,<sup>20</sup> sobre todo desde la apertura de la exploración petrolera marina a partir de 2000 y de la intensificación de la navegación y el ruido en la franja costera desde 2006, como parte del desarrollo denominado Litoral de Tabasco<sup>21</sup> dentro de la cartera vigente de mega proyectos de Pemex.

<sup>19</sup> Jorge García Hipólito, 52 años. Cooperativa Acuario Centleco, SCL.

<sup>20</sup> La “marea” es la producción que se obtiene en una jornada. Una buena marea es cuando el volumen, calidad y precio del producto son altos.

<sup>21</sup> Pemex Exploración y Producción, “El Activo Integral Litoral de Tabasco alcanzó el primer lugar en cumplimiento de metas 2009”, <<http://www.pemex.com/index.cfm?action=news&sectionid=118&catid=11381&contentid=22229>>, 21 de noviembre de 2010

Además, el aumento de pescadores de riberas cercanas y lejanas incrementa el esfuerzo y disminuye capturas de los pescadores locales. La regulación y los recursos para inspección y vigilancia son insuficientes para contener los excesos en la costa. Si la pesca marina aún es fuente de ocupación y subsistencia para los ribereños, la sobreexplotación puede afectar gravemente la viabilidad futura de las comunidades pesqueras:

Cada vez somos más y pescamos menos. Hay algunos días buenos, pero hay días que los patrones no quieren salir al mar porque no sacan ni los costos y ellos no quieren perder. Luego vienen los [pescadores] de Paraíso, los santaneros [de la Barra de Santa Ana, Cárdenas] y otros pocos de San Pedrito [Campeche] y nos acaban el pescado a nosotros que somos de aquí. Como no está prohibido porque los permisos de pesca son pa' todo el mar, ellos vienen y nos acaban. Antes nos respetábamos y cada quien trabajaba en su zona: los de aquí, aquí y los de allá, allá. Pero ya no es así, como no hay pescado donde antes había, todo mundo se mete donde le da la gana, hasta nosotros lo hacemos, buscándole, pa' no regresar vacíos. Luego los barcos de Pemex tiran sondas [de exploración de yacimientos] y espantan [ahuyentan] al pescado, así no se puede. Estamos todos contra todos; al que le fue bien ya la hizo y al que no, pues se chingó. La pesca está jodida, bien jodida, y peor va a estar porque la estamos acabando, pero qué le hacemos si no sabemos un oficio pa' defendernos.<sup>22</sup>

Los pescadores reconocen su responsabilidad en el sobreesfuerzo pesquero y uso de artes de pesca nocivas, pero también tienen claro que la actividad de Pemex causa daños mayores a las pesquerías. Como no hay una política institucionalizada de mitigación de daños y afectaciones, los pescadores acusan a los gobiernos federal y estatal de consentir a Pemex y subestimar la gravedad de la situación económica y ambiental de la pesca.

<sup>22</sup> Francisco Paz Sierra, 38 años. Cooperativa Acuario Centleco, SCL.

Por otra parte, debido a que las comunidades pesqueras ribereñas y sus agudos problemas no son del conocimiento ni del interés público, los conflictos permanecen invisibles y se extienden silenciosamente, ocultos para la sociedad regional y nacional, pero muy dentro de la vida cotidiana y la conciencia de los pescadores:

El robalo que cae ahora es apenas de tres kilos cuando antes agarrábamos de seis, de siete kilos los "animalones". Ahorita la gente reduce la malla de las redes para poder agarrar [capturar] ese robalo chico. Estará prohibido, pero lo hacemos. Es que ya el pescado es más chico y en menor cantidad, está más flaco que uno, pero si no lo agarras [capturas] entonces te mueres de hambre tú también.<sup>23</sup>

#### *Ribereños somos y en la pesca estamos*

Hasta aquí la descripción de la pesca ribereña en Revolución. Entre pesca de aguas interiores y pesca marina costera hay diferencias en valor económico, volumen y destino de la producción, niveles financiero y tecnológico, y participación de hombres y mujeres.

La pesca en aguas interiores es artesanal, de autoconsumo y escala comercial menor. Su valor es sociocultural como eje de la reproducción biológica y social de las comunidades pesqueras. La pesca marina costera, pronunciadamente comercial, tiene riesgos y exigencias reservadas a los hombres; excluye la participación de las mujeres por el esfuerzo físico extremo. Pese a las diferencias, ambas pesquerías son ribereñas por: 1) las aguas donde se realizan: ríos, lagunas, esteros y franja costera; 2) las pesquerías que explotan: escama marina, crustáceos y escama de agua dulce; y 3) la escala de explotación y el trabajo manual de los pescadores.

Las diferencias entre una y otra pesca, y entre uno y otro pescador, actúan como referentes de estratificación en las comunidades. Todos pescan en aguas interiores, pero no todos los pescadores,

<sup>23</sup> Salustio Valencia Martínez, 44 años Cooperativa Acuario Centleco, SCL.

aunque sí la mayoría de ellos, salen o han salido al mar. Quienes están capacitados para la pesca marina gozan de un prestigio mayor al de quienes no saben pescar en el mar. Aunque la mayoría no tiene equipo propio, su participación significa tener un trabajo relativamente fijo, con ingresos mayores que quienes pescan sólo en aguas interiores. Si además son dueños de lanchas, motores y redes, el reconocimiento social es mayor porque emplean a otros pescadores. El grado de conocimientos, destreza y habilidad, y valores subjetivos como la audacia, el arrojo y la temeridad, complementan los atributos de los pescadores más prestigiados y respetados.<sup>24</sup>

Este conjunto de símbolos, códigos y normas que han construido los ribereños de Revolución a partir de dos modalidades de pesca diferentes pero complementarias, en alternancia permanente, es una expresión de la cultura ribereña de los pantanos y costas de Tabasco. Las particularidades de las comunidades pesqueras no deben diluirse en el conjunto de generalidades asignadas a las comunidades ribereñas, como la vigencia del trabajo campesino (Aguilar, Castañeda, 2000). La interacción con el territorio y la relación íntima, permanente con el agua; la valoración de la tierra y la subjetividad derivada de la intervención externa, confieren a las comunidades pesqueras singularidades que las distinguen de otras comunidades ribereñas con un perfil más agrarista, acentuadamente campesino.

Para los ribereños de Revolución y comunidades vecinas, los márgenes de acción y las oportunidades de aprovechamiento de recursos naturales son limitados en comparación con las comunidades que, junto a la pesca, realizan actividades agropecuarias o de servicios que surgen por las circunstancias específicas de sus

<sup>24</sup> En la pesca marina hay patrones, tripulantes, fileteadores y garruleros. Los patrones y tripulantes ganan un porcentaje sobre el total de la captura. Los fileteadores procesan el pescado y agregan valor al producto, por lo cual reciben un pago en efectivo o en especie. Los garruleros son jóvenes y niños ribereños que participan en maniobras de desembarque y almacenamiento del producto. A ellos les pagan en especie para que lleven comida a sus casas.

contextos locales o regionales. Al respecto y en contraste, regiones lejanas como la costa e islas españolas invierten en investigación para armonizar la pesca con actividades ligadas al disfrute de la naturaleza, como las nuevas formas de pescaturismo (Fernández, 2004).

En la sociedad rural, los matices marcan diferencias notables y es necesario señalarlas e insistir respecto de su importancia. No es recomendable homologar una comunidad como Revolución, situada en una región pesquera básicamente, con asentamientos ribereños de tierras agrícolas y ganaderas, o que reciben turismo. En Revolución la opción principal es la pesca y su grado de dificultad aumenta por la intensificación de la actividad petrolera en el mar, cuyos beneficios de corto plazo, como provisión de empleo e inversión en obra pública –que en el pasado fluyeron regularmente– (Beltrán, 1985; Tudela, 1989) hoy apenas llegan a la población local.

Los efectos negativos, en cambio, llegan rápido y directo, como la modificación de la hidrodinámica regional o la contaminación de los cuerpos de agua donde los pescadores obtienen la producción que genera sus ingresos (Moguel, 1993). Los recursos pesqueros de la cuenca baja del golfo de México están deprimidos y amenazados, y para lograr su aprovechamiento es necesario ajustar constantemente los ritmos productivos.<sup>25</sup> No obstante la cercanía con Frontera, sólo una proporción menor (10%) de los habitantes de Revolución en edad de trabajar se emplea en el puerto. La mayoría de los hombres y mujeres de la comunidad se mantienen pescando pese a las dificultades implicadas en la escasez, restricciones legales y presión permanente de la industria petrolera.

Revolución, asentamiento fundado hace 10 años, es resultado del crecimiento de la población rural en el municipio de Centla.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> En sus *Anuarios Estadísticos de Pesca*, la Conapesca registra que el volumen de producción pesquera en Frontera se ha estancado en 50 mil toneladas anuales en los últimos cinco años.

<sup>26</sup> Según el XII Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2000), para 1990 la población total de Centla era de 70,053 habitantes distribuidos en

Los pescadores cuya voz reproduce este artículo, conocedores del terreno y la sociedad ribereña local, maniobran políticamente para no salir de la región en una especie de reconstrucción y reapropiación de su territorio. El apego a las riberas, la fidelidad a la pesca, la lucha por un espacio propio, la vivencia en ambientes urbanos-metropolitanos, y otros hechos y situaciones presentes y en constante dinamismo, expresan identidades construidas históricamente que además de obrar como elementos de cohesión social, orientan decisiones y acciones cada día (Giménez, 1996).

En Revolución la pesca es una forma de vivir, es una forma de situarse en el mundo y de relacionarse con otros iguales o diferentes, sean comerciantes, ganaderos, agricultores, políticos o petroleros. La pesca es una actividad vital que modela y significa el mundo para sus oficiantes (Alcalá, 1999). El poblado es una ilustración de la identidad, del ser pescador, que necesita sólo un punto en tierra, por reducidas que sean sus dimensiones, como el solar y la vivienda que ocupa, para de allí lanzarse al agua, embarcarse y navegar en busca de la vida, persiguiendo, trampeando y capturando peces.

Su vida es en tierra, pero lo que provee identidad ocurre más en el agua, como esboza Prado (2009), en un continuo temático asociado al concepto de Giménez (1996) en torno a la definición de identidad desde rasgos culturales codificados que marcan límites con los otros y que se producen en procesos sociales, como es el caso de la actividad pesquera.

Coincidimos en que no hay identidades monolíticas o indestructibles, ya que la construcción de la identidad es un proceso histórico que camina a la par de la vida de los individuos, por lo cual es prudente abstenerse de llamar a esencialismos, mucho menos entre pescadores. Por eso creemos que el ejercicio de afirmación concretado en la colonización de la ribera y la renovación cotidiana del ritual de la pesca no viene tanto de la conciencia de

---

201 localidades y para el año 2000 había aumentado a 88,218 habitantes en 216 localidades.

preservar o rescatar la tradición, como en algunas zonas pesqueras del Golfo de California (Luque, Gómez, 2007), sino de la necesidad de sobreponerse a sus condiciones desde lo que los actores sociales son, desde lo que reconocen que son (Gellida, Moguel, 2007).

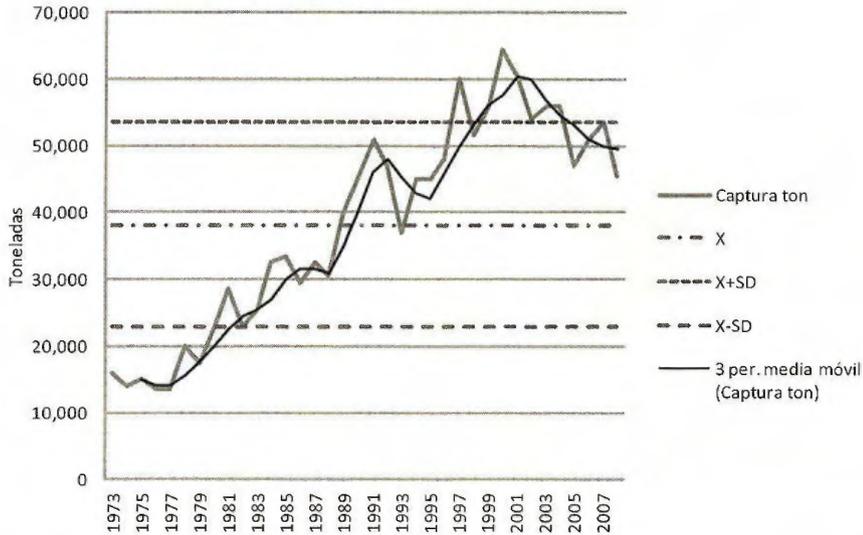
Revolución es una comunidad pesquera por elección de sus miembros porque la pesca —que simboliza y representa en lo concreto la realización personal, económica y social— es el eje de sus acciones y relaciones y, en ese sentido, tiene valor presente y perspectiva de futuro para sus habitantes.

La cultura productiva de los pescadores ribereños de Revolución, determinada por el medio y la acción local e influenciada por el exterior, está asociada al dinamismo de la actividad pesquera, caracterizada por la movilidad de los pescadores en torno a las unidades de producción y el cambio intempestivo de rumbo y decisiones en el ámbito de las operaciones pesqueras. Asimismo, esta movilidad, semejante a la de las aguas, tiene expresiones directamente asociadas al uso del territorio como espacio vital.

El proceso de inmigración reciente que dio origen a la colonia Revolución no es un hecho aislado. La fundación de nuevos asentamientos en los pantanos acusa la dinámica interna de la región y muestra cómo la población ribereña gestiona su permanencia sin renunciar a la naturaleza y sociedad que les pertenece y a la que pertenecen. Pero, al mismo tiempo, la relación de los pescadores con nuevos conocimientos, actores y procesos externos, prácticas de uso y manejo de recursos diferentes de las formas tradicionales de aprovechamiento, son expresiones de movilidad y heterogeneidad.

Continuaremos pues con la descripción y análisis de la crisis pesquera y la experiencia acuícola en Revolución, favorecida por una coyuntura inesperada de financiamiento multilateral en la cual los pescadores se hacen acuicultores como una forma indirecta de respuesta concreta frente a la crisis productiva y ambiental de las comunidades pesqueras situadas en los pantanos y la costa de Tabasco.

Gráfica 3  
 Volumen de producción pesquera en peso vivo  
 (Tabasco, 1973-2007)



Fuente: “Serie histórica bianual de producción pesquera en Tabasco, 1973-2007”, *Estudio de la percepción socioambiental de los pescadores de pequeña escala de la zona costera de Tabasco*, Universidad Tecnológica de Tabasco/Sernapam, 2009.

### Crisis pesquera: expresiones de los límites

Desde las primeras culturas, los habitantes de la llanura costera y del pantano tabasqueño han combinado el aprovechamiento de recursos pesqueros con agricultura de temporal en la sequía (Incháustegui, 1985). Con las abundantes lluvias de verano y otoño, los pantanos captan escurrimientos provenientes de la sierra chiapaneca y vienen las inundaciones. En general representa una contrariedad e incluso causa temor, pero para los ribereños no es más que una época del año que pasará y volverá con bríos renovados y abundancia de peces, aunque, reconocen, cada vez en cantidades menores, lo cual es determinante para la economía local basada en la pesca extractiva y nada más:

A veces nos ponemos a pensar qué se hicieron [adónde están] las grandes crecientes de antes. Cuando hay una “crecientita” [inundación moderada] sí nos vamos a pique [nos inundamos], pero el agua nos viene a dejar producción. A nosotros nos conviene que se inunde. En la temporada [creciente] muchos compañeros [riberieños] huyen [se refugian en albergues], pero nosotros, pues aquí nos quedamos y cuando vemos que ya viene la creciente nos alegramos porque va a haber pesca, pero ahora viene menos fuerte. Ahorita debería haber mucha agua y [no hay] nada. Lástima, ahorita pa' los muertitos [Día de Muertos, 2 de noviembre] cualquiera quiere hacer una “devocioncita” [rezo, ritual austero] pero no hay con qué. No hay dinero, viejo, ta' tronete [tronado, quebrado] y ya ves por qué luego pasan los asaltos. Aquí no ha sucedido, pero va a suceder cuando no haya para vivir.<sup>27</sup>

Nativos y colonizadores que antaño fueron campesinos y pescadores de subsistencia, los ribereños se subieron al carro de las oportunidades mercantiles cuando la explotación pesquera inició su auge a finales de la década de 1950.

Acompañando a la pujante y perturbadora industria petrolera, la pesca extractiva sin regulación fue una entre varias causas de la sensible disminución en la disponibilidad de recursos pesqueros que hoy padecen los ribereños. La introducción y trasiego de lanchas y motores en los cuerpos de agua, y el tendido de redes bajo la superficie de ríos, lagunas y aguas costeras cobran, después de casi cinco décadas, una factura cuyo pago es cotidiano:

Antes, los viejos tenían pa' comer y no había a quién vender, después tuvieron pa' vender y comer; luego, cuando yo ya estaba soltero [joven, casadero], que me embarcaba con los patrones de río arriba, de Salsipuedes, de Quintín Aráuz o de Ribera Alta, todo era pa' vender. Si hubieras visto, ija!, “mancheaba” el robalo, tatita, mancheaba una negrura en el agua que hasta miedo daba; no daba-

<sup>27</sup> Uldárico García García, 38 años. Cooperativa Acuatico Centleco, SCL.

mos el kilo [no teníamos la fuerza para] con todo ese pescado. Había noches que agarrábamos hasta siete toneladas de robalo y eso que soltábamos cantidad porque no lo abarcábamos [controlábamos]. Y las camionetas, una tras otra que entraban y salían día y noche, eso era por ahí de julio, que bajaba el robalo, y eran tres o cuatro meses porque cuando se acababa el robalo, había mojarra, y así, siempre teníamos trabajo y dinero. Ya luego fue bajando poco a poco, pero de unos 12 o 15 años para acá, desde que nació mi chamaco, la cosa se puso dura. Hoy casi no tenemos pa' comer porque los puñitos que agarramos, si es que agarramos, son pa' vender porque no hay otra forma de ganar pa' la azúcar y el aceite.<sup>28</sup>

En el caso específico de la pesca en Revolución, las prohibiciones se acentúan por su vecindad con la Reserva de la Biosfera Pantanos de Centla. En ese contexto, la crisis adquiere mayores dimensiones porque además de la normatividad restrictiva, que se vuelve contra prácticas extractivas ancestrales de las comunidades pesqueras de la región, las disposiciones legales que deben respetarse en Áreas Naturales Protegidas (ANP) limitan aún más las posibilidades de explotación de recursos pesqueros para los ribereños. Las regulaciones se endurecen particularmente con las especies amenazadas o en peligro de extinción, categorías legales que son adjudicadas a recursos faunísticos y flotísticos en presunto riesgo por sobreexplotación u otros factores de presión poblacional.<sup>29</sup>

En la década de 1970 se endureció la reglamentación para evitar la depredación y proteger las especies con valor económico y cultural. Inspecciones y multas por infracciones no bastaron para contener la sobreexplotación. La regulación tuvo un efecto búmer-

<sup>28</sup> *Idem*

<sup>29</sup> De acuerdo con la Norma Oficial Mexicana NOM-059-ECOL-1994, la mojarra *castanica* (*Chiclaomma nroptalmus*), especie seleccionada para la experiencia acuícola de Revolución, está en peligro de extinción. En tanto mantenga ese estatus, la prohibición de su captura silvestre será un riesgo legal para los pescadores.

ran porque el sobreesfuerzo pesquero y el uso de artes de pesca predatorias se intensificaron por las prohibiciones.

Los pescadores notaban cambios en torno a las conductas de autorregulación de una explotación originalmente recreativa y de autoconsumo, la cual se había subordinado rápidamente a la sobreexplotación comercial: “la acuicultura [...] representa una propuesta productiva que de cierta manera puede cubrir las expectativas del campesino pescador, en relación a la generación de alimento e ingresos y la protección y conservación de los recursos naturales, base material de su economía” (Alemán, 1992: 207).

También en esa década comenzó la construcción de infraestructura para la reproducción y repoblación de diferentes especies nativas. Fue el comienzo formal de la acuicultura tabasqueña bajo el auspicio del gobierno estatal. El propósito inicial era crear fuentes de empleo y producir alimentos baratos, por lo que, al ponderarse como alternativa, la acuicultura recibió un fuerte impulso. En sintonía con el Plan Nacional de Acuicultura Rural, en Tabasco se crean el Distrito de Acuicultura y el Fideicomiso para el Desarrollo de la Fauna Acuática, hoy desaparecidos, y el Centro Piscícola en Especies Tropicales que aún funciona en el municipio de Teapa, enclavado al pie de la Sierra de Tabasco.

### *Acuicultura rural: soluciones en paquete tecnológico*

Desde el reconocimiento del agotamiento de los recursos pesqueros, la promoción de la acuicultura se planteó como alternativa para contrarrestar la disminución de poblaciones y el peligro de extinción de especies nativas. La acuicultura, tecnología introducida para el manejo de recursos pesqueros, se propone oficialmente en Tabasco como respuesta al problema alimentario y de empleo, y es financiada por los gobiernos estatal y federal. Se basó en un modelo de intervención gubernamental para inducir cambio tecnológico con fines de mayor productividad sin considerar aspectos socioculturales y políticos. Su fracaso se atribuyó a

la incapacidad local de asimilar y dominar tecnologías, así como a factores externos de fuerza mayor relacionados con el clima o la escasez de capital para sostener procesos productivos de mediano plazo.

En torno a las iniciativas basadas en introducción de tecnología existe un enfoque sesgado que sobredimensiona el peso de las técnicas de vanguardia como factor de cambio cultural, y el uso de materiales y métodos innovadores como garantía de eficacia y éxito. Este enfoque reconoce como tecnología únicamente al conjunto de técnicas y procedimientos sancionados por instituciones modernas como universidades, centros de investigación, laboratorios certificados de materiales y procesos, entre otros, cuyo paradigma y contexto socioeconómico están determinados por el capitalismo en el mundo entero (Santos y Díaz, 1997).

La visión oficial, en este y en otros casos, subestima las técnicas sistematizadas y acumuladas por los habitantes del pantano a través del tiempo. Esa historia tecnológica de los ribereños se subordinó a la introducción de nuevas técnicas que devinieron camisas de fuerza para pescadores y campesinos inexpertos en el cultivo de peces, que debían sujetarse a las indicaciones de los paquetes tecnológicos. Conforme el fomento y los subsidios oficiales menguaron, los beneficiarios de esos programas oficiales han abandonado la actividad por su baja rentabilidad en el mercado libre que permite actualmente la importación masiva de tilapia cultivada en China a precios que oscilan entre 20 y 30% por debajo de los que pueden fijar acuicultores nacionales. En esa circunstancia es imposible competir y sostener una posición estable en el circuito de producción y consumo acuícola, sumamente competido (Mathew, 2001).

No obstante el fracaso oficial, la semilla de la acuicultura como alternativa productiva cayó en terreno fértil y se expandió entre la población ribereña, de modo que hoy es común encontrar pequeñas granjas familiares que funcionan como complemento del ingreso local por venta en pequeña escala y como fuente de alimentación propia.

*Tecnología, historia y futuro*

La tecnología está sometida a una conceptualización hegemónica determinada por factores históricos y económicos asociados al capitalismo. Pero si en todas las sociedades y en todas las épocas se han producido saberes, también han sido ordenados, difundidos y legados en una lógica propia. Lo cierto es que aquellos saberes técnicos —así como culturas, tradiciones, formas de organización social y de intercambio— diferentes a los que se generaron, comercializaron y aplicaron a partir del modo de producción capitalista, han sido invalidados cuando no responden a la lógica del mercado y la acumulación. Sin embargo, esos saberes permanecen en los grupos sociales que los crearon y heredaron, y están abiertos al intercambio.

Siguiendo la argumentación de Solé (1998), el efecto de la tecnología puede tener consecuencias en los sistemas de valores de las comunidades rurales, pero no necesariamente mecaniza y mercantiliza siempre las relaciones sociales, ya que puede ser dirigida hacia otros fines aunque su aplicación esté inserta en un contexto amplio de modernización que implique subordinación. Es claro que la tecnología, al constituir una capacidad de respuesta, de intervención, puede ser conducida y utilizada para reforzar sistemas de opresión social, pero también puede usarse en sentido inverso y convertirse en un instrumento de poder para la liberación.

Si las aplicaciones tecnológicas creadas, adoptadas o adaptadas no chocan con valores comunitarios, si no causan destrucción de prácticas socialmente compartidas y aceptadas, y además ofrecen opciones de cambio en sentido no sólo evolucionista sino reivindicativo, pueden constituirse en espacios políticos para la acción local.

Urge entonces recuperar la tecnología como modo de hacer en relación con la forma del mundo que queremos o pensamos. Por eso coincidimos con Lander (1995) y nos oponemos a la ligereza con que se condena a la tecnología cuando se asocia como sinónimo de dominación, destrucción y exclusión.

Desde una perspectiva que pondera los componentes liberadores de la modernidad, una tecnología es moderna, constructiva e incluyente cuando constituye una herramienta que libera y emancipa, que resuelve necesidades y favorece el bienestar personal y colectivo, y no sólo por los materiales, procesos y contextos que le dan vida.

Por ejemplo, dependiendo de cómo y para qué se use, la fibra óptica puede ser tan premoderna como vanguardista puede ser una jaula acuícola construida con madera de mangle. Desde este enfoque, el carácter liberador u opresor de la tecnología se relaciona con sus fines sociales y políticos, en tanto el aspecto técnico ocupa un plano secundario en el análisis de sus componentes.

En el caso de Revolución, una tecnología como la acuicultura de reproducción contribuye parcialmente a combatir la desigualdad social y las desventajas económicas que otras aplicaciones tecnológicas, como las operaciones de la industria petrolera, han contribuido a crear en regiones como los pantanos de Centla.

Más allá del concepto, es importante reconocer los saberes no hegemónicos que tienen lógica, estructura y variables propias, y reafirmar el valor intrínseco de la tecnología como bien universal, deseable y perdurable (si no neutral, acaso neutralizable), imprescindible para las sociedades humanas de todos los tiempos. De otra manera, problemas sociales y ambientales como los de las riberas y pantanos tabasqueños se agudizarán y se perderán oportunidades de construir procesos socioeconómicos y políticos locales.

En esta condición vale la pena preguntarnos si es posible intervenir en una cultura productiva extractiva para sumarle procesos de manejo de recursos de interés local. En un medio cada vez más presionado como el de los pantanos y costas de Tabasco —en el cual la población rural es dependiente casi por completo de los recursos del entorno—, la generación, adopción y adaptación de tecnologías para el control de procesos productivos con recursos locales se hace impostergable.

De ese tipo son las prácticas que los ribereños de Revolución aprendieron entre 2000 y 2002. Desde entonces, con altibajos, pero también con réplicas exitosas en pequeños grupos locales de

otras comunidades del pantano, la población involucrada intenta mantener estables los escasos recursos pesqueros de agua dulce sin abandonar la batalla en el mar. Con la acuicultura rústica incorporan experiencia de la cual son herederos, pero también absorben y adaptan conocimientos generados y transmitidos por actuales investigadores universitarios. El intercambio de conocimientos recicla y enriquece el conocimiento local y el conocimiento universal acumulado del manejo de sistemas acuícolas (Buxadé, 1997, Noriega, 1991; Polanco, 1999).

Antes de entrar en la experiencia de los pescadores-acuicultores de Revolución, compartiremos información básica de tecnología acuícola y algunas de sus modalidades en diversas épocas y latitudes. Dimensionaremos el proceso de la Sociedad Cooperativa Acuario Centleco y sus repercusiones en la comunidad pesquera, considerando la opción tecnológica de la acuicultura de reproducción como un instrumento que rescata y combina saberes para resistir un contexto de agresión a recursos pesqueros, y como espacio de interacción capaz de generar organización social, económica y política de escala local.

Si la tecnología tiene ligas con la historia y la identidad de sus usuarios, y es útil para resolver necesidades básicas como alimentación e ingreso, al tiempo que nutre, diversifica y fortalece la cultura productiva local, es recomendable promoverla ya sin esperar el gran proyecto de futuro alternativo (Quijano, 1988).

En el caso que nos ocupa, la tecnología acuícola de reproducción y repoblación puede ayudar a construir una pesca ribereña sustentable en los pantanos y costas tabasqueñas, siempre que existan los arreglos políticos necesarios para su aplicación, evaluación y validación.

### *Apuntes sobre la acuicultura*

El término *acuicultura* se usa para nombrar “el cultivo extensivo o intensivo del medio acuático natural o controlado artificial-

mente con fines productivos mediante el aprovechamiento de fauna y flora acuática” (Le Sann, 1997: 31). Para entender los orígenes y evolución de este conocimiento ancestral, es preciso remontarnos a la historia:

La práctica de la piscicultura es muy antigua. Bajorrelieves egipcios representan escenas de pesca y de conservación de peces cultivados en estanques artificiales. Los romanos cultivaban peces en viveros. Desde hace siglos, los pueblos de la región indopacífica, y en primer lugar los chinos, cultivan peces... Contribuye [la acuicultura] a la producción de proteínas que pueden ser una gran ayuda para la alimentación de los pueblos; punro particularmente importante en las regiones templadas. En estas últimas se producen también los peces necesarios para las repoblaciones artificiales, que están impuestas por las pescas abusivas, las contaminaciones de las aguas libres, las obras que se realizan para permitir la navegación y otras causas... En Europa Cenrral y Occidental, el desarrollo de la piscicultura acompaña, en la Edad Media, al de las abadías. Limitada únicamente en sus comienzos a la producción de peces de consumo, sobre todo carpas, se modifica profundamente a partir del siglo XIX (Huet, 1973: 27).

La acuicultura como actividad económica es reciente, aunque como recreación y producción de alimentos es muy antigua. Apenas hace un siglo empezó a encuadrarse en una perspectiva empresarial, apoyada fuertemente por investigación científica y desarrollo tecnológico, y orientada al crecimiento del mercado mundial de pescados y mariscos desde la lógica capitalista. Pese a ser una práctica milenaria, no fue sino hasta mediados del siglo XX que la acuicultura se constituyó en una actividad comercial importante, ya sea que se practique en jaulas, estanques tecnificados o unidades domésticas de manufactura rústica. Pero si desmontamos la acuicultura de su escenario productivista y economicista, independientemente de esos fines, es tan sólo una tecnología de intervención y manipulación del medio acuático para manejo y

control de variables ecológicas en un proceso productivo (Arrignon, 1978).

Desde una perspectiva evolucionista enfocada a la explotación o aprovechamiento del medio acuático, la acuicultura representa el tránsito del paleolítico al neolítico que se dio en el medio terrestre con la domesticación de los animales y la agricultura, que sustituyeron caza y recolección, respectivamente. La pesca, depredación milenaria de aguas interiores y el mar, se ha sostenido y modernizado hasta alcanzar dimensiones masivas al causar la muerte de millones de organismos acuáticos cada día, lo cual probablemente tiene efectos negativos en flujos y equilibrios naturales. Esta ilimitada e incesante explotación de vida acuática animal, que no tiene semejanza con actividades pecuarias en tierra, es posible quizá porque se realiza en un medio que no es nuestro hábitat (Rubín, 1974).

Como sabemos poco de lo que ocurre bajo el agua, en general pensamos que lagunas y ríos, pero sobre todo el mar, tienen vida abundante y la tendrán eternamente sin importar cómo y cuánto explotamos (Christhy y Scott, 1967). No podemos pronosticar que algún día se prohíba la pesca extractiva como ha ocurrido con la caza, pero sí creemos que aún falta mucho tiempo para que el tema sea debatido con la profundidad que ameritan sus implicaciones ambientales, políticas, culturales, económicas y, sobre todo, éticas, como las que plantean el discurso y los movimientos ambientalistas contemporáneos de la pesca responsable.<sup>30</sup>

Le Sann (1997) distingue tres tipos de acuicultura: *a*) de producción, *b*) de transformación y *c*) de repoblamiento. Las dos primeras pertenecen a la acuicultura comercial, intensiva, que se

<sup>30</sup> En términos generales, la pesca responsable se concibe como la extracción controlada cuyos efectos colaterales asociados a depredación de fauna de acompañamiento sin valor comercial, especies comerciales de tallas juveniles y especies de importancia mayor en la ecología marina, no constituyen un riesgo para el equilibrio de las relaciones ecosistémicas. Es un concepto importante que implica una transformación radical en los pescadores, pero requiere investigación que precise las rutas para convertirla en una realidad.

basa en complejos sistemas de manejo que aprovechan la productividad primaria del agua y las posibilidades de manipulación de factores ambientales como temperatura, alcalinidad y salinidad. Ambas modalidades ensayan dietas con alto contenido proteínico para favorecer la crianza de peces hasta llevarlos a peso y talla comerciales en tiempos reducidos. Estos tipos de producción acuícola están asociados a la empresa capitalista, cuyo fin es participar en el mercado, y están insertos en la lógica de la productividad y la ganancia (Chakroff, 1983).

La acuicultura de repoblamiento, que incluye el proceso de reproducción, tiene también fines económicos pero al mismo tiempo de protección, pues se trata de reproducir crías y liberarlas al medio natural en edad juvenil para disminuir vulnerabilidad y asegurar capturas de organismos adultos en el futuro, como es el caso del salmón en aguas frías.

Por esa doble característica y por ser la modalidad que la cooperativa Acuario Centleco ha adoptado como sistema alternativo de producción, pero sobre todo de reproducción, la acuicultura de repoblamiento es de principal interés para este trabajo. Por eso, más allá de los prejuicios sobre las bondades o iniquidades de la tecnología, es necesario reconocer que aquellas tecnologías con las cuales es posible intervenir favorablemente en el uso, manejo y control de recursos naturales con fines de protección y conservación o de producción de alimentos, merecen la exploración a fondo de sus impactos socioculturales, es decir, la identificación y análisis de las afirmaciones y transformaciones que ocurren en los individuos, grupos y comunidades que voluntariamente o no incursionan en aquellas (Guzmán y Genet, 1998).

En ese sentido, este ejercicio descriptivo, analítico y reflexivo busca ampliar el enfoque con el que nos situamos frente a los procesos de apropiación tecnológica, de modo que podamos mirarlos como espacios de transformación sociocultural para el análisis del cambio en las comunidades pesqueras.

*Antecedentes de reproducción de peces  
nativos en las riberas bajas de Tabasco*

La primera reproducción inducida de especies nativas de fauna acuática es relativamente reciente: se llevó a cabo en 1985 en la Ranchería El Espino, Centro, Tabasco. Por la importancia de esa experiencia fundacional, presentamos la versión de uno de los investigadores universitarios que participó en ella:

El primer desove lo hicimos Lilia Alemán Ramos, Gabriel Márquez Couturier y Wilfrido Contreras Sánchez en 1985-1986, como parte de un proyecto de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) que financió el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Fue en un encierro [corral acuático] que habilitamos en la Ranchería El Espino (municipio de Centro). Decidimos hacerlo porque las poblaciones de pejelagarto estaban muy disminuidas básicamente por la sobrepesca y por la modificación que sufrieron muchos sitios de desove, así como por la construcción de caminos y la presencia de la industria petrolera. En esos años se había detectado una reducción sustancial de las poblaciones que se reflejaba en capturas de animales más pequeños y en un menor volumen. Los pescadores nos decían que las zonas de pesca estaban cada vez más retiradas y nosotros teníamos otros indicadores que apuntaban en el mismo sentido.

Para entonces hacíamos los primeros estudios en Tabasco sobre la biología del pejelagarto, aunque al mismo tiempo, el Instituto Nacional de Investigación en Recursos Acuáticos (Inireb), en Nacajuca, estudiaba hábitos reproductivos y alimenticios. A raíz de nuestros estudios se nos ocurrió que con la simulación de encierros y sitios de desove éstos podrían inducirse. En los experimentos notamos que en las zonas profundas no ocurrían desoves, por lo que a sugerencia de los pescadores habilitamos una zona baja, de inundación, que tenía pastizales y lirio donde hicimos un encierro de palo, una palizada, y empezamos a meter pejelagartos. Esto se hizo en el terreno de un pescador que junto con su familia contribuyó en to-

das las fases del proyecto, desde la construcción del encierro hasta el desove. Todo el proceso fue muy complicado y requirió mucha mano de obra y esfuerzo físico, que se vio recompensado cuando tuvimos éxito.

Reconozco que la mayor parte de la información (sobre las costumbres y hábitos del pejelagarto) que usamos para simular el sitio de desove fue proporcionada por pescadores. Vivíamos en una comunidad de pescadores y gracias a las conversaciones que teníamos con ellos fuimos tomando decisiones. Nuestra intención siempre fue intercambiar información para que nos guiaran en el conocimiento del pez. Prácticamente, el origen de la tecnología que fuimos desarrollando está en los conocimientos ancestrales de los habitantes del pantano. Es cierto que la idea de inducir desoves fue nuestra, pero la información básica vino de ellos y luego se fue complementando con los resultados de los experimentos. Desde el principio tuvimos claro que había que trabajar junto con los pescadores de la comunidad, simplemente porque eran ellos quienes sabían.<sup>31</sup>

Diez años después, en 1995, un grupo de campesinos del ejido Río Playa, municipio de Comalcalco, perteneciente a la región Chontalpa, asistidos también por investigadores universitarios, instaló y desde entonces opera una unidad de reproducción de tortugas, pejelagarto y mojarras nativas. Finalmente en 2000, transcurridos 15 años de la primera experiencia local de manejo de un pez nativo del pantano, periodo en el que se perfeccionaron técnicas para asegurar reproducción inducida y mantenimiento de crías, los conocimientos derivados de la investigación acuícola desarrollada en la universidad estatal con aportaciones originales de pescadores ribereños llegaron, probados y entiquecidos, a la Colonia Revolución, Centla, Tabasco.

<sup>31</sup> Wilfrido Miguel Contreras Sánchez, UJAT, mayo de 2005.

## La experiencia acuícola en Revolución

*Quiénes: compromisos, expectativas, resultados*

En mayo de 2000, un grupo de 27 mujeres y hombres habitantes de Revolución respondieron a una convocatoria para presentar propuestas conjuntas con organizaciones no gubernamentales que contribuyeran a la conservación de la biodiversidad y a la sanidad de aguas internacionales, dos ejes temáticos que el PNUD aplica en el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) cofinanciado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM).

Con la intervención de la Asociación Ecológica Santo Tomás, A.C., organización no gubernamental que trabaja la temática ambiental y productiva en la zona costera de Tabasco, diseñaron el proyecto denominado "Producción de crías de *Cichlasoma urophthalmus*, 'Castarrica' (\*p)<sup>32</sup> con fines de repoblación, rescate y fomento a la protección de la fauna acuática dentro de la Reserva de la Biosfera Pantanos de Centla":

Santo Tomás nos dijo que [participar en el proyecto] era un trabajo social para beneficio de la comunidad. Pero muchos no le entendimos y nos salimos. En ese tiempo Santo Tomás trajo un proyecto, hicimos todo, se llegó a tener aquí un recurso como de 400 mil pesos [en realidad fueron 150 mil pesos] que daba Naciones Unidas [PNUD]. Pero puso [intervino en la designación de la] directiva en la comunidad sin darles [pagarles] un peso. Después de la organización y capacitación [que recibimos de] Santo Tomás vimos mal [que no hubiera pago] porque estamos acostumbrados a que nos den y no nos pareció. Cuando supimos que se trataba de rescatar, reproducir, criar y soltar, mucha gente dijo "¡Bueno!, pero ¿y nosotros entonces qué vamos a ganar? Si vamos a soltar [mojarras] no tiene caso porque no nos van a pagar nada". Lo del beneficio a la comu-

<sup>32</sup> Incluida en la lista de especies de fauna en peligro de extinción de acuerdo con la Norma Oficial Mexicana NOM-059-ECOL-1994

nidad estaba bien, pero la gente sabía que había dinero y que los que vivimos aquí no íbamos a ganar nada y ese fue el desconcierto. Muchos salieron y otros se quedaron. Yo salí porque no podía estar en las reuniones y decidí voluntariamente salir para no entorpecer. Ojalá y [los socios de Acuario Centleco] tengan recompensa en la comunidad. Han segurado y han tenido apoyo.<sup>33</sup>

La posición de quienes se quedaron y continuaron trabajando se resume en el siguiente testimonio:

Yo entré al proyecto porque aquí hay una sociedad de compañeros, nos visitaron y nos presentaron el proyecto. Me anoté porque la fe nunca hay que perderla. Porque si uno trabaja tiene esperanzas de algo. Por eso seguimos adelante, en las buenas y en las malas, pero ahí vamos.<sup>34</sup>

Los miembros del grupo que sobrevivió al proceso también esperaban beneficios directos e inmediatos, pero en ellos influyó la curiosidad por conocer el proceso de reproducción en cautiverio de castarrica, apreciada por su sabor y consistencia, pese a ser de menor talla que otras mojarra nativas como paleta y tenhuayaca, y algunas exóticas como tilapia.<sup>35</sup> En el proceso, el interés creció con la expectativa de la comercialización que, aun siendo vaga, se convirtió en motivación principal. Cuando el grupo dominó la

<sup>33</sup> Carlos Cardoza Zacarías, ex delegado municipal de Revolución. Su testimonio contiene verdades pero también imprecisiones, como los montos del proyecto y su manejo, pues durante su ejecución el dinero fue administrado íntegramente por Santo Tomás tal y como se definió en el contrato. Por otra parte, es evidente que entre los ribereños no había claridad respecto de la naturaleza y funciones de las instituciones involucradas, para ellos, Santo Tomás y el PNUD eran otras entidades que, como el gobierno, ofrecían apoyo y promovían la “participación” de la comunidad.

<sup>34</sup> Héctor López Vázquez, 63 años. Cooperativa Acuario Centleco, SCL.

<sup>35</sup> Las dos primeras nativas de las zonas bajas de Tabasco y la última de origen africano fue introducida al país en la década de 1960 con fines experimentales.

reproducción, la expectativa de vender crías fue clave para que el proyecto no se cancelara:

Yo sí me iba a salir, porque la verdad que teníamos ya un año y no veíamos nada, y últimamente, que ya vinieron a comprarnos, pues ya estamos cosechando [el fruto del esfuerzo]. Antes nada más era trabajo y trabajo y como que nada [de beneficios] Yo tenía una esperanza, pero estaba muy desilusionada con el famoso [tan mencionado] Santo Tomás.<sup>36</sup>

Las mujeres y algunos hombres del grupo habían hecho engorda de tilapia en jaulas flotantes, pero no conocían el proceso de reproducción inducida en cautiverio. Habían sido, en el mejor caso, criadores de peces, pero carentes de conocimientos y habilidades técnicas más allá del suministro de alimento. La reproducción es una fase biológica primaria, pero también una faceta tecnológica compleja de la acuicultura que, en el plano local, ha sido desarrollada en 25 años de trabajo de la UJAT. Los ribereños involucrados en este proceso realizaron las siguientes actividades:

1. Construcción de jaulas flotantes con tubería PVC, casetones de unisel y mallas (tela mosquitero y redes), y fijación equidistante de las jaulas en el agua.
2. Captura de organismos adultos de mojarra castarrica en el medio natural y confinamiento en las jaulas.
3. Selección de reproductores, sexado (diferenciación de hembras y machos) y selección de organismos más desarrollados para sementales.
4. Manejo fitosanitario, limpieza de jaulas para evitar proliferación de hongos y bacterias abundantes en el medio acuático.
5. Protección contra depredadores, colocación de espantapájaros y vigilancia personalizada en ciertas horas del día.

<sup>36</sup> Primavera Valencia Martínez, 36 años, Cooperativa Acuario Centleco, SCL.

6. Manejo de desove y eclosión, atención de sementales (hembras y machos) durante fase reproductiva para captación de huevos en nidos artificiales colocados en interior de jaulas.
7. Desdoblamiento o redistribución escalonada de organismos menores para mantener condiciones óptimas de espacio, oxígeno y alimentación que favorezcan la supervivencia durante su crecimiento. Separación de organismos adultos y alevines para evitar canibalismo o sobrepoblación.
8. Alimentación, que consiste en distribuir regularmente alimento balanceado en las jaulas para crecimiento y engorda conforme a una dieta programada.

Este conjunto de pasos, simple en apariencia, es un complejo cultural y tecnológico cuya construcción y adopción no es fácil en un contexto marcado por la extracción. Con excepción de la captura y engorda, las actividades enlistadas eran desconocidas para los ribereños que, con la práctica cotidiana, se convirtieron en reproductores y criadores de peces.

Los pescadores, incluidas las mujeres participantes, valoran la infraestructura que fijaron con la inversión del PNUD. Es lo concreto, tangible, visible; su utilidad práctica está probada. Pero desde un panorama más amplio, lo relevante es la apropiación de tecnología que puede replicarse para proteger pesquerías de especies nativas, así como la experiencia de compartir actividades, tiempo y espacio de manera no tradicional en la comunidad pesquera. Los pescadores, sin proponérselo, instalaron un laboratorio de organización para el trabajo con espacios propicios para la participación de mujeres en un contexto acentuadamente masculino, tema que abordaremos en los efectos socioculturales específicos de esta experiencia.

#### *Organización para el trabajo acuícola*

Con el propósito de registrar explícitamente el conjunto de actividades acuícolas, presentamos las observaciones realizadas entre

2001 y 2002, etapa de consolidación del aprendizaje en la cual el proceso productivo ya era dominado en su totalidad por los pescadores.

La granja ocupa una superficie aproximada de 300 m<sup>2</sup>. Diariamente, al amanecer, uno de los socios o socias sube a un cayuco de fibra de vidrio y distribuye alimento al voleo desde la parte superior de cada jaula. Por la tarde, antes de que el sol se oculte, el procedimiento se repite. Un día de la semana, regularmente el sábado, el grupo completo realiza labores de mantenimiento preventivo, como reparación de rasgaduras en redes por acción de lagartos y otros depredadores menores; evaluación de peso, talla y sexo de peces en cultivo, y limpieza de jaulas y retiro de organismos muertos.

Este ritmo se rompe sólo en casos de enfermedad, visita a Frontera o viaje a Villahermosa, pero esto ocurre esporádicamente. No obstante, casi siempre hay sustitutos entre los familiares, de modo que el proceso productivo no se detiene ni se debilita, pues las acciones se realizan con regularidad. Después de casi 10 años de experiencia, en la región se han ido formando especialistas locales en acuicultura de reproducción.

Hemos mencionado la Cooperativa Acuario Centleco sin conocer su origen, pero sabemos cómo se organiza la acuicultura de reproducción en Revolución que, a diferencia de las rutinas solitarias de las embarcaciones pesqueras en movimiento, exige la participación concertada, colectiva y prolongada en un sitio fijo. Este cambio significa un salto considerable entre quienes, por costumbre, disponen individualmente de su tiempo y de sus propios medios, y es valioso porque ocurre en un contexto de organización gremial carente de propuestas técnicas y operativas que propicien acceso a recursos y generen ocupación e ingreso.

El proceso de Acuario Centleco destaca por su aportación a la cultura productiva local desde la apropiación tecnológica, e implica el manejo de un recurso natural, una semidomesticación —si cabe emplear el término— opuesta a la extracción de vida silvestre, lo cual puede atenuar la depredación.

La perseverancia y la autoridad de Acuario Centleco constituyen también logros políticos como se aprecia en el siguiente testimonio, relativo al reclamo que los colonos hicieron por el uso y destino de los recursos que el PNUD transfirió a Santo Tomás para realizar las adquisiciones, suministros y comprobaciones correspondientes al convenio celebrado entre ambas entidades:

Estuvo duro. Cuando empezamos, los primeritos que hicieron bulla [ruido] fueron los que se salieron, sobre todo el “mujeral” [las mujeres, muchas mujeres]. Es que era una bulla, que no nos dejaban en paz... que si el dinero debía repartirse entre todos, que eso de criar mojarritas no servía pa’ nada, que si estábamos locos, que por aquí, que por allá. Hasta fueron con el delegado a reclamarle que él como autoridad debía pedirnos el dinero y repartirlo porque también les tocaba. ¿Pero cuál dinero? Si nosotros ni lo manejábamos, pero ni nos oían cuando queríamos explicar. Es que aquí la envidia y la polilla [politiquería] está durísima... Todo mundo te echa. Te saludan y todo, pero atrás de ti te comen. No pueden ver que alguien está progresando porque ya se le van encima. Pero nosotros seguíamos firmes, a veces dudábamos y decaíamos y unos faltaban a trabajar, pero otros insistíamos porque teníamos fe en esto. Además, Miguelito [Miguel Gómez Gómez, personal de la Reserva de la Biosfera Pantanos de Centla] y Elías [Sánchez Pérez, ex coordinador general de Santo Tomás, A.C.] nos daban ánimos: “No aflojen”, nos decían, y volvíamos, encabronados y echando madre, pero volvíamos [al trabajo en la granja]. Luego, como no ganábamos nada, los compañeros [vecinos] se burlaban y decían que estábamos trabajando para nada, y bueno, tanto nos calentaban la cabeza que estuvimos varias veces a punto de desbaratar todo esto y olvidarnos. Pero aguantamos, lo logramos y ahora todos saben que pudimos con el paquete y hasta nos vienen a ver. Hay unos que vienen a preguntar cuánto cuesta la mojarrita [castarrica] y llevan que quientas o mil pa’ sus pocitas [estanques rústicos, jagueyes], las llevan. Les demostramos a todos quiénes somos y que ya no somos simples pescadores, somos criadores [reproductores], por eso le habíamos puesto a la

cooperativa Acuario Centleco, porque íbamos a criar, a hacer algo diferente de la pesca de siempre y las jaulitas. Porque alimento [a los peces] da cualquiera, pero esto que nosotros hacemos, pues no, porque se necesita más conocimiento. Por eso le agradecemos a Pedrito [ingeniero acuícola que capacitó al grupo] y a Elías también le agradecemos.<sup>37</sup>

La producción estimada en 74 mil crías de mojarra castarrica en los dos primeros años fue liberada en cuerpos de agua locales conforme los compromisos contraídos con el PNUD. A cambio, Acuario Centleco recibió compensaciones económicas y premios de entidades como Pemex y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Cumplido el compromiso con el PNUD, con infraestructura instalada y mercado recién establecido, Acuario Centleco tomó la decisión de reproducir alevines de tilapia para abastecer la demanda de engordadores locales enterados del proceso de la cooperativa. El giro productivo en la granja para reproducción de tilapia fue iniciativa del grupo:

Ya no esperamos que alguien viniera a decirnos qué hacer, nosotros lo platicamos aquí con los compañeros y las compañeras y metimos tilapia para reproducir, agarramos unas grandes en la laguna, las seleccionamos y las metimos a la jaula igual que como hicimos con la castarrica. La tilapia nace igual que la castarrica, nada más que [la tilapia] se mete la hueva en la boca y luego la suelta por borbotones. Vieras qué cantidad de animalitos, ansinita [pequeñitos] ahí sí más que la castarrica, ¡es que da gusto! Es que eso es un hervidero dentro de la jaula, pero hay que sacarlas porque la mamá se las come.. por eso hay que sacarlas apenas nacen y meterlas a otra jaula, y [a darles] alimento, tata, con eso tienen.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Uldárico García García, 38 años. Cooperativa Acuario Centleco, SCL.

<sup>38</sup> *Idem.*

*Logros, ¿transformaciones?*

La nueva condición técnica de los cooperativistas abre la escala de ocupaciones e identidades en el entorno pesquero y acuícola de la región. Ahora son reconocidos como productores de crías, un estatus especial, nuevo en Revolución y la ribera próxima. Eso implica funciones y relaciones nuevas, como se manifiesta en el comercio de alevines y los servicios técnicos que prestan a engordadores de tilapia. Las prácticas, hechos y situaciones correspondientes son parte del aprendizaje que, por inexperiencia e inocencia, ha tenido complicaciones:

Muchos de los que nos grillaron ahora vienen a comprarnos carpita [tilapia] Porque luego de que vaciamos las jaulas con la castarrica que se llevó Pemex, que la vinieron a buscar los de la Reserva, dijimos: “¿Y qué hacemos?” Con la castarrica no íbamos a salir [no habría negocio], pero sabíamos que sí compran crías de tilapia hasta aquí mismo en la colonia, o si no otros compañeros de otras rancharías de por acá cerca. Poco a poco vinieron a comprarnos, primero de a poquito y luego vino ese Mario Ordóñez, de Villahermosa, que nos cambió alimento por crías y, aunque quiso transarnos, no pudo. Ahorita hay un compañero de acá (aguas arriba) que nos encargó 50 mil crías y en eso estamos. Él dice que es bueno que nosotros tengamos crías porque luego sólo se consiguen con [los centros de reproducción propiedad del] gobierno y muchas traen hongo o no crecen, y que prefiere comprarnos a nosotros porque estamos aquí en la zona y no le sale tan caro venir a buscarlas acá, además de que somos conocidos y hay confianza. De los que nos cuidamos aquí es de los bandidos que vienen de fuera, que quién sabe cómo se enteran y vienen aquí, con un verbo buenísimo, pero nada más nos quieren chingar. Ese Mario Ordóñez nos bajó el cielo y las estrellas, nos dijo que íbamos a trabajar con él porque tenía clientes en Veracruz y quién sabe qué cosa, pero nos quedó debiendo tres mil pesos y se desapareció hasta que fuimos a buscarlo a su casa y lo amenazamos con decir en un programa de radio que todo mundo oye en Tabasco

[Telereportaje, XEVT) la clase de sinvergüenza que es. Así fue como nos pago después de varias vueltas y hasta alimento nos trajo aquí a la granja. Si vuelve otro igual ya sabemos cómo hacerle, aquí se joden. Otra cosa es que luego vienen a busarnos los jauleros que engordan para que les reparemos una jaula o les contemos los animales y los sexemos o veamos que no tengan hongos. Como nosotros ya sabemos todo eso, pues lo hacemos y por el día nos pagan que si 50 o 100 pesos y así cada uno lo hace. Las mujeres no porque a ellas no las buscan sino a nosotros, aunque también ellas saben. Es que ya somos como ingenieros y ya nos conoce la plebe [gente] y así hacemos nuestras chambitas a veces; como la pesca está jodida, por ahí le buscamos.<sup>39</sup>

Un resultado importante es que lograron el hecho propio, colectivo, organizado, de contribuir con sus capacidades a repoblar cuerpos de agua con organismos juveniles de una especie de pez nativo apreciado sociocultural y económicamente por su uso alimenticio, extenso en Tabasco. Ahora, cuando liberan peces, esperan que los más fuertes alcancen la madurez y se reproduzcan naturalmente, lo cual significará mayor disponibilidad de organismos de esa especie y mejores capturas para autoconsumo, comercialización o trueque en escala doméstica.<sup>40</sup>

Los pescadores, cazadores solitarios y en grupos pequeños, dominan una actividad de alto riesgo y de conversión instantánea en dinero, cuya posesión, circulación e intercambio constantes crean un efecto de suficiencia y bienestar. Por eso es importante la experiencia de alternar pesca y acuicultura en un espacio que exige compromisos y capacidades específicas. Los pescadores, mujeres incluidas, se condujeron inusualmente, se comportaron de manera

<sup>39</sup> Jesús García García. 31 años. Socio Cooperativa Acuario Centleco, SCL.

<sup>40</sup> Aunque no tenga reconocimiento legal ni capte ingresos, la liberación de crías de peces nativos es para la zona una especie de servicio ambiental, término con el cual se denomina a ciertas actividades de restauración y conservación de recursos naturales como reforestación y captura de carbono en áreas degradadas.

diferente a lo acostumbrado. Ese cambio observado en la localidad probablemente influya en procesos semejantes o concurrentes, como pueden ser los grupos de mujeres que se organizan en torno a unidades de producción acuícola

Otro resultado importante es que la acuicultura, el aprendizaje y la práctica de una nueva forma de producir suceden en espacio y tiempo fijos, ordenados, compartidos. La reproducción y crianza de peces fija a quienes comúnmente se desplazan navegando durante las jornadas de pesca. La actividad acuícola modifica sustancialmente la movilidad de los pescadores y es motivo de nuevas prácticas, menos riesgosas e intensas que las de la pesca de persecución y trampeo. Disponer un ambiente para reproducción y manipulación de peces contrasta sensiblemente con la práctica de capturar y extraer organismos juveniles que no se reprodujeron, lo cual puede tener efectos en la estabilidad de sus poblaciones silvestres.

Por el proceso de apropiación tecnológica, los pescadores-acuicultores de la colonia Revolución han enriquecido su percepción sobre el recurso pesquero. Al producir alevines han revisado su concepción de la pesca y han descubierto su poder de intervención para recuperar y aumentar su producción. Ahora los peces pequeños también son importantes por su valor económico y ecológico. Y más importante aún es que en los pantanos tabasqueños hay quienes saben cómo inducir su reproducción controlada. Es importante la revaloración del recurso pesquero como fuente principal de ingresos y alimento disponible a mediano plazo, lo cual significa menor escasez de dinero y comida. Los pescadores ahora pueden contrarrestar descensos de poblaciones de mojarra si reproducen crías en cautiverio y las liberan en cuerpos de agua locales. Con ello aseguran relativamente el consumo doméstico y abren una expectativa de ingreso:

Vieras cómo da gusto cuando los animales están chiquititos, por montones están entre las jaulas. Antes ni nos importaba ese pescadito porque no daba dinero, porque no se podía vender ni había

quien lo comprara, pero ahora que la gente tiene sus jaulitas, pues el chiquitito también vale. Y nosotros lo hacemos nacer, no lo agarramos, no lo sacamos del río, lo producimos aquí en las jaulas, le damos vida al pescadito, pues, y el que no se vende pues lo soltamos para que haya más en el río, pa' que haya más adelante, pues. . hasta esos que nos echaron polilla [grilla] van a tener [peces] para agarrar [capturar] porque nosotros le ayudamos al río para que haya más pesca.<sup>11</sup>

Para la región de los pantanos es relevante que un grupo de pescadores –que además incluye mujeres madres de familia– se haya apropiado de una tecnología como la acuicultura de reproducción que, en una escala doméstica, comunitaria, ha probado su eficacia y provisto beneficios económicos y ambientales. Ahora son potenciales multiplicadores de la experiencia:

Al principio no sabíamos hacer una jaula ni nada de cómo se cría la mojarra. Fuimos aprendiendo con la enseñanza de Pedro y cuando hacíamos las cosas pues ya le agarrábamos el modo, lo de la sexada y la selección, los más grandes y gordos pues pa' reproductores y si era hembra o macho. Anotábamos algunas cosas que decía Pedro pero ya después que se iba; mientras, veíamos cómo él lo hacía y lo hacíamos igual; así fuimos aprendiendo y fue fácil. No es nada difícil, nada más hay que tener dedicación, pero es fácil. Igual con el movimiento de los [peces] chiquititos, no sabíamos cómo pero lo aprendimos rápido. Ahorita, cualquierita de nosotros sabe cómo se hace una jaula y cómo se bota al agua, y todo lo que hay que hacer pa' que nazcan las crías. Don Domingo, el marido de doña Primavera y, Peloelión, el hijo de doña Deyanira, también saben. Aunque no saben igual que nosotros, pero ya entienden cómo es el trabajo.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Salustio Valencia Martínez, 44 años. Cooperativa Acuatico Centleco, SCL.

<sup>12</sup> José Federico Martínez Aparicio, 32 años. Cooperativa Acuatico Centleco, SCL

## Efectos del proceso de apropiación de tecnología acuícola

Para identificar efectos de una experiencia como la del Acuario Centleco es necesario explorar relaciones y situaciones en un entorno de adopción y adaptación de tecnología para aprovechamiento de recursos naturales. Desde esta perspectiva, la acuicultura de población es un espacio que contribuye al cambio social y cultural en sentido contrario a la discriminación, dominación, exclusión o cualquiera otra expresión que refiera desigualdad, iniquidad o violencia entre personas, géneros, grupos o pueblos (UICN, 1999).

En contextos como el de los pantanos y costas tabasqueñas, una aplicación tecnológica como la acuicultura de reproducción de especies nativas puede motorizar procesos de producción y organización social y económica específicos, locales, pero con potencial regional. Puede cargarse también de contenido político para los pescadores ribereños en relación con circunstancias también específicas, como la expansión petrolera en las tierras bajas y el litoral de Tabasco.

Este tipo de procesos tiene efectos tangibles e intangibles en la sociedad, economía y ambiente locales por la acción de individuos, grupos e instituciones que actúan localmente con intensidad operativa y concentración de recursos que pueden parecer extraordinarios. Esta acción genera cambios de conducta individual y grupal aun cuando no exista inducción planificada y se mantengan en un plano inconsciente en las personas que los experimentan. El sentido y la profundidad de esos cambios no pueden determinarse en su gestación o en plazos cortos, pero sus repercusiones pueden proyectarse a partir de observaciones, interpretaciones y reflexiones. En ese contexto, presentamos algunos cambios que los propios ribereños identificaron en su proceso.

### *Efectos ambientales: manejo y aprovechamiento de recursos naturales*

La acuicultura de reproducción y repoblación, sistema de manipulación y control de variables biológicas, financieras, materiales

y humanas, requiere conocimientos y habilidades desarrolladas empíricamente y con investigación aplicada. Es opuesta a la explotación directa del proceso productivo pesquero y anula su carácter depredador y extractor. Puede liberar la creciente presión global que ejerce el cultivo de tilapia, propuesto como alternativa alimentaria en un marco estratégico de política pública específica (Vega-Villasante, 2010). Desde un enfoque industrial-comercial de alcance regional, se han perfilado propuestas de desarrollo sostenible de la acuicultura en América Latina (Ponce-Palafox, 2006), con base en cultivos intensivos de especies de consumo mundial que son la cara opuesta de la acuicultura ribereña.

La apropiación y aplicación de tecnología acuícola implican un cambio radical en la relación de los pescadores con los recursos pesqueros. Es importante que ese cambio y su potencial educativo y político sean percibidos en su sentido más amplio por la población ribereña. Una apropiación consciente, matemática del valor ambiental y económico de esta práctica puede crear en el pescador y acuicultor ribereño una identidad de contribuyente ambiental (y también económico) que active procesos políticos y luchas por derechos sociales y económicos con una perspectiva gremial y sectorial, pero también local y universal (Castells, 2001a, 2001b).

La noción de manejo y aprovechamiento de recursos naturales es eje común de propuestas teóricas y políticas que se inscriben en el desarrollo rural sustentable, por ser el medio cuya base económica y entorno es la naturaleza misma sujeta a representaciones sociales que le atribuyen carácter de recurso y valor económico en precios corrientes, como cualquier mercancía (Calzada, 1997).

No obstante el aislamiento y la dimensión estrictamente local o microrregional de este tipo de iniciativas —que, menciono aparte, merecen debate público—, las prácticas productivas relacionadas con acciones de conservación tienen posibilidades de recibir reconocimiento, recursos y beneficios inesperados, además de constituirse como fuentes de generación e intercambio de conocimientos (Maimone, 1984).

Una labor sistemática de mantenimiento a las pesquerías de aguas interiores puede contribuir significativamente a atenuar la crisis productiva actual. Sin buscar orientaciones cosmogónicas ni explicaciones mítico-religiosas, un circuito de intervención constante en las pesquerías y una relación responsable de los ribereños con su recurso principal tendría efectos ambientales equivalentes a los de prácticas forestales y agrícolas asociadas a prácticas religiosas de pueblos indígenas en otras regiones del país, como la Sierra Norte de Oaxaca o los Altos de Chiapas.

Ante la necesidad de escalar intervenciones que involucran participación de población local con proyección de largo plazo y que producen beneficios que trascienden el plano inmediato, circunstancial de la ejecución de un proyecto (Cernea, 1996), la acuicultura de reproducción de especies nativas podría ser parte del esquema de compensaciones económicas de pago por servicios ambientales. Los pescadores podrían aprovechar este tipo de instrumento económico-ambiental de reciente generación creado por grupos de expertos que asesoran y proveen información e ideas a políticos, industriales y financieros del mundo entero.

En regiones forestales de México se paga a campesinos y ejidatarios por reforestar sus terrenos para contribuir con recuperación de cuencas, captura de carbono y estabilidad hídrica. En regiones bajas y humedales, como la llanura costera y el litoral de Tabasco, se podría pagar restauración de hábitat y poblaciones de especies nativas en un esquema cercano al de servicios ecosistémicos, cuyo mercado se desarrolla lentamente. De ese modo, la población ribereña diversificaría e incrementaría sus ingresos y, seguramente, esto abriría nuevas oportunidades de hacer economías y dinamizar el intercambio comercial histórico, característico de la región, sin poner en riesgo sus recursos.

Si los ribereños participan en todo el proceso de repoblación de peces nativos, se podrán perfilar acuerdos y reglas locales para una pesca responsable construida desde los actores. Experiencias y propuestas semejantes o más complejas que incluyen revisión de marco legislativo e institucional, se registran en regiones pesque-

ras de México (Mártir, 2006) y el mundo, como en Brasil (Cunha, 2005) y Chile (Andrade, 2008).

Cuadro I  
Efectos ambientales

<i>Pesca convencional (persecución, trampeo y recolección)</i>	<i>Acuicultura de engorda</i>	<i>Acuicultura de reproducción (Acuario Centleo)</i>
Extrae peces del medio natural, disminuye poblaciones.	Encierra y cría peces; no disminuye poblaciones.	Reproduce y encierra peces, cuando libera, aumenta poblaciones.
Mata peces adultos y juveniles (inhibe la reproducción).	Alimenta peces; riesgo de eutroficación del agua.	Reproduce y alimenta peces; riesgo de eutroficación.
Agresiva para la estabilidad de los recursos pesqueros (depredadora).	Inofensiva excepto si hay liberación de especies exóticas al medio natural.	Favorece estabilidad de poblaciones de especies nativas.

*Efectos socioculturales: participación de mujeres*

Los efectos ambientales de la acuicultura de reproducción son importantes porque, entre otros beneficios, disminuyen presión sobre recursos pesqueros en estado silvestre, pero los efectos socioculturales son más importantes por los procesos de organización gremial y acción política que, en un plano local, pueden influir en la transformación social, económica y ambiental de comunidades ribereñas.

Participación concertada, uso alternativo del tiempo y espacio productivo, aprendizaje y desarrollo de habilidades, cambio de ac-

titudes y conductas, y el conjunto de relaciones que se tejen con otros actores involucrados en la actividad, son señales del potencial de cambio sociocultural en la ribera. La sedentarización de la producción pesquera puede ser factor de orientación política hacia la redefinición del territorio y la organización productiva, social y económica. Esto puede abrir una perspectiva de participación social y corresponsabilidad, con la consecuente distribución de oportunidades y beneficios.

En ese sentido, y por la iniquidad vigente, la participación de mujeres en comunidades pesqueras adquiere aun mayor importancia (Soares, 2003). En la colonia Revolución, las funciones de género tradicionales se abren en un contexto cargadamente masculino que delimita espacios y tiempos de acción para mujeres y hombres, lo cual ocurre también en regiones pesqueras distantes y fisiográficamente diferentes como el Desierto del Vizcaíno, en Sonora (Soares, 2005).

Las mujeres, responsables del trabajo doméstico, realizan siempre en el hogar otras actividades que generan ingreso, sea procesamiento primario de productos pesqueros, crianza de animales de traspatio o engorda de mojarra. Para mujeres rurales de la región pesquera de la cuenca baja del Golfo de México trabajar fuera del hogar sin la compañía de esposo o hijos y alternar con hombres el tiempo productivo no es común, ya que el espacio público está reservado a hombres.

El siguiente cuadro distingue y compara diferencias y efectos de la acuicultura de repoblación respecto de la pesca y la acuicultura de engorda. En su contenido apreciamos el potencial transformador de una práctica que puede ser eje de políticas de intervención efectivas contra la cultura extractiva que caracteriza a la pesca, proveedora de recursos de uso común expuestos a sobreexplotación en condiciones de competencia creciente y ausencia de reglas o acuerdos (Fernández, 2002). La escasez actual exige una contracultura de manejo y conservación de recursos cuya base puede ser la repoblación programada de peces nativos con participación de mujeres (Vázquez, 2007).

Cuadro 2  
Efectos socioculturales

<i>Pesca convencional (persecución, trampeo y recolección)</i>	<i>Acuicultura de engorda</i>	<i>Acuicultura de reproducción (Acuario Centleco)</i>
Desplazamiento por navegación.	Actividad en punto fijo.	Actividad en punto fijo
Diario (cuando hay "buen tiempo").	Diario.	Diario. Un(a) socio(a) cada día y todos (as) el fin de semana.
Aplicación de destrezas propias de la caza.	Domesticación del proceso productivo.	Domesticación del proceso productivo y aprendizaje de reproducción inducida
Participación individual o en pequeños grupos (unidad de producción).	Participación individual/familiar.	<i>Participación colectiva.</i>
Refuerza el poder y el prestigio de los hombres.	Reconocimiento a las mujeres en su papel productivo (familia)	<i>Reconocimiento a las mujeres fuera del ámbito familiar.</i>
Participación marginal de las mujeres en el proceso productivo (básicamente en procesamiento).	Extensión del traspatio como espacio tradicional para mujeres	Participación al mismo nivel que los hombres en actividades comunes.

<i>Pesca convencional (persecución, trampa y recolección)</i>	<i>Acuicultura de engorda</i>	<i>Acuicultura de reproducción (Acuario Centleco)</i>
Movilidad de las mujeres sólo en pesca de aguas interiores.	Trabajo en "casa" .. pedazo de ribera.	Movilidad fuera del hogar.
Limita las posibilidades de apropiación de conocimientos y habilidades en las mujeres.	Favorece la apropiación de conocimientos básicos por parte de las mujeres.	Espacio mixto de convivencia y aprendizaje de técnicas complejas.

En este punto es necesario un enfoque clásico que es referencia obligada, así como corte teórico y metodológico para los estudios de género:

[...] los sistemas de sexo-género son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas (Barbieri, 1992: 147).

Nos ubicaremos en la pesca y en la participación de mujeres en la organización mixta alternando las reflexiones y comentarios del autor con las percepciones y opiniones de los actores. Si las asignaciones y relaciones de género son factores de iniquidad y desigualdad entre hombres y mujeres, y en las comunidades pesqueras las diferencias se acentúan en las prohibiciones y permisiones en torno al acceso, uso y control de recursos, así como en la propiedad de bienes, conviene analizar la participación de mujeres en Acuario Centleco para destacar algunos aspectos relevantes del proceso.

El sistema sexo-género y la evolución de su teoría y métodos de investigación permiten entender la relación entre la subordinación femenina y la dominación masculina. Este enfoque propone la liberación de las mujeres desde formas de organización social distintas, en tanto que las formas vigentes producen desigualdad social a partir de la diferencia sexual. Es a partir de esa diferencia que la sociedad dicta cómo se es hombre y cómo se es mujer, qué lugar ocupan y qué papel desempeña uno y otra, sancionados ambos por el sistema de normas y valores, es decir, por la cultura (Lamas, 1996).

La cultura llamada *occidental*, cuyos valores provienen de la dominación patriarcal afianzada en el capitalismo, reserva a los hombres el ámbito de lo público, de la producción y de la política (y de las propias mujeres como objetos). Deja a las mujeres la responsabilidad de lo privado, la reproducción y la unidad doméstica, pero en inferioridad y subordinación respecto de los hombres. Si bien hay importantes cambios recientes, el patriarcado global resiste vigorosamente en campos, riberas y ciudades.

Las mujeres de Acuario Centleco proyectan el potencial político de la acuicultura de reproducción. El enfoque de género explica las funciones culturalmente reconocidas como masculina y femenina, así como las relaciones a partir de esa diferencia. Analizaremos la división sexual del trabajo, el acceso a recursos y la toma de decisiones en la cooperativa Acuario Centleco y en el ámbito doméstico.

Los hombres no tienen restricciones de movilidad; se les alienta y estimula para que aprendan técnicas de pesca y en la adolescencia contribuyan con el ingreso familiar. La peligrosidad del mar está reservada sólo para hombres, lo que reafirma el carácter masculino de la pesca, pues el mar es el espacio donde se juegan prestigio y poder. Los pescadores más intrépidos y eficaces, llamados “matones”, son asediados por dueños de lanchas para emplearlos y obtener capturas mayores. Van al mar y vuelven; acampan dos días en cayos y refugios dispersos y vuelven con la pesca (o sin ella).

La movilidad de hombres y mujeres está determinada por riesgos. Ellas pescan en jornadas más cortas que los hombres. Fuera del hogar trabajan en arroyos y lagunas, sin riesgos mayores. Desde la

perspectiva masculina, en aguas someras, remansos y embalses no hay peligro para las mujeres, quienes se acompañan de esposos e hijos. Pueden tener acceso al recurso pesquero, pero no por sí mismas; con excepción de las mujeres adultas sin pareja, las mujeres casadas pescan con equipos y artes propiedad de sus maridos. Esta forma de inserción a la actividad es controlada por los hombres, quienes siempre se aseguran de saber dónde están las mujeres:

Las mujeres no pescan en el mar porque todavía en nuestras comunidades tenemos el decir: “Las mujeres a la casa y el hombre a trabajar, a traer el dinero”. Y otra porque la mujer no tiene ni la misma fuerza que el hombre ni la experiencia en ese tipo de trabajo. Aquí, en los ríos, se traban las redes, tienes que actuar rápido, [tienes que] tener fuerza para levantar las redes “de volada” y hacer maniobras que la mujer no está acostumbrada a hacer. No puede con ese tipo de actos. Una mujer en una situación de esas no halla [encuentra] ni qué hacer. No está acostumbrada a navegar a alta velocidad con un motor y si viene algo de frente no sabe qué hacer... A lo mejor sí podría hacerlo, pero tendría que empezar desde muy joven para adiestrarse bien. Porque hay muchas diferencias de pesca. La de trampa es que pones la trampita, la revisas, revisas la arilla del río. Pero ya salir al mar, con marejadas grandísimas, con redes robaleras y en los nortes, las mujeres irían a una muerte segura. Entonces la mujer no hace ese tipo de trabajo. A las niñas pequeñas tampoco les enseñan porque tiene uno esa mentalidad. Yo no mando a mi hija pequeña al mar, porque allá adentro cualquiera la ve sola, es mujer, la ignorancia del ser humano así es, se aprovechan. Muchos pescadores no saben leer ni escribir, qué sé yo, tienen otra mentalidad, no tienen cultura. Las ven y piensan es mujer, vamos sobre ella y abusan y eso no puede pasar, hay que cuidarlas.<sup>45</sup>

Las mujeres se insertan en la actividad pesquera desde los ámbitos productivo y reproductivo. Existe una amplia diversidad de

<sup>45</sup> Carlos Cardoza Zacarías, 35 años, delegado municipal de Revolución

ocupaciones, lo cual aumenta su contribución a la economía y la cultura de la pesca. No obstante, carecen de reconocimiento por su participación en actividades pesqueras y en el mejoramiento de su entorno social y cultural.

Para que haya reconocimiento a la contribución femenina es necesario que exista un contexto de oportunidades más amplio. En Revolución, la pesca ribereña no alterna con actividades agropecuarias, turismo o servicios conexos, lo cual limita la movilidad ocupacional de la población y reduce las posibilidades de las mujeres. Si la pesca en aguas interiores, el despulpado de jaiba y la venta en pequeña escala no son suficientemente valoradas, y el mar —al que no tienen acceso— es la arena del prestigio y el poder, las mujeres no pueden ganar reconocimiento.<sup>11</sup> Por eso la acuicultura de reproducción es, desde una perspectiva sociocultural y política, un activo importante para la sociedad ribereña como espacio alternativo para que las mujeres desarrollen capacidades de ejecución, organización, gestión y representación en igualdad de condiciones que los hombres. Un tono afirmativo en este ejercicio puede contribuir a la gestión de la equidad en las riberas y zonas bajas de Tabasco.

### *Espacio diferente, ¿relaciones diferentes?*

El carácter masculino de la pesca, asociada al peligro, fuerza, destreza física y condiciones de realización extremas, tiene re-

<sup>11</sup> Si bien en lo general las mujeres de Revolución están en un plano de subordinación en relación con los hombres, cuando se fundó la comunidad fueron ellas quienes encabezaron las gestiones que a la postre resultarían en el poblado y la dotación de terrenos, asimismo, compartieron el esfuerzo de adaptar las condiciones del lugar para el asentamiento del poblado. Vale la pena destacar que, aunque ellas desempeñaron un papel protagónico en ese asunto de interés público y aun cuando los hombres reconocen su contribución, la representación y constitución de autoridades ha sido concentrada por ellos. Las mujeres participan en el nivel de la gestión, pero no ejercen directamente poder en el nivel en que lo hacen los hombres.

percusiones en todos los ámbitos de la comunidad pesquera. La acuicultura de reproducción y repoblación abre espacios diferentes donde pueden estructurarse relaciones distintas. Las mujeres de la cooperativa Acuario Centleco no tienen la misma movilidad que los hombres para gestionar y viajar, pero sí tienen presencia en la planeación y toma de decisiones.

Debido a su total incorporación al proceso de aprendizaje, las mujeres dominan las técnicas de reproducción y realizan labores igual que los hombres, aunque el manejo de sus cuerpos en el agua no es el mismo. Como dice Jesús, de quien ya hemos conocido algunas opiniones sobre otros temas: "El mismo trabajo que hacemos nosotros hacen ellas". La diferencia es que los hombres trabajan con el torso desnudo, lo cual no pueden hacer las mujeres, porque para ellas no está permitido. Tampoco se sumergen a los mismos niveles que los hombres para el manejo de las jaulas. Ellas permanecen con el agua debajo del vientre. Los hombres sumergen todo el cuerpo, bucean para arponear peces y revisar redes.<sup>45</sup>

Los bienes no son propiedad exclusiva de los hombres sino de la organización. Las mujeres perciben ingresos iguales a los de los hombres. En el trabajo asalariado es común que las mujeres ganen menos que los hombres por el mismo trabajo, pero en Acuario Centleco la diferencia sexual no ha sido motivo de discriminación económica. Más importante aún es que las mujeres deciden cómo utilizar sus ingresos.

La participación en la acuicultura brinda mayores espacios y oportunidades a las mujeres. Por ahora no hay participación masiva, pero la experiencia abrió una oportunidad para otras mujeres de la región. Acuario Centleco incorporó mujeres a la acción,

<sup>45</sup> Las mujeres de Acuario Centleco modulan el contacto con el agua en presencia de sus compañeros hombres. En cambio, las mujeres de Revolución —que paralelamente a esa experiencia mixta ya formaron su organización donde no participan hombres— sí se sumergen por encima de la cintura. Primavera y Deyanira no lo hacen a ese nivel frente a sus compañeros hombres por pudor y "vergüenza" de mujer.

planeación y distribución de beneficios, atributos organizacionales atípicos en el ámbito de la pesca. Si ocurrió una vez, probablemente sea útil probar réplicas

Carente de asignaciones de orden cultural en cuanto a quién puede hacer qué, la acuicultura de reproducción favorece que las mujeres ocupen espacios productivos con el reconocimiento de sus facultades y el ejercicio de sus derechos. En este proceso no observamos lo que ocurre en la mayoría de las organizaciones pesqueras, donde las mujeres son socias virtuales con participación marginal en la producción y comercialización, y están excluidas de la representación y toma de decisiones.

De hecho [la acuicultura] es cien por ciento rentable [conveniente] para las mujeres. Ese es un trabajo casi hecho para las mujeres de las comunidades ribereñas. Ese es su fuerte, es el trabajo que nació tal vez para ellas. Porque ellas tienen la paciencia, tienen más visión, más mentalidad, ellas emplean eso. La mujer es más sagaz, más astuta, más rápida de pensar. No piensa más que el hombre, piensan igual, pero es más rápida para emplear los nuevos aprendizajes. Ella no se pone a pensar, se arriesga. Ellas tienen más orden y disciplina. Los hombres no. La mujer tiene más paciencia para manejar el cultivo. No tiene la prisa o el pendiente de irse a pescar. Tiene más calma, más cuidado. Y así para su trabajo la mujer divide su tiempo, que le alcanza para todo, y el hombre no. El hombre se dedica a una cosa, viene y dice: "Estoy cansado, ¡ah! Yo no voy a despachar [alimentar] a esos animales [peces], ¡al rato voy!" La mujer dice: "No, tengo que ir ahora para que no se desnutran ni pierdan talla". Si las cosas no resultan, el hombre abandona y la mujer no. Es más decidida y persiste más en un proyecto cuando se decide a entrar. Aquí se ha visto que la mujer es la persona número uno para este tipo de cultivo. Si vinieran biólogos por parte del gobierno que asesoraran a las mujeres, nosotros tenemos aquí cuerpos de agua hartos, no para dos o tres grupos, sino para todos, para todos da [hay].<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Carlos Cardoza Zacarías, 35 años, delegado municipal de Revolución.

La escasa participación de mujeres no es un problema técnico sino político, lo cual abre perspectivas de acción. Los efectos socio-culturales, económicos y ambientales del proceso de reproducción acuícola se relacionan con una realidad política que las mujeres pueden aprovechar para promover iniciativas favorables a sí mismas.

Tanto por la experiencia de Acuario Centleco como por las opiniones de otros hombres de la comunidad, sabemos que hay disposición para que las mujeres se incorporen a la acuicultura de reproducción. Veremos si esto se convierte en una opción que multiplique los espacios y procesos de transformación social. Este escenario se acerca a la utopía que propone que “las soluciones a la crisis económica, política y ecológica del mundo deberán basarse en el poder social de la gente que vive en comunidades pequeñas, ambientalmente sustentables, participativas, con igualdad de género y capaces de relacionarse con el medio ambiente de manera integral” (Vázquez, 1998: 87).

## Conclusiones

La depresión de recursos pesqueros en mar y aguas interiores de la región de Frontera merece atención prioritaria. En una perspectiva de inmovilidad política, la pesca ribereña seguirá escuálida y continuará la extracción de vida silvestre acuática sin control que, asociada a otros factores de presión ambiental como pérdida de hábitat y contaminación, representa amenazas a la biodiversidad y riesgos para la economía y sociedad de la región, dependientes de la explotación directa de recursos naturales.

Incrementar la explotación de recursos pesqueros inestables aumenta la presión, distorsiona la competencia y eleva el nivel de riesgo por prácticas agresivas. La inspección y vigilancia, insuficientes y desorientadas, contribuyen al clima de corrupción y complicidades que prosperan en un contexto de economía volátil.

Pese a estas certezas, cuyos efectos son negativos e indeseables, la política pesquera se conduce por esas vías. Las organiza-

ciones de pescadores de la región pesquera de Frontera adolecen de consistencia en la acción concertada y no logran construir una propuesta de política sectorial favorable a sus necesidades e intereses.

En ese escenario adverso, la acuicultura de reproducción para fortalecimiento de poblaciones de peces nativos es una práctica de conservación, protección y estabilización de recursos pesqueros. También es trabajo productivo vinculado a procesos de organización local con beneficios económicos tangibles y relativamente inmediatos. Sus componentes educativos y políticos, ligados a una relación diferente con el territorio y sus recursos, podrían constituir temas de reflexión y análisis en torno a una propuesta de reapropiación del entorno vital por parte de los pescadores.

Una forma relativamente segura y asequible de concretar una propuesta de ese tipo es la acuicultura de reproducción de especies nativas con repoblación a cargo de los ribereños. Si esta actividad se extiende como parte de una iniciativa colectiva, compartida y acordada en un proceso amplio de transformación de la pesca y acuicultura, estaremos frente a un proceso de intervención directa que invertirá los contenidos de la relación histórica de los pescadores con los recursos pesqueros. Su aprovechamiento tendría un sentido de corresponsabilidad y compromiso al aportar y no sólo extraer, dar a la par de recibir, y teponer después de tomar.

Nadie más puede acuñar interés mayor en la estabilidad de recursos pesqueros que los propios pescadores; nadie más puede recuperar autoridad en torno al territorio, su uso y aprovechamiento; nadie más puede diseñar la estrategia y organizar los acuerdos necesarios; nadie más conoce mejor los flujos y ritmos del pantano y la costa de Tabasco, porque nadie más vive y sueña con la pesca del modo en que lo hacen los pescadores. Si ellos no lo hacen, nadie más lo hará por ellos. Si esperan que algo o alguien enfrente y resuelva los problemas de la pesca y la acuicultura, seguirá la espiral de adversidades que conducen a un estado de supervivencia, condición que limita cualquier posibilidad de cambio y mejoría (Ben Yami, 2003).

En esa perspectiva es posible pensar la reproducción de especies nativas como una aportación con fines de restauración, conservación y aprovechamiento que puede multiplicarse en un proceso activo y reflexivo en el que los pescadores construyan una identidad alternativa. Si se establece un "servicio de mantenimiento permanente de poblaciones de peces nativos", probablemente la responsabilidad con el recurso cambie y los pescadores puedan ver el territorio no sólo como un espacio vital en el cual familias y comunidades pasan el día a día, sino como un activo económico y político de orden infinito y propio, en el sentido de la posesión, dominio y uso cotidiano, que requiere cuidado y atención urgente para asegurar su viabilidad presente y proyectar su futuro (Sevilla y González, 1993).

La acuicultura de reproducción de peces nativos trasciende los límites de la experimentación, la reflexión y el análisis porque se propone como práctica para reconstruir la relación de los ribereños con su territorio y con la pesca, lo cual puede renovar la condición y acción de los actores a sujetos (Sader, 1990). Los pescadores pueden reconocer su capacidad potencial de modelarlo, poseerlo y proyectarlo en constante negociación y conflicto con intervención externa que persigue otros fines, como la producción de petróleo y gas que actualmente se ha recargado en la región. Desde 2000 y hasta los días corrientes, la exploración de yacimientos en los pantanos y el mar territorial son asunto cotidiano para los ribereños.

Si contrastamos problemas y necesidades de los pescadores ribereños con sus posibilidades y capacidades, hay una intersección en la acuicultura de reproducción de peces nativos para repoblación de zonas de pesca comunes en una escala territorial delimitada por convenciones locales. Por ejemplo, en una región abundante en cauces y lagunas, un conjunto de cuatro a seis localidades podría consensar arreglos en torno a zonas de reproducción, liberación, vigilancia y aprovechamiento. Podrían regular la extracción y selección de peces, reproducción natural y en cautiverio, y precios y volúmenes en el mercado doméstico, por citar aspectos básicos. En una escala superior, estos conjuntos de localidades ribereñas

con arreglos específicos podrían ser nudos de una red interconectada estratégicamente en el territorio hasta constituir una unidad mayor, regional, pesquera, construida y reconstruida en torno a la pesca y la acuicultura o, mejor aún, alrededor de una estrategia de renovación de esas prácticas.

Los pescadores ribereños de Tabasco libran batallas que se extinguen con logros menores como bienes e insumos para producción o compensaciones directas al gasto familiar. Plantean problemas y necesidades de fondo, sustanciales para la pesca, pero su acción es de corto alcance, instantáneo como el tiempo que transcurre entre la captura y su conversión en dinero.

Los pescadores requieren un tema común de largo plazo que no dependa de agentes externos y que involucre a la región entera. Ese tema puede ser la acuicultura de reproducción de peces nativos en cautiverio para mantenimiento de poblaciones silvestres con enfoque territorial para enfrentar el reto más importante y urgente de la región: la estabilidad de los recursos pesqueros. Una visión de territorio más allá de la comunidad, de territorio intervenido y modelado por la población ribereña, puede significar una revaloración ambiental, económica y política de los pantanos y costas tabasqueñas por parte de sus habitantes, de modo que su aprovechamiento y cuidado sea responsabilidad de todos ellos.

## Bibliografía

- Aguilar, Lorena e Itzá Castañeda (2000), *Sobre mareas, mareas, mares y mareas*, San José, Unión Mundial para la Naturaleza-UICN.
- Alcalá, Graciela (1999), "Con el agua hasta los aparejos", *Pescadores y pesquerías en El Soconusco, Chiapas*, México, CIESAS-CIAD.
- Alemán, Lilia (1992), *El campesino-pescador en los humedales de Tabasco, 1950-1990*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Andrade, Belisario *et al* (2008), "Revisión del marco institucional y legal chileno de ordenamiento territorial: el caso de la zona costera", *Revista de Geografía*, núm. 41, diciembre, pp. 23-48.

- Artignon, Jacques (1978), *Ecología y piscicultura de aguas dulces*, Madrid, Mundi Prensa.
- Barbieri, Teresita de (1992), "Sobre la categoría de 'Género'. Una introducción teórico-metodológica", *Revista Interamericana de Sociología*, año VI, pp. 147-178.
- Beltrán, José E. (1985), *Petróleo y desarrollo*, Villahermosa, Centro de Estudios e Investigación del Sureste
- Ben Yami, Menakhem (2003), *Secuestradas por el neoliberalismo económico*, Samudra, núm. 35, julio, pp. 19-25.
- Buxadé, Carlos (coord.) (1997), "Producción animal acuática", *Colección Zootecnia-Bases de producción animal*, tomo XIII, Barcelona, Mundi-Prensa.
- Calzada, Fernando (1997), *Desarrollo sustentable en Tabasco. Posibilidades y limitaciones*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Castells, Manuel (2001), "El reverdecimiento del yo. El movimiento ecologista en la era de la información", *Economía, sociedad y cultura*, El poder de la identidad, vol II, México, Siglo XXI Editores.
- (2001), "La otra cara de la tierra: movimientos sociales contra el nuevo orden global en la era de la información", *Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, México, Siglo XXI Editores.
- Castro, Yeni (2007), "Interculturalidad, acuicultura y desarrollo: la larga marcha de Puerto Pizarro (Tumbes, Perú)", *Cuadernos interculturales*, año 5, núm. 009, segundo semestre, pp. 29-47.
- Cerneja, Michael (1996), *Primero la gente/Variables sociológicas en el desarrollo rural*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chakroff, Marilyn (1983), *Piscicultura. Cultivo de peces en estanques de agua dulce*, México, Concepto.
- Christhy, Francis y Anthony Scott (1967), *La pesca oceánica. Explotación de una riqueza común*, México, Hispanoamericana.
- Cunha, Icaro (2005), "Desarrollo sostenible en la costa brasileña", *Revista Galega de Economía*, año 14, núm. 001-002, junio-diciembre, pp. 1-14.
- Díaz, Marcial *et al* (1984), "Los pescadores de la costa norte de Chiapas", serie Los pescadores de México, núm. 115, México, Cuadernos de la Casa Chara.
- Dutand, Jorge y Luis Vázquez (1990), *Los caminos de la antropología*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista

- Fernández, José P. (2004), "Las investigaciones sobre la pesca en Canarias: entre las reservas marinas y las nuevas formas de pescaturismo", *Pasos*, año 2, núm. 002, junio, pp. 295-306.
- Fernández, Jorge (2002), "El problema de los recursos de uso común", *Un enfoque de teoría de juegos*, núm. 50, mayo-agosto, pp. 381-409.
- Gatti, Luis M. (1986), "Los pescadores de México: la vida en un lance", serie Los pescadores de México, núm. 110, México, Cuadernos de la Casa Chata.
- Gellida, Carlos A. *et al.* (2007), "Pesquerías y pescadores artesanales de camarón en el cordón estuarino La Joya, La Barra y Buenavista, Chiapas", *Cuicuilco*, año 39, núm. 14, enero-abril, pp. 35-78.
- Giménez, Gilberto (1996), "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*, III Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM.
- Guzmán, Mauricio (1998), "Biodiversidad y conocimiento local, del discurso a la práctica basada en el territorio", *Espiral*, año XIII, núm. 138, septiembre-diciembre, pp. 145-176.
- Huet, Marcel (1973), *Tratado de piscicultura*, Barcelona, Mundi-Prensa.
- Incháustegui, Carlos (1985), *Chontales de Centla: el impacto del proceso de modernización*, Villahermosa, Instituto de Cultura de Tabasco.
- Lamas, Martha (1997), *La perspectiva de género. Una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres*, México, UNAM.
- Lander, Edgardo (coord.) (1995), *El límite de la civilización industrial*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Le Sann, Alain (1997), *Pescar para vivir*, Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli, Bogotá, ECOE.
- Lowe, Gareth W. (1998), "Mesoamérica olmeca: diez preguntas", Colección científica, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Luque, Diana y Eduwiges Gómez (2007), "La construcción de la región del golfo de California desde lo ambiental y lo indígena", *Ra Ximbatu*, año 03, núm. 01, enero, pp. 83-116.
- Maimone Celorio, M. *et al.* (2006), "Manejo tradicional de humedales tropicales y su análisis mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG): El caso de la comunidad maya-chontal de Quintín Arauz, Centla, Tabasco", año 22, núm. 001 junio, pp. 27-49.

- Mártir, Antonio (2006), "La acuicultura como estrategia de desarrollo de zonas costeras y rurales de México", *Ra Ximbat*, año 2, núm. 003, pp. 769-793.
- Mathew, Sebastián (2001), "El comercio sabe cada vez más a pescado", *Samudra*, núm. 30, diciembre, pp. 37-38
- Medina, Héctor (1982), *México en la pesca, 1939-1976*, México, HMM.
- Moguel, Julio (1993), *La violencia del Oro Negro en Mecoacán*, México, Fundación Friedrich Ebert.
- Noriega, Pedro (1981), *La agropiscicultura en China*, Xalapa, INIREB.
- Ortiz, Federico (1975), *La pesca en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Paré, Luisa (1989), *Los pescadores de Chapala*, México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Pérez, Armando (2000), *Frontera. Legendario puerto fluvial y marítimo de Tabasco*, Frontera, Tabasco, edición propia
- Polanco, Elisa (1999), *La acuicultura: biología, regulación, fomento, nuevas tendencias y estrategia comercial*, tomo I, Madrid, Mundi-Prensa.
- Ponce-Palafox, Jesús *et al.* (2006), "El desarrollo sostenible de la acuicultura en América Latina", *REDVEP*, año 7, núm. 7, julio, pp. 1-16.
- Prado, Rafael *et al.* (2009), "Ceuta. espacios e identidades en un pueblo de agua", *Opción*, año 25, núm. 58, enero-abril, pp. 96-116.
- Quijano, Aníbal (1988), "Modernidad, identidad y utopía en América Latina", en *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada posmoderna*, México, CLACSO
- Rodríguez, Roberto (1984), "Los pescadores de la Laguna de Términos", serie Los pescadores de México, núm. 112, México, Cuadernos de la Casa Chata.
- Rubín, Ramón (1974), *La piscifactoría Cría industrial de los peces de agua dulce*, México, Continental.
- Ruvalcaba, Jesús (1984), "Vigilia y dieta básica de los huastecos: complementos acuáticos", serie Los pescadores de México, núm. 113, México, Cuadernos de la Casa Chata.
- Sader, Emir (1990), "La emergencia de nuevos sujetos sociales", *Acta Sociológica*, año III, núm. 2, mayo-agosto, pp. 55-88.
- Santos, María y Rodrigo Díaz (comps.) (1997), "Innovación tecnológica y procesos culturales/Nuevas perspectivas teóricas", serie Horizon-

- tes y Paradigmas en Ciencia y Tecnología, México, Ediciones Científicas Universitarias, Fondo de Cultura Económica.
- Secretaría de Pesca (1988), *El mundo de la pesca*, México, SEPECSA.
- Sevilla, Eduardo y Manuel González (1993), "Ecología, campesinado e historia", colección Genealogía del Poder, Madrid, La Piqueta.
- Sierra, Carlos y Justo Sierra (1977), *Reseña histórica de la pesca en México, 1821-1977*, México, Departamento de Pesca.
- Soares, Denise *et al.* (2005), "Mujeres y hombres que aran en el mar y en el desierto: reserva de la Biosfera el Vizcaíno, BCS", *Frontera Norte*, vol 17, núm. 34, julio-diciembre, pp. 67-102.
- (2003), "Género y ambiente: una aproximación a las relaciones socioambientales en dos comunidades de la llanura costera del municipio de Loreto, Baja California, México", *La Venizana*, núm. 17, julio, pp. 140-187.
- Solé, Carlota (1998), *Modernidad y modernización*, México, Anthropos.
- Tarrés, María L. (coord.) (2001), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México.
- Tudela, Fernando (coord.) (1989), *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco. Proyecto Integrado del Golfo*, México, El Colegio de México.
- UICN (1999), *Develando el género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad*, Costa Rica, Unión Mundial para la Naturaleza.
- Vázquez, Verónica (1998), *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, México, Colegio de Posgraduados.
- (2007), "Género y pesca en el México indígena. Implicaciones para la política ambiental", *Territorios*, núms. 16-17, enero-julio, pp. 91-106.
- Vázquez, Violeta (1993), *México en los procesos de integración de la actividad pesquera*, México, S.E.
- Vega-Villasante, Fernando *et al.* (2010), "Cultivo de tilapia (*Oreochromis niloticus*) a pequeña escala: ¿alternativa alimentaria para familias rurales y periurbanas de México?", *REDVET*, año 11, núm. 4, abril, pp 1-15.
- Vidal, Laura (2001), *De Paraíso a Carolina del Norte: la migración de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jamba a Estados Unidos de Norteamérica*, México, Ecosur.
- Vilches, Recaredo (1989), *Pesca prehispánica: artes, usos y costumbres*, México, Banpesca.

# **En las abejas está la diferencia: la apicultura como alternativa al desarrollo en la Huasteca hidalguense<sup>1</sup>**

**Teresita de Jesús Oñate Ocaña**

## **Introducción**

Llegué a la Huasteca hidalguense en 1987 para prestar mi servicio social como egresada de agronomía. En ese año entré en contacto con apicultores indígenas del municipio de Xochiatipan, quienes llevaban varios años en la actividad con cajones modernos y algo de técnica, pero con problemas productivos y de comercialización.

Lo que sería un año de estancia se convirtió en seis años de acompañamiento, descubrimiento y aprendizaje. Llegué con muchas ideas y mucho empeño, pero con conceptos erróneos sobre el papel del agente externo y, sobre todo, del mentado desarrollo rural.

Fui invitada por los apicultores de Xochiatipan para apoyarlos en la cuestión técnica y la capacitación. Con este pretexto se concentraban apicultores de varias comunidades de los municipios de Xochiatipan, de Huautla y del norte de Veracruz. Con el tiempo estos contactos derivaron en una organización que agrupaba a

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la tesis "En las abejas está la diferencia. La apicultura y la Asociación de Apicultores de Texoloc del municipio de Xochiatipan como una alternativa al desarrollo en la Huasteca hidalguense", presentada para obtener el grado de maestra en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco. Tesis dirigida por Gisela Espinosa Damián.

apicultores de 10 comunidades de Xochiatipan y una del norte de Veracruz (1988).

Este grupo decidió constituirse como una asociación ganadera y ligarse a la Unión Nacional de Apicultores. Así se iniciaron los trámites para la legalización de la Asociación de Apicultores de Texoloc (mejor conocida como la Sayoltzi, que significa “abejita” en náhuatl) y la elaboración de sus estatutos.

Para inicios de 1989, los cerca de 90 apicultores indígenas de la Sayoltzi contaban con un número reducido de cajones por apicultor –un promedio de ocho cajas por asociado–; tenían lo mínimo en materiales de trabajo<sup>2</sup> y algunas dificultades técnicas para el manejo y aprovechamiento de la miel y sus subproductos.

En lo referente a la comercialización, desconocían los sitios de acopio de la miel y los requerimientos de calidad del producto; además, carecían de transporte. La atomización de la comercialización elevaba los costos de transporte y dejaba su producto en manos de coyotes que monopolizaban la miel de la región. Asimismo, sufrían el abuso de las instituciones oficiales con sus programas de comercialización, pues nunca terminaban de pagarles el monto de la venta de su producto.

En cuanto a la africanización, los apicultores ignoraban por completo el tema o bien tenían una idea falsa al respecto, un poco provocada por el amarillismo de la prensa regional.

Ante esta situación, la dirigencia de la Sayoltzi organizó cursos para apicultores principiantes y avanzados, en los que ellos mismos aportaban su experiencia y con apoyo audiovisual difundían el problema de la africanización que se avecinaba.

Mediante las instituciones independientes se obtuvo un financiamiento a fin de constituir un fondo revolviente para compra y venta de materiales, adquisición de equipos de extracción de miel, maquila de la cera e instrumentos de medición para el control de calidad.

<sup>2</sup> Muchos materiales y equipos eran improvisados gracias al ingenio que la pobreza potencia.

Como apoyo a la comercialización, la Sayoltzi intentó funcionar como centro de acopio de la miel producida en el municipio y en zonas colindantes –Chicontepec, Veracruz; Huautla y Yahualica, Hidalgo–. Para ello procuraba a los apicultores envases para la miel y otorgaba adelantos de la producción a los asociados para luego intentar la comercialización conjunta de la misma.

Al cabo de cinco años (1993) había un avance importante en los conocimientos técnicos de los apicultores y en el proceso de educación popular, a través del cual los apicultores experimentados socializaron su conocimiento. Los productores construyeron una organización independiente y una personalidad jurídica como interlocutores frente al Estado. También fue importante la socialización de los equipos y materiales que dio cohesión y peso a la asociación e imprimió en los apicultores un sentido de pertenencia. Frente a la africanización, los integrantes de la Sayoltzi consiguieron estar mejor capacitados y se convencieron de que podían manejar el problema.

Pero, a pesar del trabajo y esfuerzo colectivo, la comercialización siguió siendo un problema fuerte, ya fuera por la baja producción debida a las condiciones climatológicas –como el ciclón Diana en agosto de 1990– o por la baja de precio en el mercado internacional de la miel.

El recorrido de la Sayoltzi sólo se comprende si se mira desde el contexto estructural amplio que lo acota y determina: la crisis nacional e internacional les ha afectado como individuos, como pueblo y como organización. El hecho de que el precio de la miel se fije a escala internacional con los altibajos frecuentes, los cambios en el consumo de este producto y la incursión de otros países productores con la consecuente sobreoferta, ha dificultado más su situación como competidores en el mercado.

En algún momento cuestioné las posibilidades que tenían tanto la asociación como la actividad apícola dentro del contexto económico y político que los avasallaba. Entonces me di a la tarea de acompañarlos a sus apiarios, conocer a sus familias y escuchar sus historias. Trabajé con ellos maquilando cera, revisando abejas,

marcando reinas, chapoleando. Esperé en muchas ocasiones a que se reunieran sin obtener resultados, festejé con ellos avances y logros, valoré y asumí sus fracasos y tropiezos como apicultores y como asociados.

Por diferentes motivos, dejé la Huasteca y tomé distancia. En ese tiempo, ellos tomaron sus propios rumbos y reelaboraron la información que obtuvieron tanto de mí como de otros agentes externos. Reestructuraron su actividad productiva y, lo que es más interesante, retomaron y modificaron la organización que se les propuso en un principio, pero la hicieron a su modo, según sus necesidades y metas.

En los años en que tuve el privilegio de caminar la Huasteca, no sólo tuve la oportunidad de aprender el náhuatl: los compañeros de la asociación, los apicultores de Xochiatipan, me abrieron las puertas de sus casas, comí con ellos, conviví con sus familias, coseché su miel, caminé sus caminos.

Ciertamente, por esos rumbos han pasado varios técnicos de buena voluntad, todos con el propósito de aconsejar y apoyar. Los apicultores han sabido tomar lo que les acomoda mejor de cada agente externo y apropiarse de la tecnología que se les ofrece (cursos, equipos, materiales, insumos). Ahora, mirando hacia atrás, veo la increíble capacidad que han tenido para superar dificultades, enfermedades, sequías... asesorías y asesores.

Regreso después de 20 años a la región de Xochiatipan y me encuentro con los viejos y experimentados apicultores y con una nueva generación. Todos ellos organizados, ahora en dos asociaciones. Disfruto del avance que han logrado y la sabiduría que han adquirido.

Ellos siguen ahí. Algunas abejas se fueron y otras se quedaron, pero siguen produciendo miel y otros productos apícolas. Han logrado un gran avance técnico y su organización ha sobrevivido al tiempo y a las circunstancias adversas.

A dos décadas de la formación de la Sayoltzi y después de un proceso autónomo de crecimiento y consolidación, regreso a mirar con ojos distintos –por mi propio proceso– todo el andar organizativo de los apicultores de Xochiatipan.

El contexto regional también ha delineado el caminar de esta agrupación de productores de miel. No estamos en un lugar cualquiera, es una región indígena con una cosmovisión que define sus aspiraciones, ritmos y prioridades. La larga lista de enfrentamientos, luchas agrarias y cacicazgos regionales ha modelado de modo contradictorio para muchos —desde una visión externa— su proceso organizativo.

La Sayoltzi logró una organización autónoma, estableció sus canales de comunicación y sus propios procesos de toma de decisión, a su modo, a su ritmo, en su lenguaje. Para nuestra visión, constituyeron una organización poco comprensible, pero para ellos es exitosa, ha funcionado y se ha mantenido con el paso del tiempo pese a las crisis externas.<sup>3</sup>

En este trabajo quiero dar testimonio del proceso de la asociación, de los apicultores y su actividad productiva como una alternativa efectiva para el desarrollo. Relataré su visión de todo el proceso, sus dificultades, sus aspiraciones, sus límites. Ellos tienen un concepto propio del desarrollo que creen poder alcanzar y del modo en que han de lograrlo.

Los apicultores más viejos, los primeros, pretenden que a través del conocimiento de su historia de mieleros a apicultores, los jóvenes vean en la apicultura una opción real y conveniente para su futuro. Es una manera de convencerlos de que en las abejas —al menos para ellos— estuvo y está la diferencia.

Empiezo este recuento con un breve contexto regional que ha dado forma al proceso organizativo de los apicultores de la Sayoltzi y que fue, en realidad, el caldo de cultivo del que emergieron estos hombres de blanco, entercados en salir adelante acompañados en su esfuerzo diario por miles de dulces zumbidos.

Este trabajo intenta reflejar la experiencia de vivir casi seis años en comunidades indígenas de la Huasteca hidalguense, donde co-

<sup>3</sup> La producción de miel en la Huasteca ha caído en los últimos años por diferentes factores, sin embargo, en Xochiatipan no sólo se ha mantenido sino que incluso se ha incrementado, como se observa al comparar las estadísticas registradas en los Cuadernos Municipales del INEGI (2005).

nocí y comprendí un poco del modo de ser y de vivir del indígena nahua. Jugando con los niños aprendí el idioma y descubrí una forma distinta de entender el mundo y la realidad: desde por qué el maíz tiene colores diferentes hasta de dónde provienen muchas de las enfermedades locales. Aprendí a comer el amargoso *wax* y a disfrutar de las *etixtli* recién hechas. Supe que los muertos no se van mientras uno los siga pensando y llamando en Xantolo. Corté leña para cocinar mis alimentos, sembré el maíz que luego sería mi tortilla, cuidé de las gallinas que me darían huevos y apliqué la sabiduría de sólo meter gallos a la olla. Me enseñaron la otra dimensión del tiempo y con ello la paciencia se me hizo grande y larga. Entendí que las distancias largas se recorren mejor a pasos cortos pero continuos, buscando dónde pisar para que el lodo no atrape el huarache y te reste fuerzas.

No acabaría de explicar todo lo que viví entre ellos, pero en este breve recuento quiero dejar constancia de que comer, trabajar y celebrar con estas comunidades me cambió por dentro, no sólo el ánimo, sino también la mirada, la forma de entender y de esperar. El adverbio *iyolu* (“despacito”, “queriendito”) me hizo entender mucho más sobre mi práctica y sobre el mismo desarrollo.

Cuando regresé a la Huasteca en 2005, me encontré con dos asociaciones y más de 30 apicultores transformados. Doy testimonio de ellos y de su proceso en esta reflexión, resultado de entrevistas realizadas con los viejos apicultores, los fundadores de la primera asociación.

En la última parte de este escrito hago una reflexión final sobre los logros de los apicultores y de su asociación y planteo que en la apicultura hay una alternativa para el desarrollo de estos pueblos marginados del progreso nacional y mundial.

El propósito de este ejercicio fue mirarlos y analizar su proceso de organización: el suave pero firme avance hacia su conformación como sujetos de su propio desarrollo, sus modos propios de organizarse y defenderse contra los caprichos del mercado de la miel y las contingencias climáticas y agroecológicas; mirar la forma en que se han apropiado de las diferentes tecnologías que los even-

tuales agentes externos han puesto a su alcance; y, desde luego, evidenciar que la actividad apícola resultó ser una estrategia efectiva de reproducción y arraigo y una alternativa al desarrollo para los apicultores indígenas de Xochiatipan, Hidalgo.

La miel ha sido y es la que ha marcado la diferencia para ellos: la actividad apícola puede constituirse en una verdadera alternativa al desarrollo o bien ir conformando un desarrollo alternativo para los indígenas que, al menos en Xochiatipan, le han apostado todo a las abejas.

### **El municipio de Xochiatipan en la Huasteca hidalguense**

La Salyoltzi, primera asociación de apicultores de Xochiatipan, nació en la región denominada Huasteca hidalguense. Ésta es una región rica en recursos naturales, específicamente en recursos néctar-poliníferos, además de su riqueza y diversidad cultural. Esta región se encuentra “situada en el extremo noreste del Estado de Hidalgo, entre la Sierra Madre Oriental y las llanuras de la zona prelitoral del Golfo” (Meneses, 2003: 2), circundada por las otras huastecas (la veracruzana y la potosina).

Hacia la parte noroeste de la Huasteca hidalguense se encuentra el municipio de Xochiatipan, de donde son originarios los apicultores de la Sayotlzi. Debido a una altitud promedio de 540 msnm, el clima en el municipio se considera “semicálido-húmedo, con una temperatura media anual de 20° C y una precipitación pluvial de 1,923 mm/año” (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2005).

Casi un centenar de comunidades sobreviven en medio de esta tierra vigorosa y pródiga, pero para hacerlo han tenido que aprender a ser necios. Sólo el que ha tumbado montaña para después sembrar milpa sabe lo obstinada que puede ser la vegetación. No importa si la rozas y la quemas, con la primera lluvia volverá a brotar y con mayor vigor. El “macehual”, el indígena nahua, debe ser más necio que esta terquedad verde para, rozan-

do y escardando una y otra vez, arrancarle a la tierra lo necesario para vivir.

Es ese tesón el que muestran los mieleros. No importa cuánto les cueste ni qué tantas eventualidades –nuevas enfermedades, africanización, baja de precios– se les presenten, continúan en su afán de criar abejas y producir miel. Aquí la necesidad es un donpreciado.

Durante años, la Tierra generosa les ha permitido vivir del maíz. Éste, junto con el frijol, ha ido tejiendo sus historias, mitos y leyendas, los ha ido formando como hijos del maíz. El entorno físico, con las dificultades y situaciones que les plantea, ha ido forjando en ellos toda su riqueza y sabiduría, su deseo de permanecer en colectivo, de trabajar, de celebrar, de ser comunidad.

En las comunidades indígenas de Xochiatipan, como en la mayoría de las regiones indígenas, el modo de trabajar y hacer producir la tierra es ineficaz a los ojos del progreso tecnológico y científico, pues los rendimientos de maíz no rebasan la tonelada y media por hectárea, casi nada si se le compara con las siete o más que recogen los norteamericanos.

Pero esta situación se ve altamente compensada por la riqueza en especies silvestres y cultivadas que se producen junto con el maíz. En Xochiatipan, cada milpa indígena nahua permite la recreación de una gran variedad de especies animales y vegetales, en parte por los métodos tradicionales de labranza y en parte porque no usan químicos agrícolas y emplean semillas criollas con elevada variabilidad genética.

En una hectárea de una milpa tradicional se pueden encontrar cerca de 86 especies diferentes de plantas, muchas comestibles y otras de uso medicinal.

Esta diversidad es aprovechada al máximo. Los productores tienen organizada su producción de manera que siembran y cosechan de todo. Conocen a la perfección la variedad de frijol que deben sembrar para que justo antes de las lluvias ya haya floreado y esté lleno el ejote; de este modo, la lluvia pertinaz de noviembre si acaso manchará la vaina, pero no pudrirá la flor. También conocen las

yerbas que deben crecer junto a su maíz, pues éstas lo alimentan reteniendo en sus raíces lo que más necesita la matita en crecimiento.

Así, combinando las prácticas productivas con los periodos anuales, la Madre Tierra los alimenta en toda la extensión de la palabra. Aunque al sentarse a la mesa la comida es escasa, la variedad es inmensa. La época del año, las lluvias y la sequía marcan el menú.

En tiempo de sequía, el río enriquece la dieta del macehual. Los conocimientos de los abuelos salen a telucir en las hermosas trampas que presumen un diseño milenario, hechas con material de la región.<sup>4</sup> Estas trampas permiten la entrada, pero jamás la salida de los curiosos habitantes del río. Las acamayaz y demás bocadillos de río son cocinados precisamente con las yerbas que en ese momento se están dando en la milpa. El chile —que los pájaros han sembrado y ellos simplemente cuidan hasta que produce fruto— siempre está presente en las cocinas, secado mediante un proceso tradicional que le permite conservar todo su sabor. Todo se resume y potencia en las recetas de las abuelas.

Todos, hasta los niños, tienen parte en los distintos procesos productivos, siempre adecuados a los ciclos anuales, según las habilidades de cada uno.

A los mieleros también les beneficia esta riqueza. Las milpas ofrecen a sus pequeñas pepenadoras una amplia variedad de opciones, así que incluso en los peores tiempos la diversidad permite la supervivencia no sólo de los seres humanos, sino también de las abejas.

Xochiatipan posee un elevado potencial apícola por la intensa floración néctar-polinífera durante los meses de febrero, marzo, abril y mayo (floración de primavera), y septiembre, octubre y noviembre (floración de invierno).

Pero en una tierra tan pródiga los contrastes no se hacen esperar: Hidalgo ocupa el quinto lugar en marginación dentro del contexto nacional, con un alto grado según el Consejo Nacional de Población (Conapo). En el municipio de Xochiatipan sobreviven en

<sup>4</sup> Estas trampas tienen forma de embudo y se tejen con carrizo y corteza de árbol.

situación de extrema pobreza 15,300 personas que hablan lengua indígena de un total de 18,157 habitantes (Conapo, 2005). Este municipio tiene el cuarto lugar en marginación dentro del estado.

Esta situación ha llevado a los nahuas de Xochiatipan a buscar estrategias de supervivencia: como no fue suficiente aumentar la producción, redujeron el consumo, y ahora, como última estrategia, migran.

Hace 20 años los accesos a las comunidades de Xochiatipan eran todos de terracería y se volvían intransitables en épocas de lluvias. Veinte años después, la carretera pavimentada llegó hasta la cabecera del municipio y ha facilitado, entre otras cosas, la circulación de la mano de obra, es decir, la emigración. Desde mediados del siglo xx, los jóvenes empezaron a emigrar masivamente. Las muchachas en el servicio doméstico, los hombres en la construcción: la ciudad de México, Tampico, Monterrey y Guadalajara, aunque también “las minas de Pachuca, las agroempresas de San Luis Potosí y varios puntos de Estados Unidos” (Valle, 2003: 8) son destinos de la juventud huasteca.

Esto trae consigo familias enteras desmembradas y con historias muy duras: desde los hijos de los que ya no se sabe nada hasta los esposos que regresan sin dinero y seropositivos.

Pero, a pesar de los pesares, en Xochiatipan no faltan motivos para festejar. Si no es el carnaval, es el Xantolo o la fiesta patronal. Para la fiesta de Xantolo, o de Todos los Santos, los indígenas nahuas se preparan con tiempo y primero buscan los “centavos para las compras” (Barón, 1994: 37), pues para esas fechas sus milpas, sus casas y sus familias se ajuarean y estrenan. Todo eso implica un gasto fuerte para la familia. La fruta, las hojas para tamales, las flores, la caña y demás cosas las buscan en la milpa o en el monte. Por esto “la gente empieza a salir en busca de trabajo para obtener dinero” (Barón, 1994: 38). Algunos van a Veracruz y otros a México, pero sea cual sea su ruta, todos harán el esfuerzo necesario para conseguir dinero. Es una gran tristeza para la familia no poder recibir a sus seres queridos como se merecen, con los altares llenos de fruta, ceras y ofrendas.

Aprender la lengua náhuatl despierta la sensibilidad para ver y comprender el mundo de otra manera. Los relatos y cuentos tradicionales nahuas de Xochiatipan explican el porqué de muchas cosas en la naturaleza. Hasta para el origen de las abejas hay una hermosa narración.

En la tradición nahua hay un personaje mítico llamado Chicomexóchitl, el dios del maíz, un jovencito tremendamente creativo, original e inquieto. Aunque posee grandes habilidades para bailar y cantar, su abuela no lo soporta y desde muy pequeño la *ialamatzi* –la “viejita”– intenta por todos los medios deshacerse de él. Escuchar las aventuras y andanzas de Chicomexóchitl puede ocuparnos muchos días. Conforme se desarrolla su historia, se explica el origen del resto de los seres que habitan la región.

Así, por ejemplo, en un intento desesperado por librarse de su nieto, la abuela lo reta a meterse a un horno de tierra para ver quién de los dos aguanta más el fuego. Como todo buen héroe, Chicomexóchitl sale ileso de la prueba, pero la abuela no. La viejita queda convertida en cenizas. El nieto mete las cenizas de su abuela en un carrizo y hace que un sapito las lleve lejos atando el carrizo a su lomo. Pero el sapito se pregunta qué es lo que transporta, así que se detiene a revisar a pesar de que el chico le ha recomendado no hacerlo. El curioso sapito abre el carrizo y de él sale un puño de embravecidas abejas “que por dondequiera lo pican y hacen que en todo su cuerpo aparezcan granitos, de tal modo que, aún ahora, todos los sapos llevan el efecto de las abejas en su lomo. Las cenizas de la abuela muerta se habían convertido en bravas abejas” (Barón, 1994: 147).

La *ialamatzi* era una mujer dura y muy enojona, por eso de sus cenizas surgen las abejas, que son bravas. Es así como los nahuas explican el modo de ser de las abejas. Al tener un origen mágico y relacionado con el maíz, las abejas tienen su parte sagrada.

Entre los apicultores se dice que si alguno perdió a sus abejas fue porque tuvo problemas familiares. Las abejas se van si su dueño no está en paz con su familia. Son sensibles a esas situaciones y trabajan sólo para los hombres que son dignos de ellas. .

Otra particularidad de los nahuas de la Huasteca es la manera mágica o sobrenatural en que se les destina para algún oficio. El caso más evidente es el de las parteras, quienes sueñan su vocación; pero los brujos y los mieleros también lo hacen. En sus sueños los nahuas descubren para qué están predestinados, y ante eso no queda más que aceptar y no dejar.

Quizá de ahí proviene la obstinación de los mieleros. Una vez que inician su oficio, difícilmente lo abandonarán. Sólo el que se abandona al vicio pierde hasta las abejas, pero en general, ni la enfermedad ni las adversidades les han quitado el gusto por las abejitas. Si por alguna razón los hombres no pueden atenderlas, sus mujeres salen al quite y las cuidan hasta que ellos vuelven al trabajo del apiario.

Una vez más, la obstinación de estas comunidades revela su razón de ser. José Barón Larios, párroco de Macuxtepetla, Huejutla, en entrevista en *La Jornada*, afirma que si bien en la Huasteca se tienen mejores condiciones que hace 30 años, “no hay futuro”. Habla de los males que ha traído la modernización: la falta de programas de apoyo, el sida, la impunidad de los ricos y la explotación petrolera arrasando el medio ambiente.

Este testimonio nos da un panorama bastante gris de la región. Todo apunta a una mayor crisis: económica, comunitaria, medioambiental y social (Rojas, 2003). Las comunidades continúan creciendo, pero la tierra sigue siendo la misma, y los productos que se le arrancan dependen cada vez más de los caprichos del mercado externo. Así se firma la sentencia de muerte del modo de vida campesino y comunitario.

Pero a pesar de todo, los indígenas le buscan, inventan, migran, se llevan a los amigos y compadres si les resultó, prueban otros productos y... atrapan abejas.

### **El apicultor indígena de Xochiatipan**

Los productores de miel del municipio de Xochiatipan son indígenas campesinos para quienes el maíz y el frijol son los principales

productos. Algunos ejidos y comunidades producen además chile —que comercializan en seco—, caña de azúcar —para la industria artesanal del piloncillo— y naranja.

Los apicultores (o mieleros, como ellos se autodenominan) que tienen por lo menos 10 cajones de abejas no migran a las ciudades, pues la misma dinámica de los apiarios se los impide. Los cajones de abejas requieren revisiones cada 15 días o por lo menos cada tres semanas en el tiempo en que no hay floración. Las colonias de abejas son vigiladas para evitar que les falte alimento, enfermen o algún depredador mine la población de los cajones, lo que implica un constante trabajo en el apiario.

Esta situación se ha complicado por la presencia de las abejas africanizadas, que son más enfermizas y con mucha facilidad abandonan las cajas para buscar nuevos nidos, con lo que el apicultor pierde poblaciones de abejas y, por ende, sufre una baja en la producción de miel.

Con ese número mínimo de cajones, un apicultor que haga bien su trabajo puede levantar una cosecha de por lo menos 300 kilogramos de miel hasta dos veces al año, dependiendo del clima y, en especial, de las lluvias. Esta cifra representa una entrada anual de aproximadamente mil nuevos pesos, cantidad que, aunque parezca reducida, para los indígenas apicultores de Xochiatipan supone una ayuda importante en los gastos de reproducción de su familia. En lo inmediato, este recurso adicional implica que pueden permanecer en su comunidad, pues en la miel tienen un ahorro seguro.

Cuando por alguna razón se pierden las milpas y es necesario comprar el maíz —momento que los acaparadores aprovechan para hacer un gran negocio—, los apicultores tienen la posibilidad de adquirirlo sin tener que emigrar como harían otros vecinos de la comunidad.

Francisco de Tecopia<sup>5</sup> recuerda un año en que la sequía acabó con todas las matas. Todos salieron a trabajar fuera, a Vera-

<sup>5</sup> Francisco es apicultor indígena de la comunidad de Tecopia, Xochiatipan. Es uno de los socios fundadores de la Sayoltzi

cruz, Tampico o Tuxpan; dejaban a sus señoras y a sus hijos y ya no sabían si comían o cómo se quedaban, pues los dejaban sin nada.

Francisco no salió, primero fue vendiendo poco a poco la cera y la cambiaba por masa. Luego vino la cosecha, vendió la miel y con eso compró mucho maíz. Incluso se llevó a su mamá y a sus hermanos y medios hermanos, pues su padrastro también había salido a trabajar fuera “y no se preocupaba si comían o no”<sup>6</sup> (2006). Ellos llegaban a la casa de Francisco y comían. Poco tiempo después, sus hermanos le empezaron a ayudar en el apiario.

Los apicultores han combinado su actividad en el apiario con la producción de maíz y frijol. En ocasiones —en el caso de los apicultores con mayor número de colmenas— ellos personalmente no trabajan su milpa, pues con la venta de la miel pueden pagar los jornaleros necesarios.

Los indígenas con un mínimo de 10 cajones —siempre que que no se dediquen además al consumo de aguardiente— tienen la posibilidad de incrementar, aunque de modo reducido, sus niveles de bienestar.

Ellos, los apicultores, son los que asisten a doctores particulares cuando se enferman, incluso ha habido casos de compañeros apicultores enfermos que no han podido trabajar seis meses o más y sus esposas e hijos han atendido el apiario. A ellos no les han faltado medicinas, pues, como cuenta Jacinto de Tecopia<sup>7</sup> (2006), “las abejas nos las han comprado”.

Jacinto recuerda que el año pasado se enfermó y estuvo “tirado” cerca de siete meses, pero su mujer siguió con el trabajo de la milpa y del apiario. Gracias a eso aún tiene sus cajones y la miel que cosecharon les sirvió para comprar las medicinas que necesitaron (2006). Con la disponibilidad de efectivo, los apicultores tienen la facilidad de mejorar sus casas y su alimentación.

<sup>6</sup> Francisco no emigra, pues sus abejas trabajan todo el año.

<sup>7</sup> Jacinto es apicultor indígena de la comunidad de Tecopia, Xochiatipan. También es socio fundador de la Sayotzi.

En la región, la mayoría de las casas son de techo de zacate y pared de lodo con piso de tierra. Algunas tienen mejor techo: de teja o de lámina de cartón o galvanizada. Para los apicultores la situación ha cambiado un poco: la mayoría tiene por lo menos un cuarto con paredes de piedra, techo de teja o de lámina galvanizada o de asbesto, y los menos tienen ya piso de cemento.

Este tipo de vivienda sólo se ve entre los indígenas que han salido durante largos periodos a trabajar en las ciudades o tienen alguna otra actividad (maestros, comerciantes, choferes o cantineros), o bien entre los que tienen hijos que han salido y les ayudan.

En lo referente a la educación, las comunidades de Xochiatipán cuentan escasamente con la primaria completa; algunas sólo alcanzan hasta tercero de primaria. Hay secundaria técnica en cinco comunidades y no hay ningún centro de educación media superior en el municipio.

Esto implica que los jóvenes abandonen sus estudios ante la imposibilidad de pagarlos junto con su estancia fuera de sus comunidades. Pocos son los muchachos que salen a Huejutla, Chicontepec o Pachuca para continuar su preparación. Cuando los hijos de los apicultores se han interesado por seguir sus estudios fuera del municipio, sus padres se han visto en posibilidad de apoyarlos, pues, otra vez, las abejitas ayudan.

Por otra parte, la alimentación entre los indígenas es poco balanceada. El consumo de proteínas de origen animal es muy reducido y esta situación se ha agudizado en los últimos años. Puede ser que la ganancia por la venta de la miel no repercuta directamente en mejorar su alimentación, pero los subproductos del apiario —como el polen y la jalea real, ricos en proteínas, minerales y vitaminas— constituyen alimentos alternativos para la familia del apicultor. El consumo directo de la miel es muy bajo en las familias de los apicultores, a pesar de que ésta podría ser un excelente sustituto del piloncillo —escaso en algunas comunidades— y del azúcar, pues además del contenido en carbohidratos, la miel es una importante fuente de vitaminas y minerales.

En las comunidades, las fiestas tradicionales, religiosas y escolares son muy importantes, pues en ellas se juega el prestigio de las autoridades a cargo y de los vecinos que participan como anfitriones. En el Xantolo son imprescindibles los tamales de puerco, las flores para el altar, el pan, el aguardiente y la fruta, todo ello en abundancia. Son los días en que hay que dar de comer (mole, refrescos, tamales) a los compadres y es éste un compromiso que no puede dejarse pasar.

En las fiestas patronales la comida es parte importante, además del castillo, los toritos y muchos cohetes para que haya alegría y que hasta el cielo llegue la noticia de que el pueblo está de fiesta. Las fiestas escolares implican, además de los gastos por comida, los uniformes para los alumnos o las cooperaciones para el baile. Todos estos compromisos ineludibles para los comuneros o ejidatarios les suponen un gasto fuerte que la mayoría no puede solventar a menos que emigre a las ciudades a buscar trabajo mejor pagado que su jornal.

Los apicultores tienen una suma considerable en efectivo durante mayo y octubre, lo que significa que en algunas de las fiestas importantes tienen la posibilidad de hacer su gasto: en el Xantolo, en la bendición de los elotes, en el día de las madres y en las clausuras de los cursos de las escuelas primarias.

Por lo general, los indígenas no se aventuran fácilmente a lo desconocido; siempre buscan seguridad en lo que hacen. Aun cuando en la asociación ya tuvieron un curso de cría de reinas, Tomás de Cruzhica<sup>8</sup> no se ha animado porque no le gusta hacer el intento si no está seguro de que saldrá bien. No le gusta pensar en “que nomás va a empezar el trabajo y nunca lo va a acabar” (2006).

Los apicultores tienen una cultura de trabajo colectivo, como las faenas comunitarias en las que, entre todos, trabajando al parejo, realizan obras de importancia para sus comunidades. Sin embargo, Tomás opina que “trabajar solo es muy difícil, hay cosas

<sup>8</sup> Tomás, apicultor indígena de la comunidad de Cruzhica, es uno de los primeros socios de la Sayoltzi.

que deberían ser en grupo. Pero el trabajo en grupo también trae problemas, es difícil organizarse". Al final, cree que prefiere un poco el trabajo solo, "aunque conviene la asociación para otras cosas" (2006).

Los apicultores han empezado sus colmenares de muy diversas formas: algunos iniciaron a través de un sueño o un hecho sobrenatural. Jacinto de Tecopia narra que al principio sus cajones fueron sólo dos. "Empezó por un sueño" (2006), relata. Jacinto soñó que llegaban dos enjambres y que los atrapaba y al día siguiente así sucedió. El primer enjambre lo metió en dos cajas de jabón huasteco.<sup>9</sup> Dejó a su esposa cuidándolo y fue a conseguir otras cajas de madera.

Francisco, también de Tecopia, cuenta cómo fue su inicio en la apicultura:

A nosotros nos vino a enseñar don José Villa, ese señor había conseguido cien mil para andar por los ranchos enseñando, era la época de la escuela radiofónica. Don José era de México y nos enseñó todo, desde hacer cajones con nuestra madera. Trabajaba junto con nosotros, él hacía los cajones y nosotros aprendíamos. No sabíamos dónde iba a traer las abejas (2006).

El abuelo de Francisco tenía abejas en un tronco de madera hueco y todos se quedaron sorprendidos cuando el señor Villa sacó esas abejas y las metió en la cámara de cría. Las abejas de su abuelo eran criollitas, pero al cabo de una semana ya estaban fuertes y pudo cosechar dos latas en aquella ocasión.

Francisco y Ángel,<sup>10</sup> de Atlajco, juntaban las latas llenas de miel y se iban hasta Ixmiquilpan y a veces hasta Tula, porque allá pagaban mejor que en Huejutla. Se iban por Chicontepéc, pues

<sup>9</sup> Es un tipo de jabón de barra amarillento y oloroso. Antes el jabón venía en cajoncitos de madera buena, lo malo era que olían muy fuerte a jabón.

<sup>10</sup> Ángel es un apicultor indígena de la comunidad de Atlajco que vive muy cerca de los apicultores de Tecopia. Él fue el primero en aprender sobre la apicultura y enseñó a la mayoría de los fundadores de la Sayoltzi.

por Huejutla no había carretera. Después el señor José trajo a un amigo de Villa Juárez “que hablaba muy bonito” (2006), incluso tiene un casete grabado con lo que les enseñaba.

El padre Vicente, párroco de Xochiatipan en aquellos años, y el señor José Villa invitaron a ese señor y se organizó un curso grande en Tenexhueyac en el que participaron personas de todas las comunidades durante una semana completa.

El apicultor en el municipio de Xochiatipan se caracteriza por ser indígena que “trabaja para un fin concreto: lograr su reproducción” (Meillassoux, 1984: 61) como trabajador; ése es su objetivo principal, su gran preocupación. Pero para algunos la miel no es sino una actividad complementaria, pues el maíz, el frijol, el chile o la caña tienen mayor importancia.

Sin embargo, para otro buen número de ellos, la miel es una actividad en la que invierten trabajo, dinero, tiempo y recursos para obtener una ganancia que les permite “asegurar su subsistencia” (Vergopoulos, 1979: 37). La miel sí deja, pero lo que venden no es para acumular sino para volver a comprar otros materiales e insumos que el mismo apiario demanda o para el consumo familiar.

En muy pocas ocasiones el número de cajones de los apicultores indígenas rebasa los 50 por cabeza; tanto en el caso de apicultores independientes como en el de los grupos, manejan desde un mínimo de nueve hasta un máximo de 40 a 100 cajones.

Para cualquier empresario apicultor capitalista esta situación elimina las ventajas de las empresas de mayor tamaño. El apicultor indígena “cruza así los límites de la racionalidad económica” (Shanin, 1983: 127). Los apicultores indígenas de Xochiatipan cosechan un promedio de 40 kg/colmena/año y no mueven sus colmenas por falta de medios de transporte y por limitación de terrenos. Tampoco se tecnifican ni multiplican en gran medida sus cajones, pues se limitan al uso de la mano de obra familiar. A lo más que llegan dos o tres apicultores es a prestar mano de obra, sobre todo en el tiempo de cosecha.

Es evidente que la racionalidad con la que actúa el apicultor indígena es diferente: no acumula, sólo se reproduce. El apicul-

tor empresarial “produce para acumular y acumula para volver a acumular”, mientras que el indígena “vende para comprar” (Torres, 1985: 39). El indígena y el campesino son los únicos que siguen produciendo lo improductivo, lo que no es de interés del capital. Sólo ellos producen sin recuperar en ocasiones ni la inversión inicial, sin obtener ganancia.

Los apicultores en general no se emplean como peones de albañil en ciudades más lejanas o como cargadores de Pemex. Los que alguna vez migraron han dejado de hacerlo, pues su producción de miel se ve fuertemente afectada. En realidad las abejas y la producción de miel ha marcado la diferencia para ellos. Ha desempeñado un papel económico muy importante en la reproducción familiar y comunitaria. Les ha permitido el arraigo, en comparación con sus vecinos migrantes.

Puede ser que la milpa no se levante por sequía o exceso de lluvias, pero las abejas siguen trabajando y ellos cosechando. Puede ser que el precio del chile, del piloncillo o del frijol esté por los suelos, pero la miel siempre tiene precio y, por bajo que sea, se puede esperar a que suba y vender. Ellos, los mieleros, tienen la certeza de que en las abejas está la diferencia.

### **En las abejas está la diferencia: 20 años de organización**

Las huastecas hidalguense, veracruzana y potosina tienen en común algo más que el clima cálido y lluvioso, más que la exuberante vegetación y la megabiodiversidad que sus habitantes han sabido cuidar y proteger durante cientos de años. Las tres tienen una población marginada —mayoritariamente indígena— que vive en condiciones de pobreza extrema, analfabetismo y monolingüismo alto, mortalidad infantil elevada por causas que ya no deberían serlo y una tasa de migración que crece exponencialmente, pero también tienen otra cosa en común: una tradición y una cultura milenaria que dan un matiz especial a esta región.

Para llegar a la Huasteca, dejo atrás el gris de la ciudad de México y a la airosa pero igualmente gris Pachuca. Bajo hasta las inmensas y polvosas planicies de Atotonilco y subo por las interminables curvas de la reseca Sierra de Meztititlán para alcanzar Zacualtipán y lamentarme de los bosques perdidos.

Sorprendida por el verde intenso de la sierra de Hidalgo, bajo por las estrechas curvas para llegar a la Huasteca multicolor, donde Huejutla, además de cabecera de distrito, constituye el centro del poder económico, político y religioso. Conforme me alejo de Huejutla, me adentro al municipio de Atlapexco y más adelante al municipio de Xochiatipan, donde soy testigo de los cambios 20 años después... No cabe duda: la modernización llegó a las comunidades.

Lo primero que se hace notar es la carretera pavimentada, de un carril en cada sentido, en relativamente buenas condiciones porque aún no han comenzado las lluvias. Al pasar por las comunidades se perciben los programas gubernamentales que los están sacando de la pobreza extrema: las flamantes canchas de basquetbol con techo de lámina galvanizada y la calle principal, la única por la que pueden salir de la carretera, para casi inmediatamente continuar por las brechas lodosas en la temporada de verano-otoño y polvorientas el resto del año, que desde siempre han comunicado a las comunidades indígenas de la Huasteca.

Al acercarme a Nuevo Acatepec, la primera comunidad del municipio de Xochiatipan, ubicada sobre la carretera asfaltada, justo antes de cruzar el río Garcés, me llama la atención la propaganda excesiva y la facilidad de acceso a la bebida de moda: la cerveza. Mesas con toldos promocionando el preciado líquido invitan al campesino que regresa sudoroso y agotado de la labor diaria a olvidar y reponer fuerzas. Me sorprende cómo han mejorado las casas de los que la venden. Al parecer es un negocio que deja. La carretera asfaltada ha puesto al alcance de la mano esta oportunidad de esparcimiento y distracción para los olvidados habitantes de estas tierras.

No podemos decir que antes no había con qué, pero no era la cerveza, sino el aguardiente, orgullosamente elaborado en la

cabecera municipal con la producción de caña de la región. Era más fácil emborracharse: bastaba con entregarle al fabricante un costal lleno de panela para obtener a cambio lo que se pudiera tomar. Además era más económico, primero porque el aguardiente es más barato y segundo porque no se necesita tanto para olvidarse del cansancio y de la rutina. Sólo los *coyumes*<sup>11</sup> probaban cerveza porque costaba traerla desde Huejutla, pero eso se acabó con la moderna carretera.

Me preparo mentalmente para el cruce del caudaloso Garcés y me sorprende el triunfo del hombre sobre la naturaleza. El antiguo puente vado que comunicaba al municipio de Xochiatipan yace bajo el imponente puente armado con piezas prefabricadas de concreto. Aún no lo inauguran, pero ya es transitado por todo tipo de vehículos. Si en el Xantolo, cuando vienen los difuntos, crece el río y arrastra enormes árboles y basura, no importa, seguiremos comunicados. Se acabaron los tiempos aquellos de dos o tres semanas de aislamiento, de espera a ambas márgenes del Garcés, mientras bajaba el río y crecía la impotencia por no poder cruzarlo cuando uno más lo necesitaba.

Justo mientras cruzo el magnífico puente, alcanzo a ver allá abajo, junto al viejo vado, una pipa que ofende con un bien plantado letrero que dice “Agua potable”, mientras su conductor y encargado la rellena con el agua del río Garcés. ¿Ya se olvidaron del verano en que el cólera se propagó por las comunidades y las autoridades sanitarias prohibieron a los habitantes hasta bañarse en esas aguas? ¿Ya está clasificada como agua potable? ¿A qué comunidad están dando el servicio? La pipa es del municipio, así que seguramente cuenta con los permisos para distribuirla.

Tomo la desviación para Ohuatipan. Ahora es el camino de terracería de siempre, con sus baches enormes rellenos de agua lodosa. Las cunetas acusan el escaso mantenimiento y el excelente

<sup>11</sup> El término *coyume* es el plural de *coyotl* o “coyote”. Se usa para calificar a los mestizos o fueereños y hace alusión a las mañas y astucia de la que hacían gala, con la que tarde o temprano sacaban provecho de la comunidad

temporal de este año. Un poco más arriba, vienen bajando los faeneros de Ohuatipan. Con sus machetes rozan la vegetación que cubre e inutiliza la cuneta. Son muchos y están cansados. Llevan buena parte de esta mañana de domingo en la faena comunitaria y el encargado de la comunidad, como siempre, lleva lista de los que hoy trabajaron. A los 12 años cumplidos entran a la lista si es que dejaron de estudiar y todos los domingos hay algún trabajo planeado en beneficio de la comunidad. El faltista deberá pagar una multa de entre 40 y 50 pesos, según como se cotice un jornal por estos lares.

Es interesante cómo se originó la costumbre de la faena dominical. Hay que recordar la historia de los caciques y del estricto control en los tiempos revolucionarios. Los dueños del poder municipal utilizaron la amenaza de cárcel y las desapariciones para mantener el control sobre las comunidades. Los hombres eran obligados a realizar trabajos no remunerados en beneficio de los caciques y terratenientes de la cabecera municipal. Poco a poco, las comunidades fueron liberándose de tal opresión, pero descubrieron el potencial del trabajo común y por eso aún se conserva. Los gobiernos municipales han sabido aprovecharlo para cumplir sus metas y programas en las comunidades. Ellos llevan el material y los faeneros hacen la talacha.

En Ohuatipan me sorprende la cantidad y variedad de coches “chocolate”. “Ya cualquiera tiene uno –dice Rosa, la catequista de toda la vida–. O bueno, cualquiera que tenga pariente en los ‘Estados’” (2006). La migración a la ciudad de México les quedó chiquita a muchos: ahora migran a Guadalajara, a Tijuana y a los “Estados” (Unidos). Cruzan la línea, prueban suerte y, si se logran acomodar, casi de inmediato avisan a los amigos que quedaron en el pueblo para que también se crucen. Total, ya la tienen más fácil... Y así se van recreando las comunidades en el lado norteamericano.

Cruzo Iztaczoquico y Acatipan. Aquí lo diferente no son las construcciones, sino los jóvenes. Unos me piden que los lleve. Van hasta Texoloc, a la prepa. Ésa es la novedad. Visten diferente: ellas

ya no llevan los tradicionales vestidos de tela floreada de hace 12 años, con pliegues y encajes contrastantes. Ahora van maquilladas y llevan jeans con playeritas a la moda, el cabello semilargo y suelto. Ellos traen los pelos parados con mucho gel, jeans con el tiro demasiado largo, muchos estoperoles y estampados, tatuajes y hasta algún *piercing*. Son jóvenes posmodernos, pero aún hablan náhuatl. Lograron superar la barrera de la telesecundaria y aspiran a terminar la prepa. Después... quién sabe, una carrera técnica o hasta una licenciatura.

Gracias al asfalto que cruza sus terrenos, Chicontepec ya no queda lejos. A Huejutla se va y se viene en un día. Se ha ganado mucho con la carretera y los nuevos microbuses que administran, otra vez, los *coyumes* de la cabecera municipal

Llego a Texoloc, pero me cuesta reconocer que he llegado. Ya no hay sembradíos entre esta comunidad y Acatipan. En lugar de los maizales, chilares o frijolares que se veían antes, veo tienditas, bodegas, talleres llenos de autos viejos en reparación o estacionados para siempre, cervecerías y más cervecerías.

Ubico la casa de Rosendo. Él empezó comprando mercancía en Chicontepec, la traía con mulas y la vendía en las plazas más importantes: Texoloc, Ohuatipan y Xochiatipan. Lo que empezó un solo dueño es ahora una empresa familiar. Su esposa e hijos, y más tarde nueras y yernos, entraron a la maquila. Compraban materia prima y entre todos elaboraban aretes, collares, bolitas para el cabello, toda clase de adornos y accesorios. Ahora Rosendo tiene dos vehículos. Las mulas descansan a la sombra de un frondoso cedro. Su casa es de dos pisos, de autoconstrucción, con puertas y ventanas labradas en cedro rojo, perfectamente barnizadas. Sus hijos terminaron de estudiar y viven fuera, alguno en Huejutla, otro en Pachuca, otro más en la ciudad de México. Viven bien, pero siguen trabajando duro, no se pierden ninguna plaza. Han diversificado su mercancía: ahora venden telas, ropa y zapatos.

Cuando por fin llego al centro, ya no lo reconozco. Ahora son varias calles de cemento, empinadísimas algunas, que cruzan en varios sentidos el pueblo de Texoloc. Los dos barrios han crecido. Veo

más y mejores casas. Muchas son de material, con piso de cemento y buenas puertas de cedro. Muchos tienen carros “chocolate”, pero en buen estado. Preguntando llego a casa de Pedro, uno de los viejos apicultores, maestro de los más jóvenes y fundador de la Asociación de Texoloc y de la desaparecida Sayoltzi.

Su casa está casi igual que la primera vez que entré. Tiene dos cuartos y las paredes están recubiertas de lodo. El tapanco está renegrido por el humo del fogón, que también se ha encargado de ocultar el blanco de la pintura de cal que alguna vez cubrió las paredes interiores. Su esposa me recibe y de inmediato corre al fogón a avivar la lumbre para preparar algo y ofrecérmelo. Veo al más pequeño de sus hijos salir corriendo. No es que me tenga miedo, le han dicho que vaya a comprar pan para la *xilona* recién llegada.

Es curioso cómo en el náhuatl una palabra que define a las mujeres de fuera, las mestizas, en realidad es un poco burla. *Xilona* viene de *xilotl* o “jilote”. La milpa jilotea y éste, el jilote, es blanco y pálido como la piel de las mujeres mestizas, así que *xilona* vendría a ser algo así como “la pálida”.

Pedro está más viejo, pero el brillo de sus negros ojos huastecos se conserva intacto. Lo primero que hace es mostrarme orgulloso su extractor de miel eléctrico. Una belleza tecnológica, pero demasiado pesado para moverlo como los antiguos extractores de lámina galvanizada, manivela y banda.

La abeja africanizada que ahora maneja le impide extraer la miel en casa, como antes, así que tiene que hacerlo lejos de la comunidad, cerca del apiario, y eso complica las cosas. Sin embargo, un hermano que trabaja en los “Estados” le va a vender un carrito “chocolate” y así podrá mover su extractor al pie mismo del apiario. “Es una oportunidad”, dice Pedro (2006). Ha podido ahorrar lo suficiente para pagarlo y ahora sólo tiene que arreglar un poco la pequeña brecha que va de la carretera hasta su apiario y, claro, practicar lo de la manejada para poder ir y venir sin hacerse ni hacer daño. Nos sentamos a un lado de la casita de palos donde almacena sus alzas y cámaras de cría y empieza a recordar cómo fue que todo esto empezó.

*El inicio de los mieleros*

En Atlajco está el primer apicultor de la región, don Ángel, una excelente persona y gran conocedor de las abejas. Él fue el “rey de la apicultura” —dice Pedro—, pero por “el trago” se vino para abajo (2006). Hoy en día no tiene cajas y se dedica a lo que sea para poder seguir tomando. Ellos aprendieron mucho de Ángel y le agradecen todo lo que les enseñó y la paciencia que les tuvo en los inicios de su oficio.

Pedro fue el primero en el pueblo de Texoloc en animarse al trabajo del apiario. Cuando era joven le hizo la lucha a la milpa; quería ser comerciante pero no tenía dinero para empezar. Probó en Pachuca y no tuvo suerte. Trabajaba y no había mejoría. Alguna vez, en una plática con el maestro Francisco Mariano, escuchó del trabajo de las abejas. Este maestro les contó de uno de sus alumnos allá por Huejutla que ayudaba a un apicultor y ya había aprendido mucho sobre el manejo de las abejas, al grado de mantenerse él solo con el puro trabajo del apiario. Este relato le sorprendió y lo dejó muy interesado en el asunto. Habló con el maestro y le pidió que le enseñara sobre las abejas y el trabajo en el apiario. El maestro no sabía mucho pero prometió enseñarle si lograba animar a un pequeño grupo, pues era un trabajo que no se podía hacer solo: por lo menos necesitaba dos personas para apoyarse en el apiario, una echando humo y otra revisando las cajas.

Su mamá tenía unas abejitas en un tronco hueco y siempre tenían miel, así que conocía algo del trabajo de mielero. Supo de un curso que daría la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) en la comunidad de Tenexhueyac, pero su papá no lo dejó asistir: había trabajo seguro en la milpa y las abejas eran un trabajo incierto. Así, Pedro se dio a la tarea de visitar a vecinos y familiares para animarlos a embarcarse en esta nueva aventura. Ya cuando había avisado a varios, se acordó de su tío Lucas. Fue el último al que invitó.

El papá de Pedro lo tachó de loco y tonto. “Esas abejas no te van a dejar nada bueno”, le decía. Pero Pedro se decidió a probar

y aprender. Formó un pequeño grupo y un día en que llovió sin parar —un sábado, recuerda perfectamente Pedro—, el maestro no trabajaba y nadie pudo ir a la milpa, Francisco Mariano empezó con las pláticas.

Se reunieron en la casa común. Es costumbre en las comunidades que los faeneros construyan una gran casa, la casa común o de la comunidad, donde se realizan reuniones, asambleas, fiestas, ritos comunitarios o simplemente los bailes.

Pedro recuerda las palabras primeras del maestro Mariano con gran claridad: “La cosecha se pierde, la miel nunca” (2006). El primero en hacer una cámara de cría fue un cuñado de Pedro, que era más diestro para la carpintería. Después todos fueron haciendo poco a poco las suyas para empezar parejo. Finalmente, aquel cuñado abandonó el trabajo y se dedicó a otra cosa, y eso que le iba muy bien. Consiguieron tablas de cedro y juntos empezaron a cortar y armar cámaras de cría. También se avisaban si veían algún enjambre silvestre para ir a atraparlo juntos y así hacerse de abejas.

El maestro les ayudó mucho. Les enseñó todo lo que sabía y todos lograron tener por lo menos dos cajones con abejas. No tenían mucha idea, así que atrapaban muchos enjambres pero eran pocos los que se quedaban en los cajones. Tampoco sabían manejar la cera estampada. Simplemente armaban los bastidores de madera y los metían en las cajas y alzas esperando que las abejas los trabajaran.

En esos días, las abejas eran muy “mansitas”, dice Pedro (2006), así que se cubrían poco la cara —o de plano no se la cubrían— y con ollas con trozos de olote encendido entraban a los apiarios de cuatro o cinco cámaras de cría.

Para la cosecha no tenían más que cuchillos y mallas mosquiteras. Cortaban los panales con miel y los exprimían para sacarles todo. Después dejaban todo dentro de un costal de malla y se quedaba colgado escurriendo sobre una paila de fierro, de las que se usan para la molienda de la caña.

El calor y el tiempo hacían su trabajo y finalmente la miel extraída se guardaba en botes de hojalata en espera de un compra-

dor. No eran muchas las latas que lograban cosechar, pero era relativamente fácil venderlas. Los compradores llegaban a la misma plaza de Texoloc o a la de Ohuatipan buscando miel. No sabían aún nada de calidades, de pureza o humedad; simplemente la vendían y aceptaban el precio que se les ofrecía.

Pedro le dio enjambres a Lucas y lograron hacer un buen equipo. Trabajaron juntos muchos años. Recuerda su primera gran cosecha: 18 latas que vendió en la plaza de Texoloc y por las que recibió 500 pesos de los de antes.

La cera que quedaba después de exprimir los bastidores de miel se limpiaba y guardaba como marqueta. Su papá le insistía en que no se veía el trabajo que hacía y trataba de jalarlo a la milpa para que dejara de una vez las abejas, pero un día en que no tenían dinero, se llevó la cera que Pedro tenía en marqueta, que era mucha, y la vendió a buen precio, pues su hijo la tenía limpia y en buen estado. Regresó con buen dinero y mercancías que les hacían falta en casa. Su papá corrigió diciéndole que sí valía el trabajo que hacía. Desde ese día lo apoyó totalmente: nunca le negó tablas de cedro para que hiciera las cámaras de cría, alzas, bastidores o lo que necesitara.

Pedro empezó a notar que aunque el temporal fuera malo o lloviera demasiado y la milpa se perdiera, las abejas le cumplían: “La miel no falla”, dice orgulloso de su oficio (2006).

Lucas, su tío, se convirtió en su compañero inseparable. Nunca lo dejó ir solo al pequeño apiario. Pedro escuchó de cursos en Tecopia, asistió y ahí fue donde aprendió a manejar a las abejas desde el inicio hasta el final. Conforme sus abejas iban creciendo y se preparaban para enjambrar, dividía y le daba núcleos a Lucas para que él también empezara un pequeño apiario. Éste, por cierto, tenía tiempo queriendo hacerlo, pero le faltaba un empujón para decidirse. En otra ocasión los invitaron a un curso en Coacuilco y hasta allá fue Pedro. Lucas no pudo asistir por no tener para el pasaje, pero aquél aprendió mucho y regresó a explicarle todo a éste.

Pedro recuerda que al principio Lucas cosechaba antes de tiempo. Nomás veía llenos los bastidores de miel y cosechaba antes de

que fueran operculados. Las abejas sellan cada celda con miel cuando la humedad es reducida y así aseguran que no se fermente. Pedro tuvo paciencia para explicarle y así Lucas fue mejorando poco a poco la calidad de su miel. Cada uno tenía sus cajones en algún terreno, de modo que un día iban al de Pedro y otro al de Lucas, y así venían trabajando, pero empezó a suceder que cuando estaban en el apiario de uno, les avisaban que se habían salido abejas del apiario del otro, y viceversa. Como no alcanzaban a atender los dos apiarios, decidieron juntar sus cajones en un solo lugar y pudieron trabajar mejor. Fue por esos días cuando llegó la madre Josefina.

#### *Apoyos recibidos y agentes externos*

Pedro recuerda a Josefina, religiosa teresiana, con respeto y cariño. Ellos ya eran reconocidos en el pueblo como apicultores y tenían un buen número de cámaras de cría. Cosechaban buena producción y de buena calidad, pero aún les hacía falta mucho. Josefina se reunió con ellos y les habló de materiales que no usaban y que les ayudarían mucho en su trabajo: ahumadores, estampadoras de cera y extractores de miel.

Les dijo que podía conseguirles apoyo siempre y cuando formarían un pequeño grupo. Había algunos otros apicultores solitarios en Texoloc, así que Pedro los juntó, platicaron y se organizaron. Reunieron un poco de dinero y Josefina fue hasta Cuernavaca con el chofer de la comunidad de Texoloc a traer los materiales (2006).

A su regreso les trajo lo que más les ayudó en esos días: la estampadora de cera. Era manual, como una tortilladora. Ésa fue la clave de su avance exponencial. Las abejas empezaban a trabajar sobre una hoja de cera con la base de las celdas estampadas. Ya no les costaba tanto tiempo ni trabajo hacer sus panales, y lo más importante: todos eran uniformes y paralelos, así que la cosecha se les facilitó mucho.

Batallaron un poco al principio, hasta que aprendieron a utilizarla. Tenían mucha cera en marqueta, pero pudieron probar hasta

que lo lograron. Desde entonces dejaron de vender su cera. La reutilizan hasta el día de hoy.

El extractor también les dio un gran impulso: la extracción era mucho más rápida y limpia; los panales de las alzas no se destruían, quedaban limpios e intactos y los podían volver a poner en las cámaras de cría para que las abejas volvieran a rellenarlos de miel en cuestión de días. Ya no perdían días de floración ni hacían trabajar de más a sus abejas.

Antes tenían muchas cajas arrumbadas en la parte trasera de su casa, pues el avance era lento, pero con la estampadora dividieron cajas y lograron formar otros dos apiarios que llevaron a otro terreno cercano. Este fue su mejor momento como equipo. Crecieron muy rápido.

Siguieron creciendo y cosechaban tanto que ya no tenían dónde vender. Una vez más, Josefina intervino y les consiguió un comprador. En esa ocasión habían cosechado ocho tambos de 200 litros.

En la región, la época de floración es larga y muy generosa. Pedro cuenta que Josefina les avisó que un tal Jorge, de Huejutla, dejaba la apicultura y estaba rematando sus materiales. Ella les prestó dinero y les compró 20 cámaras y 60 alzas. Dividieron sus colmenas y llegaron a tener más de 70 colmenas entre los dos. Ya eran apicultores en forma, conocedores y productores de miel de calidad y cantidad —hasta doce tambos por temporada de cosecha (2006).

Después, Josefina salió de la comunidad de Texoloc. Era 1988, año en que llegué a trabajar con ellos por primera vez. Yo estaba realizando mi servicio social y tenía contactos en el Centro Nacional de Apoyo a las Misiones Indígenas (Cenami). Después de trabajar y platicar con ellos, llegamos al acuerdo de que lo que más necesitaban era, aparte de los cursos que les daba —en los cuales, por cierto, no se enteraban de gran cosa gracias a mis tecnicismos y palabras elevadas de recién egresada—, una estampadora. La que tenían era ya demasiado vieja y el metal estaba mellado en partes, así que las hojas de cera ya no salían como debían. Además, ante

la inminente llegada de la abeja africana, tenían que equiparse mejor: no podían seguir entrando "a mano limpia", como dice Pedro (2006) porque las mansitas abejas pronto dejarían de serlo.

La otra cuestión que les preocupaba era que siempre estaban a merced de los compradores de miel. Si el comprador decidía que su miel estaba húmeda o sucia, les bajaba el precio. Con esto en mente les platicué del refractómetro, que mide la humedad en la miel.

También estaban interesados en vender juntos la miel, acopiar la de todos los apicultores y buscar un comprador. Para juntarla en tambos era necesario que las calidades fueran semejantes, pues si se mezcla miel tierna, mal cosechada y húmeda con miel bien cosechada, la calidad de la mezcla baja.

El refractómetro, entonces, prometía. El asunto era que Cenami sólo apoyaba a grupos establecidos. Ellos tenían relación con otros apicultores del municipio y de las comunidades cercanas; se conocían por los cursos a los que habían asistido, de manera que se plantearon la posibilidad de organizarse y formar una unión o asociación.

### *Nace la primera Sayoltzi*

Ese fue el nacimiento, un poco forzado, debo reconocer, de la Sayoltzi. Nos reunimos en la comunidad de Nuevo Acatepec. Llegaron los apicultores de Texoloc, Iztaczoquico, Tecopia, Cruzhica, Tenexhueyac, Atlajco, Nuevo Acatepec y Ohuatipa.

Al principio no le veían mucha utilidad a la asociación, pero el interés por el apoyo en materiales y equipos, además de la promesa de los cursos sobre la abeja africana, les hizo formar la Asociación de Apicultores Sayoltzi.

De Cenami recibieron, a fondo perdido, tres extractores de lámina galvanizada de centrífuga, el refractómetro, la estampadora de rodillo y un buen número de materiales y equipos menores como ahumadores, guantes, cuñas y velos.

Eligieron a sus dirigentes y decidieron que los materiales menores quedaran a la venta a precios bajos para formar un pequeño fondo revolvente y poder seguir comprando materiales a futuro. Los equipos grandes se repartieron a ambos lados del río: un extractor en Nuevo Acatepec, los otros dos en Texoloc. La estampadora quedó en Texoloc, pues era donde había más apicultores y con más cajones. De cualquier modo, se reunían para estampar. La condición era que cada apicultor trajera su cera laminada o bien en marqueta, perfectamente limpia. Esas reuniones para estampar se aprovechaban para algún curso o para dar información general, y en ellas, desde luego, los principiantes aprendían de los viejos apicultores secretos y mañas que el tiempo y el trabajo les habían dado.

Nos reunimos durante varios meses. De hecho yo estuve acompañándolos durante seis años. Al principio los cursos eran somníferos y totalmente en español —había técnica, mas no didáctica—, pero con el tiempo, el trabajo guante a guante (les costó acostumbrarse porque no tenían la misma agilidad en dedos y manos), las visitas a las distintas comunidades y el compadrazgo con algunos de ellos, hizo que la técnica se fuera haciendo a su modo.

Aprendí náhuatl y pude comunicarme con ellos. Los cursos se transformaron en reuniones más informales, pero más dinámicas y, desde luego, más productivas en términos de aprendizaje. No obstante, no les surgió mayor idea de organización o de participación como grupo en otras áreas. Ellos a lo que venían: a aprender de las abejas y de las temidas africanas. Tenían la seguridad de que lograrían amansarlas. Si la *xilona* —ésa era yo— se había hecho a su modo, cuanto más lograrían con las abejitas, que con cuidados y buen manejo hasta la más ruda se amansa. Confiaban en que el clima generoso, la floración exuberante, el modo indígena y su relación profunda con las abejas harían la diferencia.

Les vendí la idea de equiparse, mas no la de diversificar su producción. Yo les proponía que empezaran a producir polen y jalea real y a extraer propóleo, y desde luego que se organizaran para tener de parte de la asociación un criadero de reinas europeas

para surtirse ellos mismos. Pero la realidad es que, si no le ven utilidad, no compran una idea por más promocionada que esté. No había abejas africanizadas, por lo que el cambio y control de reinas no era prioridad y el criadero de reinas tampoco les interesaba mucho.

Ambas partes nos conformamos: yo a que no lograría interesarlos en mi idea, y ellos a aprender y mejorar su manejo de los apiarios. Los reubicaron, ajustaron sus horarios de trabajo, aprendieron a alimentar a sus abejas y buscaron un compañero para no trabajar solos.

La calidad de la miel producida mejoró no sólo porque aprendieron a cosechar en el momento propicio, sino también porque dejaron los botes de hojalata para envasar en cubetas de plástico y se aseguraron de que los tambos estuvieran pavoneados o recubiertos para que la miel pudiera almacenarse el tiempo necesario sin adquirir olores o sabores extraños. La estampadora de rodillo también les ayudó mucho, hasta la fecha la cuidan como a una hija, la más valiosa.

En 1994 dejé la asociación y la región Huasteca. Ellos siguieron trabajando y organizándose a su modo y conveniencia. Creo que nunca se acomodaron los grandes con los pequeños; es decir, los apicultores con más de 80 cajas no tenían mucho en común con los que no tenían más de 20 cajones. Los primeros cosechaban por tambos, los segundos por botes. Intentaron vender juntos, pero las cooperaciones para los buscadores de precio y para el transporte de la miel complicaron las cosas.

Era difícil igualar las aportaciones de los grandes con las de los chicos. Algunos no cumplían en entregar la miel en las fechas acordadas y, como no había realmente una infraestructura que permitiera el almacenaje de la miel, la idea no cristalizó. Cada quien busca precio y mercado. Algunos venden toda su producción de golpe, otros la van cubeteando poco a poco. Las cubetas bien cosechadas y perfectamente almacenadas son un ahorro familiar. Se venden cuando se necesita. Y la miel puede esperar el tiempo que sea, no se echa a perder.

### *Las abejas africanas llegan a la Huasteca*

Pero la africana llegó con fuerza arrasadora y no estaban tan preparados como creían. Muchos se desanimaron. Los problemas surgían uno tras otro. Pedro recuerda el gran lío en el que se metieron él y Lucas cuando sus abejas mataron una yegua. Los dos se refieren a aquel día como “el accidente” (2006). Fue durante un desfile del 20 de Noviembre. Un vecino de Texoloc amarró sus dos caballos justo a un lado del apiario. Un caballo logró soltarse, pero la yegua no. El afectado los demandó. Ellos pidieron asesoría con un técnico de la Sagarpa (en aquellos días SARH), quien les dijo que no tenían por qué pagar, que el señor no debió amarrar ahí a sus animales, pues era sabido por todos que era un apiario.

Los técnicos del gobierno ya habían pasado muchas veces a advertir del peligro de la abeja africana y de lo que no se debía hacer, como amarrar animales cerca del apiario. Lo que los salvó fue que ellos habían reubicado el apiario lejos de la comunidad y el dueño de los animales había caído en el error de dejarlos ahí. Sin embargo, sólo después de muchas vueltas al municipio, pasajes y días perdidos, lograron salir bien librados del asunto.

Pedro jura que “algo” hizo el dueño de la yegua, pues desde entonces se fueron para abajo (2006). Los problemas siguieron, las abejas se iban, ellos no alcanzaban a revisarlas y manejarlas. Las abejas estaban africanizadas y ellos no tenían aún la capacidad para controlarlas y aprovecharlas. Fueron perdiendo enjambre tras enjambre. La producción bajó y llegaron a producir sólo cuatro tambos de miel entre los dos. Los problemas entre ellos no se hicieron esperar: ya no se ponían de acuerdo. En el fondo, Pedro piensa que aquel señor, el dueño de la yegua, les hizo brujería, pues desde el “accidente” ya nada fue igual.

Lucas entró a trabajar como autoridad y eso agravó la situación. Ya no podía dedicarse al apiario como las africanas exigían. Pedro, a su vez, tuvo más compromisos familiares, sus hijos terminaron la escuela y había que hacer el gasto, así que él vendía miel y su tío no. Pedro empezó a ver que se iba a endeudar mucho

con Lucas, de modo que decidió separarse. Como cada quien sabía cuáles eran sus cajas, eso no fue un problema. Dividieron las 37 colonias que aún les quedaban por la mitad y cada uno siguió con su trabajo como pudo. Sin embargo, perdieron aún más fuerza al dividirse. Tuvieron que remontar el problema cada uno por su cuenta y aprender el manejo de esta nueva abeja solos. Pero en ese momento pensaron que era lo mejor.

Las abejas africanizadas trajeron más problemas y complicaciones: ya no se podía traer las alzas llenas de miel hasta la casa para hacer la extracción porque las abejas siguen con frenesí el olor de la miel en los panales y empieza el pillaje en tierra de nadie. Puesto que las abejas son de diferentes colonias, se desconocen y empiezan a pelear, ocasionando una mortandad que puede ser muy elevada. Por otro lado, las alzas atraen enjambres enteros y esto pone en riesgo a los vecinos de la comunidad.

Su primera opción para enfrentar este problema fue hacer la extracción por la noche. Cuando acarreaban las alzas, las forraban con plásticos lo mejor que podían para que las abejas no siguieran la miel y ya entrada la noche empezaban el trabajo. Esto no funcionó, pues era agotador.

Después de muchas vueltas, a Pedro se le ocurrió una idea diferente: le pidió a su esposa que le cociera una bolsa con los costales de manta en los que viene la harina. Desbarató dos y armó una bolsa en la que se podía meter una o más alzas para mantenerlas a salvo del pillaje. Pero Pedro buscaba algo que le facilitara aún más el trabajo: no quería cargar las alzas repletas de miel hasta el pueblo. Recordemos que al reubicar los apiarios, éstos quedaron más lejos y la distancia complicaba la cosecha. Así que pasó de la idea de la bolsa de manta a hacer una casita de manta. En su mismo apiario tiene sólo los horcones o palos altos, donde arma una especie de tienda de campaña rústica de dos metros cuadrados, lo suficientemente grande para que entre un par de personas, una mesa, el extractor y una pequeña área para las alzas.

Según Pedro, merece que lo coronen —es costumbre en las comunidades poner coronas de flores a los visitantes importantes o

a gente valiosa o querida en un día especial—. Él cree que se lo ha ganado, pues ahora todo el trabajo se hace en un día. Se prestan mano y en un día dos personas van sacando las alzas mientras dentro de la casita de manta otras dos desoperculan, es decir, le quitan el sello de cera a los panales y extraen la miel.

En cuanto el alza queda libre de miel, otra persona la lleva y la coloca en ese momento en las colmenas donde fueron retiradas. Así no se pierde tiempo, no se tiene que cargar y, sobre todo, no se hace esperar a la abeja para que vuelva a almacenar miel. Quizá lo más importante es que el riesgo para la población se reduce al mínimo.

A pesar de las ideas y tecnologías nativas, las abejas africanizadas han sido un dolor de cabeza. A eso se le añade la variación en el precio de la miel, que nunca se sabe. Por estas y otras razones, muchos apicultores se fueron desanimando y dejaron abandonados los apiarios, pero vino un tiempo en que el precio de la miel se fue por las nubes y alcanzó 800 pesos por cubeta. “Ahí despertaron” los desanimados, dirá más tarde Lucas (2006).

Era una locura la cantidad de billetes que recibieron. El comprador llegó buscando miel hasta Texoloc. En esa ocasión, Lucas tenía tres tambos de miel, pero no la vendió toda. “El dinero se va, no rinde”, dice Lucas (2006), por lo que prefirió guardar algo para más adelante. Los apicultores que tenían miel recibieron buen dinero y se compraron lo que quisieron: algunos un carro, otros hicieron un cuarto o arreglaron su casa. “El trabajo es bueno, sólo hay que esperar cuando el precio sube, ahí es cuándo”, señala Lucas con su mirada serena y sabia (2006). En ese entonces venía un comprador desde México, originario de Chicontepec. Les dejaba 30 o 40 cubetas. Fueron buenos tiempos.

Cuando finalmente creyeron conocer a las africanizadas llegó la varroa, un parásito que diezma la población de abejas y por ende la producción. La importación indiscriminada de reinas al país tuvo como consecuencia la introducción de esta nueva enfermedad que representaba otro reto a vencer.

Los técnicos de la Sagarpa de inmediato les recomendaron un químico para su control, pero entonces apareció el consejo sabio:

la miel no es buena con ese químico y hay modo de controlar la enfermedad naturalmente. No recuerdan quién les dio la solución, pero resulta que la varroa prefiere parasitar a los zánganos, así que lo que había que hacer era poner uno o dos bastidores con celdas zanganeras en cada cámara de cría. Los apicultores esperan un tiempo y luego retiran esos bastidores llenos de varroa. Cuesta un poco, pero es una buena solución. Los zánganos por fin son útiles. Antes nadie los quería y ahora son valorados como controladores de la varroasis. Y lo mejor es que no cuesta dinero.

Pero siempre hay nuevos problemas que enfrentar: los tiempos difíciles de la africanización y la varroasis parecían alejarse cuando empezó el problema del temporal. Hasta qué punto éste es consecuencia de la contaminación y deterioro ambiental no lo sabemos, pero primero fueron huracanes, después sequías y más adelante vendavales. La apicultura se ha visto seriamente afectada en la región. Siguen trabajando y cosechando, pero año con año tienen que enfrentar alguna eventualidad.

### *Dos asociaciones*

No faltaron problemas en la organización. El gobierno municipal ha procurado apoyarlos. En una ocasión les ofrecieron extractores, pero les pedían una lista de los miembros de la asociación y sus firmas. Por cuestiones familiares y de trabajo, el secretario de la Sayoltzi no pudo ir hasta las comunidades más lejanas. Él vive en Texoloc junto con la mayoría de los miembros y los dueños de los apiarios más grandes, de manera que recabó únicamente esas firmas y el apoyo vino sólo para esos apicultores.

Esto causó un fuerte enojo entre el resto de los miembros y se decidió dividir la Sayoltzi para formar dos organizaciones: una con los grandes y otra con los pequeños apicultores. No hubo problema para dividirse. De hecho no estaban tan unidos y, en realidad, tenían más en común divididos por capacidad de producción. Sin

embargo, los materiales y equipos eran comunes y su repartición sí suponía llegar a un acuerdo.

Tomás, apicultor de Cruzhica, quería que la estampadora de rodillo se quedara con el grupo de los pequeños, pero los de Texoloc pensaban que no se podían dividir así como así los materiales. Había que llamar a las personas que se los habían donado para que ellas decidieran cómo repartirlos. Como yo ya no estaba por esos rumbos, hicieron venir a la comunidad de Texoloc a la madre Josefina, que tenía la suficiente autoridad moral para que su decisión fuera aceptada por todos los miembros de la agonizante Sayoltzi.

Se convocó entonces a una reunión para dividir los materiales. Tomás de Cruzhica llegó con un gran número de nuevos apicultores, quienes se proclamaban mayoría y por tanto reclamaban tener más derecho sobre la estampadora. Los apicultores de Texoloc, Ohuatipan e Iztaczoquico conformaban el grupo de los apicultores viejos con los apiarios más grandes. Con Cruzhica estaba el resto de las comunidades, los nuevos apicultores y los dueños de los apiarios pequeños.

Salomónicamente, Josefina decidió que la cuestión se discutiría y decidiría entre los miembros originales de la Sayoltzi. Se fueron los nuevos y se realizó la asamblea con los fundadores, la mayoría de ellos provenientes de Texoloc. La decisión no extrañó a nadie: la estampadora se quedaría en la comunidad de Texoloc, pues ahí estaban los apicultores con la producción de miel más importante de la región. También se les quedaría un extractor de miel y el refractómetro. El grupo de los chicos se quedaría con los otros dos extractores. Como la palabra de las madres se respeta, el problema terminó ahí y cada grupo reorganizó su asociación. Los grandes se conformaron como la Asociación de Apicultores de Texoloc; los chicos, como Asociación de Apicultores Flor de Guayabo.

Así, como dos grupos independientes, han venido trabajando hasta la fecha, sin mayores problemas, pero sin mayores logros organizativos. Como dice Lucas, "Se juntan cuando hay algo" (2006). La última vez que se reunieron fue en diciembre de 2006

para solicitar los nuevos materiales que la moda naturista<sup>12</sup> ha impuesto como indispensables. La miel que mejor precio alcanza es la natural. Se obligaron a comprar extractores de acero inoxidable que prometen una miel más pura, libre de olores y residuos.

Ahora son más exigentes con su producción. Sus cámaras de cría no pueden ser pintadas con pintura que contenga plomo y se impermeabilizan con sustancias permitidas, principalmente cera. No pueden cosechar con sustancias químicas y deben cuidar el tipo de combustible que le ponen al ahumador para que no afecte la miel en lo más mínimo. Para cosechar y envasar la miel tienen que tomar medidas higiénicas, pues de lo contrario la producción podría contaminarse y alcanzar menor precio.

La Sagarpa es la encargada de dar los certificados de miel orgánica y obtenerlos cuesta. Precisamente ahora se están capacitando para ser productores orgánicos de miel de alta calidad.

Pero la Sagarpa no sólo exige. También los apoya con cursos y materiales a menor costo. Exige asistencia a los cursos para después facilitarles materiales. Eso parece correcto y coherente. Ya no es posible regalar cajas y abejas a todo el que las pida. Esa política trajo como consecuencia el abandono de los materiales con el correspondiente despilfarro de los magros recursos destinados a la producción agropecuaria. Si lo que llega es poco, hay que optimizarlo y asegurar que, en la medida de lo posible, esos recursos lleguen a quienes sí los van a utilizar, es decir, a apicultores con tiempo en la profesión, o por lo menos a quien ya recibió la capacitación mínima necesaria para aprovecharlos.

La novedad es que han empezado, por fin, a diversificar su producción. Además de la miel, están produciendo polen en cantidades importantes. Fue la Sagarpa, en coordinación con el municipio de Xochiatipan, la que promovió cursos de producción de polen. Los asistentes pudieron comprar en abonos secadoras de gas y más adelante eléctricas. Esto, además de convertirlos en apicultores en

<sup>12</sup> El consumo nacional aparente de miel ha repuntado gracias a la moda de consumir lo natural (Sagarpa, 2007)

- toda la extensión de la palabra —ya no sólo mieleros—, les ha beneficiado económicamente. El polen no pesa. Su manejo es más sencillo y, como dice Pedro, “Mejor sacarlo, si no las abejas rellenan las alzas con polen en vez de miel” (2006). Se optimiza la producción y se aprovechan mejor los recursos néctar-poliníferos que en esta región son por demás abundantes.

La plática con Pedro podría seguir toda la tarde, pero ya avisé a Lucas que voy a visitarlo. Dejamos la mesa con lo que queda del mole con pollo que nos ofreció la esposa de Pedro y subimos la calle hasta el viejo *amele*, pozo de agua, donde está la casa de Lucas.

Después de la sorpresa —son muchos años de no vernos—, Lucas me cuenta lo que ven ahora sus ojos de viejo apicultor. Estamos en su solar, sentados a la sombra de lo que queda de su antigua casa, un cuarto de tres paredes de piedra con techo de teja. Mientras su mujer cocina, contemplamos a los albañiles que están colando el techo de la nueva casa.

Lucas me cuenta que un primo suyo que estudiaba para maestro, Rosendo, le aconsejaba que buscara un oficio. “Ni modo que te hagas viejo con el güíngaro”, le decía. El güíngaro es una herramienta parecida a una hoz pero con el mango muy corto y se utiliza en la región para escardar la milpa. “No sólo para cortar árboles vas a pasar tu vida, que los árboles son la vida para nosotros” —insistía Rosendo. Ya tenía Rosendo la idea de conservar los bosques y cañadas, ahora tan deforestados y desgastados. Animaba a Lucas a aprender otro trabajo además de la milpa. No quería que su primo se hiciera viejo sin aprender otra cosa que le ayudara a sobrevivir.

Un técnico de Tenexhueyac lo invitó a un curso de apicultura, pero como no tenía para el pasaje no asistió. Por fin se decidió a probar con las abejitas un día en que su mujer llegó de la milpa con una rama llena de abejas. Las había encontrado en el monte y las traía porque pensaba tenerlas en un tronco hueco, rústicamente, para probar ese trabajito y, desde luego, la miel.

Catalina, la mujer de Lucas, me platica —en náhuatl— cómo fue aquella mañana en que se trajo las abejitas de la milpa y las metió en una caja de jabón. Al verla llegar, Lucas le preguntó si

le gustaban las abejas y si quería aprender ese trabajo, a lo que ella contestó que sí. Entonces su esposo dijo: "Si te gustan, pues vamos a aprender a manejarlas". Lucas escuchaba constantemente por la radio que el trabajo de las abejas era bueno, así que sólo le faltaba animarse. Cuando vio la decisión de su mujer, pensó que ya no perdería más el tiempo y fue entonces que empezó a ayudar a Pedro con las abejas.

Al principio le fue difícil, pues él vivía y trabajaba con su cuñado y éste era enemigo de otro trabajo que no fuera la milpa. No sólo no lo apoyaba, sino que le negaba tablas de cedro para que Lucas pudiera hacer una cámara de cría. Tuvo que andar las milpas y recoger las costaleras que dejaban tiradas los que aserraban cedros. Estas costaleras son la parte del tronco que está pegado a la corteza, trozos gruesos de madera que se desechan y abandonan en el monte y en las milpas. Lucas las recolectaba y con mucha paciencia las labraba con su machete hasta lograr una tabla. Así fue como consiguió su primera cámara de cría. Pedro, por su parte, le daría el primer núcleo de abejas. Poco a poco fueron subiendo y creciendo sus apiarios hasta que los juntaron.

Lucas cuenta cómo cuando juntaron sus apiarios, Pedro tenía problemas con su familia y él le aconsejó que se apartara e hiciera su casa. Las abejas estaban trabajando muy bien, así que la casa de Pedro quedó lista en un mes, "con puerta y todo" (2006).

Lucas recuerda cuando llegó la madre Josefina. Se emociona con su recuerdo, se le quiebra la voz y sendas lágrimas cruzan su rostro: "De verdad fue increíble. Nos echó la mano mucho" (2006). No están acostumbrados a que los de fuera se preocupen por ellos, y mucho menos a que alguien los ayude sin interés de por medio.

Cuando Josefina los conoció no tenían dinero para comprar cajas ni materiales, pero en poco tiempo ya les había conseguido unas en buenas condiciones y a precio muy bajo. Ella les visitó en una ocasión en que extraían la miel a mano. Hacían pedazos los panales, los exprimían y luego pasaban la miel por un cedazo, que era simplemente un ayate de nylon, para colarla. Se llenaba

de burbujas pero quedaba limpia. Tampoco usaban ni conocían la cera estampada, los extractores ni el ahumador. Iban al apiario con una ollita de barro, olotes en trozos y un par de tizones para hacer humo. Se cubrían la cabeza con morraletas de tela de malla.

Josefina los orientó para que mejoraran su trabajo. Incluso los llevó hasta Huejutla con un apicultor que resultó ser un *coyotl*, pero era muy buena gente. El señor Martell les enseñó a trabajar con la cera estampada y Josefina les ayudó a comprar una estampadora de molde. Todavía la tienen por ahí.

Tiempo después llegué a acompañarles y aprendieron otras cosas sobre las abejas. No creían mucho lo que les contaba de las africanas y de la varroa, pero el tiempo me dio la razón. Al contarme su versión acerca de cómo se formó la primera asociación, recuerda perfectamente el proceso, los materiales y los equipos que Cenami les donó. Tiene bien claro que en esa ocasión recibieron un impulso, no sólo ellos, sino también el resto de los apicultores de la zona.

Entre risas, Lucas me cuenta del refractómetro, “El aparatito que muestra si la miel está bien cosechada” (2006). Antes del “aparatito” los compradores podían presionarlos y darles menor precio por su miel. “Según nos decían, estaba mal cosechada, pero eran pretextos porque no teníamos modo de demostrar lo contrario” (2006).

En una ocasión un comprador estaba discutiendo respecto de la mala calidad de su miel, alegando que estaba húmeda, mal cosechada. Pedro salió con el aparatito –que manejaba mejor que Lucas– y le propuso que probaran la miel. El comprador se quedó callado. Cuando le demostró que su miel era de la mejor calidad, tuvo que pagarles el precio que habían fijado al principio de la negociación.

Lucas recuerda la mala experiencia que tuvieron como asociación con el INI: “No nos cumplió con el precio prometido y hasta se quedó con nuestros tambos” (2006). Se desanimaron mucho. Resolvieron que era más seguro vender cada quien por su lado.

Otra ocasión los que fallaron fueron los apicultores. El comprador estaba listo con su carro, pero la miel prometida nunca llegó.

de burbujas pero quedaba limpia. Tampoco usaban ni conocían la cera estampada, los extractores ni el ahumador. Iban al apiario con una ollita de barro, olotes en trozos y un par de tizones para hacer humo. Se cubrían la cabeza con morraletas de tela de malla.

Josefina los orientó para que mejoraran su trabajo. Incluso los llevó hasta Huejutla con un apicultor que resultó ser un *coyotl*, pero era muy buena gente. El señor Martell les enseñó a trabajar con la cera estampada y Josefina les ayudó a comprar una estampadora de molde. Todavía la tienen por ahí.

Tiempo después llegué a acompañarles y aprendieron otras cosas sobre las abejas. No creían mucho lo que les contaba de las africanas y de la varroa, pero el tiempo me dio la razón. Al contarme su versión acerca de cómo se formó la primera asociación, recuerda perfectamente el proceso, los materiales y los equipos que Cenami les donó. Tiene bien claro que en esa ocasión recibieron un impulso, no sólo ellos, sino también el resto de los apicultores de la zona.

Entre risas, Lucas me cuenta del refractómetro, “El aparatito que muestra si la miel está bien cosechada” (2006). Antes del “aparatito” los compradores podían presionarlos y darles menor precio por su miel. “Según nos decían, estaba mal cosechada, pero eran pretextos porque no teníamos modo de demostrar lo contrario” (2006).

En una ocasión un comprador estaba discutiendo respecto de la mala calidad de su miel, alegando que estaba húmeda, mal cosechada. Pedro salió con el aparatito —que manejaba mejor que Lucas— y le propuso que probaran la miel. El comprador se quedó callado. Cuando le demostró que su miel era de la mejor calidad, tuvo que pagarles el precio que habían fijado al principio de la negociación.

Lucas recuerda la mala experiencia que tuvieron como asociación con el INI: “No nos cumplió con el precio prometido y hasta se quedó con nuestros tambos” (2006). Se desanimaron mucho. Resolvieron que era más seguro vender cada quien por su lado.

Otra ocasión los que fallaron fueron los apicultores. El comprador estaba listo con su carro, pero la miel prometida nunca llegó.

funciona como cocina. Lucas me explica que la nueva cocina se construirá justo arriba de esta vieja cocina, es decir, en lo alto, y que el lugar donde estamos lo van a dejar como patio techado. Yo de inmediato pregunto para qué le va a servir un patio justo debajo de su cocina. La lógica de Lucas me sorprende: en ese patio va a recibir a los que vengan a visitarlo cuando muera. La costumbre por allá es que al morir te hagan una gran despedida. Llegan a visitarte todos los que te conocieron. La familia debe dar de comer a todos y tener un lugar donde recibirlos. Este patio será el lugar apropiado para que lo despidan.

Pasando a otro tema, Lucas habla de la fiebre de la migración que ha pegado fuerte en el pueblo:

Yo sigo trabajando aquí: si llueve, me quedo en casa a reparar cajas y bastidores, los limpio, ajusto el alambre, pongo hojas de cera estampada. A mí me gusta la apicultura, aunque sea viejo, muy viejo, voy a extrañar mi trabajo. Es muy buen trabajo, yo les digo a los jóvenes que no hay mejor trabajo. No necesitas pastos, terrenos, sólo cuidarlas, alimentarlas. Es como todo, lleva sus centavitos también. Otros prefieren migrar. A mí me ves sentado, pero tengo todo lo que quiero. No tengo que salir lejos, que tal que me pasa algo a mí o a mi familia y estoy fuera (2006).

Dice Lucas que es mejor la apicultura, pues hay menos riesgo e igual beneficio. Además, siempre estás con la familia. Mientras me platica, me muestra la casa de un vecino que está en los “Estados”. Durante mucho tiempo no se supo nada de él, si vivía o había muerto. Me dice con la tranquilidad que le dan los años vividos:

Ahora poco empezó a mandar dinero y también están arreglando su casa, como la mía. Aquí me miras trabajando, en mi casa, arreglando bastidores. No tengo dinero, pero si salgo y llevo mi miel regreso con lo que me hace falta. El precio sube. . . ahí es cuándo. Por más bajo que se venda, sale. No se pudre, se puede guardar todo el tiempo necesario. Bien tapada no le pasa nada, se cristali-

za. Si está bien cosechada, ahí va a estar para cuando la necesites (2006).

Cuando recibieron cursos para producir polen, Lucas también participó. Tiene 10 trampas, pero no ha empezado a producirlo porque no tiene la secadora. El problema del polen es que se echa a perder casi de inmediato y hay que secarlo con calor en cuanto se cosecha. Después se refrigera una noche y luego se puede almacenar. Lucas tampoco tiene refrigerador. Alberto y Diego, dos apicultores vecinos de Lucas y hermanos de Pedro, tienen trampas y la secadora de polen, pero dejaron de producir. Descuidaron sus cajas por dedicarse a placcar: se consiguieron un carro y hacían viajes de Texoloc a las principales plazas.

Lucas es autoridad de la asociación, pero no los ha reunido desde hace bastante tiempo. Dice que es difícil, hace falta algo grande para que se interesen. Tampoco ha podido tramitar apoyos en la presidencia. Se necesita pasaje y se pierden días en ir y venir. La cosa es lenta y la gente se cansa de cooperar. Reconoce que dos veces recibieron apoyo de la presidencia y del INI, pero les costó mucho tiempo, pasaje y paciencia.

Lucas recuerda los tiempos en que la miel tenía buen precio. Hasta la puerta de su casa llegaba el comprador. Durante cuatro años, don Manuel Becerra venía desde San Felipe Orizatlán y les compraba a él y a los asociados toda la miel que quisieran vender. Además, don Manuel aprovechaba el viaje de venida a las comunidades y les traía materiales y equipos a buenos precios.

El año en que el precio de la miel bajó mucho, hicieron trato como asociados y don Manuel ya había hecho el acopio. Tenían la miel en San Felipe, en espera de un buen comprador. Les había prometido un buen precio, pero no pudo cumplir porque sorpresivamente cayó el precio de la miel. Fue el año en que la miel china —de baja calidad pero muy barata— invadió el mercado internacional.

Los asociados de la comunidad de Cruzhica no “supieron comprender al señor”, recuerda Lucas (2006). No era culpa de nadie, simplemente no se pagaría la miel por el precio que tenían acor-

dado y no se podía regresar porque ello hubiera implicado más pérdidas para todos.

Lucas opinó que se vendiera al precio que fuera, pues no tenía caso pelear. Además, el señor “nos apoyaba, ahí lo acusaron, ahí nos dejó de apoyar”, recuerda Lucas no sin cierta amargura (2006).

Entre tanto, su mujer sigue torteando y ya casi termina con la masa. Nos sonríe mientras escucha las historias que cuenta Lucas. Sabe que en gran parte por ella su esposo es ahora apicultor. Si no hubiera traído ese enjambre, “a lo mejor no me hubiera decidido”, asegura Lucas (2006).

Entonces pasamos a hablar de ellas, de las mujeres, que están firmes detrás de los señores de las abejas. Todas han tenido un papel discreto pero igual de importante en estos años. Supieron esperar cuando ellos empezaron el trabajo, a pesar de que a veces no había nada para comer, y ahora disfrutan del éxito que han cosechado sus compañeros en esta aventura de la miel.

Lucas dice que para él es un orgullo ser apicultor. Ahora es él quien anima y enseña a otros para que se dediquen al trabajo de las abejas. Cuando él empezó, Ángel, de Atlajco, les enseñó muchas cosas. Nunca escatimó explicaciones o tiempo para enseñarles. Sin embargo, y como también recuerda Pedro, por el vicio Ángel perdió su trabajo. Ahora Lucas ha enseñado a algunos jóvenes. Su ahijado Cleto es ejemplo de ello.

Cuenta Lucas que Cleto se casó y cuando tuvo su primer hijo empezaron los problemas en casa de sus padres, pues ya costaba mantenerlos a todos y le reclamaban sus gastos. Cleto pidió consejo a su padrino y éste le respondió que debía buscar un trabajo para apartarse y hacer su vida con su familia, a su modo:

Aprende de las abejitas. Mira que es buen trabajo. No es bueno que te vayas lejos de tu familia a trabajar, que no sepas nada de ellos. No sirve que tu patrón te regañe o no te pague bien. Con las abejas tú eres tu propio patrón, nadie te regaña y tú decides cómo vas a trabajar (2006).

Cleto tardó un poco, pero finalmente le hizo caso. Lucas le prestó una cámara de cría, un alza y todas sus herramientas de carpintería. Cleto tuvo que hacer solo sus instrumentos. Le costó, pero sólo así se valora el trabajo. Después logró tener dos cajones y como dejó la milpa por ir a su pequeño apiario, empezaron los problemas con su mujer. Ella no veía claro, no había dinero y los niños ya eran dos.

Cleto estuvo a punto de dejar su trabajo por insistencia de su mujer, pero pasaron los meses y, cuando se dio cuenta, cosechó cinco cubetas de miel. En esos días pagaban muy bien: 750 pesos por cubeta. Cleto cosechó y llevó todo a Huejutla. Regresó cuando hubo vendido toda la miel y su mujer tuvo que aceptar que la apicultura era muy buena opción. Desde ese día va al apiario con él y entre los dos han logrado tener 30 cajones. No son ricos, pero no les falta nada.

Lucas también reconoce el apoyo que le ha dado su esposa, quien nunca se ha interpuesto en su trabajo, al contrario, siempre lo ha animado. Y entonces hablamos de lo importante que es que ellas los apoyen.

### *Las mujeres de los señores de las abejas*

Al tocar este tema, Lucas no puede dejar de mencionar a la reina de las abejas, como le llaman a Teresa, la esposa de Jesús Montes. Ambos son apicultores, los únicos que quedan en la comunidad de Nuevo Acatepec. Ella es un ícono en la apicultura, prácticamente la única mujer indígena que se dedica de tiempo completo a las abejas. Para entender su historia tenemos que recordar la historia de ese pueblo de hombres y mujeres incansables: la comunidad de Nuevo Acatepec.

Abandonaron su comunidad originaria en pequeños grupos en busca de nuevas y mejores tierras. Hay que recordar que los caciques tenían las mejores tierras, de vega, junto a los ríos, mientras que las comunidades ocupaban las zonas empinadas y poco férti-

les, hasta que, lentamente, fueron invadiendo las haciendas de los caciques y principales del municipio.

La toma masiva de tierras en la Huasteca sucedió durante la década de 1970. Fue una dura experiencia tras la cual varios invasores regresaron a su comunidad de origen, Acatepec. Los pocos que se quedaron en las tierras recuperadas decidieron trabajar en colectivo.

Más adelante, la en ese entonces SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos) les ofreció un proyecto para el manejo de apiarios. Se estaba promoviendo la apicultura en todos los municipios de la Huasteca, y como Nuevo Acatepec era una comunidad joven, bien organizada y que trabajaba en colectivo, fue una de las elegidas para este programa apícola.

En la comunidad trabajaban hombres y mujeres al parejo. Recibieron casi 100 cámaras de cría y 300 alzas, pero empezaron con pocos núcleos, cerca de 50. La capacitación vino después, cuando ya muchos núcleos habían enjambrado por falta de atención. No obstante, el deseo firme de aprender hizo que pronto un pequeño grupo lograra un buen manejo del apiario. Poco a poco se vio quién se encargaría de las abejas y quién no. Los piquetes eran cosa de diario y muchas señoras y señores de plano abandonaron sus cámaras.

Jesús Montes y su esposa, Teresa, fueron de los que no se desanimaron. Conforme pasaban los meses, iban mejorando mientras otros de plano abandonaban el proyecto comunitario.

Los problemas empezaron cuando vino la cosecha y hubo quien exigió la repartición de las ganancias, pero no había forma de hacer eso. Los que nunca se aparecieron por el apiario insistían en que tenían derecho a un pago, pues la SARH les había entregado las abejas a todos. La discusión no paró hasta que decidieron hacer dos grupos: los que habían trabajado desde el principio y los que se habían aparecido una o dos veces. El tiempo decidió el futuro del proyecto: el grupo que estaba avanzado siguió trabajando y cosechando; el otro se quedó sin abejas, aunque conservó las cámaras de cría, las alzas y los materiales.

Finalmente, el segundo grupo decidió vender sus cajas, pues ya no había abejas ni tenía el menor interés en cuidarlas. El grupo de avanzados les compró los cajones y el problema se solucionó temporalmente, aunque se complicó de nuevo cuando empezó la africanización. El grupo que se dedicó a la apicultura se fue reduciendo conforme la agresividad iba en aumento. El resto de la comunidad los forzó a reubicar los cajones por temor a un accidente.

El grupo se fue reduciendo hasta que los únicos que se mantuvieron al pie del apiario fueron Jesús y Teresa. Pero la vida da vueltas y Jesús, que era tesorero de la primera asociación Sayoltzi, enfermó gravemente. Tuvo que dejar su trabajo como tesorero y definitivamente se vio imposibilitado de atender el apiario, así que Teresa se hizo cargo de todo el trabajo, el de la casa y el de las abejas. Sus hijos medio atendían la milpa, pero no hizo tanta falta pues Teresa, haciendo honor a su mote, durante más de dos años revisó y alimentó a las abejas y cosechó y vendió la miel. Jesús ayudaba en lo que podía, que era casi nada.

Su apiario no sólo no se perdió, sino que aumentó en número y en producción. Teresa resultó ser una excelente apicultora y aún mejor comerciante. Algunos opinan que el estar al pie de una carretera les facilitó la venta, pero lo cierto es que al paso de los años, cuando Jesús se recuperó y regresó al trabajo, se encontró con abejas sanas y fuertes, colonias bien pobladas y cajas en buen estado.

Esta pareja de apicultores pudo darles a sus hijos educación básica. Su hija se fue a la ciudad de México, donde se casó y vive desde hace años. Los dos hijos varones se casaron y tienen ambos su casa y negocio en el mismo pueblo de Nuevo Acatepec. Ellos se dedicaron al comercio. En gran parte, gracias a las abejitas tuvieron los recursos necesarios para iniciar sus negocios. Es la siguiente generación la que está interesada en el apiario. Teresa y Jesús entrenan a sus jóvenes nietos en el manejo de las abejas. Pareciera que, en este caso en particular, la actividad apícola en este pueblo tendrá continuidad.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> No es el caso de todos los apicultores, pues muchos se van haciendo

Lucas y Pedro coinciden en que Teresa merece todo el respeto por su perseverancia en este trabajo. Y ya que hablamos de mujeres, ambos aceptan que sus compañeras han sido un gran apoyo para ellos. Pedro cuenta con cierta decepción que su hijo varón, que estaba aprendiendo a trabajar en el apiario, tuvo un desacuerdo con él y decidió irse a la ciudad de México. Allí consiguió trabajo y nunca volvió. Se quedó solo y siempre le resulta complicado pagar un peón para que le ayude en el apiario, así que ha pensado seriamente ponerle pantalones a su compañera y llevarla con las abejas para que aprenda y lo apoye.

Ni Lucas ni Pedro piensan en volver a juntar sus colmenas, pero ante las dificultades del trabajo están considerando la posibilidad de hacer mano vuelta, es decir, que por algunos días Pedro le ayude y luego, cuando él lo necesite, Lucas le regrese los días trabajados en su apiario. Es una buena solución, y sobre todo un seguro contra accidentes de trabajo.

Los hijos salieron y ya no regresan, así que los viejos se quedan para continuar lo que saben que ha marcado la diferencia para no tener que migrar como hacen los jóvenes. Lucas y Pedro ya no son los jóvenes de antes, así que no viene mal tener un compañero que ante alguna eventualidad puede ser de gran ayuda. La dinámica comunitaria, el mercado y los ciclos de la vida familiar han delineado nuevas dinámicas en la división del trabajo. No queda de otra.

Regreso por la carretera de terracería y hago un alto en Itzaczoquico para ver a Prisciliano, otro animoso y viejo apicultor, fundador también de la primera asociación de apicultores de la zona.

---

viejos y sus hijos no se interesan en el apiario. Uno de los motivos de Pedro y Lucas para contar su historia fue precisamente convencer a los jóvenes de que la apicultura es una alternativa que puede sacar adelante su economía. La falta de relevos en la actividad apícola es una realidad en todo el país (Lastra, 2000).

*De mieleros a apicultores*

Prisciliano tenía siete vacas y un semental. Le iba bien pero sufrió mucho para conseguir pasto. Dice Prisciliano que las vacas exigen mucho terreno. Él lo alquilaba y tenía que juntar para la renta de cada mes. Invertía y apenas obtenía para el alquiler de la pastura. Así que lo pensó bien y vendió todo su ganado: trece millones de viejos pesos todavía en aquellos años. Con el dinero hizo su casa de mampostería, de 12 metros. Le alcanzó para terminarla, aunque sin puertas.

Probó sembrando maíz, frijol y chile. Se le daba muy bien pero con el coyotaje no podía mejorar. No había dónde vender a mejor precio. Lo intentó durante cinco años, pero lo dejó cuando se dio cuenta de que el único beneficiado era el coyote. Después se fue a la ciudad de México y entró a un taller. Cuando regresó a su casa en las primeras vacaciones encontró a sus hijos muy enfermos y sin “un papá que los atendiera” (2006).

Fue entonces cuando llegó un vecino, Samuel, para avisarle que en un izote que estaba en su milpa había un enjambre muy bajito y mansito. Prisciliano no sabía qué hacer, así que fue a ver a Francisco de Tēcopia y le pidió que le vendiera una cámara de cría con un alza. Él tenía todavía un pequeño ahorro de la venta de sus vacas en el banco, así que retiró el dinero y le pagó. Después le pidió a Francisco que revisara su cajón y que le enseñara. Le pagaba 20 pesos por día de trabajo. No tenía velo ni equipo alguno, así que se cubría la cara con un ayate. Con un hilo grueso amarró los panales de cera a los bastidores en el trasiego. Se compró un equipo de carpintería y se animó a hacer sus primeras cajas.

Prisciliano oyó hablar de los dos apicultores de Tēcoloc, Lucas y Pedro, y un día decidió visitarlos. Varias veces llegó a verlos mientras trabajaban en el apiario y cuando reparaban o armaban sus cajones en casa de Lucas. Simplemente tomó las medidas de las cámaras de cría, de alzas y bastidores y en cuestión de una semana ya tenía hechas varias cajas. Dice que le quedaron medio descuadradas, pero “sí las siguieron las abejas” (2006).

Volvió a Texoloc para pedirles alambre para sus bastidores y Lucas y Pedro le dieron alambre usado, pues ellos renovaban continuamente el de sus bastidores para que con la extracción en la centrífuga los panales no se rompieran. Prisciliano se las arregló con ese material y en medio año regresó muy orgulloso a decirles que ya tenía un pequeño apiario. Dejó tres cajas bien pobladas de abejas y se fue a México. Las abandonó durante cinco años, pero cuando regresó y retomó el trabajo logró hacer 10 cajas. Dice que su papá lo regañaba porque “echaba a perder las tablas de cedro”, pero él seguía decidido a trabajar con ellas e iba diario a verlas. No hizo milpa.

Con cinco cajones cosechó 10 cubetas de miel que vendió en Huejutla y consiguió 700 pesos (2006). Hizo cuentas y notó que con el ganado le llevaba ocho meses obtener apenas 300 pesos de ganancia. En cambio, con una sola floración había obtenido más del doble de ganancia. Fue entonces cuando se decidió y le dedicó todo el tiempo disponible.

Llegó a cosechar 20 cubetas con una buena ganancia y cuando su papá vio el resultado, le entregó el resto de las tablas de cedro que tenía y le dijo que hiciera todos los cajones que quisiera. En esa floración logró 2,500 pesos de ganancia y pensó invertir: compró 250 kg de chile pico de pájaro y lo llevó a vender a la ciudad de México. Lo vendió todo, pero cuando venía de regreso lo asaltaron y lo dejaron sin nada. Regresó al pueblo y nunca más dejó la apicultura, actividad en la que sigue hasta el día de hoy con mucho empeño.

Prisciliano recuerda que cuando las abejas se pusieron muy agresivas, descanso un año del trabajo del apiario. Consiguió abejas reinas de la Sagarpa que venían de las Islas Mariás, pero llegaban “cansadas, intoxicadas” (2006). Sólo le quedó una reina de 15 que compró. De esa sobreviviente logró sacar reinas para sus 50 cajones. Así dejaron de ser tan agresivas y pudo volver a trabajar. A partir de entonces, cada floración cambia de reinas para disminuir la agresividad.

Un tiempo después le llegó un citatorio de la Sagarpa para asistir a un curso de manejo de abejas africanizadas. Los técni-

cos le enseñaron a usar los excluidores de reinas. Le pareció muy útil, pues él tenía muchos problemas porque las reinas subían a las alzas a poner huevecillos y ya no se podía cosechar miel en esos panales. Basta una cría para amargar el sabor de la miel. De regreso a su casa compró alambre y se puso a hacer sus propios excluidores porque por su precio era difícil comprarlos. Desde que trabaja con excluidores ya no tiene problemas: ni polen, ni cría en las alzas.

Al igual que sus compañeros, Prisciliano tiene muchas historias que contar. Su esposa también desempeñó un papel importante en todo este proceso de convertirse en apicultor. Ella entró desde el principio al apiario a revisar abejas. En aquellos años iba con vestido, pues eran "otras abejas", dice Prisciliano (2006).

Su compañera le ayudó mucho, ya que sus hijos eran pequeños y no había para pagar un ayudante. Ella aprendió todo el proceso de la miel: desde revisar y conocer a la reina, hasta la cosecha. No les tiene miedo y ahora, con las africanizadas, se pone pantalón y entra con el ánimo de siempre.

Hoy esta pareja de apicultores valora todo lo que las abejas les han dado: educación para sus hijos, una casa de material y equipos con los que antes no hubieran soñado: dos secadoras de polen y dos extractores.

Prisciliano produce polen. Tomó el curso que ofreció la Sagarpa y ahí mismo le facilitaron la compra de las dos secadoras de polen, una de gas y otra de corriente eléctrica. Tiene un refrigerador para completar el manejo y la producción. Ya probó producir propóleo, pero tiene el problema del pillaje de las trigonas (abejas silvestres sin agujón, muy pequeñas, que se meten por las ranuras que hay entre la madera y roban el propóleo de las trampas). Ya ha estado pensando cómo resolverlo, pero no lo ha logrado. Tiene de hecho un kilo de propóleo de cuñita que no está sucio, pero no lo ha vendido aún. También ha intentado producir la jalea real. Cada floración logra vender aunque sea un poco.

Para producir y vender la miel no tiene grandes problemas. Tiene una lista de clientes y les llama por teléfono periódicamente

para colocarla. No batalla como antes. Ha aprendido a moverse y sabe esperar a que suba un poco el precio para vender.

Prisciliano no quiere que su trabajo quede abandonado, por eso les ha enseñado a sus hijos. El hijo mayor va a venir a trabajar las abejas para intentar por su cuenta. Otro de sus hijos se llevó 30 cajas a Huichapan pero no resultó: no hay tanta flor y hace mucho frío. Mejor se las va a regresar porque, dice, “Aquí la flor se echa a perder” (2006).

Prisciliano me deja la sensación de que esta profesión te enseña a disfrutar de lo que la naturaleza ofrece y a aceptar la vida tal como se viene dando. Platicamos durante más de cuatro horas y nunca vi que su confianza y la alegría que le despierta su trabajo desaparecieran de su cara ni de su discurso. Es un apicultor comprometido y convencido de que su trabajo es lo mejor que le ha podido ocurrir en la vida, por eso quiere que sus hijos continúen con el apiario.

Antes de regresar a Huejutla mandamos aviso a Tecopia; Jacinto bajaría al entronque con la carretera que va a Xochiatipan para contarnos su experiencia como apicultor.

### *Los pequeños apicultores y la otra asociación*

Coincidió que Jacinto estaba trabajando precisamente ahí, en el entronque. Está haciendo una casa de dos cuartos, con puertas y ventanas de herrería y una azotea. Como dirían por aquí, una buena casa. Tiene unos cuantos trabajadores ayudando, así que deja un momento el trabajo para contarnos una historia similar.

Jacinto aprendió con Ángel de Atlajco y otro personaje del que ya hemos hablado, su padrino Panchito –Francisco–, también de Tecopia. Sí, el mismo Francisco que ayudó a Prisciliano con aquel primer cajón de abejas que bajaron del izote. Son casi vecinos, así que se le facilitó mucho. Al cabo de medio año ya tenía cuatro cajas. Hizo división de sus colonias y llegó a tener 15 cajas en el segundo año. Recuerda también a Josefina y aquel primer apoyo que recibieron de Cenami.

Cuando la primera Sayoltzi se dividió, a él le tocó quedarse en la asociación de los pequeños, con los de Cruzhica, Xóchitl, Po-cantla y Tecopia. Su asociación es conocida como Flor de Guayabo.

Como no descuidó su trabajo ha logrado tener 35 cajas después de casi 27 años como apicultor. Su meta es tener 50 cajas, pero se lo han impedido varios problemas: la africana, la varroa, el clima y lo que constituye su mayor dolor de cabeza, las “tepehuas”, hormigas grandes que atacan las colmenas y las dejan en total devastación.

Con el tiempo y la asistencia a los cursos que ofrece la Sagarpa, Jacinto ha aprendido a manejar y dar solución a muchos problemas. Ahora les están enseñando a producir la llamada miel de calidad para exportación. Es la miel orgánica, que implica mucho esfuerzo y dedicación: no pueden tener equipos que no sean de acero inoxidable; no pueden utilizar ningún tipo de químico, ni para tratar enfermedades o plagas ni para cosechar; tampoco pueden pintar las cajas con pintura. La cosecha ya no se puede realizar con humo o químicos.

Las cubetas o tambos para almacenar la miel deben ser especiales y perfectamente limpios. Esto agrava el problema de las “tepehuas”, pues antes se controlaba amarrando un trozo de tela empapado con aceite quemado en la base de la cámara de cría, pero ahora no se puede ya que deja residuos y olor en la miel. Incluso ya no pueden reutilizar los panales de una floración para la siguiente, pues la cera se ensucia y la miel es más oscura.

Los apicultores se ven forzados a renovar los panales en cada floración, esa cera se hace marqueta y se vuelve a enlaminar y a estampar, todo lo cual representa mucho trabajo. Los ingenieros de la Sagarpa vienen hasta los apiaros a observarlos y comprobar que cumplen con todas las recomendaciones. Sólo así les dan el certificado de que producen miel “orgánica”

Son muchos los requisitos y no se ve reflejado a la hora de la venta. Los compradores de miel no se fijan si es miel de calidad. El precio es uno, así que no costea la inversión de tiempo, dinero y esfuerzo.

Jacinto ha asistido a los cursos de producción de polen, por eso tiene ya su extractor de acero inoxidable y su secadora de polen de corriente eléctrica. Se unió por algún tiempo a un grupo pequeño pero terminó trabajando solo. Ahora le ayuda uno de sus hijos.

En su opinión, el grupo grande no funciona para el apiario, pues no se trabaja igual. Algunos no revisan bien o encuentran pretextos para no ir cuando se revisan las abejas, pero eso sí, al final todos quieren partes iguales en las ganancias. Es mejor trabajar solo o con un compañero. Así es más fácil controlar que el trabajo sea parejo.

La otra opción, por la que él ha optado, es involucrar a la familia: su hijo va al apiario y su señora ayuda en la cosecha. De este modo no tiene que pagar un trabajador.

Jacinto también produce polen. Éste ayuda a que la cosecha sea más abundante, pues al quitárselo a las abejas impide que éstas lo pongan en los bastidores del alza. “Si no cosechan polen, las abejas africanizadas cubren buena parte de las alzas con él” (2006). Así que producir polen resulta un requisito para potenciar la producción de miel.

Jacinto me da los nombres de las autoridades de la asociación de pequeños apicultores que, por cierto, ya no son tan pequeños. La abeja africana ha impedido que haya tantas diferencias entre ellos: ya no se pueden tener más de 60 cajones si se está trabajando solo. No alcanza el tiempo para revisarlas, se enjambran y no hay modo de aumentar el número de cajones. La experiencia ha marcado ese número como límite. Con 60 cajones se cosecha más que si se tiene una mayor cantidad, pues terminan enjambrando y la cosecha se reduce. Por el contrario, con 60 cajones aún alcanzan a revisar solos, ya que ninguno puede pagar peón o ayudante.

El presidente, el secretario y el tesorero de la asociación son de Pocantla. Son relativamente nuevos en el trabajo, pero muy animosos y se reúnen con cierta regularidad, hasta cuatro veces por año. Están pendientes de los cursos y apoyos que ofrecen el municipio de Xochiatipan y la Sagarpa. Cuando están juntos platican sobre los problemas de cada uno.

Ahora es tiempo de cosecha y todos tienen miel. El precio está bajo. Jacinto recuerda las ocasiones en que han intentado vender juntos: fracasaron por no coordinarse bien. Aun así le queda claro que la venta conjunta es una buena opción, pero para eso requieren de mucha coordinación entre ellos y de un espacio seguro donde poder acopiar con tiempo la miel y entonces sí conseguir comprador, pues la miel ya está entregada y a pie de carretera.

Jacinto recuerda también cuando cayó el precio de la miel y el comprador de Orizatlán les quedó mal con el precio prometido. Aunque durante varias floraciones lograron muy buen precio, al final terminaron en pleito de abogados; se hizo un gran problema y el comprador decidió no apoyarlos más como asociación.

Ninguna de las dos asociaciones ha podido vender la miel en conjunto, en parte porque no se sabe cómo va a comportarse el precio y en parte porque no tienen modo de acopiar la miel con tiempo ni un fondo para comprársela entre ellos. No obstante, algunos, los más viejos, no quitan el dedo del renglón y siguen pensando en que deberían intentar venderla juntos, pero luego rechazan la idea por la falta de recursos. Muchas veces no pueden cooperar ni para el pasaje de un delegado que vaya a buscar comprador a Huejutla o a Orizatlán.

Incluso han tenido problemas hasta para reunirse. Algunos miembros no tienen modo de asistir a las reuniones, o bien no quieren cooperar para que las autoridades de la asociación vayan a la cabecera municipal a solicitar algún apoyo o capacitación como grupo. Éstos son los problemas y limitaciones que trae consigo la pobreza extrema en que viven.

Ahora mismo han pensado en conseguir mejores precios para el polen que muchos están empezando a producir, pero la misma limitante económica no lo permite y sólo de manera individual han logrado colocar su producción de polen en Huejutla o en Pachuca. Prisciliano, por ejemplo, tiene un hijo en Pachuca y puede quedarse con él los días necesarios para vender su producción de polen o de miel sin mayores gastos que el pasaje redondo.

Últimamente han escuchado de una enfermedad que viene del norte, de Estados Unidos. Parece que es muy dañina, pues acaba con todo: abejas, cera y miel. También se acerca el escarabajo de la miel, una plaga muy dañina que amenaza con llegar y quedarse en la región. Éste puede ser un buen motivo para empezar a reunirse y apoyarse mutuamente, para conseguir capacitación y resolver juntos este nuevo reto que se les presenta como apicultores. Las situaciones coyunturales son las que le dan vida y sentido a la organización de apicultores, pero las circunstancias económicas que los tienen sometidos a la supervivencia complican o detienen su avance organizativo.

Definitivamente, sobrevivir en la dinámica nacional de desigualdad y marginación no es nada fácil. Hoy por hoy, el gran mérito es sobrevivir dentro del territorio nacional: simplemente no tener que migrar.

Las políticas agropecuarias de varios sexenios a la fecha no han hecho más que desanimar al campesino a seguir siéndolo. La única opción es irse a probar al otro lado. Si la migra y Dios lo permiten, saldrán adelante.

La doctrina neoliberal ha producido migrantes, insuficiencia agroalimentaria y desaliento en el sector agropecuario no orientado a la exportación. De ahí que resulte realmente heroico el que estos apicultores sigan ahí y sigan en lo mismo, produciendo miel e incluso diversificando su producción.

### **Una última palabra**

Como agente externo, después de acompañar a los apicultores durante los primeros seis años de vida como Sayoltzi, tenía serias dudas sobre las posibilidades de la asociación y de la apicultura como alternativas o motores de su desarrollo.

Mi visión, primeriza y muy urbana, me hacía pensar que estos impetuosos jóvenes no podrían competir con el voraz y cruel mercado neoliberal, con la irascible abeja africana, con la naturaleza

que les pasaba factura por la depredación del planeta. La africanización les impondría ritmos de trabajo, agilidad y creatividad organizativa con los que —yo creía— no podrían lidiar.

Me parecía que la carga de la tradición y la cultura podía retrasar o incluso matar el proceso organizativo. De por sí en muchas comunidades ya no se da el trabajo colectivo porque unos colaboran y otros no, así que la cuota de trabajo colectivo que exigía la organización productiva me parecía inalcanzable. Muchas veces me desesperé porque no respondían como creía que debían hacerlo. La lentitud —según mi miopía y sordera mestizas— con la que se convocaban, se reunían y romaban decisiones, me hacía pensar en que la Sayoltzt tenía sus días contados.

Pero los años pasaron y los habitantes de esta región vivieron cambios políticos, económicos y culturales fuertes. La globalización neoliberal pegó con toda su fuerza expulsando poblaciones enteras en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. La crisis agroalimentaria ha redefinido la dieta de todos los que somos pueblo. El cambio climático —con el atraso o adelanto de las lluvias y la alteración de la temperatura, los vientos y la humedad— ha provocado que la producción agrícola se pierda en muchas ocasiones. Sin embargo, en medio de este panorama, los apicultores vivieron y soportaron todos estos cambios con sus dos organizaciones productivas.

Al finalizar esta retrospectiva, ya con una mirada distinta, puedo afirmar que los apicultores avanzaron mucho, que han crecido y han tenido gran éxito en su proceso organizativo y productivo. Dejaron de ser mieleros para convertirse en verdaderos apicultores, capaces de aprovechar mucho mejor sus recursos, su experiencia y la fuerza que como grupo han logrado construir.

Aún les falta darse la oportunidad de incursionar en otros niveles y espacios, no sólo el regional y el productivo. Necesitan darse cuenta de que pueden relacionarse con otros sectores para construir redes que les permitan soñar y reconstruir, entonces sí, la posibilidad de un desarrollo alternativo que los libere efectivamente.

Al hacer un corte y evaluar, puedo plantear algunos logros y algunos límites, siempre producto de su propio caminar como su-

jetos constructores de la historia reciente de la apicultura indígena de Xochiatipan:

*La apicultura es una alternativa al desarrollo. Realmente ha marcado la diferencia.* Toda la producción de miel se destina a la comercialización, a diferencia del maíz y el frijol, que además deben consumir. En las comunidades donde tienen cítricos, tener apiarios supone un incremento en la producción por la polinización que realizan las abejas. El cuidado de las abejas es un trabajo en el que participa la familia, así que la mano de obra no significa un gasto extra para el productor.

El que soñó ser apicultor, está predestinado a serlo y así será. Los abuelos, los curanderos, las parteras, todos ellos reciben instrucción y oficio a través de los sueños y es cosa muy grave faltar o traicionar ese destino. Es quizá esta convicción la que los haga mantenerse en el oficio a pesar de las dificultades, pero también permanecen porque ha resultado ser una alternativa para su reproducción como familia y hasta como comunidad.

La producción de miel —y ahora de polen, propóleo y hasta jalea real— constituye una efectiva actividad económica complementaria y, para algunos, suplementaria a la producción de maíz, frijol y chile. Definitivamente, la miel deja más. Los apicultores indígenas han sabido incorporar las distintas prácticas culturales a su actividad productiva para optimizar recursos y potenciar su fuerza de trabajo familiar. La mano vuelta o ayuda mutua les permitió atender mejor sus apiarios y eliminó el problema que el no trabajar a partes iguales acarrea en los proyectos colectivos. Por otro lado, la miel como producto de exportación asegura la supervivencia de la actividad y de la misma asociación en la medida en que se inserta en la esfera comercial de la globalización. La miel y los demás productos apícolas tienen un espacio en el mercado mundial, por eso los apicultores, por pequeños que sean, siguen encontrando un lugar en el mercado agropecuario. El consumo nacional de miel también demanda una producción que no alcanzan a cubrir los apicultores mexicanos, de modo que la actividad sigue teniendo un enorme potencial.

*La miel es un fondo de ahorro.* No se echa a perder. Si se cosechó a tiempo y con la debida limpieza, es como los diamantes: para siempre. El único precio que paga al paso del tiempo es que pierde su estado líquido y se cristaliza o solidifica. Para el caso especial de la miel de la región —miel multiflora—, esto incluso es una ventaja, pues su consistencia es como de mantequilla, forma un cristal muy fino y suave que muchos consumidores prefieren. Por otro lado, el manejo para su transporte se simplifica: nada como transportar por esos caminos y veredas cubetas que, aunque se voltean, no se chorrean o derraman. Para ellos constituye un fondo de ahorro y, dependiendo de los caprichos del mercado, hasta puede generar intereses.

*La apicultura es una estrategia de arraigo.* Según la Conapo, Xochiatipan es un municipio de alta marginación y no hace falta mucho para darse cuenta de que la migración es la principal estrategia de supervivencia. Pero los apicultores son un grupo privilegiado: la producción de miel les ha permitido sobrevivir sin tener que migrar. Es más, ellos no pueden migrar. Si lo hacen sus abejas se acaban o se van. Cuando los jóvenes parientes de los viejos apicultores entienden esto, empiezan su propio apiario y no migran. Las mujeres también han descubierto una habilidad natural para esta actividad; dicen ellos que porque tienen un trato más suave: las abejas se crían mejor en manos de mujer, aunque a la hora de la cosecha siempre ayuda tener más fuerza física. La apicultura ha introducido nuevas relaciones y prácticas productivas. Se ha revelado como un espacio potencial y viable para las mujeres. Conforme cambian las situaciones familiares, la actividad se actualiza tanto en sus funciones como en la organización del trabajo.

*La abeja africana trajo consigo un ritmo nuevo para los apicultores.* Las abejas trabajan y si hay miel en su colmena se dividen y se van. El apicultor no se puede confiar: hay que estar al pie del apiario más días por semana, aunque menos horas que antes. Los apiarios tuvieron que reubicarse en terrenos más alejados de las comunidades, de los caminos y de las milpas para evitar accidentes: el apiario ya no está aquí nomás, sino “tras lomita”. Los apicultores desarrollaron su creatividad ante la presión de la africanización:

tuvieron que inventar nuevas formas para cosechar. Pedro, con su casita de costal de harina, resolvió un serio problema que se les planteaba: el peligro y la dificultad de llevar alzas cargadas de miel hasta las casas. La africanización también modificó los horarios de trabajo del apicultor: sale al apiario cuando la mañana ya ha avanzado y lo deja antes de que el día refresque. Para los ojos de cualquiera, el apicultor no es un madrugador y trabaja poco tiempo. Sin embargo, los apicultores se alegran de no madrugar como sus vecinos ni tener que trabajar bajo la llovizna o en la penumbra del atardecer. Y si un día se quedan en casa reparando cajones, preparando bastidores o alzas, están tranquilos, pues saben que sus abejas siguen trabajando con un horario extendido.

*La africanización homologó a los productores.* Gracias a las abejas africanas ya no hay pequeños ni grandes apicultores. Ahora la mayoría tiene entre 40 y 60 cajones. No alcanzan a tener más porque no los pueden cuidar. Aquí se abre una puerta nueva para los asociados. La producción de miel entre ellos es ahora más pareja y la posibilidad de la venta conjunta es más cercana, aunque el factor del recurso o fondo para el acopio sigue siendo un obstáculo complicado de salvar.

*La miel se malvende a acaparadores y los apicultores están indefensos.* Los apicultores no han podido apropiarse de todo el proceso productivo. La miel es entregada a acaparadores y transportistas, caciques o descendientes de ellos, que les arrebatan la posibilidad de una verdadera ganancia y prosperidad. Ninguna de las dos asociaciones de apicultores ha sido capaz de dar una respuesta a este problema. Esta sigue siendo una asignatura pendiente.

*Lograron apropiarse de técnicas y equipos fundamentales para la apicultura.* Con esfuerzo y constancia, los apicultores han logrado ser reconocidos por los representantes de las dependencias gubernamentales encargadas del apoyo a la producción agropecuaria.

*Asociación y movilización.* La asociación de apicultores no ha ido más allá ni ha transitado en otros ámbitos. Sin embargo, sí les dio un nombre y un reconocimiento regional. Vamos caminando paso a paso, que la conciencia surge... y urge.

*La reestructuración de la asociación fue una decisión propia.* Hace casi 20 años me preocupaba que los apicultores no se apropiaran de su asociación. Parecía que el proyecto, al haber sido propuesto y promovido por agentes externos, no acababa de pertenecerles. No partía de ellos ni de sus necesidades. Pero el tiempo y la distancia me han hecho cambiar de opinión. Al paso de los años ellos retomaron el proceso organizativo, se cuestionaron como asociación y se reestructuraron a partir de sus necesidades e intereses. Discutieron, se dividieron y formaron dos asociaciones que han permanecido, se han autofinanciado y han logrado reconocimiento regional. Se sabe de su existencia y de su fuerza, a pesar de no haber incursionado en otros ámbitos además del productivo. Han buscado alianzas con otros grupos y, sobre todo, siguen ahí, con sus cajones, produciendo miel y ahora también polen, jalea real y propóleo. Intentaron la comercialización conjunta de la miel, para lo cual buscaron y se asociaron con productores de otra región, aunque la situación del mercado internacional puso límite a su experiencia comercializadora. Todo esto me dice que se han apropiado de su proceso organizativo, son sujetos —a su propio ritmo— de su desarrollo, un desarrollo alternativo en el que la mujer tiene un papel relevante, en el que el respeto a la naturaleza es importante y en el que han ido descubriendo la fuerza y potencial de su asociación. Están preocupados por las plagas que pronto llegarán a afectarlos. Ya tienen planeado reunirse para informarse, pedir asesoría y luego intentar dar solución. Y será a través de esos proyectos, de las coyunturas que se les van presentando, de acciones concretas, que irán construyendo su identidad para comprender lo que son y lo que pueden ser, apropiándose cada vez más de su proceso de desarrollo y dando direccionalidad a su acción colectiva. Si no constituyen una exitosa alternativa para el desarrollo, sí representan un intento más, lleno de creatividad y con una visión distinta del porqué y para qué producir, del cómo y cuándo organizarse, y porqué no, son un germen de rebeldía, de resistencia a la limitada visión occidental del desarrollo. Como ellos mismos afirman, con las abejas han caminado lejos.

*Hacia la construcción de otro México.* Centenares de comunidades indígenas sobreviven con obstinación atomizadas en la extensa Huasteca hidalguense, el territorio que les da pertenencia, identidad. Son macehuales, herederos por historia de una cultura que entretejió sus vidas a la naturaleza agreste, voluptuosa y hostil, pero generosa. Respetuosos de la Madre Tierra, le piden y agradecen cada etapa de la siembra y la cosecha y en todo su caminar diario. Los habitantes de la Huasteca hidalguense no son objetos ajenos a su entorno, son sujetos históricos que reclaman su reconocimiento, el de su lugar, actuando, avanzando. La obstinación es su regalo, su identificación con la región, con la humedad y el calor, con la selva y la sierra. Es la enseñanza de la naturaleza misma, la obstinación del renacer de las yerbas después de rozar y quemar el terreno. Abrir montaña y sembrar pueblo es posible sólo si se aprendió a respetar y a trabajar con tesón, con necesidad. La Huasteca dio maíz, alimentó y enseñó al macehual por siglos. Del maíz hicieron tortilla, tamal, atole, pinol, adorno, fiesta, mito, magia y Dios. Del conocimiento compartido hicieron pueblo, cosmovisión y desarrollo cultural. Su entorno oculto los protegió por años e incubó nuevos pueblos que rescataron las relaciones comunales y culturales que los antiguos construyeron y los que vinieron de lejos quisieron destruir. Aceptar vivir en comunidad y no como pequeños propietarios cada cual con su parcela, con su casa aparte, fue y es hasta hoy su principal fortaleza, el consenso como medio de acuerdo les da la cohesión necesaria para llevar a un nuevo nivel su relación con el conjunto de la sociedad. El nuevo caminar sigue la voz de su pasado pero no para retornar a él; el rumbo busca su futuro no sólo para sobrevivir, sino para alcanzar el nivel de vida a que todo ser humano tiene derecho. Proyectos productivos como el de la apicultura son pequeños, pero importantes avances mientras se forma la nueva ola de cambio total que necesita el conjunto del otro México, el de abajo. Los apicultores y su organización de mieleros, como ellos se nombran, son ejemplo de la obstinación encarnada, heredada. A pesar de las mil dificultades que han enfrentado, mantienen su actividad y organización productiva firme

en su desarrollo, un desarrollo que los lleve a construir junto a los otros desposeídos el otro México, el posible, el justo, el libre, el democrático, el incluyente. Porque para eso queremos el desarrollo rural... ¿o no?

## Bibliografía

- Bañuelos, Herlinda (1986), *La economía de mercado y la escuela rural: vías al etnocidio indígena*, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Barón, José (comp.) (1994), *Tradiciones, cuentos, ritos y creencias nabuas*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.
- Camacho, Carlos (2007), "Sida, motivo de superstición en Hidalgo", *La Jornada*, 23 de febrero de 2008, <<http://www.jornada.unam.mx/2007/03/12/index.php?section=estados&article=040n1est>>.
- Cisneros, Juan (1983), *Diagnóstico regional de la Huasteca hidalguense*, Huejucla, Gobierno del Estado de Hidalgo, mimeografiado.
- Conapo (2005), *II Censo de Población y Vivienda 2005 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 (IV trimestre)*, México, Conapo, <<http://poblacion.hidalgo.gob.mx/>>.
- De Gortari, Ludka (1986), *Pueblos indios en la jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Yahualica (1650-1800)*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, CLHINHAC, CIESAS.
- Fernández, Luis y María Tarrío (1988), "Ganadería y crisis agroalimentaria", *Revista Mexicana de Sociología*, año L, núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández, Marcelino (1989), *Monografía del municipio de Xochiatipan, Hidalgo*, Xochiatipan, mimeografiado.
- INEGI (2005), *Cuadernos municipales*, <<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem05/nacional/index.htm>>.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2005), *Monografía del municipio de Xochiatipan*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, <<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/hidalgo/municipios/13078a.htm>>.

- Lastra, Ignacio (2000), *Situación actual y perspectiva de la apicultura en México*, Sagarpa, México, <[www.sagarpa.gob.mx/Dgg/indexabeja.htm](http://www.sagarpa.gob.mx/Dgg/indexabeja.htm)>.
- Leriva, Josefa (1988), *Proceso de inserción de la trabajadora social como respuesta al problema de la tierra en Oxeloco*, memoria de técnico profesional en Trabajo Social, Colima, Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga"
- Meade, Joaquín (1949), *La Huasteca hidalguense*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, CEHINHAC.
- Meneses, Guillermo (2003), "Indígenas, campesinos, ejidatarios y emigrantes. Migración y transformación de las comunidades nahuas en la Huasteca hidalguense", en *Primer Coloquio Internacional: Migración y desarrollo transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, <[http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/22\\_3.pdf](http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/22_3.pdf)>.
- Meillassoux, Claude (1984), *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI Editores.
- Rojas, Rosa (2003), "Entrevista con José Barón Larios: En la Huasteca hay mejores condiciones que hace 30 años, pero no hay futuro", *La Jornada*, 22 de julio de 2003, <<http://www.jornada.unam.mx/2003/07/22/010n1pol.php?origen=politica.php&fly=1>>.
- Sagarpa (2007), *Estadísticas agropecuarias del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera*, México, Sagarpa, <[www.siap.sagarpa.gob.mx](http://www.siap.sagarpa.gob.mx)>.
- SARH (1985), *Estadística Nacional de la Producción Agropecuaria, 1972-1985*, México, Dirección General de Estudios, Información y Estadística Sectorial.
- Shanin, Teodor (1983), *La clase incómoda*, Madrid, Alianza.
- Toledo, Víctor Manuel (1992), "Toda la utopía: el nuevo movimiento ecológico de los indígenas (y campesinos) de México", en *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, Siglo XXI Editores
- Torres, Mario (1985), *Familia, trabajo y reproducción social*, México, El Colegio de México
- Valle, Juliera (2003), *Nahuas de la Huasteca*, México, CDI, PNUD, <[http://www.cdi.gob.mx/monografias/contemporaneos/nahuas\\_huasteca.pdf](http://www.cdi.gob.mx/monografias/contemporaneos/nahuas_huasteca.pdf)>.
- Verigopoulos, Kostas (1979), "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo", en *Cuadernos Agrarios*, núm. 9, México.



# **ARIC, Unión de Uniones Histórica: hacia la construcción de estrategias de desarrollo<sup>1</sup>**

**Sonia Romero Moya**

## **Introducción**

Este trabajo acerca al lector a la realidad de la Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones Histórica (ARIC-UUH), una de las organizaciones indígenas campesinas más importantes de la región de Las Cañadas de Ocosingo, Chiapas. Dicha organización ha mantenido como principales ejes la lucha por la tierra, la comercialización, la educación y la salud.

Es importante retomar el contexto histórico en que se ha conformando la ARIC-UUH, pues éste ha determinado sus procesos organizativos y las formas de negociación internas y externas con los diferentes actores en los ámbitos locales, regionales y nacionales. Partiendo del proceso histórico de su conformación podremos analizar cuál es su situación actual y las estrategias planteadas para la construcción de un desarrollo integral de las comunidades indígenas tseltales que la conforman.

Asimismo, es necesario considerar las principales estrategias de desarrollo construidas para el reconocimiento de los derechos

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la tesis "La ARIC, Unión de Uniones Histórica (ARIC-UUH) en la construcción de estrategias de desarrollo", presentada para obtener el grado de maestra en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco. Tesis dirigida por María Tarrío García

del pueblo indígena tseltal, entre las que destacan las emprendidas por los miembros de tres de las cinco áreas de trabajo de la organización: educación, mujeres y proyectos productivos. En este trabajo retomaremos los medios y acciones empleados para alcanzar los objetivos planteados, además de las relaciones entabladas con los principales actores internos y externos en los escenarios sociopolíticos del estado de Chiapas.

### Los vestigios organizativos de la ARIC

Las comunidades indígenas que forman esta organización identifican, dentro de la lucha por el reconocimiento de sus derechos, un gran parteaguas en el Congreso Indígena de 1974 y los procesos organizativos que se generaron a partir de este evento. Entre ellos se cuentan el nacimiento de la Unión de Ejidos *Quptik Ta Lecubtesel*—que hasta la fecha es considerada la organización “madre”—, la integración de la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Solidarios de Chiapas (U.U.) y, finalmente, la constitución legal de la ARIC, Unión de Uniones.

El Congreso Indígena tuvo gran importancia para la conformación de liderazgos y formas organizativas que prevalecen hasta la actualidad articulados en torno a cuatro grandes ejes de lucha: 1. *Tierra*. Demandaban la legalización de tierras ejidales y comunales y denunciaban invasiones y corrupción de funcionarios del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC); 2. *Educación*. Exigían una educación bilingüe y acorde con la realidad de las comunidades indígenas; 3. *Salud*. Pedían suficientes clínicas y medicamentos; 4. *Comercialización*. Solicitaban un mayor acceso a mercados y la erradicación del intermediarismo.

Los procesos organizativos que se desencadenaron a partir del Congreso Indígena buscaron distintos objetivos y adoptaron diversas formas, definidas en parte por el contexto político que vivía el país y en parte por las ideologías de sus promotores, ya que las

comunidades fueron asesoradas e incluso dirigidas por militantes de diferentes corrientes, que van desde el maoísmo hasta la teología de la liberación.

La Unión de Ejidos *Quipik Ta Lecubtesel* fue la primera en su clase constituida en Las Cañadas de Ocosingo. Las comisiones de trabajo que la integraron fueron: salud, comercialización, agraria, ganadería, transporte y abasto.

La Unión se conformó por las asambleas regionales de San Quintín, Amador Hernández, Avellanal, Agua Azul y Patiwitz, y como mencionan algunos de los primeros miembros de la ARIC, tenía como objetivo acortar la brecha de comunicación, pues el gobierno anteponía la defensa de intereses privados a la ley, lo que representaba un agravio a los pueblos indígenas, esto, paradójicamente, resultó ser un aglutinador y detonador de procesos organizativos más fuertes.

El conflicto provocado por el Decreto Presidencial sobre la Comunidad Lacandona fue el primer objetivo a resolver por la *Quipik Ta Lecubtesel*. Entablar negociaciones con las autoridades agrarias les permitió un avance significativo como organización y el reconocimiento institucional de sus dirigentes como interlocutores y representantes de los habitantes de Las Cañadas de Ocosingo.

En los vestigios organizativos de la ARIC-UUH se identifican distintos elementos que la singularizan como actor colectivo: en su dimensión cultural se involucran tanto las características sobre el origen de sus militantes como la relación de éstos con la Iglesia y la identidad colectiva que la acompaña, generada por el interés de mejorar las condiciones de vida y luchar por la tierra.

Sus acciones se orientaron a: la resolución del conflicto sobre la tenencia de la tierra, la obtención de mejores condiciones y precios durante el proceso de comercialización del café, y la gestión de mayores apoyos económicos para la realización de proyectos productivos. Para lograrlo utilizaron los medios a su alcance, entre ellos la amplia representatividad durante las negociaciones ante diferentes dependencias gubernamentales y la realización de manifestaciones para dar solución a sus demandas.

El crecimiento de la organización y de las necesidades de las comunidades que en torno a ella se aglutinaban llevó a la formación de la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Solidarios de Chiapas (U.U.) y al planteamiento de nuevos objetivos. La Unión de Uniones estaba integrada por otras agrupaciones ejidales, entre las que se encontraban: Unión de Ejidos Tierra y Libertad, Unión de Ejidos Lucha Campesina, Zona Chol, Motozintla, Zona Tzotzil y la Unión *Quiptik Ta Lecubtesel*.

La U.U. tenía como objetivos principales: la *producción y comercialización de productos agropecuarios* —principalmente de café— en las comunidades; las *demandas de salud*; una *educación* acorde con la realidad que se vivía en las comunidades; y la gestión de servicios básicos que permitieran una mejor calidad de vida. Un rasgo importante fue la creación de una Unión de Crédito, pues se consideraba un medio eficaz para impulsar el desarrollo económico de las comunidades que formaban la organización.

La creación de la Unión de Crédito permitió el acceso a mayores apoyos económicos con miras a propiciar un desarrollo integral en las comunidades. Es notable la capacidad de estas organizaciones para entablar diálogos y negociaciones con el gobierno federal, además de la habilidad para aprovechar los programas y proyectos que el gobierno implementaba, como fue el caso de la comercialización de café. Esto les permitió desarrollar una postura sólida sin caer en la subordinación ante el gobierno.

La organización actuó entre dos tipos de mecanismos: radicales y los propios de una organización formal; en ocasiones hizo uso de la presión colectiva o de movilizaciones masivas pero, por otro lado, también intentó concertar con instituciones federales o estatales la solución al problema de la tierra y el apoyo a proyectos productivos.

Ante estas estrategias, el gobierno comenzó una serie de embates orientados a debilitar y dividir la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Solidarios de Chiapas (U.U.), lo que en gran parte explica su corta vida (surgió en 1980 y se dividió en 1988).

La primera fricción en la Unión de Uniones fue provocada por la incompatibilidad de objetivos entre la *Quiptik Ta Lecubtesel* y las

demás uniones ejidales que integraban la organización. A este problema siguieron otros referidos a la toma de decisiones conjuntas, como fue la definición del domicilio de la Unión de Crédito, las formas en que se aportaría el capital social y la elección del representante legal. La *Quiptik Ta Lecubtesel* y la Unión de Ejidos Tierra y Libertad se separaron de la Unión de Crédito, que finalmente quedó representada por la Unión de Uniones Lucha Campesina y los Grupos Solidarios de la zona tzotzil, chol, tselal y de Comalapa.

Retomando su lucha por la tierra e incorporando la necesidad de tener acceso a proyectos productivos y de comercialización, la *Quiptik Ta Lecubtesel* y la Unión de Ejidos Tierra y Libertad consideraron la posibilidad de constituirse legalmente en una ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo) que se adecuara a sus condiciones y permitiera la participación de ejidatarios y pequeños propietarios. Así, el 24 de marzo de 1988 se constituyó formalmente la ARIC Unión de Uniones.

Ésta surgió como una organización con objetivos económicos integrada por cuatro comisiones principales: ganado, café, salud y educación, las cuales debían conseguir financiamiento, supervisar los proyectos y procurar su continuidad. Si consideramos que la mayoría de los habitantes de las comunidades no contaba con experiencia en el manejo administrativo, se planteaban objetivos muy ambiciosos; además, era necesaria una gran conciencia y capacidad para realizar trabajos colectivos.

Los objetivos planteados se cumplieron de manera parcial. Las principales dificultades se presentaron al tratar de estructurar una sección de ahorro y préstamo, pues aunque la organización obtuvo créditos, maquinaria e incluso bodegas para almacenamiento, no pudo generar un mercado para comercializar sus productos ni lograr el pleno desarrollo de las capacidades administrativas de sus dirigentes, lo que constituyó una de las principales causas del fracaso de los proyectos y créditos obtenidos.

La ARIC Unión de Uniones orientó su acción colectiva hacia la obtención de mayores cuotas de café para comercializar en el mercado internacional. La acción gestora de la organización también

se desarrolló en el ámbito ganadero y las expectativas en torno a este proyecto se cumplieron: se consolidó la actividad ganadera, aunque más tarde cayera en cartera vencida.

En 1992, con la reforma al artículo 27 constitucional, la ARIC Unión de Uniones volvió a centrar su lucha en la demanda de tierras. Había alrededor de 50 poblados con rezagos agrarios y conflicto con propietarios privados o con la Reserva de la Biosfera Montes Azules y la comunidad lacandona.

Desde su conformación, la ARIC Unión de Uniones se ha visto expuesta a intereses y actores muy diversos, mismos que a lo largo de su proceso histórico han influido para ocasionar momentos de división. Las crisis enfrentadas se debieron principalmente al mal manejo de los recursos financieros por parte de los dirigentes de la organización y al descuido de ésta como creadora de espacios de negociación para resolver los objetivos que motivaban el actuar colectivo de sus miembros.

En la actualidad, la organización campesina indígena ARIC Unión de Uniones Histórica se considera la verdadera ARIC. De ella surgieron las demás organizaciones, como la ARIC Independiente y Democrática (ARIC I.D.) y la ARIC Oficial.

En cuanto a los objetivos que se plantea la ARIC-UUH, no existe pleno consenso; para algunos de los miembros fundadores son los mismos que se plantearon como líneas de lucha durante la celebración del Congreso Indígena de 1974, es decir, tierra, salud, educación y comercialización; para otros, los objetivos están plasmados en el acta constitutiva y son aquellos con un enfoque económico-productivo.

Desde la última crisis organizativa —que derivó en la división de la organización—, la estructura no ha tenido cambios significativos. La máxima autoridad sigue siendo la Asamblea General de Delegados y el trabajo desarrollado dentro de la organización aún es coordinado por el Consejo de Administración, aunque surgieron nuevas unidades encargadas de las tareas gestoras, como las comisiones de educación, derechos humanos, milpa orgánica, café, ganado, mujeres y salud.

En la organización ARIC Unión de Uniones Histórica se sigue considerando a la asamblea de delegados como el principal órgano de toma de decisiones. La asamblea se integra por seis regiones: Avellanal, Peña, Patiwits, Pojcol, Perla y Batsil Winiketik. Por su parte, las comisiones de trabajo se redujeron a cinco: educación, salud, mujeres, derechos humanos y proyectos productivos.

En 2006, durante la Asamblea General de Delegados convocada para efectuar el cambio del Consejo de Administración, se realizó un ejercicio con el que fue posible identificar cómo se percibe a la organización y cuáles son los objetivos atribuibles a la misma.

En la región Pojcol, la organización representa “el camino para la búsqueda del desarrollo y satisfacción de las necesidades de cada región”, en tanto en la región Peña se interpreta como “una organización de ayuda mutua para la resolución de nuestros problemas y necesidades de nuestras comunidades y regiones”. Por su parte, para la región Perla significa “estar unidos para defender nuestros derechos como indígenas, porque tenemos historia y cultura, que son la base principal de nuestra organización” (ARIC-UUH, 2006).

En dicha asamblea también se reflexionó sobre los principales campos de lucha dentro de la organización, que son el político, el ideológico y el económico. Se considera que si uno de estos campos falla, la organización no puede seguir adelante, de modo que es necesario que los campos sean fuertes para desarrollar cada uno sus propósitos.

Este “aparato direccional” de la organización representa el medio a través del cual se logrará un desarrollo autónomo y constituye la única vía de fortaleza para la organización. Es un tripié cuya base está representada por cada una de las comunidades, regiones y comisiones de trabajo.

### **La ARIC-UUH y sus estrategias de desarrollo**

A lo largo de su proceso histórico de conformación, la ARIC Unión de Uniones Histórica ha planteado varias estrategias por medio de

las cuales ha buscado generar condiciones de vida diferentes a las que por mucho tiempo han prevalecido entre la población de Las Cañadas de Ocosingo. Sobre estas estrategias se construyen los planes o propuestas que dirigen sus acciones.

El concepto de *estrategia* ha sido manejado desde distintos ángulos, lo mismo en políticas públicas locales y nacionales que en proyectos de organismos no gubernamentales, casi siempre asociado a otro concepto igualmente ambiguo: *desarrollo*.

Ahora bien, ¿qué entendemos aquí como estrategias de desarrollo de la ARIC Unión de Uniones Histórica? Una estrategia pueden ser los medios o formas para satisfacer necesidades sociales; una “manera de trabajar”; “la forma en que organizamos nuestras acciones para lograr objetivos”, “conocer qué vamos a usar para lograr lo que queremos en nuestros diferentes campos de lucha; cómo vamos a lograr avances en lo ideológico, en lo político y en lo económico”.<sup>2</sup>

Las definiciones de *estrategia* pueden ser muy diferentes, incluso en un grupo reducido de personas que conviven en un medio similar. Para Bourdieu, “el individuo es un actor intencional, pero es, antes que nada, un agente socializante. Sus intenciones y sus estrategias son condicionadas por una serie de preferencias personales, las cuales son, a su vez, el producto de un *habitus*” (Cortez, 2005: 4). Por tanto, para los individuos que forman parte de la organización, las estrategias que se formulan son determinadas por los intereses personales y están condicionadas por las circunstancias individuales.

Así, hay quienes consideran a la organización en sí misma como una estrategia para hacer frente a las injusticias que padecen como comunidades indígenas; otros sólo la ven como un medio para tener acceso a mayores proyectos productivos. No obstante, ambas posturas coinciden en una cosa: es mejor estar unidos

<sup>2</sup> Las diferentes concepciones de *estrategia* se recogieron en el trabajo de campo realizado en 2005.

De tal forma, se parte de una necesidad para el planteamiento de una estrategia, pero su definición se puede dar desde distintos ámbitos: individual, familiar, comunitario y de organización indígena campesina, como es el caso de la ARIC Unión de Uniones Histórica. Sin embargo, la formulación y reformulación de una estrategia parte de reconocer la multiplicidad de relaciones que se dan dentro de las dimensiones de la realidad, así que cabe hacernos la siguiente pregunta: ¿desde dónde han sido formuladas las estrategias de desarrollo de la ARIC-UUH?

A lo largo de su historia, la ARIC-UUH se ha visto influenciada por diversas corrientes ideológicas que han provenido de actores externos. En ese sentido, los asesores tuvieron un papel muy importante en la definición de las estrategias de la organización. Los proyectos políticos, las alianzas entre organizaciones y los diálogos entablados con el gobierno fueron resultado de los análisis dirigidos por los asesores. La presencia de estos agentes llegó a ser tan fuerte que, en determinado momento, se perdió de vista la organización interna y la importancia de las bases.

Lo anterior es trascendente en la medida en que necesitamos ubicar desde quién y desde dónde fueron planteadas las estrategias de desarrollo. Si bien es cierto que la ARIC-UUH ha tratado desde sus inicios de dirigir sus acciones a la satisfacción de las principales necesidades de las comunidades y que como sujeto colectivo ha tenido que moldear objetivos en diversos momentos, también está claro que ninguna de sus estrategias ha surgido desde la base campesina que la conforma.

Retomar este punto de la formulación de las estrategias es interesante debido a que podría ser que durante este proceso fueran consideradas las necesidades materiales —“la gente puso las necesidades y los asesores hicieron las estrategias” (nota de campo, 2005)—, mas no las “necesidades —materiales y simbólicas— que son la base para generar estrategias de desarrollo y que a su vez obligan a generar una conciencia de sujeto, como aquel con capacidad de modificar su entorno inmediato y con ello sus relaciones sociales, generalmente marcadas por relaciones de poder” (Cortez, 2005: 8).

En múltiples espacios de análisis se han identificado las principales necesidades de la organización y de las comunidades que la integran, pero la mayoría de las estrategias se ha orientado hacia aspectos económicos, dejando de lado lo que significa para los sujetos colectivos e individuales construir alternativas propias que les permitan desarrollar mejores condiciones de vida desde su realidad.

Los campesinos indígenas y líderes que forman parte de la ARIC Unión de Uniones Histórica han colocado los apoyos que les brinda el Estado como parte de su estrategia de subsistencia, principalmente por su gran influencia política producto de su amplia base social. Esto ha generado una gran dependencia hacia la asignación de recursos económicos a través de diferentes programas de asistencia social y de proyectos productivos. De esta manera, el Estado ha logrado legitimarse ante las comunidades que forman parte de la organización y establecer una relación de dependencia con prácticas clientelares y corporativistas.

La falta de transparencia en la asignación de los recursos económicos canalizados a la organización ha provocado la pérdida de confianza de las comunidades hacia los líderes, así como la negación de créditos y apoyos por parte de diferentes dependencias.

En los últimos años, la ARIC-UUH ha tratado de mejorar el proceso de rendición de cuentas exigiendo a los dirigentes una mayor transparencia; sin embargo, esto no se ha logrado en su totalidad y se siguen presentando situaciones de corrupción y desvío de apoyos por parte de quienes administran los recursos económicos asignados a la organización. No obstante, la exigencia de un manejo adecuado, transparente y con base en los intereses de la organización se manifiesta en los principales espacios de discusión y negociación.

Esto ha sido provocado, en parte, por la falta de capacidad de los dirigentes e integrantes de la organización para administrar, exigir y rendir cuentas, capacidad que no debería limitarse a aspectos económicos y productivos, sino que también tendría que incluir matices políticos que permitan establecer compromisos

dentro y fuera de la organización orientados hacia al mejor funcionamiento de la misma.

El desempeño de un cargo dentro de la organización debe ser visto como un medio para cimentar mejores condiciones políticas, económicas y sociales que permitan el desarrollo de la organización, y no como una forma para obtener beneficios privados mediante la desviación de recursos que afecta a toda la comunidad.

### **Lo que vino de afuera. Desarrollo, ¿cómo y para quién?**

La ARIC-UUH está conformada por comunidades indígenas del pueblo maya/tseltal, en cuya cosmovisión y relación hombre-naturaleza se presentan una serie de condiciones necesarias para alcanzar un desarrollo integral. La concepción de *desarrollo* del pueblo indígena tseltal difiere, en gran medida, de la forma en que el Estado nacional ha planteado el desarrollo para ellos.

Durante varios siglos, los pueblos indígenas han sido marginados del diseño e implementación de políticas públicas encaminadas a generar su propio desarrollo, no se ha logrado reconocer los valores culturales indígenas que podrían constituir “el motor más poderoso de sus procesos de desarrollo” (Cortez, 1998: 76).

En México, el desarrollo —como ideología y como práctica— llegó a las comunidades en forma de indigenismo, pero a finales de la década de 1970 se hicieron cada vez más presentes los problemas relacionados con el multiculturalismo y la polietnicidad; las prácticas y valores culturales indígenas resultaban muy diferentes a las políticas y acciones que el Estado nacional implementaba para lograr el desarrollo de los pueblos.

Para los indígenas tseltales que habitan Las Cañadas de Ocosingo y que forman parte de la base social de la organización ARIC-UUH, el término *desarrollo* se traduce como *Lekil Kuxlejal* (“nuestra buena vida”). Esta concepción no se limita a aspectos económicos; va más allá e incluso sobrepasa los límites terrenales, pues implica una imperiosa necesidad de equilibrio entre la naturaleza y los

seres humanos. Paoli afirma al respecto: “este *Kuxlejal* (vida) no pertenece sólo a este mundo y a esta vida material, es una de las diversas dimensiones a que viajará el *ch’ulel* (el alma) cuando deje aquí en la tierra el cuerpo que hoy posee” (Paoli, 2003: 74).

El pueblo tseltal considera la fuerza de trabajo cotidiano como una manera por la que se tiene acceso al *Lekil Kuxlejal*, pues con el crecimiento de los cultivos crece también la fuerza necesaria para trabajar. Los elementos necesarios para lograr el *Lekil Kuxlejal*, simbólicos o materiales, se encuentran en este mundo y han sido otorgados por una entidad divina para que el ser humano los genere con las celebraciones que realiza individual o colectivamente.

El “desarrollo tiene que ver con una buena vida, que todos tengamos que comer, que nuestros hijos coman bien, vayan a la escuela, que aprendan a leer, que ya no se enfermen porque hay niños que se mueren y podrían haberse curado”;<sup>3</sup> o bien, con “unir fuerzas en busca de mejores condiciones de vida, desde los ámbitos social, cultural, lingüístico y político, que exista equidad e igualdad”.<sup>4</sup>

Estos testimonios dan cuenta de la multiplicidad de aspectos que involucran un desarrollo integral para las comunidades del pueblo tseltal. Partimos de una concepción que resulta muy compleja de explicar para los tseltales, y mucho más difícil de comprender para quienes no somos parte de este pueblo.

Pero para los pueblos indígenas está cada vez más claro que el gobierno tiene que tomarlos en cuenta, “porque se oye que hay mucho apoyo y programas para gente indígena, pero aquí vemos que son pocos los que logran superarse”.<sup>5</sup> Las acciones gubernamentales encaminadas a generar el desarrollo económico o social de los pueblos indígenas no se han reflejado en resultados concretos.

Dentro de la ARIC-UUH se retoma la dimensión ideológica —la búsqueda de una buena vida— y se la entrelaza con la dimensión

<sup>3</sup> Entrevista al señor Domingo Cruz, 2005.

<sup>4</sup> Entrevista al profesor Dionisio Toledo, 2005.

<sup>5</sup> Entrevista al señor Domingo Cruz, 2005.

política y económica. El largo proceso organizativo y la constante lucha por el reconocimiento de sus derechos como pueblo indígena hace cada vez más claro que

[...] para lograr el desarrollo es necesario conocer bien las necesidades y problemáticas que se viven, que comiencen a implementarse nuevas formas de trabajar sin dañar a nadie; en donde todos unan fuerzas, colaboren en la construcción de mejores condiciones de vida, tomando en cuenta la opinión y los planes de cada uno de los indígenas. Para eso es necesario organizarse y buscar fuentes de ayuda, valorando la autonomía de cada pueblo en la forma en que quiere superar la pobreza, respetando sus formas de organizarse y de resolución de conflictos y manteniendo una relación de igualdad ante todo.<sup>6</sup>

Esta concepción de desarrollo contrasta con los diferentes modelos que el Estado mexicano ha impulsado en la Selva Lacandona, mismos que han tenido diversos efectos entre los pueblos indígenas que habitan en esta región. En el caso de Las Cañadas de Ocosingo, después del levantamiento zapatista en 1994, se ha evidenciado que dichos modelos son un continuo fracaso y que, lejos de llevar al desarrollo, poco a poco han ido cerrando vías para circular hacia mejores formas de vida.

Todo esto ha influido de manera significativa en el tipo de relación que existe entre los pueblos indígenas y el Estado nacional. Así, desde su poblamiento, Las Cañadas de Ocosingo y sus habitantes han mantenido una relación distinta con el Estado; incluso los procesos organizativos tan intensos que dieron origen a la ARIC-UUH son resultado de dicha relación. No obstante, en distintos momentos se ha intentado establecer vínculos entre las instituciones estatales y los campesinos indígenas de la región.

Durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez se llevaron a cabo dos acciones que marcarían el rumbo del proceso organizati-

<sup>6</sup> Entrevista al profesor Didiisio Toledo, 2005

vo que se estaba gestando en la zona de Las Cañadas de Ocosingo para luchar por la tenencia de la tierra: el Decreto Presidencial sobre la Comunidad Lacandona y la convocatoria para la celebración del Congreso Indígena de 1974.

Éstos fueron los detonantes que permitieron a los pobladores de Las Cañadas de Ocosingo organizarse para, en un primer momento, migrar hacia los terrenos nacionales y, después, luchar por la regularización de sus ejidos ante la amenaza de desalojo por la aprobación del Decreto Presidencial sobre la Comunidad Lacandona.

Una de las formas en que el gobierno trató de revertir la crítica situación de la sociedad rural nacional fue canalizar hacia las regiones campesinas más pobres una mayor cantidad de recursos económicos por medio de programas de apoyo productivo como el Inmecafe y de créditos agropecuarios otorgados por el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural). La inversión destinada no se limitó a la adquisición de infraestructura; también se pretendía capacitar a los campesinos para mejorar sus productos.

Estas iniciativas fueron el marco idóneo para que los militantes de Línea Proletaria reforzaran su influencia en las zonas tzotzil y chol retomando una demanda real: la comercialización de café. Una de sus primeras acciones fue conformar la Coordinadora de Comercialización de Café de Chiapas (Cococh) en 1979, a la que siguieron dos convenios que representaron “un importante impulso al proceso de unidad política orgánica que buscaban los dirigentes” (Legorreta, 1996: 128).

A la Cococh se incorporó la Unión de Ejidos *Quiptik Ta Lecubtesel* y “las comunidades de Las Cañadas de Ocosingo se integraron al proceso de conformación de la organización de masas que los militantes de esta corriente estaban impulsando, proceso del cual resultaría la Unión de Uniones” (Legorreta, 1996: 128). La conformación de la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Solidarios de Chiapas se debió, en gran parte, a la Ley de la Reforma Agraria, en la cual se promovía que “aquellos ejidos que se unieran y formaran nuevas unidades productivas, conocidas como uniones de ejidos (UE) podrían recibir un mayor apoyo del gobierno, a través

de insumos subsidiados y tasas preferenciales de crédito" (Reyes *et al.*, 2002: 22).

Los dirigentes y asesores se habían percatado de los mecanismos que el gobierno estaba empleando para relacionarse con los campesinos indígenas de la región, por lo que generaron un proceso de adaptabilidad en la organización y aprovecharon la situación en favor de su lucha por mejores condiciones de vida. Se estaba gestando así una nueva dinámica entre la organización y el gobierno, con procesos de intercambio e influencia recíproca.

Como resultado de este esfuerzo, se obtuvieron importantes logros, entre ellos la firma de convenios por los cuales el Inmecafe se comprometía a asumir gran parte de los costos generados por el transporte aéreo o terrestre del café; asimismo, "se establecieron un conjunto de condiciones que trataban de asegurar la superación del maltrato y abuso del que eran víctimas los productores cuando venían al centro de acopio de manera individual" (Reyes *et al.*, 2002: 24).

La Unión de Ejidos *Quiptik Ta Lecubtesel* afrontó situaciones de conflicto; se presentaron condiciones de desintegración organizacional y de crisis organizativa que culminaron con la separación de la Unión de Ejidos *Quiptik Ta Lecubtesel* de la Unión de Uniones. Una vez fuera de la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Solidarios de Chiapas, la *Quiptik Ta Lecubtesel* tuvo que convertirse en ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo) a fin de tener acceso a créditos y apoyos económicos para proyectos productivos.

La relación de la ARIC con el gobierno y sus instituciones había mejorado. Finalmente pudieron observarse los resultados de sus gestiones como actor colectivo y las expectativas comenzaron a transformarse en proyectos, situación que ofreció nuevas opciones de desarrollo social y económico a la población de la región. El cumplimiento de las expectativas generadas por los proyectos educativo, cafetalero y ganadero fortalecía la identidad colectiva, pues, como menciona Melucci, al valorar los límites y posibilidades de su accionar, un actor colectivo manifiesta capacidad para definirse a sí mismo.

Uno de los rasgos importantes en ese sexenio fue la creación del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que no olvidaba las raíces populistas del Estado nacional. Para los habitantes de Las Cañadas de Ocosingo, el Pronasol trajo beneficios como la construcción de algunos servicios públicos: canchas de básquetbol, tiendas Conasupo, casas de salud y un proyecto de transporte financiado por el Instituto Nacional Indigenista (INI).

En 1988 se obtuvo un crédito del Banrural para ganado, pero la organización dejó de cumplir con los pagos por la disminución del precio de la carne. La ARIC U.U. cayó en cartera vencida y la deuda adquirida con Banrural continúa sin ser liquidada. Esto produjo sentimientos de desesperanza no sólo por la corrupción de algunos de sus líderes, sino porque dejó de lado su papel de gestión ante las dependencias gubernamentales para resolver los problemas de sus comunidades.

La ARIC U.U. atravesaba una crisis interna que se veía incrementada por factores externos –principalmente políticos– que amenazaban la unidad de las comunidades y su carácter de organización representativa de los intereses de las mismas. La llegada de nuevas religiones a Las Cañadas de Ocosingo, la prohibición de la explotación forestal en toda la Selva Lacandona, la caída en el precio internacional del café y la reforma al artículo 27 constitucional fueron algunos de los factores externos que favorecieron la aceptación de la lucha armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La mayoría de los indígenas campesinos que militaba en el EZLN formó parte de alguna de las organizaciones campesinas indígenas independientes que existían en Las Cañadas de Ocosingo. El EZLN representaba una nueva opción y generó la esperanza de un cambio real, pero la ARIC U.U. se vio afectada, pues ejidos y comunidades comenzaron a organizar sus propios comités clandestinos de gobierno y a adquirir armas. La aparición del EZLN significó la división de la población en cuanto a la identificación con los diferentes proyectos.

Las diferencias se apreciaban sobre todo en los mecanismos que cada organización empleaba para conseguir sus objetivos y en la forma en que se tomaban las decisiones y se asignaban cargos de autoridad. La ARIC U.U. optó por la vía de la negociación concertada para dar solución a sus demandas, lo cual no fue bien visto por los militantes del EZLN que interpretaron tal decisión como una forma de “venderse” al gobierno, pues consideraban que la ARIC U.U. perdía su autonomía a cambio de la obtención de proyectos productivos.

En la ARIC U.U. el desempeño de la dirigencia provocó una serie de desacuerdos que culminaron con la división organizativa en junio de 1994; surgía así la ARIC Independiente y Democrática. Por su parte, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari utilizó mecanismos de cooptación y de control sobre las autoridades de la ARIC U.U. para obtener información sobre el movimiento armado y dividir aún más a los miembros de las comunidades en un intento por debilitar el apoyo que brindaban al EZLN.

A partir del levantamiento armado, la ARIC U.U. entró en una relación de subordinación con el gobierno, dejando atrás la relación de intercambio, negociación y concertación que había logrado desarrollar con cierto nivel de autonomía como actor social; en ese momento ya no contaba con la fuerza ni con la unidad suficiente para entablar negociaciones, lo que facilitó la cooptación de líderes y el condicionamiento de apoyos.

Durante 1996, la Unión de Uniones sufrió una nueva crisis organizativa. Expulsaron a los asesores externos por considerar que trataban de manipular las acciones de la organización y esto provocó una nueva división. La primera fracción sería conocida en adelante como ARIC Oficial, caracterizada por un abierto apoyo hacia el Partido Revolucionario Institucional (PRI), del que había recibido varios apoyos para proyectos productivos. La segunda fracción se identificó como ARIC Unión de Uniones-COAO (Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo).

Durante el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), el estado de Chiapas se convirtió en prioridad para el

gobierno federal. Mediante una política de desarrollo social “focalizada”, los programas y apoyos se concentraron en diferentes zonas prioritarias entre las que se encontraba la región Selva, a la que pertenecen los municipios de Ocosingo y Chilón, y dentro de los cuales se ubican las comunidades que conforman la base social de la ARIC U.U.-COAO.

A raíz de lo anterior, en 1995 los gobiernos federal y estatal pusieron en marcha el Programa Cañadas, y para 1996 se crearon los Centros de Atención Social (CAS) que pretendían ser un punto de vinculación entre gobierno federal, estatal, municipios y comunidades. A pesar de lo anterior, el Programa Cañadas fue considerado por la mayoría de las organizaciones indígenas campesinas de la región, incluida la ARIC U.U.-COAO, como un programa de contrainsurgencia que buscaba incrementar su presencia en zonas de influencia zapatista o entre simpatizantes del movimiento, además de que privilegiaba los apoyos hacia organizaciones de filiación básicamente priísta, con un claro manejo de intereses político/partidistas.

Como producto de estas nuevas reconfiguraciones, la ARIC U.U.-COAO se vio afectada por intereses políticos y partidistas, corrupción e imposición de dirigentes dentro de la Coalición, por lo que la ARIC U.U. decidió desvincularse y plantear nuevas formas que le permitiesen generar desarrollo de manera democrática entre las comunidades que la integran. Fue así como la organización decidió cambiar su nombre por el de ARIC Unión de Uniones Históricas.

### **Apropiación de estrategias: impacto y resultado**

Las comunidades indígenas que forman parte de la ARIC-UUH han sufrido el impacto de los cambios políticos, económicos y sociales de la sociedad mexicana, resultado de los modelos de desarrollo promovidos para la población indígena campesina. El actual modelo plantea al mercado como “el gran y único mecanismo de

asignación eficiente de los recursos y como la vía para resolver los problemas económicos, sociales y hasta ecológicos que caracterizan a las sociedades rurales del país" (Cortez, 1998: 253).

Ante esta situación, la ARIC-UUH ha debido replantear sus estrategias de desarrollo, dando como resultado algunas prácticas productivas, económicas, políticas y sociales. Entendemos aquí como prácticas sociales, de acuerdo con León y Flores, "lo que la organización hace realmente para defenderse de sus enemigos, para crecer y desarrollarse, los movimientos que emprende —y cómo los emprende— para cambiar la estructura de dominación" (León y Flores, 1991: 26).

En los últimos años, en la ARIC-UUH estos replanteamientos han tenido mayor influencia en tres de las comisiones de trabajo de la organización: educación, mujeres y proyectos productivos. En ellas se han entablado una serie de luchas —algunas más recientes que otras— encaminadas a lograr mejores condiciones de vida para las comunidades indígenas.

Las demandas planteadas desde el inicio del proceso organizativo de la ARIC-UUH se han enfocado hacia problemas más específicos —educación, salud, tierra y comercialización—, pero en las últimas décadas se han sumado también demandas sociales e identitarias como la equidad de género, la autonomía y la autodeterminación.

Es importante mencionar que, en la búsqueda de un nuevo desarrollo, la ARIC-UUH retoma algunas experiencias y define planteamientos que podrían ubicarse dentro de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, como es el "trabajo por revalorizar la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales [y] el nuevo papel de las mujeres: que aunque es un proceso desigual en los diversos movimientos campesinos, se van estableciendo nuevas relaciones de género" (Zibechi, 2003: 34 y 37).

A continuación mencionamos algunas de las formas en que la ARIC-UUH ha pasado de las necesidades sentidas y expresadas a través de demandas y planteamientos, a las acciones concretas encaminadas a generar procesos de desarrollo, partiendo siempre

de la consideración de que “cualquier intento de los campesinos *indígenas* por transformar la situación de explotación de la cual son objeto es el inicio de un proceso de desarrollo” (León y Flores, 1991: 27). La primera se refiere a la Comisión de Educación y al Programa Educación Comunitaria Indígena para el Desarrollo Autónomo (Ecidea), cuyos antecedentes se remontan hasta el Congreso Indígena de 1974. En un segundo apartado analizamos una de las comisiones de más reciente creación dentro de la ARIC-UUH: la de mujeres. Para finalizar esta sección, estudiaremos la Comisión de Proyectos Productivos.

*La Comisión de Educación Programa Educación Comunitaria Indígena para el Desarrollo Autonomo (Ecidea)*

Desde el Congreso Indígena de 1974, una demanda constante para la ARIC-UUH ha sido la búsqueda de una educación que parta de la realidad de los pueblos indígenas tseltales. Prueba de ello es que, desde 1988, las comunidades indígenas de Las Cañadas de Ocosingo que formaban parte de la ARIC Unión de Uniones plantearon una de las principales estrategias sociales de desarrollo de la ARIC-UUH: la creación del Programa de Educación Integral de Campesinos de la Selva Lacandona (Peicasel).

Como sujeto social, la ARIC-UUH ha logrado representar las necesidades y propuestas que en su interior se proyectan, ejerciendo cierta influencia individual, familiar o grupal, como lo refleja el hecho de que fueran las comunidades las que plantearan la necesidad de contar con educadores originarios que, respeto de los valores y prácticas culturales, ofrecieran una alternativa a su demanda de educación.

Es importante mencionar que, desde su conformación, el Peicasel estableció una serie de relaciones sociales con diferentes actores que le permitieron ampliar sus espacios de influencia, a la vez que se enfrentaron a conflictos y negociaciones en la búsqueda de sus objetivos.

Para su funcionamiento, el proyecto tuvo que ser sometido a la aprobación del gobernador del estado, en ese entonces Patrocinio González Garrido. Fue aprobado en 1989 y se destinaron 879 millones de viejos pesos para el pago de apoyos económicos a los maestros comunitarios. En el financiamiento del proyecto se coordinaron esfuerzos del gobierno estatal y del Banco Mundial.

Con este proyecto se lograron importantes avances en la disminución del rezago educativo y se incrementó el índice de alfabetización en la población, principalmente por la mayor cobertura del servicio educativo entre las comunidades de Las Cañadas de Ocosingo.

Las decisiones del proyecto corrían a cargo de una de las asesoras de la ARIC U.U. pese a que en el reglamento de la organización se establece que éstas deben surgir de la asamblea general de delegados y ser ejecutadas por el consejo de administración o, en este caso, por la comisión de educación. No obstante, los responsables de la comisión de educación delegaron la responsabilidad en este agente externo porque consideraron que no tenían la capacidad para administrar los recursos económicos, lo que eventualmente pondría en riesgo la permanencia y fortalecimiento del programa. Con todo, la dirección a cargo de la asesora tampoco dio los resultados esperados.

La ARIC U.U. atravesaba por una mala época en toda su estructura, provocada en gran medida por el mal manejo en la administración de los proyectos productivos. En 1994, el Peicasel pasó a ser el Programa de Educación Básica de la Selva (Pebsel), lo que redujo los apoyos a becas para nivelación académica, educación ambiental, construcciones de escuelas, alfabetización de adultos, entre otros. Esto llevó a los educadores comunitarios a manifestar inconformidades por el desempeño de los asesores.

El 22 de diciembre de 1996 la asamblea de delegados de la ARIC U.U. acordó la salida de los instructores del Conafe y de los maestros bilingües del SECH y propuso el nombramiento de educadores comunitarios en 32 comunidades tseltales en los municipios de Ocosingo, Chilón y Sitalá. Estas comunidades y los educadores comunitarios asignados a éstas tendrían el desafío

de construir una propuesta de educación preescolar y primaria intercultural bilingüe.

Así, en 1997 surgió un movimiento de educadores indígenas tseltales que, con la participación directa de sus comunidades, promovió la creación y desarrollo de una alternativa capaz de recuperar las formas y espacios educativos propios para estar en condiciones de responder a las necesidades de un desarrollo comunitario autónomo. Ese fue el inicio del programa *Sp'ijnbtesel jbatjik yu'un yach'il Jkuxlejatik*, Programa de Educación Comunitaria Indígena para el Desarrollo Autónomo (Ecidea), cuyo propósito es recuperar la historia y la experiencia de las comunidades en el campo de la educación y construir, de manera colectiva, una propuesta de educación primaria y preescolar (Ecidea, 2001: 13).

En 1998, Ecidea inició su primer ciclo escolar de manera autónoma, con 32 comunidades organizadas en cuatro regiones coordinadas mediante una asamblea general de educadores comunitarios. En esta primera etapa el programa atendió a 1,200 niños y niñas con 80 educadores de los niveles preescolar y primaria. Al término del ciclo escolar se retiraron nueve comunidades y 30 educadores comunitarios que decidieron integrarse a programas oficiales porque “no pudieron resistir la lucha por el reconocimiento del trabajo realizado”. De este modo, 23 comunidades abrieron el nuevo ciclo de trabajo educativo con la participación de 950 niñas y niños y 35 educadores.

En 1999 se consolidó el colectivo de educadores indígenas con el nombre de *Lumaltik Nopsteswanej, A.C.* (El Pueblo Educador), que promueve el programa Ecidea. En agosto de 2000 inició el tercer ciclo escolar con 21 comunidades, 45 educadores comunitarios y 900 niños y niñas —645 en primaria y 255 en preescolar—, quienes desarrollaron esta nueva propuesta de educación primaria intercultural bilingüe (Ecidea, 2001: 14).

En las comunidades que forman parte de la ARIC-UUH hay inconformidad respecto de la educación que se imparte por medio de los programas oficiales porque sus contenidos sólo conducen al desarraigo cultural. En su opinión, se ha educado a los indígenas

con ideales impuestos, nunca apegados a su realidad específica, que no reflejan los valores culturales del pueblo tseltal.

Los logros obtenidos hasta el momento dan cuenta de los esfuerzos que se han realizado para obtener el reconocimiento de este programa. Para las comunidades que lo conforman, ha representado una nueva acción educativa para el medio indígena rural y una revaloración de la educación intercultural como generadora de pensamiento crítico sobre la realidad.

#### *La Comisión de Mujeres de la ARIC-UUH*

En Las Cañadas de Ocosingo, mujeres y niños son el sector más vulnerable de la población. La vida de las mujeres tseltales transcurre dentro de una grave desigualdad socioeconómica, étnica y de género. Su participación en la ARIC-UUH es parte de un proceso de visibilización a través del cual las mujeres manifiestan su determinación de superar las limitaciones que el contexto social les ha impuesto. Para ello han tenido que sortear muchos obstáculos, entre ellos su posición marginal en la organización, pues la Comisión de Mujeres no surgió sino hasta 1995 en la ARIC-U.U.-COAO.

En la primera etapa del proceso organizativo de esta comisión se formó un grupo de promotoras comunitarias y coordinadoras generales cuyo propósito era supervisar la ejecución y asignación de proyectos productivos a los grupos de mujeres de la organización. No existía ningún trabajo de análisis y reflexión sobre la situación de vida de las mujeres indígenas tseltales. Para lograr su participación real era necesario articular los ámbitos comunitario y organizacional, lo que favorecería su proceso organizativo.

En 1997 empezó una segunda etapa del proceso organizativo de la Comisión de Mujeres de la ARIC-U.U.-COAO con el nombramiento de la primera Coordinadora General de la Comisión, lo que se consideró un primer paso hacia la representatividad y reconocimiento de la participación de las mujeres en la organización.

El principal objetivo de esta comisión fue reactivar los trabajos colectivos técnico-productivos y promover la participación del mayor número posible de mujeres en la organización, impulsando procesos que les permitieran desarrollar capacidades y habilidades necesarias para insertarse mejor en la cultura organizativa de la ARIC-U.U.-COAO.

Se iniciaba así un proceso de concientización de las mujeres, pero por otro lado aparecían conflictos ante el surgimiento de nuevos liderazgos femeninos; las mujeres comenzaban a tomar la palabra, eran capaces de expresar su forma de ver y sentir sobre el camino a seguir para lograr el desarrollo de su familia, comunidad y organización, pero esto representaba un desafío a la autoridad para algunos hombres.

A medida que el trabajo de la Comisión de Mujeres fue creciendo, se vio la necesidad de contar con una representación más amplia en las regiones que integraban la ARIC-U.U.-COAO. Para ello se convocaron las primeras Asambleas de Mujeres con la intención de fortalecer el proceso organizativo y brindar una capacitación integral al grupo de coordinadoras generales y promotoras comunitarias, a fin de que contaran con los instrumentos necesarios para promover la participación de las mujeres.

Las Asambleas de Mujeres comenzaron a realizarse con mayor frecuencia, casi cada mes; para las participantes significaban un espacio para reflexionar sobre la situación familiar, comunitaria y organizacional, pues compartían e intercambiaban posiciones y, en el proceso, desarrollaban una identidad colectiva que les permitía cuestionar su papel en las relaciones sociales, definir nuevas estrategias y tener acceso a diferentes espacios de toma de decisiones.

Un ejemplo de ello es el Colectivo de Mujeres del Barrio Santo Domingo, que elaboraba artesanalmente collares y mermeladas. Este grupo fue integrado por mujeres que habitan la zona suburbana del municipio de Ocosingo y habían sido desplazadas de sus comunidades a raíz del levantamiento armado del EZLN en 1994.

Con el incremento de las actividades de la Comisión de Mujeres decidió nombrarse a una coordinadora general más que acompañaría el proceso de promoción y el trabajo técnico-productivo, el cual se diversificaba con el establecimiento de huertos colectivos —con un manejo agroecológico— y la elaboración de bordados artesanales. En esta etapa participaban 16 colectivos de mujeres tseltales ubicados en los municipios de Ocosingo y Chilón, todos dentro de comunidades que formaban parte de la base social de la ARIC-U.U.-COAO.

La Comisión de Mujeres comenzaba a ganar espacios en la estructura organizativa de la ARIC-U.U.-COAO. La participación de las coordinadoras en las Asambleas Generales de Delegados y de las promotoras comunitarias en las Asambleas Regionales era cada vez más constante. La estructura organizativa de la Comisión de Mujeres se consolidaba encabezada por dos coordinadoras generales a las que apoyaban coordinadoras regionales y cada vez más promotoras comunitarias y colectivos de mujeres participantes.

Así, con mayor participación en los procesos técnico-productivos, los colectivos de mujeres comenzaron a plantearse nuevas necesidades y la inquietud de diversificar los trabajos técnico-productivos. Iniciaron entonces nuevos colectivos de mujeres encargadas de producir shampoo y jabones medicinales artesanales, y en algunas comunidades se construyeron hornos para que las mujeres pudieran trabajar en forma colectiva en la elaboración de pan.

Basta lo hasta aquí narrado para dar una idea de los complejos procesos por los que tuvieron que transitar las diferentes estrategias de desarrollo de la Comisión de Mujeres de la ARIC-U.U.-COAO. Las acciones que han desarrollado buscan transformar la forma de relacionarse para pasar de una situación de exclusión a una de incorporación en los diferentes espacios en que se desarrolla la vida cotidiana de las mujeres.

*Los proyectos productivos de la ARIC-UUH*

Las acciones de la ARIC Unión de Uniones se ubicaron también dentro de lo productivo, específicamente en lo agropecuario, buscando mejores precios y mayores canales de comercialización para dos de sus principales productos: café y ganado bovino.

En 1988, la ARIC U.U. quería incrementar la cuota de café destinada al comercio internacional. La comisión de café comenzó a vincular a la ARIC con otras organizaciones que posteriormente fundarían la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), misma que surgió como respuesta al colapso de los precios internacionales de 1989, aunque sus orígenes se remontan a los movimientos regionales de principios de la década de 1980.

Para finales de 1993, la CNOC representaba a casi 60 mil pequeños productores de siete estados, entre ellos 20 mil de Chiapas. La mayoría de las organizaciones era independiente de los partidos políticos (Harvey, 2000: 270-271).

En 1988, la Comisión de Ganado obtuvo un crédito de Banrural. Se trataba de un apoyo por medio del cual sería posible incrementar e impulsar la ganadería en las comunidades de la organización, e incluso se planeaba la creación de una carnicería. Este proyecto favoreció la consolidación de la ganadería y el pago oportuno del crédito a Banrural; sin embargo, la segunda etapa no rindió los frutos esperados porque la organización cayó en cartera vencida debido a los altos intereses. Desde entonces, la ARIC no ha liquidado su deuda con el banco (Leyva y Ascencio, 1996: 41).

Creemos que hoy algo hemos avanzado, pero es más lo que se nos ha ido. Tenemos que seguir buscando, tratando de encontrar caminos, aunque parezca que todos se han cerrado, por algo la organización no ha caído, ha aguantado mucho, han venido muchos y poco a poco se han llevado todo, igual siguen llegando los que prometen todo y nada nos han cumplido, ¿pero qué más? Si aquí están nuestras familias, yo crecí en la organización y ahora mis hijos siguen; ya

no es igual que antes, pero siempre que alguien les pregunta ellos saben que su organización es la ARIC Unión de Uniones Histórica. Muchos se acercan porque creen que van a encontrar proyecto, pero no saben que ya ni eso da el gobierno y así como entran salen de la organización.<sup>7</sup>

### **De lo que tuvimos, ¿con qué nos quedamos?**

En el contexto latinoamericano se vive una transformación de lo indígena; estamos transitando hacia el plano político. Organizaciones indígenas campesinas como la ARIC-UUH viven una serie de cambios en cuanto a sus demandas: su lucha se orienta hacia nuevos planteamientos como el reconocimiento de sus derechos como pueblos indígenas.

Los procesos de cambio se ven influenciados por “las diferencias culturales, políticas y hasta religiosas que marcan las condiciones en que la organización se desarrolla, el carácter de sus prioridades y de las estrategias que ha venido delineando” (Cortez, 1998). Como resultado de los procesos organizativos, de negociación y concertación que ha sostenido con diferentes actores sociales, la ARIC-UUH ha desarrollado una gran capacidad para identificar sus principales necesidades y plantear estrategias sociales de desarrollo diversificadas.

Las comunidades indígenas que forman parte de la ARIC-UUH entablan luchas amplias y diversas en múltiples espacios. Poseedoras de una identidad cultural étnica, buscan el reconocimiento de los valores culturales como fuerza del pueblo tseltal y sostén de la vida y reproducción social.

Cada vez con mayor fuerza, la ARIC-UUH lucha por tres causas principales: una educación basada en los saberes propios del pueblo tseltal; la inclusión de las mujeres en los espacios públicos con equidad de género; y la obtención de mayores apoyos producti-

<sup>7</sup> Entrevista al señor Domingo Cruz, 2005.

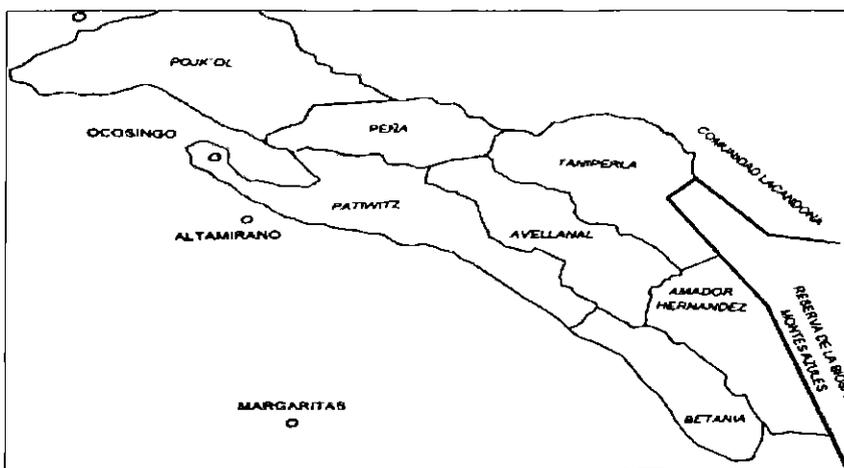
vos que partan de las necesidades de las comunidades. Pero ¿hacia dónde han ido estas estrategias de desarrollo? ¿Cuáles son los principales obstáculos a los que se han enfrentado? ¿Qué nuevas estrategias han planteado para lograr sus objetivos?

Una primera aproximación a estas respuestas se presenta a continuación.

### *Comisión de Educación*

Actualmente el programa Ecidea se desarrolla en 17 comunidades de Las Cañadas de Ocosingo y de los municipios de Sitalá y Chilón. Todas son comunidades que se encuentran en resistencia “hasta lograr lo que realmente queremos”. Como afirma el profesor Dionisio Toledo: “Nos han dado becas, reconocimiento con claves oficiales de las escuelas y validez oficial de los estudios de

Mapa 1  
Cobertura del programa Ecidea



Fuente: Ecidea (2007), *Descripción del programa Ecidea*. México, Ocosingo, Chiapas

los niños, mediante la firma de un convenio con la Secretaría de Educación del estado, pero no hemos logrado el reconocimiento de Ecidea como un programa especial, es decir, autónomo en todos los sentidos”.

Un objetivo planteado por Ecidea es “generar una educación autónoma” en la que se formen sujetos sociales capaces de participar estratégicamente en los procesos de desarrollo de sus comunidades. Se concibe a la autonomía “como instrumento y espacio para el ejercicio libre de la determinación, y el desarrollo de los procesos de recreación sociocultural de las comunidades y pueblos indígenas”, pero también como “el derecho a construir el propio proyecto histórico en una nueva relación con el Estado y con la sociedad nacional” (Ecidea, 2007: 23 y 27).

En el contexto local, Ecidea ha obtenido reconocimiento de otros actores sociales y ha incrementado su presencia en otras regiones; ello ha influido en la participación de diferentes organizaciones sociales, tanto de la ARIC-UUH como de la *Yomblej* (Asamblea) del municipio de Chilón, y de los Municipios Autónomos, en la que también tiene presencia. Aunque el proyecto de educación surgió dentro de la ARIC, se considera que la educación es libre y se busca la construcción de una educación integradora que respete la diferencia para, a partir de ella, iniciar la construcción de una educación intercultural.

El Ecidea considera que la participación activa de las comunidades y de sus educadores en los diseños y operación de programas educativos de nivel básico puede contribuir a la resolución de problemas y aportar conocimientos, valores y habilidades requeridas para el desarrollo autónomo de las comunidades. El proyecto fomenta el desarrollo de las nuevas escuelas comunitarias como lugares abiertos, integrados por espacios propios y formas educativas capaces de responder a los requerimientos de un desarrollo integral de las niñas y niños en las comunidades donde opera el programa.

Una de las estrategias del programa es la revaloración de la cultura indígena, de sus valores, conocimientos y prácticas en los procesos de reproducción social y biológica. Por eso su currícu-

lo de educación básica facilita la reapropiación teórico/práctica de esos valores, conocimientos y formas para articularlos con otros conocimientos de la cultura occidental que favorezcan un manejo integral, diversificado y socialmente integrado de los bosques y las selvas. La participación de la escuela y de los niños y niñas en este proceso es definitiva (Ecidea, 2007: 30).

Desde un enfoque pedagógico, el programa es coherente con sus orígenes, historia, principios y propósitos fundamentales: reconocimiento y realización de los derechos de los pueblos indígenas y de las niñas y niños a una educación intercultural de calidad.

Por ello se pretende que, para lograr el reconocimiento de la propuesta global y del currículo educativo, los educadores comunitarios se reapropien del conocimiento indígena, y reúnan los elementos teóricos, pedagógicos y metodológicos en su modelo de educación básica.

Dentro del programa se considera muy importante la igualdad académica de los educadores en los niveles medio superior y superior. Además, se ha buscado una constante capacitación técnica-pedagógica que incluya las herramientas necesarias para el desempeño de las funciones como educador comunitario. Para ello, se trabajó en la formación organizativo-política de educadores y cuadros que conforman la estructura organizativa del colectivo de educadores *Lumaltik Nopteswanej*; además, se formó pedagógica y metodológicamente a los educadores en procesos de investigación-acción para el diseño y desarrollo de la propuesta educativa intercultural cuya metodología se apoya en las siguientes líneas de acción:

- Recuperación y revitalización de las formas y espacios educativos propios de la comunidad indígena —el cafetal, la milpa, la montaña, la casa de salud, etcétera—, así como de su memoria histórica, valores culturales y sistemas de conocimiento.
- Diálogo entre culturas que favorece la construcción colectiva del conocimiento en relaciones de igualdad, a partir de

recuperar y recrear saberes indígenas y articularlos críticamente con el conocimiento occidental.

- Vinculación de madres y padres de familia responsables y cargos comunitarios en el proceso de aprendizaje de las niñas y niños, incluidos en actividades colectivas de investigación y recolección de saberes que les hace partícipes y responsables de su papel como educadoras y educadores.

El programa ha obtenido múltiples logros a través de las luchas sociales. En esas luchas, como menciona Melucci, combina “el aspecto de la lucha social, [...], el aspecto de la lucha de los excluidos por la inclusión en la esfera de la ciudadanía” (Melucci, 1999: 84). Para ello ha sido necesario reformular y generar nuevas estrategias que permitan el fortalecimiento y reconocimiento formal de su propuesta pedagógica.

El Ecidea ha encontrado múltiples obstáculos para el logro de sus objetivos debido a que “las formas organizativas de las instituciones políticas tradicionales, incluidas las procedentes de una tradición de izquierda, son en sí mismas inadecuadas para representar las nuevas demandas colectivas” (Melucci, 1999: 105). Prueba de ello es que desde hace más de 10 años las comunidades han tratado de entablar un diálogo para encontrar solución y alternativas a las demandas planteadas, siempre con la esperanza de ser escuchados.

Sabedores de la imperiosa necesidad de incidir en el plano político y conscientes de que “debido a la fragmentación de la acción colectiva, los movimientos sociales no pueden sobrevivir en las sociedades complejas sin alguna forma de representación política” (Melucci, 1999: 105), en enero de 2004 el colectivo de educadores *Lumaltik Nopteswanej* tomó la iniciativa de proponer un proceso de colaboración con la Secretaría de Educación Pública mediante la Coordinadora General de Educación Intercultural Bilingüe (CGEIB), institución responsable de promover una educación intercultural bilingüe a escala nacional.

Durante 2007 tuvieron reuniones para avanzar en una propuesta de colaboración que mejorara la calidad educativa que

promueve Ecidea. Esta propuesta responde a las necesidades educativas de la sociedad multicultural y pluriétnica por medio de la definición de un Modelo Generalizable de Educación Intercultural Bilingüe, además del reconocimiento activo de una mutua responsabilidad y corresponsabilidad del colectivo *Lumaltik Nopteswanej* y el Estado mexicano.

Pero el programa representa más que un proyecto educativo para los educadores comunitarios, comunidades y organizaciones sociales que lo conforman; es un camino hacia un nuevo tipo de sociedad en el que la educación permita a los indígenas campesinos ser incluidos sin dejar de ser ellos mismos. Para lograrlo consideran necesario entablar diálogos y lograr la participación activa de diferentes actores sociales. La posibilidad de que la voz de un pueblo sea escuchada está cada vez más cerca. Como menciona Freire, “el diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo pronuncian, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos” (Freire, 2001: 46).

### *Comisión de Mujeres*

Desde su conformación, la Comisión de Mujeres se ha visto influenciada por las decisiones y crisis de la ARIC-UUH, pues se crea en pleno proceso de desvinculación de la ARIC-U.U.-COAO, provocada por desacuerdos políticos y de liderazgo. Así, la Comisión de Mujeres sería en adelante identificada como Comisión de Mujeres de la ARIC-UUH.

En esta nueva etapa, la Comisión de Mujeres de la ARIC-UUH logra importantes avances en lo local, en lo regional y en la formación de redes sociales. Localmente, los colectivos de mujeres afianzaban su trabajo técnico-productivo y artesanal; regionalmente, logran un posicionamiento más fuerte dentro de las regiones que conforman a la ARIC-UUH; por último, como parte de la estrategia de incidencia política, logran la formación de una red de mujeres

tseltales –*Yitel Slekil Skuxlejal Antsetik*– en la que participaban mujeres de diferentes organizaciones sociales como la ARIC Independiente y Democrática, el Municipio Autónomo 1° de Enero y el Comité de Derechos Humanos “Fray Pedro Lorenzo de la Nada” del municipio de Ocosingo, con el objetivo de generar una reflexión sobre la participación de las mujeres en la construcción de la autonomía.

Una de sus primeras acciones fue convocar a la celebración del primer encuentro de mujeres “Luchando por la participación y transformación social”, celebrado en la Colonia Morelos de la cabecera municipal de Ocosingo, los días 6, 7 y 8 de marzo de 2002. Durante este evento se realizaron diferentes mesas de trabajo sobre educación, salud, derechos y cultura indígenas. Para su culminación se realizó una marcha de protesta que recorrió la ciudad de Ocosingo gritando consignas en apoyo a la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y en especial de las mujeres.

Un segundo encuentro de mujeres se realizó durante marzo de 2006. Se celebró los días 5, 6, 7 y 8 y tuvo como lema “La construcción de alternativas de economía solidaria desde las propuestas de los trabajos colectivos de las mujeres indígenas tseltales de la Selva Lacandona”.

La Comisión de Mujeres validó la estrategia política y social más acorde a su realidad. Tomó la decisión de gestionar una figura asociativa legal que les permitiera fortalecer su postura al interior de la organización, tener acceso a mayores apoyos gubernamentales y no gubernamentales, y obtener un reconocimiento dentro del mercado de sus productos, ya que hasta ese momento cada colectivo ofertaba sus productos de forma individual, lo que veían como una debilidad.

Este proceso inició desde 2003 y a finales del mismo año se logró la constitución legal de la Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada de Capital Variable *Yachil Yatel Antsetik* (nuevo trabajo de las mujeres).

Uno de los principales objetivos de esta nueva sociedad cooperativa es que las mujeres aprendan a trabajar en común para

satisfacer las necesidades básicas de sus familias. En lo económico pretende contribuir a la construcción de un tipo de economía diferente que responda a las necesidades financieras familiares y comunitarias; en lo social busca impulsar la participación de las mujeres al interior de sus familias y comunidades; y en lo político trata de propiciar la unión entre mujeres para ser reconocidas y respetadas ante la sociedad.

Como se muestra en el cuadro 1, dentro de la sociedad cooperativa existen ocho colectivos.

Dentro de la sociedad cooperativa *Yachil Yatel Antsetik*, el máximo órgano de decisión es la Asamblea General de Socias. Existen diferentes comisiones de trabajo entre las que se encuentran: regionales y de educación, de la caja de ahorro y de comercialización. Se plantean tres principales líneas estratégicas: economía solidaria, fortalecimiento organizativo desde la sociedad cooperativa y autoabasto y seguridad alimentaria.

La organización considera un avance importante el hecho de que dentro del Consejo de Administración y Vigilancia se haya logrado una mayor participación de sus miembros y un aumento significativo de poder en la toma de decisiones, lo que favorece el trabajo de los colectivos. Se han integrado tres comunidades más a la cooperativa y se continúa con las visitas de promoción de la participación de las mujeres de toda la organización.

La mesa directiva de la sociedad cooperativa está integrada y fortalecida. Sus miembros han comenzado a recibir cursos de alfabetización, que consideran necesarios para el desempeño de sus funciones administrativas dentro de la cooperativa. También ahora son capaces de planear e impartir cursos de capacitación sobre diferentes temas a las demás socias de la cooperativa.

Entre los principales obstáculos que la comisión ha tenido que sortear está la falta de créditos y apoyos para proyectos productivos, pues la mayoría de las políticas públicas y programas sociales dirigidos a mujeres indígenas son destinados a proyectos de autoconsumo basados en actividades “para mujeres” —como la dotación de paquetes de pollos y puercos de granja—, pero se carece

Cuadro 1  
Colectivos de mujeres de la S.C. *Yachil Yatel Antsetik*

<i>Comunidad</i>	<i>Colectivo</i>	<i>Nombre en tseltal</i>	<i>Nombre en castellano</i>
Ranchería Frontera	Jabones y shampoos	<i>Nichim Antsetik</i>	"Las flores de las mujeres".
Peña Chavarico	Shampoos	<i>Lekubietel jLumaltik.</i>	"Mejorando nuestra comunidad".
Barrio Las Vegas	Mermeladas, chiles en escabeche, licores de café, secado de frutas	<i>Sakubel k'inal.</i>	"Al amanecer".
Ejido Arroyo Santa María	Shampoos	<i>A' tejukotik ta jLumaltik yu' un jlekilatuk sok patil jkoletrik.</i>	"Trabajemos en nuestra comunidad para el bien de nosotras y para el bien de los que vienen atrás".
Poblado Nuevo Paraíso	Jabones	<i>Yip yatel antsetik.</i>	"La fuerza del trabajo de las mujeres".
Ejido Santa Elena	Panadería	<i>Spasel yach' il A' tel.</i>	"Haciendo un trabajo nuevo".
Colonia Aurora Grande, Municipio de Chilón	Bordados	<i>Spasel yach' il atel.</i>	"Haciendo un trabajo nuevo".
Ejido Macedonia	Panadería	<i>Grupo yu' un antsetik syachel yach' il a' tel yu' un Kuxlejatrik.</i>	"Grupo de las mujeres iniciando un trabajo nuevo".

Fuente: ARIC-UUH (2006), "Comisión de mujeres de la ARIC-UUH", mimeo. México, Ocosingo, Chiapas.

de proyectos destinados a mejorar la producción y los canales de comercialización de los productos rurales artesanales de las mujeres indígenas.

Es importante mencionar que, a pesar de los obstáculos, las mujeres tseltales que forman parte de la Comisión de Mujeres de la ARIC-UUH han iniciado un proceso de transformación social de las relaciones que establecen en distintos espacios. Entre mujeres y hombres se avanza hacia la construcción de relaciones de equidad; en los espacios públicos de toma de decisiones se pretende transformar las relaciones de exclusión y dependencia; y en la organización las acciones se encaminan a la construcción de un desarrollo humano de las mujeres y sus familias.

### **Construyendo bases estratégicas de desarrollo para la ARIC-UUH**

Al hablar de la ARIC-UUH, sus integrantes no dejan de mencionar los tiempos en que la organización contaba con grandes instalaciones. Recuerdan con añoranza cómo la gente caminaba durante horas para participar en las asambleas regionales o generales convocadas por las autoridades de la organización y el entusiasmo que generaban las marchas de protesta y bloqueos de caminos durante los reclamos ante injusticias o violaciones a sus derechos como pueblos indígenas y campesinos.

La fuerza social que adquirió la ARIC-UUH permitió la expresión y representación de las necesidades reales de las bases sociales que la conformaban. No obstante, su desarrollo como sujeto social se vio mermado por los constantes embates políticos, ideológicos y económicos —externos e internos— que desembocaron en múltiples desencuentros y llevaron al debilitamiento y división de la organización.

En 1994 surge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y con él un nuevo sujeto social indígena con formas de discurso propias y una base social amplia integrada por indígenas tseltales, originarios de comunidades y ejidos que formaban parte de

la ARIC-UUH. La diferencia de opiniones respecto de la lucha por la vía armada provocó enfrentamientos y desintegración de núcleos organizativos sociales, desde niveles básicos como la familia, hasta la comunidad, el ejido e incluso la misma organización.

El EZLN mostró una gran capacidad de movilización que se expresó en sus negociaciones ante diferentes actores políticos. El movimiento fue un referente del potencial de la etnicidad para la movilización. Para la base social de la ARIC-UUH el surgimiento del EZLN significó división y enfrentamiento, aunque como mencionan algunos de sus miembros: “éramos todos familia, pero en una misma familia podía ser el papá miembro de la ARIC-UUH, y los hijos milicianos del EZLN”.<sup>8</sup>

Para entonces, el papel de la ARIC-UUH como interlocutor político se desdibujaba. La asociación perdía su capacidad de negociación ante diferentes actores políticos externos e internos. Los gobiernos federales y estatales le condicionaban los proyectos a cambio de información sobre el movimiento armado del EZLN o de “tomarse la foto con pasamontañas y entregando armas” para ilustrar con ellas falsos resultados obtenidos de las negociaciones entre zapatistas y gobiernos.

Después del levantamiento armado, la ARIC-UUH vivió dos divisiones dentro de su base social y estructura organizativa. Estas divisiones no disminuyeron el número de comunidades que la conformaban, pero sí el número de miembros: “por ejemplo, con la región Avellanal la mitad se fue con la ARIC I.D. y la otra mitad quedó con la ARIC Unión de Uniones, que hasta hoy viven con la ARIC-UUH, todas las regiones, las cinco regiones, porque todavía no había región Pojcol”.<sup>10</sup> A partir de ese momento, los miembros de la ARIC Oficial cuestionaron la postura política asumida y la forma en que era percibida por los actores externos que mantenían una relación directa e indirecta con la organización:

<sup>8</sup> Entrevista a Santiago Ruiz Pérez, 2005.

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> *Idem.*

[...] nos dimos cuenta de que al parecer los hermanos zapatistas tenían razón, porque en aquel momento nuestros dirigentes ya estaban siendo cooptados por el gobierno, y fue por eso que en 1997 nuestra organización se vuelve a dividir, en donde sale la ARIC Oficial y nosotros nos llamamos ARIC Unión de Uniones, ahora Histórica porque retomamos los principios de la organización [...] los hermanos zapatistas nos llamaron las "ARIC oficiales", porque estábamos directamente con el asesor. Cuando había una bronca en la comunidad, el presidente [de la organización] hablaba con el asesor, ya el asesor hablaba con el gobernador, por eso quedamos muy quemados, estaba muy metida la figura del asesor. Ya cuando entrábamos en la negociación, ya sólo nos decían lo que se iba a decir, por eso los compañeros se dieron cuenta de que estábamos muy metidos con el gobierno.<sup>11</sup>

Las posturas y estrategias políticas asumidas por la ARIC-UUH fueron fuente de conflictos que escalaron de manera diferenciada al interior y exterior de la organización, mermando su capacidad de ejercicio del poder y representación política en escenarios regionales, municipales y estatales. Un ejemplo de lo anterior, a decir de los miembros de la ARIC-UUH, fue

[...] la incidencia de las organizaciones sociales independientes [que] permite configurar, por primera vez en la historia de Ocosingo un Consejo Municipal Ampliado como presidencia municipal con Matío Hernández [ARIC I.D.], Porfirio Encino [ARIC I.D.] y Nicolás Sánchez [Organización Regional de Cafeticultores de Ocosingo-Orcad], como principales cabezas" (ARIC-UUH, 2007: 2).

No se trataba sólo de ganar poder dentro de espacios en los que la presencia indígena resultaba casi nula, sino de establecer nuevas formas de relacionarse e intercambiar estrategias en las que la visión indígena del poder se conjugara con lo occidental, aunque

<sup>11</sup> *Idem.*

se enfrentaron a la poca valoración del discurso indígena y fueron considerados ignorantes y manipulados.

Sin embargo, estos acontecimientos evidenciaron la fuerte presencia de las organizaciones sociales en los ámbitos sociopolíticos municipales y estatales. En el caso concreto de la ARIC-UUH, sin dejar de lado sus demandas originarias, sumaba acciones políticas encaminadas a ganar espacios de representación y negociación con la finalidad de tener acceso a recursos públicos que beneficiaran a su base social.

### **La ARIC-UUH y los actores externos**

La participación en la ARIC-UUH de los diferentes actores internos y externos ha sido el punto de partida para la toma de decisiones y ha influido en la dirección que toman las acciones de la organización. La definición de estructuras, reglamentos y relaciones sociales entre los miembros y con diferentes instituciones gubernamentales o no gubernamentales con presencia en la zona de influencia de la ARIC-UUH ha marcado el comportamiento de la organización y la formación de liderazgos en la misma.

Actualmente, la participación de la base social de la ARIC-UUH —es decir, comunidades, ejidos, rancherías y nuevos poblados— no se desarrolla con la misma intensidad, y una de las causas principales es la constante irrupción de proyectos gubernamentales en el escenario regional y municipal, lo que ha provocado que algunas comunidades decidan condicionar su participación dentro de la organización a la obtención y gestión de beneficios o apoyos materiales de procedencia gubernamental.

Esto se agudiza ante la carencia de estrategias de desarrollo renovadas que permitan la atención de las principales demandas y favorezcan la formulación y viabilidad de un proyecto organizacional que refuerce el proceso de concientización de las comunidades. Es en el marco de dicho proyecto donde deberían definirse posturas y asignarse responsabilidades y obligaciones encaminadas

a la construcción conjunta de un desarrollo integral con incidencia regional.

Las conductas clientelistas y paternalistas asumidas por algunas comunidades de la ARIC-UUH han sido fomentadas por las políticas gubernamentales en diferentes momentos del proceso histórico de conformación de la organización. Las formas en que dichas políticas permean al interior de la organización son diversas, pero una de ellas es sin duda a través de los asesores externos.

El siguiente testimonio es un ejemplo de ello:

[. .] llegó un momento en que los asesores dijeron que si ya habían empezado los problemas, pues había que bloquear todos los proyectos. Me preguntaron que adónde iba a ir, de qué lado me voy a quedar [. .] ahí ya quedamos sin asesores. El papel de los asesores afectó a la organización y al programa de educación porque bloqueó todos los proyectos de la administración. Ahí había un chingo de proyectos. En la administración había dos contadores y tres secretarías, lo de café, una carnicería, cuatro autobuses nuevos, un camión de tres toneladas, una camioneta para la administración, una Nissan donde subían la carne para la carnicería.<sup>12</sup>

En los escenarios comunitarios y regionales la pugna por el control político-territorial es latente. En las coyunturas electorales cada organización le saca brillo a su moneda y trata de venderla lo mejor posible. En 1994 se perfilaban tres fuerzas principales: el EZLN, la ARIC I.D. y la ARIC Oficial. En la ARIC I.D., antes del levantamiento armado, hubo una división entre las comunidades que formaban parte del movimiento zapatista y algunas prefirieron mantenerse como simpatizantes sin participar en el levantamiento, manteniendo una relación independiente con las instancias gubernamentales.

Por otro lado, la ARIC Oficial mostró una postura oficialista-paternalista con un marcado clientelismo que, como ya se mencionó, coadyuvó a la división que dio como resultado el surgimiento de la

<sup>12</sup> *Idem.*

ARIC-UUH. Por otro lado, la ARIC I.D. logró establecer un diálogo y coordinarse con comunidades consideradas bases zapatistas.

En las elecciones para gobernador del estado, el triunfo de Pablo Salazar Mendiguchía fue posible por la conformación de la “Alianza por Chiapas”, en la que la participación de las organizaciones indígenas campesinas fue determinante. En el caso de las organizaciones con presencia en el municipio de Ocosingo, la COAO fue una de las que más apoyó la candidatura de Pablo Salazar; incluso dirigentes de la ARIC I.D. llegaron a formar parte de su gabinete —Porfirio Encino Hernández, por ejemplo, ocupó el puesto de secretario de Pueblos Indios—. En ese momento, la COAO perfilaba a su dirigente, Mario Hernández Pérez, para cubrir el puesto vacante, pero fue rechazado y ello provocó un conflicto dentro de la organización.

En las comunidades que forman parte de la base social de la ARIC-UUH existen posturas políticas encontradas, lo que ha dado como resultado la fragmentación de las regiones en que se encuentran agrupadas y la confrontación ideológica entre los habitantes de una misma comunidad. Es así como se configuran escenarios político-territoriales con base en la fuerza y número de militantes de cada organización social y partidos políticos.

Un resultado de las disputas político-territoriales es la falta de orientación de las comunidades que carecen de postura política, lo que dificulta el análisis y el diseño de planes estratégicos en la organización.

La diversidad de proyectos se ha intensificado teniendo como punto de apoyo la lucha partidista. La participación política de las comunidades indígenas y su adscripción partidista se define por medio de asambleas comunitarias, regionales y generales convocadas por las autoridades de la ARIC-UUH.

Ante las coyunturas electorales en los ámbitos estatal y federal, a fin de lograr una mayor incidencia y participación de los miembros de cada una de las comunidades, los consejos regionales de la organización funcionan como portavoces de la decisión acerca de qué candidato se ha de apoyar en los procesos electorales.

Otro factor importante que ha mermado la unidad y capacidad de toma de decisiones es el impacto de proyectos o programas gubernamentales que representan una forma de desestabilización más perceptible en coyunturas políticas a escala municipal y estatal. La ARIC-UUH ha considerado que, en el escenario político actual, los proyectos gubernamentales no representan una forma de impulsar el desarrollo de las comunidades que forman parte de la base social. Por otro lado, uno de los principales estragos ha sido la cooptación de los líderes indígenas, lo que fomenta el paternalismo, el clientelismo y la división del tejido comunitario.

Durante 2005 se realizó un monitoreo de programas gubernamentales de producción de café en comunidades que forman parte de la ARIC-UUH. Dicho monitoreo arrojó la siguiente información: la crisis de los precios del café afectó mucho en cuestiones de mantenimiento de cafetales y en la atención a las necesidades de algunos productores; producto de esta crisis, hubo quien redujo su superficie de plantación de café a media o una hectárea, sustituyéndolo por potreros, siembra de pastos o milpa; por último, la mayoría optó por la producción de ganado bovino y fueron pocos los que mantuvieron la producción de café.

Actualmente, quienes siguen produciendo café tienen grandes problemas para comercializarlo: lo venden al “coyote”, que no les brinda un precio justo; además, no existe ninguna facturación o documento que avale los acuerdos preestablecidos, por lo que hay un reclamo constante hacia la falta de atención por parte de los funcionarios y técnicos que desempeñan funciones dentro del Comcafe. Al respecto, los productores mencionan: “durante los tiempos que hemos venido recibiendo apoyos, no hemos recibido ninguna asesoría sobre el funcionamiento de los programas, por lo cual lo desconocemos”.<sup>13</sup>

El funcionamiento de las instituciones encargadas de la producción de café realmente ha sido malo porque no nos atienden como debe

<sup>13</sup> Entrevista a Mariano Ruiz, 2005.

ser, porque como mencionábamos en un principio, no atienden nuestras peticiones, ya no solucionan los pagos atrasados, no nos proporcionan a tiempo los cheques, y también cuando nosotros vamos a Ocosingo para ver sobre nuestros apoyos de café, nos dicen que vayamos a ver a Sagarpa, y cuando vamos allá nos dicen que vayamos a Comcafé, luego ellos nos mandan a Monte Líbano con el responsable regional de café, pero nos dice que no sabe nada, por eso vemos una descoordinación e incomunicación entre los funcionarios.<sup>14</sup>

Esta situación revela la carencia de un proyecto estratégico de desarrollo concebido desde la base indígena campesina de la ARIC-UUH que contemple las cuatro líneas de lucha que derivaron del Congreso Indígena de 1974, mismas que han regido las estrategias de la organización. En los últimos años, éste ha sido un obstáculo al desarrollo organizativo y comunitario con un enfoque autogestivo y autónomo.

En un ejercicio de reflexión –realizado durante una asamblea de consejos regionales convocada por las autoridades que conforman el consejo administrativo– se intentó identificar los principales aspectos que brindan fortaleza al proceso organizativo de la ARIC-UUH, entre los que se encontraron: el proceso histórico de conformación de la ARIC-UUH; el desarrollo de formas organizativas propias desde el orden comunitario; la propuesta de educación autónoma del programa Ecidea, que se implementa en comunidades que forman parte de la base social de la organización y comparte ideales y objetivos con otras; y la cultura indígena tseltal, que brinda identidad y fortalece a las comunidades.

En la segunda parte del ejercicio de reflexión se ubicaron los elementos que provocan debilidad dentro de la ARIC-UUH. En este caso los participantes coincidieron en que la política social implementada por los gobiernos estatal y federal ha favorecido relaciones de dependencia e incide negativamente en las formas de organización y relación entre las comunidades. Otro aspecto es la

<sup>14</sup> Entrevista a Fidelio Sánchez, 2005.

falta de líderes indígenas que cuenten con capacidades y medios necesarios para convocar a las diferentes comisiones de trabajo, autoridades regionales y generales, o entablar diálogos y negociaciones con diferentes instituciones gubernamentales y organismos no gubernamentales.

Las iniciativas planteadas dentro de la ARIC-UUH que tienen como finalidad fortalecer a la misma se ven limitadas, en gran medida por la falta de autosuficiencia económica, ya que en la actualidad no se cuenta con ninguna forma de financiamiento o apoyo hacia la organización. Otra cuestión importante es que comienzan a percibirse de forma clara los efectos de la migración de jóvenes indígenas hacia otros estados de la República para emplearse de forma temporal como mano de obra en la construcción o como jornaleros agrícolas. También es evidente un incremento en el alcoholismo, favorecido por el hecho de que algunas comunidades han dejado de lado la prohibición de la compra-venta de alcohol y cerveza que se había implementado hace algunos años por acuerdos comunitarios.

### **Perspectivas de desarrollo de la ARIC-UUH**

En 2006 la organización ARIC-UUH inició un proceso de fortalecimiento organizativo y de revaloración del proceso histórico de conformación. Las acciones que entonces se emprendieron se centraron en la realización de talleres de análisis y asambleas regionales o generales que contaron con la participación de los primeros líderes, autoridades regionales y generales, y miembros de las comisiones de trabajo, mujeres y jóvenes

La intención era generar un proyecto integral de desarrollo de la organización que contemplara las necesidades de las comunidades que forman parte de su base social. Este objetivo se ve lejano porque la organización continúa enfrentando diversos embates de los actores políticos regionales que buscan disminuir la influencia política que aún posee en Las Cañadas de Ocosingo.

El nuevo Consejo de Administración de la ARIC-UUH, que inició formalmente funciones en agosto de 2006, planteó recuperar los tres pilares del aparato direccional de la organización: lo político, lo ideológico y lo económico. Para ello tuvieron que enfrentar viejos problemas heredados de anteriores administraciones, que sólo —en el mejor de los casos— lograron ser gestores e intermediarios de la asignación de recursos económicos para la ejecución de proyectos productivos, los cuales por cierto se encontraban muy lejos de ser una opción real para generar una mejor calidad de vida en las comunidades.

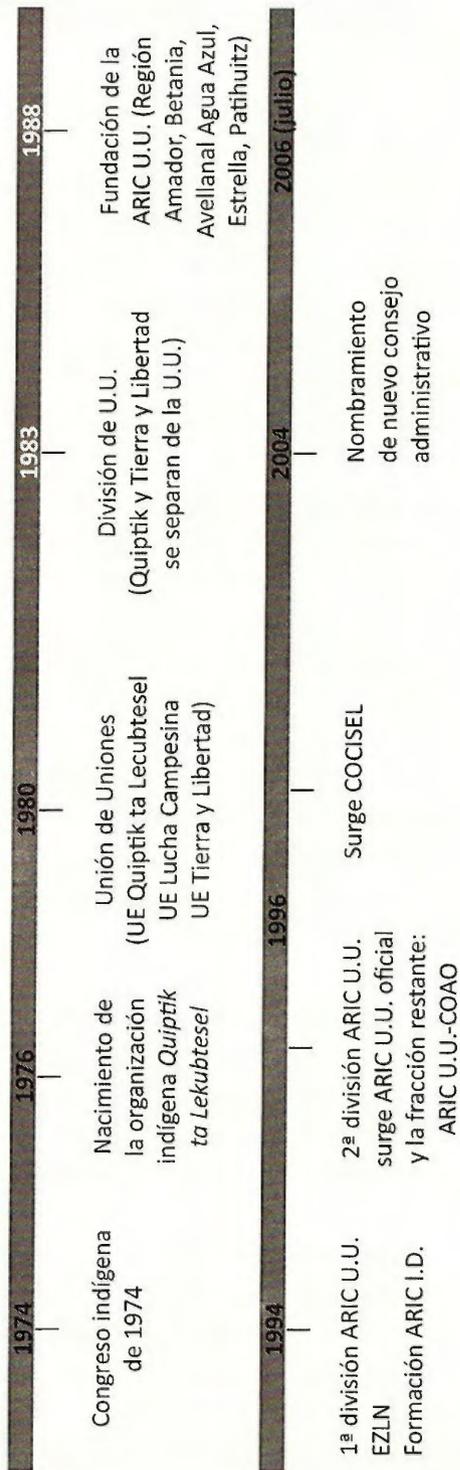
En esta ocasión, a las demandas originarias de la ARIC-UUH se sumaron demandas sociales e identitarias como la equidad de género, la autonomía y la autodeterminación de los pueblos indígenas. Como parte de la recuperación del aparato direccional se contemplaron diferentes acciones encaminadas a cumplir dicho objetivo, entre ellas un censo general para identificar a las comunidades que conforman las regiones integrantes de la organización.

Otra acción fue la realización de una serie de talleres de fortalecimiento organizativo en los que se retomaron los aspectos relevantes del proceso histórico de conformación de la ARIC-UUH, es decir, un trabajo que fortaleciera la base social de la organización y que también sirviera de punto de partida para la formulación o reformulación de estrategias de desarrollo.

El primer taller de análisis y fortalecimiento de la ARIC-UUH planteó la construcción y revisión crítica de una línea de tiempo que contempla los acontecimientos que marcaron el proceso histórico de conformación de la organización (figura 1).

Entre los principales acuerdos generados en dicho taller está la construcción de un nuevo proyecto de trabajo con el gobierno municipal, estatal y federal, esta vez tratando de mantener la unidad interna de la organización para tener mayor capacidad de gestión y de resolución de problemáticas agrarias. Además, es importante propiciar una visión integral de la realidad actual de las regiones que conforman la ARIC-UUH identificando a los principales actores y dinámicas que se desarrollan en el contexto sociopolítico.

Figura 1  
Línea de tiempo de la ARIC-UUH



Fuente: Elaboración propia (2005).

La participación individual y colectiva de las bases sociales de la ARIC-UUH es importante en la medida en que contribuye al proceso de toma de decisiones y un consecuente ejercicio del poder en el que tengan incidencia las bases sociales. Éstas deberán apropiarse de las formas de gestión y negociación ante instancias gubernamentales o no gubernamentales, con presencia local e incluso internacional, lo que se relaciona de forma directa con el planteamiento de estrategias que partan de las formas propias de concebir el desarrollo, retomando las demandas planteadas desde el Congreso Indígena de 1974 e incorporando la cultura del pueblo tseltal.

Cada una de las comisiones de trabajo propició la formación, adquisición de conocimientos y desarrollo de capacidades auto-gestivas. Esto no fue uniforme a pesar de que las diferentes áreas iniciaron actividades casi paralelamente, pues la intensidad, participación y acompañamiento que tuvieron influyeron en el fortalecimiento y proyección interna y externa de cada una.

En el caso de la Comisión de Educación, a pesar de ser una propuesta educativa construida desde la base comunitaria, algunos padres de familia mostraron cierto rechazo al hecho de que sus hijos recibieran clases en lengua materna por considerar que limitaba la incorporación de los niños al mundo occidental.

Por su parte, en la Comisión de Mujeres, mediante la creación de la sociedad cooperativa *Yachil Yatel Antsetik*, los esfuerzos se orientaron hacia la consolidación de una nueva forma de organización social sin dejar de lado a la ARIC-UUH. Esta organización tendría como finalidad generar una nueva estrategia de desarrollo que les permitiera dar un mejor sustento a sus familias

### **Alternativas para generar estrategias de desarrollo**

En la ARIC-UUH se considera importante para el devenir de la organización el fortalecimiento de su representatividad ante las principales instituciones gubernamentales y no gubernamentales en el escenario local y estatal, sin dejar de lado el trabajo de fortaleci-

miento interno que conlleva la concientización de las bases sociales. Esto implica un trabajo de reposicionamiento político y sociocultural, tanto hacia adentro como hacia afuera, en el que se retomen los conocimientos, saberes y formas de organización social propios, enriqueciéndolos con las experiencias acumuladas durante el proceso histórico de conformación de la ARIC-UUH.

Una de las principales acciones que se plantean como parte de la lucha de la ARIC-UUH es tratar de mantener unidad en la gestión agraria. Para las comunidades indígenas la tierra posee formas propias de uso y valor que le han sido adjudicadas desde la antigüedad. Para la ARIC-UUH también resulta necesaria una reflexión sobre cómo se entiende y construye la autonomía dentro de su proyecto integral de desarrollo.

Partiendo de que la ARIC-UUH se define a sí misma como una organización indígena campesina autónoma, distinguimos un nivel de comprensión de la autonomía como proyecto político que conlleva asumir y desarrollar formas de diálogo y negociación con el Estado nacional.

Para plantear nuevas estrategias de desarrollo o reformularlas es necesario articular de mejor manera las áreas de trabajo, pero partiendo de la reflexión y fortalecimiento de los procesos de participación de las comunidades en la ARIC-UUH, retomando los elementos culturales propios para relacionarlos con las nuevas ideas que se plantean como parte de la formación y experiencia acumulada durante el desarrollo del proceso de conformación de la organización.

En estas estrategias de desarrollo deben tomarse en cuenta los conocimientos tradicionales de las comunidades para que sean la base de la búsqueda de alternativas viables en lo económico, social, político y cultural. A pesar de que cada vez son más los factores externos que los merman —entre ellos las políticas gubernamentales que promueven proyectos productivos, económicos o de infraestructura que provocan tensiones y divisionismo—, en las comunidades indígenas tseltales prevalecen valores como el apoyo y el intercambio que deben ser retomados.

A decir de las actuales autoridades generales y regionales de la ARIC-UUHH, es posible rescatar la experiencia acumulada en su proceso histórico de conformación para plantear —o replantear— estrategias de desarrollo, esta vez dejando de lado la figura de los asesores externos; es decir, se propone “hacerlo desde dentro” aprovechando la formación y capacitación que diferentes miembros de la organización han recibido. Porque, como menciona Cortez (2005),

[...] una estrategia social sin la participación de los involucrados sería una estrategia a medias, una propuesta orientada a unos fines expuestos como (buenas) intenciones pero con objetivos de unos sin considerar a los otros. Es así que las estrategias están directamente relacionadas con la construcción, apropiación o bien resignificación de espacios en donde la participación de los diferentes involucrados marcará las pautas y dirección (Cortez, 1998. 9)

Además de la incorporación directa de los actores en la construcción de estrategias de desarrollo, es importante considerar desde qué concepción de desarrollo deberían ser planteadas. La concepción de desarrollo de la ARIC-UUH difiere en gran medida de las concepciones externas planteadas por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en las que predominan intereses económicos y políticos, quedando muy lejos del contexto social en que viven las comunidades indígenas.

Para los actores externos que han colaborado con la ARIC-UUH, la promoción del desarrollo comunitario se relaciona con la eficacia de los proyectos financiados y la optimización de los recursos económicos otorgados a los mismos.

De esta manera, el conocimiento local acendrado en su historia, las formas organizativas, los usos y costumbres, y muchas veces hasta los recursos naturales, físicos y humanos, son ignorados por un discurso “desarrollista” en el que la intervención externa —instituciones, agentes de cambio, recursos y estrategias— es considerada indispensable para inducir, convencer o forzar a los

actores sociales a seguir por caminos desconocidos e inciertos con la promesa de alcanzar al final del túnel la luz del “desarrollo” (Long, 2001: 35).

Dentro de las comunidades indígenas tseltales, el desarrollo —o *lekil kuxlejal*— tiene que ver con la cotidianidad y el establecimiento de relaciones sociales, de manera que debe ser integral y abarcar los principales aspectos sociales, culturales, políticos y económicos de la realidad social. De esta visión propia de desarrollo se debe partir para formular estrategias. En la ARIC-UUH no se percibe de forma clara qué se desea y cómo se desea, aunque saben que su cultura e identidad como pueblo indígena tseltal ha sido el camino a seguir.

## Conclusiones

Desde la configuración del espacio-territorio conocido como Las Cañadas de Ocosingo se han vivido procesos migratorios, condiciones de opresión, discriminación y marginación, así como poca respuesta a las demandas del pueblo indígena tseltal. Éstos son algunos de los elementos aglutinadores que contribuyeron al surgimiento del proceso organizativo y que culminaron en la formación de la organización indígena campesina ARIC-UUH.

Si bien el levantamiento armado de 1994 pone de manifiesto ante la población nacional e internacional la gran diversidad étnica, religiosa y política dentro del territorio chiapaneco, para la ARIC-UUH las luchas entabladas para dar solución a la situación de marginación y rezago que padecen las comunidades indígenas se remontan prácticamente hasta el poblamiento de la Selva Lacandona, y se viven de forma aún más intensa a partir del Congreso Indígena de 1974.

Para los indígenas tseltales la posesión de la tierra implica mucho más que contar con un pedazo de tierra para producir. Lejos de ser un bien material, la tierra o “Madre Tierra” es una fuente de identidad y es la base de la reproducción social del pueblo tseltal. La lucha por la tierra ha sido permanente y es la base del surgi-

miento de formas propias de organización social. Esto ha favorecido el planteamiento de estrategias de desarrollo encaminadas a su defensa.

En la ARIC-UUH se ha vivido una constante lucha por la defensa del territorio, lo que, aparejado al crecimiento poblacional en la región de Las Cañadas de Ocosingo, ha implicado un inconcluso ordenamiento del mismo. Esto ha derivado en continuos enfrentamientos que hasta hace décadas se entablaban entre indígenas y finqueros-ganaderos, pero que actualmente se observan también entre miembros de una misma organización social e incluso dentro de una misma comunidad.

La ARIC-UUH posee una gran capacidad de adaptación a su contexto y realidad; esto le ha permitido diversificar sus estrategias de lucha y desarrollo, perdurando hasta el día de hoy como uno de los actores políticos y sociales más importantes en el contexto regional y estatal.

El papel desempeñado por los actores políticos externos tuvo una gran influencia en el proceso organizativo y en la definición de estrategias. Ejemplos de lo anterior son el proyecto de educación Peicasel y la Unión de Crédito, aunque esta última también incidió en la desestabilización de la organización, situación que aunada a malos liderazgos, intereses particulares y planteamiento de diferentes formas de acción colectiva, amplió discrepancias y provocó reagrupaciones en torno a diferentes objetivos, como el surgimiento de la ARIC Independiente y Democrática y de la ARIC Oficial.

La ARIC-UUH es una organización indígena campesina independiente que ha buscado representar los intereses de las comunidades que forman parte de su base social desarrollando formas de relacionarse con el Estado que han sido ya de confrontación o de negociación, dependiendo del momento de su proceso histórico.

La ARIC-UUH ha sido una vía para la aplicación de políticas y programas económicos y sociales que promueve el Estado para los pueblos indígenas. Esta relación de concertación ha mermado su autonomía y capacidad de negociación. Prueba de lo anterior es

que, durante casi una década, la ARIC-UUH consideró como estrategia política el que miembros de la organización ocuparan cargos de representación pública para obtener respuesta a sus demandas, pero esto sólo incrementó el riesgo de perder su autonomía organizativa y de establecer relaciones de subordinación con el Estado.

La ARIC-UUH ha logrado constituir una identidad colectiva que se ha visto reforzada por los logros obtenidos. Sus miembros se identifican como “un nosotros colectivo” capaz de emplear mecanismos organizacionales espontáneos o planeados. Las bases sociales de la ARIC-UUH son cada vez más conscientes de la importancia de la participación social y política dentro de la organización para obtener respuesta a sus demandas.

La ARIC-UUH ha enfrentado tensiones con proyectos organizacionales y ha logrado resolverlas gracias a su capacidad para plantear alternativas, representando así una opción para alcanzar una mejor situación de vida de sus agremiados. La organización ha orientado su acción colectiva hacia una lucha abierta, aunque esto haya provocado falta de unidad y tensión e inestabilidad con otros movimientos, por ejemplo, el EZLN.

Hasta hace poco tiempo las estrategias de desarrollo de la ARIC-UUH eran planteadas por asesores externos que no consideraban la concepción de desarrollo de los sujetos colectivos e individuales ni la construcción de alternativas propias que les permitieran desarrollar mejores condiciones de vida desde su propia realidad. Hasta la fecha no se ha logrado integrar a las políticas públicas la concepción de desarrollo del pueblo indígena tseltal, en la que los valores culturales tienen una gran importancia, lo cual difiere con la forma en que el Estado plantea el desarrollo para ellos.

Actualmente se replantean las estrategias de desarrollo dentro de la organización. Las comisiones de educación, mujeres y proyectos productivos definen sus propios objetivos y formas de acción colectiva. Así, mientras las políticas económicas oprimen cada vez más a los pueblos indígenas, los integrantes de la organización se plantean estrategias de desarrollo que parten de la cosmovisión y realidad del pueblo indígena tseltal.

Debe considerarse que el concepto de *desarrollo* influye de forma directa en el establecimiento de relaciones sociales y productivas, transformando en la práctica actitudes y formas. De este modo, el planteamiento de estrategias de desarrollo tendrá que partir desde adentro, considerando cómo éstas inciden en la vida cotidiana en lo individual y en lo colectivo, en los espacios en que se desarrollan, en los tiempos en que se manejan y con los actores involucrados y los medios disponibles.

Es necesario plantear y construir estrategias de desarrollo que, con un enfoque integrador, retomen las políticas locales-regionales-nacionales-internacionales a corto y largo plazos, considerando aspectos culturales y sociopolíticos de la población y territorio.

Finalmente, hasta ahora el desarrollo nacional se ha concentrado de forma indignante en un reducido sector de la población mexicana. En el modelo económico nacional se han dejado de lado las necesidades reales de la mayoría de los mexicanos y tampoco se consideran en el planteamiento de políticas sociales supuestamente encaminadas a resarcir condiciones ancestrales de rezago y pobreza como las que padecen las comunidades indígenas.

Frente a esto, la ARIC-UUH se constituye como un sujeto social activo que establece desde su creación alternativas de desarrollo local que respondan a los intereses de sus integrantes. De ahí que la construcción de un futuro mejor sea la utopía común que consolida a la organización y alimenta los esfuerzos de la dirigencia y sus agremiados.

## Bibliografía

- ARIC-U.U. (1988), *Acta Constitutiva de la Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones (ARIC)*, México, Ocosingo.
- (2005), *Acta Constitutiva de la Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada de Capital Variable Yachil Yatel Antsetik*, México, Ocosingo.
- (2006), “Minuta de la Asamblea General de Delegados”, México, Ocosingo.

- (2007), “Una revisión de la historia política de nuestra organización ARIC-UUH, a través de una línea del tiempo”, mimeo, México, Ocosingo.
- (2006), “Comisión de Mujeres de la ARIC-UUH”, mimeo, México, Ocosingo.
- Cortez Ruiz, Carlos (1998), *Implicaciones de las nuevas tecnologías de comunicación e información en las sociedades rurales*, tesis doctoral en Antropología, México, UNAM.
- (1998), “Globalización, exclusión y respuestas sociales”, en María Tarrío y L. Concheiro (coords.), *La sociedad frente al mercado*, México, UAM-Xochimilco.
- (2005), “Elementos metodológicos para el análisis de estrategias sociales de desarrollo”, *Estrategias sociales de desarrollo*, maestría en Desarrollo Rural, México, UAM-Xochimilco.
- Educación Comunitaria Indígena para el Desarrollo Autónomo (Ecidea) (2001), “Una propuesta de educación preescolar y primaria intercultural bilingüe”, mimeo, México, Chiapas.
- (2007), “Descripción del programa Ecidea”, mimeo, México, Ocosingo, Chiapas.
- Freire, Pablo (2001), *¿Exención o comunicación? La concientización en el medio rural*, México, Siglo XXI Editores.
- Harvey, Neil (2002), *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*, México, Era.
- Legorreta D., María (1998), *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México, Cal y Arena.
- León y Flores (1991), *Desarrollo rural: un proceso en permanente construcción*, México, UAM-Xochimilco.
- Leyva Solano, Xóchitl y F. Ascencio (1996), *Lacandonia, al filo del agua*, México, CCL/CIESAS.
- Long, Norman (2001), *Development Sociology: actor's perspective*, Inglaterra.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva. vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Paoli Bolio, J. A. (2003), *Educación, autonomía y lekil kuxlejal: aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*, México, UAM.
- Reyes, R. y C. Burguete (2002), *La política social en Chiapas*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Zibechi, Raúl (2003), "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", *Revista ALAI*, 13 de agosto.

### Entrevistas

Domingo Cruz (2005), Ranchería Santa Cruz, municipio de Ocosingo, Chiapas.

Mariano Ruíz (2005), Ranchería San Francisco, municipio de Ocosingo, Chiapas.

Santiago Ruíz Pérez (2005), Ejido Santa Lucía, Avellanal, municipio de Ocosingo, Chiapas.

Fidelio Sánchez (2005), Ranchería Santa María Las Flores, municipio de Ocosingo, Chiapas.

Dionisio Toledo Hernández (2005), coordinador general del programa Ecidea.

Caridad Trinidad Lorenzo (2005), Ejido Guanaj, Asamblea General de la ARIC-UUH, México, Ocosingo, Chiapas.



# Migración, remesas y desarrollo local: ejido El Potosí, Poanas, Durango<sup>1</sup>

Rocío M. Roldán Galindo

UNO CERCA DE MADERO Y EL OTRO EN EL ENTRONQUE DE CANUTILLO [...] a las 9:45 hrs ocurrió un choque entre un auto y una camioneta en la carretera a Parral y el entronque a Canutillo, lugar en el cual quedó muerto Armando Roldán Cardiel, originario de Villa Unión, Poanas, Durango, cuando fue investido su vehículo por la camioneta manejada por José María Losoya Solís. El presunto responsable salía de Canutillo, de donde es originario, y al tomar la carretera panamericana lo hizo sin precaución, por lo que envistió al automóvil placas FXD-900 para causar la tragedia. En el percance hubo otras personas que resultaron lesionadas, mismas que fueron trasladadas a un hospital de Parral, de quienes no se pudo obtener su identidad. De este accidente fue testigo el señor Pedro Ramírez, quien aportó los datos elementales.

*El Sol de Durango*, 5 de diciembre de 1985

## Introducción

Esta nota publicada hace 24 años le dio un giro enorme a mi vida. El personaje del que habla fue mi padre. Venía de Estados Unidos con la derrota a cuestas, después de estar seis meses allá como indocumentado. Cuando lo deportaron logró ponerse en contacto con algunos familiares en Ciudad Juárez para regresar con ellos a su pueblo natal.

Era la primera vez que cruzaba, su primera experiencia en ese país. Nunca imaginó que efectivamente regresaría, pero sin vida y sin todas las anécdotas de su corta estancia en el *otro lado*. Por su mente nunca pasó que no vería más a su mujer ni a sus hijos, que lo esperaban con ansias y una enorme curiosidad de saber qué les traería de los *yunantes*, como él le decía a Estados Unidos.

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la tesis “Migración, remesas y desarrollo local: el caso del ejido El Potosí, Poanas, Durango”, presentada para obtener el grado de maestra en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco. Tesis dirigida por Carlos Cortez Ruiz.

Mi padre se fue, como muchos otros, con el objetivo de trabajar duro y poder ofrecerle algo de comer a su familia. Le gustaba la música y tenía la inquietud de comprarse un equipo de sonido para trabajar en fiestas y bailes en los pueblos vecinos. Sin embargo, decía, "Si me quedó aquí, trabajando de albañil y de peón, no creo poder hacerlo, no juntaría ese dinero nunca". Fue así como decidió irse con algunos amigos y parientes al tan famoso *norte*. La comunicación con mi madre era por medio de cartas y una que otra vez le hablaba por teléfono a sus hijos, "Siquiera para escucharlos", le decía a mi madre.

De ahí surge mi interés por el tema de la migración. A pesar de los años, observo que las personas siguen dejando familias, esposas, hijos y padres para salir de su lugar de origen ante la falta de oportunidades en sus pueblos. Como dice Bartra, son los nómadas del nuevo milenio; guiados por el espejismo *gabacho*, se van a probar suerte en donde sea porque tal vez ese lugar sea mejor que el suyo.

Este trabajo tiene como objetivo analizar el papel del flujo de remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos a sus comunidades de origen. Se estudian primero las implicaciones que éstas tienen en el ámbito familiar, para pasar después al impacto comunitario y su posible relación con el desarrollo local o rural.

El análisis parte de diferentes enfoques que han abordado el tema, pero tienen la limitación de haber estudiado particularmente ciertas zonas de México. La relevancia de esta investigación, sin pretender llegar a generalizaciones, es delimitar un estudio enfocado a un ejido ubicado en la parte norte del país que, como todo espacio, presenta diferencias respecto de otros.

El afán de la investigación fue dar una explicación a preguntas como: ¿Por qué se da la migración en el Ejido El Potosí? ¿Cuál es la dinámica migratoria de los habitantes del ejido? ¿Quiénes se van? ¿Por cuánto tiempo? ¿A dónde? ¿Cuál es la reconfiguración de las relaciones entre los que se van y los que se quedan? ¿Estamos ante una situación de arraigo o desarraigo? ¿Qué importancia tienen las redes familiares y sociales entre la población migrante y la no migrante?

También se explora la posibilidad de generar propuestas para elaborar proyectos viables que vayan más allá de lo estrictamente familiar, relacionados con el impulso a la actividad agrícola, la generación de empleos y las actividades alternativas, pues esto permitiría mejorar las condiciones de vida de sus habitantes (lo que se ha dado en llamar “desarrollo local”).

Asimismo, me interesa conocer qué papel desempeñan las remesas en el ejido El Potosí, a qué se destinan, cuáles son los montos, quién las manda y para qué y si pueden constituir un factor potencial en el desarrollo y el mejoramiento de las comunidades de origen de los migrantes. Otras preguntas que guiaron la investigación son: ¿Qué impactos tendría un proyecto de desarrollo local ante una población dispersa en la que predominan pocos jóvenes, mujeres, ancianos y niños? ¿Qué estructura social se requiere para que un proyecto de desarrollo local tenga éxito? ¿Con qué recursos se cuenta? ¿Qué hace falta? ¿Qué papel tienen los migrantes en el posible desarrollo de sus comunidades de origen?

### Consideraciones teóricas

Una preocupación fundamental en el estudio de la migración a través de la historia ha sido conocer las causas de este fenómeno. Ofelia Woo (2001) destaca tres corrientes que analizaron la migración en las décadas de 1960, 1970 y 1980. La primera de ellas, la llamada *corriente ortodoxa*, ha privilegiado los factores de expulsión y atracción (*push-pull*) como fuerzas motoras de la migración y pone énfasis en las brechas salariales entre países o regiones expulsoras y las que atraen a la población migrante.

Sin embargo, Woo coincide con otros autores en que esta corriente ve a la migración en términos simples, puesto que la gente sale de su lugar de origen en la búsqueda de mejores opciones de vida en otro lugar. Además, esta corriente tiene un vacío: no considera los cambios históricos en el contexto de la migración y la

sola existencia de factores *push-pull* no explica por qué ocurren las migraciones de determinadas regiones o países.

Como corriente alternativa a esta visión surge, en un primer momento, la *perspectiva histórico-estructural*, en la que la migración a Estados Unidos se relaciona estrechamente con la existencia de un mercado internacional (estadounidense) y la generación de la demanda de mano de obra barata (migrantes) para la expansión del capital.

La tercera corriente que analiza esta autora es la de los *estudios etnográficos*, que relacionan el proceso migratorio no con decisiones individuales, como lo plantea la visión ortodoxa, sino con una fuerte vinculación entre el hogar y la comunidad del migrante. Su unidad de análisis es el hogar y las decisiones están mediadas por las familias, ya que la migración forma parte de las estrategias de supervivencia y de reproducción de los hogares. Es desde el seno familiar desde donde se selecciona quiénes podrían migrar según la situación del grupo doméstico (Woo, 2001).

Otra forma de abordar el estudio de la migración es la que propone Robert Kemper (1987), quien señala que las primeras investigaciones realizadas —particularmente en México— sobre migración nacional o foránea comienzan desde la antropología. Las contribuciones de los estudios antropológicos han sido también aprovechadas por otros científicos sociales, sobre todo en temas como la creciente urbanización, las relaciones entre lo rural y lo urbano, la pobreza y la marginalidad, entre otros.

Se trata de estudios insertados en un paradigma de tipo culturalista, en los que se subraya la diferencia entre lugares rurales y urbanos en términos de valores, actitudes y comportamiento de los migrantes, y en los que se resaltan conceptos como *aculturación*, *ajuste*, *asimilación* o *adaptación*. Este paradigma tiene una marcada influencia de la antropología académica, tanto europea como estadounidense y privilegia los estudios de caso comunitarios.

En la década de 1980 inició una etapa de estudios sobre migración desde una perspectiva de género en la que se analizaba la organización social de las relaciones entre los sexos, es decir, “cuál

es el papel que las mujeres y los hombres tienen en una sociedad determinada en relación con el otro y con los miembros del sexo opuesto” (Ramos, 1997: 13).

Si bien las mujeres comenzaron a migrar una década atrás, tanto a las ciudades en calidad de trabajadoras como a Estados Unidos por motivos de reunificación familiar, no fue sino hasta la década siguiente cuando se retomó la diferencia por sexo no sólo como una variable que permitiera reconocer la importancia cuantitativa de la mujer respecto del hombre en el flujo migratorio, sino como una categoría que explicara el proceso migratorio a través de las relaciones entre los miembros de la familia y permitiera identificar los cambios en los papeles desempeñados por mujeres y hombres migrantes (Woo, 2001).

En la década de 1990 la preocupación de sociólogos y antropólogos se centró en el reconocimiento de los cambios en los patrones migratorios identificados años atrás enfatizando la complejidad del proceso. Para algunos autores de la época (Massey, Alarcón y Durand, entre otros), la migración es un proceso social, pero no está aislado de otros de índole económica, política y cultural. Además, “es un proceso dinámico y con transformaciones en el espacio, el tiempo y sus actores” (Woo, 2001: 22).

Empiezan a surgir conceptos como *espacio trasnacional*, *redes migratorias*, *transmigrantes*, *circuito migratorio trasnacional*, entre otros,<sup>2</sup> que dan un nuevo giro al estudio de la migración mexicana y señalan las limitaciones de los paradigmas predominantes en décadas anteriores, en el contexto de un capitalismo que ha respondido a las nuevas formas de internacionalización económica que, al establecer corporaciones trasnacionales, provoca la respuesta de los trabajadores por medio de los llamados “circuitos trasnacionales”:

<sup>2</sup> Para mayor información sobre lo trasnacional véase Federico Besserer (1999), “Moisés Cruz. historia de un transmigrante”, México, UAS/UNAM, y Douglas Massey *et al.* (2000), “Teorías sobre la migración internacional una reseña y una evaluación”, *Trabajo*, núm. 3, México, CAT, Plaza y Valdés, México, pp. 5-50.

El enfoque transnacional condensado en el concepto de “circuito migratorio transnacional” hace referencia a la continua circulación de personas, dinero, bienes e información, mediante la cual los asentamientos de migrantes a ambos lados de la frontera aparecen tan fuertemente vinculados que constituyen una sola comunidad (D’Aubeterre, 2000: 19 y 23).

Este último enfoque da cuenta de lo que en este estudio de caso está sucediendo.

La concepción corriente de la migración transnacional es una nueva forma de observar la migración de México a Estados Unidos, en la que las relaciones sociales trascienden las fronteras y el lugar de origen y de destino están estrechamente interrelacionados, tanto en los aspectos culturales y sociales como en los de tipo económico y político. El principal aporte de la migración transnacional es que analiza este fenómeno como un proceso que va más allá del movimiento unidireccional de la comunidad de origen a la de destino, pues responde —además de a las condiciones estructurales de ambos países— a las experiencias de la población migrante que va generando las pautas de continuidad y permanencia de este proceso (Woo, 2001: 26 y 29).

Esta diversidad de planteamientos revela que la migración es un proceso sumamente complejo y que es imposible reducir sus causas y efectos a unas cuantas generalizaciones, puesto que no existen fórmulas o postulados para establecer relaciones de facto entre migración y desarrollo por los distintos factores que intervienen tanto en los países de origen como en los de destino; esto nos lleva a respuestas muy diversas en torno a estos temas que dependen de las especificidades de cada contexto, sea este internacional, regional o local.

### **Características generales de la migración en México**

En la época actual, las migraciones internacionales son un fenómeno recurrente en todo el orbe. Por razones económicas, sociales,

políticas o ecológicas (por ejemplo, los desastres naturales), miles de hombres y mujeres se trasladan a lo largo y ancho del mundo (Barrón, 2005: 1042). Esta situación trae consigo consecuencias ambivalentes: por un lado, las familias pueden mejorar sus condiciones de vida, pero por el otro, encontramos la desintegración familiar y en algunos casos el abandono, además del despoblamiento de miles de comunidades en el mundo, particularmente en zonas rurales donde la gente se va en busca de mejores oportunidades ante la situación de pobreza predominante.

De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2004), entre 1995 y 2000 emigraron de México a Estados Unidos alrededor de 1.6 millones de personas, 73.8% de ellas hombres y 26.2% mujeres.

Estudiar el tema migratorio, poniendo énfasis en el impacto que tiene en las comunidades de origen, adquiere una relevancia mayor en el contexto actual debido al crecimiento y ampliación geográfica de dicho fenómeno. Además, en el último tramo del siglo pasado y lo que va del presente, la relación entre migración y desarrollo se ha tornado un tema central en el debate académico y político a escala internacional (Castles y Delgado, 2007).

La migración pasó de ser considerada en décadas pasadas una amenaza a la seguridad nacional de los países receptores a percibirse como algo benéfico para las regiones de origen, especialmente por parte de los gobiernos y organismos internacionales, aunque en algunos círculos prevalece una imagen negativa del fenómeno. En los estados receptores se enfatiza su notable contribución al desarrollo, mientras que en los expulsores se hace hincapié en el papel fundamental de las remesas que envían los migrantes para promover su desarrollo interno.

La migración está presente en la vida cotidiana de muchos hogares mexicanos. Se considera un evento disruptivo en las vidas de los individuos y sus hogares. Influye en la trayectoria de vida de los migrantes e individuos que los rodean; implica una reorganización del hogar, una redistribución del trabajo y un cambio en las relaciones entre los miembros del mismo. En la comunidad,

la migración también puede cambiar la organización productiva, influyendo de forma positiva o negativa en el desarrollo y la estructura social locales (Giorguli, 2006: 155 y 156).

El Consejo Nacional de Población (Conapo) estima que del total de personas nacidas en México residentes en Estados Unidos, “alrededor de dos de cada tres personas provienen de los estados tradicionales de expulsión” (Tuirán, 2002: 77).

Para ejemplificar, siguiendo a Tuirán, aproximadamente una de cada tres personas nacidas en Zacatecas reside en el vecino país. Le siguen Jalisco, Michoacán y Durango con una de cada cinco personas; Nayarit y Aguascalientes con una de cada seis y el resto de los estados con uno de entre siete y 10 personas.

Con respecto al Índice de Intensidad Migratoria (IIM), tenemos ya relativamente pocos municipios en el país que registran baja o nula intensidad, ubicados en las regiones del sur y sureste de México.

Durango forma parte de la región histórica de la migración internacional mexicana y figura como uno de los principales constructores del circuito migratorio México-Estados Unidos, ocupando el quinto lugar en el IIM –considerado como muy alto– según registra el Conapo en el 2000.

La migración es un fenómeno con fuerte presencia en prácticamente todo el estado de Durango, sin embargo, destacan por su alto IIM los municipios de El Mezquital, Santa Clara, Pánuco de Coronado, Indé, Poanas, Coneto de Comonfort, San Luis del Cordero e Hidalgo.

## **Ejido El Potosí, Poanas, Durango**

### ***Localización geográfica***

Durango se localiza en el norte de la República Mexicana. Colinda al norte con Chihuahua, al noreste con Coahuila, al sureste con Zacatecas, al sur con Nayarit y Jalisco, y al poniente con Sina-

loa. Tiene una superficie de 123,180 kilómetros cuadrados, ocupa 6.08% del territorio nacional y por su extensión tiene el cuarto sitio entre las entidades federativas. Se divide en 39 municipios, los que a su vez se concentran en las cuatro regiones del estado: la semidesierto, valles, sierra y quebradas.

La región de los valles se localiza en la parte central del estado y comprende los municipios de Nombre de Dios, Durango, Nuevo Ideal, Canatlán, Guadalupe Victoria, Pánuco de Coronado, Poanas, SÚchil, Vicente Guerrero, Ocampo, San Bernardo, Indé, Coneto de Comonfort, El Oro, Rodeo, San Juan del Río y Peñón Blanco.

El Valle de Poanas es una región situada al sur del estado de Durango que abarca la totalidad de los municipios de Poanas, Vicente Guerrero, Nombre de Dios y una parcialidad de SÚchil. El municipio de Poanas encabeza esta región y en él se encuentran las cabeceras municipales de tres de estos municipios.

La principal actividad económica de esta región es la agricultura, seguida por la ganadería, la fruticultura, la pesca, la minería, la industria y el comercio. La producción agrícola más abundante es maíz, frijol, chile, trigo, sorgo y alfalfa, principalmente en los municipios de Guadalupe Victoria y Poanas.

La actividad económica principal del municipio de Poanas es también la agrícola; de hecho se le considera el principal productor de chile y maíz en el estado.

El ejido El Potosí, objeto de estudio, está ubicado al suroeste del municipio y colinda al este con el poblado de Orizaba y al oeste con el de Los Ángeles. Tiene una distancia aproximada a la cabecera municipal de 8 km (Rojas, 2004).

Al igual que otros ejidos del municipio de Poanas, El Potosí se fundó a finales de la década de 1920. Estos ejidos y el mismo municipio son resultado de la afectación agraria de las haciendas enclavadas en esta región. Sus tierras eran parte de las haciendas San Diego Mancha y San Juan Bautista.

Respecto de su estructura sociodemográfica, según el resultado del Censo de Población y Vivienda 2000 del INEGI, el ejido contaba con 707 habitantes, 335 hombres y 372 mujeres. Según datos

más recientes del mismo instituto, en 2005 se registraron 655 habitantes, 312 hombres y 343 mujeres. La población disminuyó casi 10% en relación con el año 2000.

En el ejido, como en el municipio, la actividad económica principal es la agricultura. Tienen dos ciclos agrícolas: primavera-verano, en el que siembran maíz, frijol, papa, camote y chile; y otoño-invierno, con sembradíos de trigo y avena. Sin embargo, no son éstas las únicas actividades que desempeñan. Con la situación que prevalece en el campo mexicano desde hace algunas décadas, muchos ejidatarios han tenido que recurrir a otras actividades, lo que se conoce dentro de la nueva ruralidad como *pluriactividad*, pues no sólo viven de lo que producen, sino que combinan otros oficios como la albañilería, la plomería, el trabajo como peones en otras parcelas y la migración, comúnmente estacional.

La mayoría de los servicios se localiza en la cabecera municipal: hospitales, farmacias, banco, papelerías, carnicerías, tortillerías, refaccionarias, ferreterías, hoteles, restaurantes, salones de fiesta, agencia de viajes, casas de cambio, oficina de telégrafos, empresas de agua embotellada, supermercado, tianguis, etcétera.

Con respecto a la educación, el ejido sólo cuenta con un plantel de educación preescolar y una primaria. En el poblado de Villa Unión, cabecera municipal, se concentran la secundaria y dos escuelas de nivel medio superior. Para muchos jóvenes del ejido continuar con sus estudios no es algo sencillo.

### *La migración en el ejido El Potosí, Poanas, Durango*

Al igual que en otras regiones del país, la situación predominante en el ejido en los últimos años es compleja. En este apartado se mencionan algunos aspectos de esta situación.

Muchos ejidatarios ya no perciben a la agricultura como una actividad rentable, mientras que sólo un porcentaje reducido se dedica a la ganadería en pequeña escala para satisfacer necesidades alimenticias y vender algún animal en situaciones de emergencia.

Estas circunstancias han obligado a algunos productores a rentar sus tierras, trabajarlas bajo el sistema de mediería o, en algunos casos, venderlas. La decisión de cultivar se torna ambigua: por un lado está el arraigo a la tierra, pero, por el otro, al levantar la cosecha los resultados no son favorecedores.

Muchos productores afirman que no se recupera ni lo que se invierte. Esta situación los obliga a buscar otras alternativas, por lo general fuera de la comunidad. Algunos se van temporalmente durante los meses en que no hay trabajo en la parcela y otros la rentan, la venden o, incluso, la dejan a cargo de su mujer e hijos pequeños para migrar por periodos más prolongados.

Dada la cercanía con Estados Unidos, en el ejido la migración es una estrategia habitual desde la década de 1940, durante el comienzo del Programa Bracero. Si bien la migración internacional ha tenido ciertos resultados positivos en muchas localidades del país —por ejemplo inversión de remesas en la producción agrícola, compra de tierras, mejoramiento de viviendas y acceso a niveles superiores de vida—, la menor disponibilidad de mano de obra ha empezado a tener repercusiones notorias en la producción agrícola.

Antes de la década de 1980, la migración no tenía consecuencias tan negativas: los migrantes salían de sus lugares de origen en la temporada agrícola baja y podían regresar más fácilmente para ocuparse de sus labores durante ciertos meses del año. Sin embargo, esta situación ha cambiado con el endurecimiento de la vigilancia fronteriza registrado en la década de 1990 y que predomina hasta la actualidad.

La ausencia de la población migrante se prolonga por periodos cada vez más largos, lo que trae como consecuencia el abandono de sus tierras. Puesto que ya casi no hay quien trabaje el campo, los productores tienen que recurrir a la mano de obra existente —familiar (incluyendo niños y mujeres), particularmente— para las diferentes etapas de la producción. En ciertos casos, los pocos jóvenes que quedan se turnan para trabajar en una y otra parcela porque hay una demanda importante por parte de los product-

res. Algunos ejidatarios ofrecen más dinero con tal de tener quien trabaje su tierra.

### *La migración interna*

La migración al interior del país data de unos cincuenta años atrás. La falta de tierras en un inicio y, posteriormente, la falta de recursos económicos para cultivarlas y el trabajo eventual en las labores agrícolas, orillaron a muchos hombres a buscar trabajo fuera de la región, de manera temporal o definitiva.

Aun en épocas en que había suficiente ocupación agrícola, el trabajo llegaba a interrumpirse entre el fin de la cosecha y las labores de siembra del nuevo cultivo. Este periodo se ocupaba en otras actividades, dentro del ejido o fuera de éste.

Aunque en menor número respecto de los hombres, las mujeres también han salido. La mayoría de ellas son solteras. No se ha dado una migración masiva a las ciudades en algún año en particular, sino que ha sido en distintos periodos.

Los principales destinos han sido la misma ciudad de Durango, Monterrey, Torreón, Distrito Federal, Ciudad Juárez, Tijuana, Ensenada, Tecate y Sinaloa.

Las actividades en las que se insertan varían según el lugar de destino. En Durango, por ejemplo, se emplean como albañiles, cargadores en mercados, carpinteros, plomeros, etc. Muchas mujeres se ocupan en el servicio doméstico. Cabe señalar que los hijos de ejidatarios más prósperos —que son relativamente pocos— se trasladan a esta ciudad a continuar sus estudios superiores.

Las maquiladoras en Ciudad Juárez y en otras ciudades fronterizas son la principal fuente de trabajo de muchos migrantes del ejido, incluso de familias enteras. Por otra parte, son pocas las personas que migran al Distrito Federal y en su mayoría se trata de jóvenes con la intención de estudiar en la universidad y colocarse en algún trabajo. En este caso se habla de una migración más a largo plazo y con otras expectativas.

En Sinaloa se observa una migración temporal y minoritaria. Los hombres que se van lo hacen bajo contrato de seis a ocho meses y trabajan en los campos agrícolas productores de frutas y hortalizas, principalmente.

### *La migración a Estados Unidos*

En el ejido El Potosí, los primeros migrantes salieron a Estados Unidos en la segunda fase del Programa Bracero<sup>3</sup> (1942-1964) y trabajaron en los campos agrícolas de ese país y en la construcción de vías férreas. La mayoría se fue en 1958 y llegó a la pizca de algodón. Trabajaban durante seis meses y regresaban. En algunos casos repitieron la experiencia dos veces.

Cuando se acabó el programa, muchos de ellos entraron como indocumentados y regresaron; otros más se quedaron y con el tiempo lograron regularizar su situación migratoria. Una gran mayoría tiene estatus de ilegal.

Los destinos en los que se asientan los migrantes en Estados Unidos, por la existencia de redes familiares y sociales son, en orden de importancia, California, Texas, Arkansas, Nevada, Colorado, Virginia, Idaho y Carolina del Norte.

Las actividades en las que se insertan son, principalmente, la industria de la construcción, la agricultura y los servicios. De acuerdo con los datos aportados por el club El Potosí, hasta el momento tienen contabilizadas por lugar de destino a las siguientes personas: 92 en California, 38 en Texas, 14 en Arkansas, 16 en Nevada y 6 en Idaho; de Carolina del Norte no tienen un número exacto. Es importante aclarar que en Idaho y Carolina del Norte se trata de migrantes que se van de manera temporal, por seis u ocho meses, de marzo a noviembre. Viajan con el programa de

<sup>3</sup> El Programa Bracero fue un acuerdo de trabajo migratorio temporal que Estados Unidos propuso a México para cubrir su necesidad de mano de obra tanto en la industria como en la producción agrícola durante las dos guerras mundiales

visas H2A para trabajar en la agricultura. En Idaho trabajan en un rancho en la ciudad de Rupert con el cultivo de betabel, papa, cebada, trigo y alfalfa.

De acuerdo con el censo que apliqué en el trabajo de campo, en el ejido se contabilizaron 161 familias en total. De éstas, 41% (casi la mitad) tiene al menos un familiar fuera del estado y en 18% de los hogares la mujer está al frente. Es importante mencionar el proceso de reunificación familiar que se dio con la Ley Simpson Rodino a mediados de la década de 1980, ya que 14% de familias completas está en Estados Unidos y tiene su casa en el ejido, ya sea abandonada o en préstamo a otras personas del mismo pueblo. Sólo 27% de las familias no tiene parientes en Estados Unidos y se trata por lo general de matrimonios jóvenes que aún no han decidido migrar, o bien de ejidatarios que siempre se han dedicado a la tierra a pesar de los vaivenes (véase Cuadro 1).

Cuadro 1  
Ejido El Potosí: estructura de la migración

<i>Condición</i>	<i>Número de familias</i>	<i>%</i>
Con un familiar fuera del ejido	66	41
Hogares donde la mujer es el jefe de familia	29	18
Familias que están fuera de la comunidad	22	14
Familias sin migrantes	44	27
Total	161	100

Fuente: entrevistas directas.

### *Impactos de la migración*

El impacto social de la migración es preocupante. Pueblos fantasmas de mujeres, niños y ancianos; el arraigo del migrante en el *otro lado* y, en contrapartida, el inicio de un proceso de despoblamiento en muchos de los municipios de alta migración internacional del país. Algunos migrantes muchas veces rompen sus lazos personales, familiares, comunitarios, culturales, lingüísticos y religiosos. Renuncian a su tierra, a su raigambre, a sus propiedades, a su propia identidad, a su manera natural de ser, por la necesidad de comer, de sostener a su familia, en un afán de salir de la miseria, de buscar un poco de bienestar para ellos y los suyos. El migrante rompe con su pasado por la necesidad de un futuro.

Muchas personas se han ido. Algunas se olvidan por muchos años de su origen y se convierten en desarraigadas. Como escribe Bartra, la identidad se encuentra con interrogantes. No son *ni de aquí ni de allá*. Comienzan a modificar sus valores, costumbres y tradiciones.

Es preocupante que en el ejido, los que regresan, sobre todo algunos jóvenes, llegan con otras costumbres, con otra forma de hablar, de comportarse o de vestirse. Vuelven con ideas diferentes, no quieren trabajar y si lo hacen gastan lo que ganan en cervezas y drogas. Por lo general regresan al ser deportados por algo que hicieron en Estados Unidos. Hay dos casos en que estuvieron en la cárcel allá y ya no pueden regresar. Comenta el señor Jorge, en entrevista realizada en 2009: “Se viene lo peor de allá, los lacras, viciosos, flojos, que no hicieron nada allá y sólo vienen a dar problemas al pueblo, a echar a perder a los demás jóvenes. No les gusta el campo y si trabajan quieren ganar como allá, ¿de dónde les pago tanto?”.

Sin embargo, el problema migratorio presenta ambivalencias porque también trae consigo cambios positivos, sobre todo en la mejora de las comunidades.

En términos económicos, a través de las remesas la migración complementa de manera importante los gastos domésticos y pro-

ductivos. Estos recursos cubren gastos específicos, como la educación o la construcción de una casa, cuando no representan incluso el sostén económico básico de algunas familias. Poco se invierte en la producción agrícola, en la compra de tierras o en el ahorro.

En contrapartida, la comunidad pierde gran parte de la población económicamente productiva, pues los que se van son, en su mayoría, jóvenes; el abandono de tierras o la venta y renta de las mismas se dan de manera cada vez más frecuente. Los márgenes de utilidades son muy bajos —a decir de los ejidatarios “no se recupera ni lo que se gastó”—. Este hecho hace que la población viva al día y que recurra a los créditos en las pequeñas tiendas de abarrotes e incluso a los prestamistas para salir de alguna situación de apuro.

En el aspecto cultural cabría incorporar categorías como cambio y choque cultural, reivindicación de identidades, religión, organización social, cultura económica, cultura del dinero, estatus, prestigio y éxito. El acceso a otros bienes de consumo y de formas de vida influye mucho para que la gente que está en el pueblo quiera emigrar. Los trasterrados, como advierte Bartra (2007: 14), “retroalimentan a sus pueblos natales con dinero, artilugios electrónicos e influencias culturales del gabacho”. Tener televisión, estéreos, hornos de microondas, camionetas de lujo, ropa americana y dinero, entre otras cosas, es un lujo que sólo puede darse la gente que se va a Estados Unidos.

Se sigue viendo *al otro lado* como la mejor opción, “donde se barren los dólares a montón”, “donde la gente vive bien y no tiene carencias”, “donde las mujeres solteras se casan”, etcétera.

Cada vez más, los migrantes adquieren una importancia política. Los gobiernos municipales recurren a ellos para alguna aportación monetaria destinada a obras sociales o, debido a su nivel económico, para ofrecerles cargos que antes no podían tener. Además, cambian las relaciones de poder en la comunidad: antes el que se iba era un renegado y la gente lo olvidaba, pero las cosas van cambiando en la medida en que ahora el que se va participa en el mejoramiento del pueblo. Además, la creciente importancia de los

clubes y federaciones de migrantes mexicanos, junto con la puesta en práctica de nuevas políticas de atención migratoria, ha conducido al gobierno en los tres niveles –estatal, federal y municipal– a poner en marcha programas para facilitar la relación entre comunidades a ambos lados de la frontera y optimizar los recursos materiales y financieros provistos por dichos grupos a través de esquemas como el 2×1 o el 3×1 (Rivera-Salgado y Escala 2004: 190).

### *La importancia de las redes sociales y familiares*

Independientemente de las perspectivas sobre los orígenes de la migración laboral, los estudios académicos contemporáneos coinciden en el concepto de *redes sociales* como un factor clave que sostiene a este fenómeno a lo largo del tiempo (Castles *et al.*, 2007). Las redes sociales no sólo vinculan a los migrantes con su parentela y comunidades en los países de origen, sino también a los patrones en las áreas receptoras de migrantes. Estos lazos subyacen al surgimiento de fenómenos como la migración en cadena, los sistemas de referencia a larga distancia para ocupar puestos de trabajo y la organización de un flujo confiable de remesas hacia las comunidades de origen de los migrantes. En etapas más avanzadas, también constituyen el factor clave en la consolidación de organizaciones transnacionales que dotan a las poblaciones migrantes de una creciente participación en los asuntos de sus localidades e incluso países de origen.

La migración también ha sido estudiada en lo referente a los contextos de origen y de destino de los migrantes. En las dinámicas que se presentan en un lado y otro de la frontera van surgiendo las redes sociales. Tanto en la migración interna como en la internacional, estas redes posibilitan la salida, llegada e inserción de los nuevos migrantes a un contexto a veces radicalmente distinto al suyo. Esta intermediación les permite adaptarse a una nueva circunstancia a la que, de otro modo, no podrían tener acceso por la condición desventajosa en que se encuentran.

### De acuerdo con Ofelia Woo, las redes sociales

[...] consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a los emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas (2001: 64).

Los sistemas de relaciones se basan principalmente en el parentesco, la amistad y el paisanaje y se refuerzan con la interacción regular en agrupaciones sociales (Douglas, 1991).

Según Suárez y Zapata, se pueden distinguir tres tipos de redes: *primarias*, que corresponden a la familia más directa; *secundarias*, que involucran a otros parientes; y *mixtas*, que incluyen a ambas. Las redes sociales presentan diferentes características que tienen que ver con lazos de sangre, familiaridad, amistad y confianza, y pueden ser equitativas o inequitativas, históricas o cambiantes con el paso del tiempo (Suárez y Zapata, 2004: 24).

Las redes sociales son también eslabones humanos entre los que se van y los que se quedan y no se dan de la misma manera en todos los casos, en todos los momentos y en todos los lugares, puesto que la realidad de las comunidades que padecen el éxodo migratorio en nuestro país forma parte de un contexto histórico, social, espacial, cultural y temporal específico que las distingue entre sí (Domínguez, 2004).

Podemos observar las redes en dos sentidos. Por una parte, tenemos a los migrantes que regresan a sus lugares de origen para las fiestas, de visita o a trabajar por corto tiempo en la tierra o en la construcción, aplicando los conocimientos adquiridos durante su estancia del otro lado. Por la otra, están los que se quedan y envían productos del ámbito rural (alimentos, artesanías, etc.) a los lugares de destino —lo que algunos autores han llamado el “mercado de la nostalgia” por tratarse sobre todo de alimentos típicos de sus lugares de origen que no encuentran en Estados Unidos—.

Esto demuestra cómo el fenómeno de la migración tiene toda una estructura de intercambio relacionada con fuertes lazos sociales y familiares que comunican íntimamente a los espacios de origen y destino, dando lugar a beneficios tanto para los migrantes como para sus familias.

Sin embargo, en contraparte, estas redes sociales convierten al movimiento migratorio en algo permanente y masivo, lo cual también tiene implicaciones negativas en las comunidades de origen. Por ejemplo, es común que la migración vaya acompañada de procesos de desintegración de los hogares y las comunidades, pero también puede dar lugar a nuevas y más amplias formas de comunidad. Tal es el caso del establecimiento y maduración de los llamados “circuitos migratorios tradicionales”, que dan pie a lo que se conoce como *transnacionalismo*, es decir, la capacidad de los migrantes de vincular a sus comunidades de origen con las de destino, materializada en el mantenimiento de relaciones sociales y la realización de proyectos y acciones que sólo pueden llevarse a cabo por la interacción que existe en ambos lados (Conapo, 2005).

Las redes sociales también se consideran una espada de doble filo en cuanto a los efectos de la migración en el desarrollo de la comunidad y la nación. La visión optimista resalta los efectos multiplicadores de las remesas en las comunidades de origen, sustentados por estas redes. Sin embargo, la visión negativa pone énfasis en el despoblamiento severo de dichas comunidades, ya que al facilitarse el desplazamiento de más y más individuos habría pocas personas a quienes enviarles remesas y el interés en apoyar un aparato productivo se desvanecería con el tiempo.

En el caso del ejido El Potosí, hasta hace unas décadas quienes migraban lo hacían en grupos de amigos y llegaban a Estados Unidos con personas que estaban trabajando allá, generalmente hombres—tómese en cuenta que aún no se daba el proceso de reunificación familiar— que se habían ido años atrás y fueron tejiendo redes de paisanaje con el paso del tiempo.

En la actualidad predominan las redes sociales y familiares, gracias a las cuales otras personas pueden financiar su viaje, contar

con hospedaje y alimentación mientras se acomodan en el lugar de destino e, incluso, conseguir trabajo de manera rápida y segura. Mientras se tenga un apoyo de aquel lado, los riesgos son menores y la posibilidad de éxito mayor.

Asimismo, en la comunidad de origen pueden obtenerse beneficios debido en gran parte a que los migrantes siguen en estrecho contacto con ésta y las remesas que envían resultan un desahogo en la economía familiar y, en algunos casos, en el ámbito comunitario (por ejemplo, con la participación del Club de Migrantes que trabaja para mejorar las condiciones de vida de su pueblo). Aún no se percibe desarraigo, pues son pocas las personas que no han regresado desde que partieron; la mayoría viene de visita en diciembre y permanece en el pueblo entre una semana y hasta uno a dos meses, según su situación laboral en Estados Unidos.

Los migrantes con destinos nacionales también siguen teniendo contacto con la comunidad de origen. Algunos vuelven en Semana Santa, otros en mayo para la fiesta del pueblo y la mayoría en la temporada decembrina. De alguna manera hay una relación más estrecha por la cercanía y porque tienen menos limitaciones para regresar por lo menos una vez al año. Sin embargo, en cuestión de organización, el vínculo es menor. Pareciera que al traspasar fronteras, los vínculos entre paisanos se vuelven más fuertes.

### *La emergencia de una organización transnacional*

El establecimiento y consolidación de redes sociales entre distintas regiones de México y Estados Unidos ha implicado el surgimiento de organizaciones de paisanos basadas en la localidad, el municipio, la etnia (en el caso de las comunidades indígenas) o el estado de origen. Rivera-Salgado y compañía argumentan que desde la década de 1970 se empieza a observar la proliferación de estos clubes y asociaciones de migrantes mexicanos que tienen una variada composición social y étnica, además de distintos niveles de organización.

El surgimiento y posterior desarrollo de dichas asociaciones tiene una relación directa con el fortalecimiento de los vínculos de los migrantes con sus pueblos de origen, y éstos a su vez se convierten en una poderosa referencia para la creación de una identidad colectiva entre migrantes que provienen de una misma comunidad o región. Los llamados “lazos de paisanaje” son parte esencial de la organización social de los migrantes (Rivera-Salgado y Escala, 2004: 169).

Si bien este tipo de asociaciones surge en la década de 1970, a comienzos de la de 1980 tuvieron un auge importante sobre todo en el área metropolitana de Los Ángeles, donde ya se habían forjado diferentes formas organizativas como comités, frentes y coaliciones. Sin embargo, es hasta finales de la década de 1990 cuando se convierten en formas organizativas más recurrentes entre comunidades de migrantes mexicanos, sean indígenas o mestizos (Rivera-Salgado y Escala, 2004: 167).

En un primer momento, la labor de estos clubes o asociaciones era recaudar fondos mediante la realización de actividades para financiar proyectos filantrópicos en sus pueblos de origen en México. Por iniciativa propia, llevaban a cabo bailes, comidas, rifas, concursos, actividades culturales y de recreación.

En la actualidad se caracterizan también por su creciente relación con los gobiernos estatal y federal —y más recientemente con el gobierno municipal— a través de programas como el 3×1. Esto ha generado que las obras que ya realizaban dejen de ser sólo filantrópicas para convertirse en verdaderos proyectos de infraestructura social.

En 2002, existían alrededor de 680 clubes o asociaciones de migrantes en Estados Unidos, poco más de la mitad de ellos concentrados en el estado de California. Los estados con mayores asociaciones de este tipo y con más trayectoria de organización son Zacatecas y Jalisco.

En el caso que nos ocupa, Durango tenía en 2002 un total de 26 asociaciones, 14 de ellas en California, las demás distribuidas en Illinois y Texas (Rivera-Salgado y Escala, 2004: 171).

Esta expansión de organizaciones formales de migrantes mexicanos ha conducido a un nivel organizativo adicional, las llamadas federaciones, que agrupan a estos clubes y asociaciones. Entre los migrantes de Durango tenemos la Federación de Migrantes Duranguenses (Los Ángeles, CA) y la Federación Duranguense en el Medio Oeste (Durango Unido) en Chicago.

En el ejido El Potosí, la organización social está centrada principalmente en el grupo de ejidatarios que se reúnen mensualmente para discutir asuntos del ejido. Otro grupo que también se mantiene y trabaja de manera constante es el de mujeres y hombres en torno al aspecto religioso. Este grupo específico se reúne en eventos como la feria del pueblo y en algunas situaciones de emergencia (inundaciones, por ejemplo). No obstante su campo de acción delimitado, ambos grupos pretenden llegar también a otros ámbitos.

Actualmente existe una organización en el ejido que aglutina a ejidatarios, mujeres, jóvenes y algunos profesionistas que están trabajando con su par en Los Ángeles, California: el Club El Potosí. De este lado de la frontera se trabaja en actividades para recaudar fondos y resolver asuntos urgentes como acondicionar una oficina de trabajo para la organización y dar seguimiento al proyecto del salón de usos múltiples que está en su fase final de construcción.

Los aportes de los migrantes (sobre todo los del Club) apoyan al grupo que permanece en el ejido, pues cada año se organizan allá y envían dinero para la fiesta patronal (pago de la misa, compra de juegos pirotécnicos, mejoramiento del templo, etc.) o las fiestas decembrinas (compra de piñatas y dulces para los niños). Para mejoras en la comunidad se coordinan con los representantes ejidales y colaboran en la construcción de alguna obra de beneficio social, como en el caso del salón de usos múltiples ya mencionado o el borde de una zona expuesta a las inundaciones en época de lluvias.

*Club de Migrantes El Potosí*

El Club El Potosí se conformó en abril de 2008 en Los Ángeles, California. La iniciativa surgió a partir de una reunión en el ejido en diciembre de 2007, si bien ya desde 2006 se tenía pensada una organización de este tipo. La comisión de migrantes que se formó en esa ocasión se dio a la tarea de contactar a los paisanos que viven en diferentes partes de ese país con el objetivo de, cito textual, “ayudar a nuestro pueblo El Potosí”.

Hasta el momento el poder de convocatoria ha sido tal, que ya se creó una página web como mecanismo de comunicación electrónica y la respuesta ha sido favorable ([http://poanas.50megs.com/club\\_el\\_potosi/indexclub.html](http://poanas.50megs.com/club_el_potosi/indexclub.html)). También se abrió una cuenta bancaria para depositar cooperaciones voluntarias, aunque, como diría el presidente del Club entrevistado en diciembre de 2008: “Creemos que uniendo esfuerzos podremos hacer mucho, sabemos que la crisis está dura y que casi no hay trabajo, pero juntando de 1, 5 o 10 dólares, que no es mucho, entre todos se hace bastante”.

Otra forma de recaudar fondos es la venta de comida y la organización de rifas. Cabe señalar que el Club está conformado solamente con personas del ejido, a quienes une, en primer lugar, ser originarios del mismo pueblo. Habrá que analizar después si tienen la intención de unir esfuerzos con otras comunidades del mismo municipio e incluso del estado para trabajar en una Federación, como ha sucedido con migrantes de Oaxaca y Zacatecas.

Si bien las reuniones se concentran sobre todo en California, quienes viven en otros estados de la Unión Americana o en México también pueden participar. Se han establecido varias vías de comunicación para ello: correos electrónicos, llamadas telefónicas, e incluso en cada lugar se nombra un representante que mantiene informadas a las personas que se encuentran en esos estados y recauda las aportaciones voluntarias para los proyectos que están en puerta.

El siguiente póster resume la formación del Club y sus objetivos, así como los referentes simbólicos de lo que significa para ellos su patria chica.



Esta organización surge de la referencia al lugar de origen, elemento importante para la creación de una identidad colectiva entre los migrantes provenientes de una misma comunidad o región. Son esos lazos de paisanaje —que mencionan Rivera-Salgado y Escala— los que se convierten en parte esencial de la organización de los migrantes, a la par de los vínculos de parentesco y amistad. La creación de estas asociaciones es un componente importante en la consolidación de relaciones entre comunidades mexicanas en ambos lados de la frontera. De aquí se deriva, desde mi punto de vista, la posibilidad de crear proyectos de desarrollo en las comunidades de origen. Estos elementos no generan desarrollo por sí mismos, pero sí posibilitan acciones encaminadas a resolver problemáticas presentes

en cada rincón de nuestro país. De ahí la importancia que las remesas y la organización de la gente pueden tener para una comunidad.

Es precisamente esta tendencia la que algunos observadores critican de este programa. Plantean que hasta ahora los proyectos aprobados por el Programa 3×1 se han concentrado sobre todo en el embellecimiento de plazas, la rehabilitación de iglesias o la construcción de quioscos, obras que podrían considerarse superfluas si tomamos en cuenta que en muchas de estas comunidades hay necesidades no cubiertas de infraestructura de servicios sociales básicos (agua, luz, drenaje, carreteras, etc.) (Soto *et al.*, 2006. 16).

La mayoría de los estudios clásicos sobre migración, y en especial los que tienen que ver con el envío de remesas, se han centrado en los receptores o beneficiarios de las mismas, poniendo escasa atención en otros actores y prácticas que han ido surgiendo a raíz de la expansión de este flujo de recursos. Las investigaciones recientes han subsanado esta omisión y analizan el papel de otros actores como las asociaciones y clubes de migrantes, las empresas dedicadas a la transferencia de remesas y los gobiernos local, estatal y federal.

De lo que se trata es de dar cuenta de lo que está sucediendo en el aspecto organizativo en los lugares de destino y, al mismo tiempo, de la problemática de los lugares de origen. ¿Qué se plantean los actores de un lado y otro de la frontera? ¿Cuáles son sus aportaciones en cuestión de proyectos alternativos ante el deterioro de la actividad agrícola? ¿Cuáles son los lazos que los unen al estar en un país tan distinto al suyo?

A escala municipal, el Club El Potosí es uno de los pioneros junto con el Club La Joya, creado unos meses antes, también en 2008. Éstas fueron las primeras dos experiencias organizativas de este tipo. A fines de 2009 se conformó otro club, “La Villita de San Atenógenes”, que no es un club formal sino un conjunto de personas que se han organizado para remodelar la iglesia de ese ejido. Aún no hay vínculo formal con ellos, ya que cada uno tiene sus propios proyectos en sus respectivos ejidos.

Es importante recalcar que a pesar de que el ejido en estudio tiene alrededor de 40 años o más de tradición migratoria, es en fechas recientes cuando se empieza a dar esta dinámica organizativa sin ninguna intervención externa en sus inicios, sino más bien a partir de la iniciativa de los migrantes en Estados Unidos.

No se trata, entonces, de una organización influenciada, como en muchos casos, por agentes externos nacionales e internacionales u organizaciones no gubernamentales. La iniciativa ha surgido de manera autónoma y el vínculo con otras instancias se dio por la necesidad de entrar a programas como el 3×1; sin embargo, como comenta el presidente del Club, la participación en dicho programa no ha sido como ellos esperaban.

## **La importancia de las remesas en el ejido**

### **El Potosí: monto, destino y usos**

#### *Aspectos teóricos*

La migración internacional no sólo se manifiesta como un flujo de personas, también implica un continuo intercambio de bienes tanto materiales como simbólicos. A este desplazamiento de personas se puede agregar un no menos importante flujo de dinero, mercancías e información, lo que configura un complejo sistema social cuyas estructuras de relaciones materiales, sociales y simbólicas trascienden las fronteras nacionales (Canales y Montiel, 2004: 143).

El flujo de dinero –las remesas– representa uno de los principales rubros de transferencias corrientes en las balanzas de pagos de un considerable número de países en el planeta y constituye una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales. La importancia de las remesas hoy en día es tal que los gobiernos nacionales y los organismos internacionales tienden a considerarlas una potencial fuente de financiamiento del desarrollo regional o local. Es en este punto precisamente donde se encuentra.

La discusión académica y política sobre las remesas comienza en la década de 1970. Por un lado se encontraba el enfoque estructuralista, que predominó en estudios de las décadas de 1970 y 1980 y planteaba que la migración y las remesas tenían un efecto negativo en la economía y en la estructura social de las comunidades de origen, pues generaban una serie de distorsiones y obstáculos al desarrollo regional. Desde esta perspectiva, la migración fomenta un círculo vicioso: si bien las remesas elevan el nivel de vida de la población, el problema radica en su sostenibilidad, ya que para mantener dicho nivel es necesario recurrir constantemente a la emigración ante la falta de fuentes alternativas de ingresos equiparables en las comunidades (Canales y Montiel, 2004: 144). De ahí que se acuñara el término *síndrome de la migración*, que refiere a la fuerte dependencia de la migración y las remesas.

Este mismo enfoque plantea que con la emigración tienden a agudizarse las contradicciones sociales, pues reproduce una estructura de diferenciación social y económica y genera distorsiones estructurales que dislocan la vida social y económica de las comunidades.

En la década de 1990 surgió el enfoque funcionalista, diametralmente opuesto al estructuralista, pues sostiene que las remesas y la migración son una opción preferente para el desarrollo y la transformación estructural de las comunidades. Las remesas se consideran un instrumento capaz de revertir las condiciones de desigualdad social y atraso económico que prevalecen en las localidades de origen de la migración.

Esa visión optimista es compartida por diversos autores que afirman, por ejemplo, que la migración internacional, lejos de representar un drenaje de recursos de la economía mexicana, es —gracias a las remesas— una forma de ahorro migrante que puede: *a)* constituir una importante fuente de capital productivo y una fuerza dinámica en la promoción de la actividad empresarial y de formación de negocios; y *b)* contribuir al crecimiento económico por lo menos en los ámbitos locales y regionales (Canales y Montiel, 2004: 148). Es precisamente esta visión la que asumen los

gobiernos nacionales e instancias internacionales como discurso oficial en el tema del desarrollo.

Ante estas dos visiones surge una tercera perspectiva que critica las limitaciones de ambas. Desde este tercer enfoque, las remesas no son consideradas ni una forma de ahorro ni una fuente para la inversión productiva, sino un fondo salarial que, como tal, tiene por objeto el consumo y la reproducción material del hogar.

Si bien se acepta que las remesas contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las familias de los migrantes y a contrarrestar su empobrecimiento, se reconoce que no son generadoras de un mayor desarrollo interno. Este enfoque critica el "síndrome de la migración" que plantean los estructuralistas y lo entiende, en todo caso, como un falso dilema, pues al ser la migración y las remesas el único recurso que tienen las comunidades para mejorar sus condiciones de vida, lo que se está reflejando es más bien un problema estructural, es decir, la falta de alternativas de empleo y oportunidades económicas.

La migración no se considera una adicción que va afectando a las familias como epidemia, como se planteaba en la década de 1980, más bien da cuenta de la continuidad y persistencia de los factores estructurales que originan este fenómeno, como el fracaso del Estado para generar empleos, buenos salarios, inversión productiva y crecimiento económico en las comunidades (Canales y Montiel, 2004: 149).

En resumen, la migración continuará mientras exista esa carencia de alternativas internas que puedan mejorar las condiciones de vida de la población. Al no existir ya el financiamiento público —vía políticas estatales de bienestar, subsidios y apoyo crediticio, entre otros—, las remesas son el único recurso que les queda a los migrantes y sus familias, mas no la solución a ese abandono del Estado.

La falta de desarrollo no se resuelve con la migración, sino con políticas de desarrollo estatales o privadas que fomenten la inversión. Canales y Montiel concluyen que las remesas se destinan principalmente a financiar la reproducción material de los hogares

ca, que proviene de un nuevo patrón migratorio con un fuerte control fronterizo y supone una serie de gastos que se consideran sistémicos porque son los que permiten que este fenómeno se perpetúe, se reproduzca y se mantenga en constante movimiento y crecimiento.

El impacto de las remesas queda de manifiesto en el uso de las mismas. En muchas ocasiones son detonadoras del crecimiento local de actividades económicas como el comercio, así como del incremento de los satisfactores básicos (alimento y vestido), una mayor compra de bienes de uso duradero, compra y mejora de vivienda y mayor escolaridad familiar (Ortega y Ochoa, 2004: 14).

Desde hace ya más de una década, los estudios sobre la migración México-Estados Unidos han analizado la relación entre migración y remesas, coincidiendo en que los montos de dinero recibidos por las familias de los migrantes tenían y siguen teniendo usos y destinos que le daban alivio a la precaria situación económica en que vivían. Se ha hablado de que del total de remesas que se envían, aproximadamente 90% se utiliza en la manutención y consumo familiar y sólo 10% en inversiones productivas.

Hasta hace algunos meses, el monto de remesas que ingresaba al país oscilaba entre 16 mil y 25 mil millones de dólares anuales; en los últimos meses esta cantidad ha disminuido debido a la crisis económica por la que atraviesa Estados Unidos y ello tiene repercusiones en nuestro país.

El gobierno federal mexicano señala algunas causas de la disminución de la entrada de remesas al país: la primera tiene que ver con la desaceleración de la economía de Estados Unidos, en especial la situación en el sector de la construcción que es una fuente importante de empleo para los migrantes; en segundo lugar, son mayores los problemas para que los migrantes ingresen a territorio estadounidense; una tercera causa tiene que ver con las crecientes dificultades para que los migrantes indocumentados encuentren

---

destino, y por la participación activa de los protagonistas en la búsqueda de soluciones a las difíciles condiciones de vida que predominan en sus pueblos

«a», que proviene de un nuevo patrón migratorio con un fuerte control fronterizo y supone una serie de gastos que se consideran sistémicos porque son los que permiten que este fenómeno se perpetúe, se reproduzca y se mantenga en constante movimiento y crecimiento.

El impacto de las remesas queda de manifiesto en el uso de las mismas. En muchas ocasiones son detonadoras del crecimiento local de actividades económicas como el comercio, así como del incremento de los satisfactores básicos (alimento y vestido), una mayor compra de bienes de uso duradero, compra y mejora de vivienda y mayor escolaridad familiar (Ortega y Ochoa, 2004: 14).

Desde hace ya más de una década, los estudios sobre la migración México-Estados Unidos han analizado la relación entre migración y remesas, coincidiendo en que los montos de dinero recibidos por las familias de los migrantes tenían y siguen teniendo usos y destinos que le daban alivio a la precaria situación económica en que vivían. Se ha hablado de que del total de remesas que se envían, aproximadamente 90% se utiliza en la manutención y consumo familiar y sólo 10% en inversiones productivas.

Hasta hace algunos meses, el monto de remesas que ingresaba al país oscilaba entre 16 mil y 25 mil millones de dólares anuales; en los últimos meses esta cantidad ha disminuido debido a la crisis económica por la que atraviesa Estados Unidos y ello tiene repercusiones en nuestro país.

El gobierno federal mexicano señala algunas causas de la disminución de la entrada de remesas al país: la primera tiene que ver con la desaceleración de la economía de Estados Unidos, en especial la situación en el sector de la construcción que es una fuente importante de empleo para los migrantes, en segundo lugar, son mayores los problemas para que los migrantes ingresen a territorio estadounidense; una tercera causa tiene que ver con las crecientes dificultades para que los migrantes indocumentados encuentren

---

destino, y por la participación activa de los protagonistas en la búsqueda de soluciones a las difíciles condiciones de vida que predominan en sus pueblos

empleo ante controles oficiales más estrictos en los lugares de trabajo (*La Jornada*, 2009). De las remesas que ingresan a territorio mexicano dependen 1 millón 250 mil hogares, alrededor de 6 millones de personas, 6% de la población (Bartra, *s/f*: 14).

El envío de remesas satisface principalmente las necesidades básicas de comida, vestido y vivienda, sin embargo, también en algunos casos pueden subsidiar la agricultura y ser un aliciente para la salud y la educación en ciertas regiones de México. Tapia (2005) hace una tipología general sobre el uso de las remesas y las divide en tres: consumo de bienes básicos, ahorro e inversión productiva.

## Resultados

De acuerdo con el trabajo de campo realizado, se encontraron las siguientes características sobre el papel de la remesas en el ejido El Potosí.

En primer lugar, la mayoría de las personas que reciben remesas son mujeres, las esposas o las madres de los migrantes. El mayor porcentaje del dinero que se envía se ocupa en los hijos e hijas.

La frecuencia de los envíos varía de una familia a otra en periodos de ocho, 15, 22 días y hasta un mes. Los montos también son variados, pero en promedio se habla de entre 100 y 200 dólares. Pocas familias reciben más de 300 dólares.

Las formas de envío son generalmente transferencias electrónicas. Las personas cobran su dinero en el banco y en algunos comercios que ya tienen ese servicio. Otras son transferencias de bolsillo porque se les hacen llegar por medio de una persona que viene al pueblo de visita. También hay remesas en especie —artículos electrodomésticos, ropa, etc.—. Recordemos que las remesas no sólo llegan de Estados Unidos; algunos hogares tienen familiares en ciudades fronterizas y otros en los dos lugares.

Las repercusiones de la crisis económica en Estados Unidos ya se han dejado sentir en las familias. Afirman que ha disminuido

el monto y el envío deja de llegar regularmente. Si en algunos casos recibían 200 dólares cada ocho días, hoy lo hacen cada mes o más. Como comenta el señor Juan, entrevistado en abril de 2009: "Tenemos como cinco meses que no nos llega ni un peso del *otro lado*, ni pata una coca bien helada, los hijos no tienen trabajo allá, están viviendo con la ayuda que les da el gobierno a sus chiquillos, de perdida tienen para comer, no que uno, a veces ni para eso sale".

El monto total de remesas que ingresan a nuestro país ha sufrido variaciones: de 1999 a 2007 habían presentado un constante incremento, pero a partir de 2008 la tendencia empieza a revertirse y en ese año sufren una caída de 3.6%; para 2009 continúa su declive y llega a 8.5% en los primeros cuatro meses del año (Banxico, 2009).

Respecto de los usos que se le dan a estos recursos, destaca como el más importante la satisfacción de necesidades básicas (alimentación, vestido) y otros tipos de consumo doméstico, además de gastos en salud y educación. Otro rubro es el mantenimiento, compra, ampliación y construcción de viviendas.

En algunos casos, parte de estos envíos se utiliza para invertir en la parcela o en algún negocio pequeño. Pocas personas afirmaron utilizar el dinero para formar un fondo de ahorro: "no alcanza", dicen.

Algunas familias dependen totalmente del envío de remesas y de programas asistenciales como Oportunidades; en otros casos combinan las remesas con la renta de sus tierras para complementar su ingreso.

De las 66 familias que reciben remesas, 18 de ellas afirmaron que destinan el dinero principalmente a alimentación, vestido y salud, pues al no contar con seguridad social tienen que acudir a un médico particular y gastar en medicinas.

Doce de las familias entrevistadas mencionaron también destinar parte de las remesas al arreglo de la vivienda, o bien que los migrantes envían un poco más para financiar la construcción de su casa en el pueblo con la esperanza del regreso. Otro rubro que

se agregó al de alimentación, vestido y salud es el de la educación, pues se trata de familias que tienen niños en la escuela. Tal fue el caso de nueve familias que, sin este recurso, difícilmente podrían mantener a sus hijos en la escuela, sea en el mismo ejido o en la cabecera municipal donde se encuentran la secundaria y el bachillerato. De estos casos sólo dos familias tienen hijos cursando estudios superiores en la ciudad capital.

Otras familias comentaron que una buena parte del dinero que reciben lo utilizan para pagar deudas, porque cuando se les acaba el dinero compran lo que necesitan a crédito en las tiendas de abarrotes que hay en el pueblo; lo mismo hacen con ropa y zapatos, sobre todo ahora que se ha extendido la venta por catálogo en esa zona, o en tiendas de la cabecera municipal que dan crédito y cobran de casa en casa un día de la semana.

En ocho de los casos las remesas se han usado para completar los gastos de la siembra siempre y cuando alcance el dinero, pues a veces cubren otras necesidades y si sobra lo utilizan para la parcela. En tres de estos casos pidieron crédito en la Caja Popular y cuando les enviaron dinero de Estados Unidos lo utilizaron para pagar los intereses del préstamo.

Sólo en tres casos se pudo constatar el ahorro, y eso, argumentan, "con mucho sacrificio, porque necesidades hay muchas, pero tenemos que dejar algo para cualquier emergencia". Estos ahorros se guardan en casa. No los tienen en ninguna institución bancaria u otra fuente formal, ya sea porque no cuentan con los requisitos necesarios para abrir una cuenta o porque tienen desconfianza de estas instituciones.

Actualmente está en proceso de conformación una caja de ahorro comunitaria, dirigida por mujeres, en la que pretenden ahorrar una cantidad módica cada semana para tener un ahorro seguro o un préstamo para situaciones difíciles.

Dos familias comentaron que utilizan parte del dinero que les envían en invertir, es decir, tienen un negocio pequeño y con ese dinero compran mercancía para "surtir la tienda" y recuperar lo invertido.

Hubo muchos casos entre los ya señalados en los que apenas alcanzaba el dinero para comer porque en los últimos meses ya no recibían el mismo monto que antes o no con la misma periodicidad. De recibir remesas cada 15 días, por ejemplo, había ocasiones que pasaba hasta un mes o más.

En este estudio se constató también, como se dio a conocer en algunos medios de comunicación, que se estaba dando un fenómeno inverso con las remesas. Con la crisis actual en Estados Unidos no se presentó un regreso masivo de migrantes, como tanto se rumoraba, sino todo lo contrario: las remesas fueron de los pueblos de origen a Estados Unidos. Es decir, algunos migrantes empezaron a pedir dinero a sus familiares para subsistir mientras pasa la crisis. En otros casos, la familia en México envía dinero para que el migrante no se regrese, pues, argumentan, acá está peor la situación.

Muchos estudios ponen énfasis en el impacto de las remesas en el medio rural, así como en su destino y su uso, y coinciden en que hasta ahora ha tenido efectos positivos en el bienestar social y económico en los ámbitos individual y familiar.

Se habla también de experiencias exitosas que relacionan la migración y las remesas con el desarrollo de las comunidades, por ejemplo en Zacatecas, Jalisco y Guanajuato, entre otros estados. Sin embargo, como algunos autores señalan, la migración o las remesas no producen desarrollo por sí mismas, más bien han logrado dar un poco de estabilidad a los grupos familiares. En esta investigación hemos podido constatar la satisfacción de necesidades básicas en la familia, pero el trabajo no queda aquí: falta dar a conocer qué dinámica se está dando a escala comunitaria con la emergencia de la organización transnacional Club El Potosí.

### **Las remesas, ¿factor potencial para el desarrollo local?**

En los últimos años, la migración es frecuentemente entendida como una posibilidad de desarrollo y las remesas se consideran

un indicador muy visible de sus beneficios derivados (Canales, 2008: 11).

Los volúmenes alcanzados por las remesas –que se elevaron sobre todo a partir del 2003– no sólo las vuelven visibles a los ojos de la sociedad, sino que las convierten en un importante tema de debate social, político y académico en función de sus aparentes potencialidades como fuente de financiamiento del desarrollo local y regional. El debate actual gira en torno a dos posturas que se enuncian a continuación:

1. Las remesas son recursos que, bien canalizados, impulsarán el desarrollo local y regional.
2. Las remesas han tenido efectos positivos en el bienestar social y económico individual y familiar. Alivian la precaria situación en que viven las familias.

Ante estas dos posturas surge una tercera, según la cual, efectivamente, se puede hablar de que las remesas tienen un impacto mayor en las localidades y regiones expulsoras, el problema es resaltar de qué tipo de remesas se está hablando, cuáles son los usos y destinos potenciales y cuáles los usos reales y beneficios directos e indirectos.

Mucho se ha discutido sobre la relación que pueden tener las remesas con el desarrollo de las comunidades. Una visión optimista ve en las remesas un gran potencial económico a través de la inversión productiva que puede proporcionar recursos para la transición a otro desarrollo; crean efectos multiplicadores, tienen efectos en la ampliación del mercado interno y reducen el gasto del Estado en infraestructura, subsidios y servicios (González, 2005: 6).

Otra postura más pesimista ve en las remesas un efecto de mayor dependencia de los hogares respecto de este flujo y advierte que el consumo excesivo que se ha generado en las familias con migrantes llevaría a la desigualdad frente a las que no tienen miembros en Estados Unidos; se argumenta, además, su carácter inestable y su capacidad de destruir el proceso económico porque

son utilizadas prioritariamente en bienes de consumo en lugar de ser invertidas o ahorradas (González, 2005: 4).

El objetivo de este trabajo ha sido constatar si efectivamente las remesas pueden considerarse un potencial de desarrollo en el ámbito comunitario en una región específica que presenta variaciones con respecto a otras.

La dinámica de las remesas, en particular de las internacionales, comprende distintas fases: el origen, el envío y el arribo a las familias destinatarias; la conversión a moneda local y el uso final que, en términos generales, puede clasificarse en consumo, ahorro e inversión. Entre una fase y otra está la clave para que estos recursos tengan un impacto mayor o no en las comunidades de origen. A veces intervienen factores externos, como las empresas de envío que hacen el papel de intermediarios, o como en el caso de los productos agrícolas, se quedan con una buena ganancia. Esto repercute en el monto final que llega a los destinatarios, pues al reducirse la cantidad originalmente enviada, el uso del recurso se vuelve más limitado.

Una realidad es que la migración por sí misma no produce desarrollo. Sólo en aquellos lugares donde exista la posibilidad de invertir, las remesas pueden dirigirse a crear proyectos productivos.

“Los migrantes no son fábricas anónimas de dólares”, se titula un artículo en *La Jornada* de junio de 2005. Esta frase es tan cierta como el hecho de que los migrantes no pueden asumir totalmente el papel de mejorar las condiciones de vida de sus comunidades de origen, puesto que es el Estado el que tiene la obligación de satisfacer esas necesidades.

Si bien las remesas familiares representan un componente muy importante del ingreso de millones de hogares y contribuyen a reducir su pobreza, el grueso de éstas no son un capital empresarial que pueda generar soluciones duraderas a problemas cruciales como el desempleo, los bajos salarios, el déficit de vivienda, la deserción escolar y, en suma, la inequidad socioeconómica prevaleciente. Las remesas no deben y no pueden sustituir a las inversiones del Estado y del sector privado (*La Jornada*, 2005: 9).

En los últimos años las remesas colectivas que los migrantes envían a sus comunidades de origen han adquirido una importancia creciente a partir de la consolidación de clubes y federaciones de migrantes y de la proliferación de iniciativas de coinversión como el Programa 3×1, que han permitido un acercamiento entre estas asociaciones y el gobierno en sus tres niveles (federal, estatal y municipal) para alentar la participación en proyectos de desarrollo humano y de dotación de infraestructura.

Uno de los propósitos de estas asociaciones es mantener vínculos sociales y culturales con sus lugares de origen, y lo consiguen porque llevan a cabo una amplia variedad de actividades solidarias para sus comunidades. El reto es avanzar en otros sentidos, no quedarse en el apoyo para el “embellecimiento de los pueblos” que menciona Armando Bartra; dar un paso, por ejemplo, hacia la construcción de alternativas productivas y de generación de empleos que puedan ser sostenibles sin depender totalmente de las remesas, es decir, sentar las bases con los recursos provenientes del exterior y complementar el trabajo con las aportaciones de los que se quedan, llámese mano de obra o cualquier otro recurso que pueda irse generando ahí mismo.

Las remesas colectivas que envían los clubes de migrantes forman parte de una tradición filantrópica autónoma que podemos ubicar desde la década de 1960. Lo resaltable es que esta inversión comunitaria se ha realizado independientemente de la participación del Estado (Moctezuma *et al.*, 2006: 119).

En el caso que nos ocupa, esta tradición de enviar dinero al pueblo tiene alrededor de dos décadas. Cabe señalar que se hacía de manera individual o, si acaso, en torno a una organización informal, pues se trataba generalmente de personas —un número reducido de migrantes, la mitad de ellos mujeres— que estaban en los mismos lugares de destino y decidían dar una aportación a la fiesta patronal. La aportación no era para nada despreciable, pues cubría la compra de las flores o de los juegos pirotécnicos, que representan un gasto fuerte para el pueblo. Hasta hace poco tiempo, se trataba de iniciativas individuales o familiares. Estas

donaciones han sido muy significativas para la población porque de otra manera no hubiesen podido realizar todo ese ritual que implica festejar al santo patrono. La señora Rosa, que encabeza el grupo de la iglesia, comenta:

Es una gran ayuda la que nos dan los que están en el *otro lado*, principalmente Alma, porque ningún año nos falla con el dinero para comprar las flores y la pintura. Dice que ahorra todo el año para cuando se llegue mayo pueda mandarnos aunque sea poquito, porque dice que estando tan lejos y sin poder venir, le consuela que al menos pueda cooperar para que se haga una fiesta bonita, que la gente se divierta. Ahora ya encarga fotos y videos para tenerlos de recuerdo, para ver ahora de qué color pintamos la iglesia (abril, 2009).

Como se aprecia, muchos migrantes refuerzan su identidad estando lejos. La lejanía física y cultural genera lazos estrechos, no sólo familiares –en muchos casos viajan solos y la familia se queda en el pueblo– sino también de amistad, de paisanaje, que van formando redes de solidaridad para apoyar a sus comunidades de origen. Es así como surge el Club El Potosí, del cual se habló en el apartado anterior.

En sus inicios, los migrantes buscan apoyar a sus comunidades canalizando remesas colectivas hacia las personas más necesitadas, por ejemplo a la iglesia y a otras instituciones de naturaleza social y comunitaria. Se trata de acciones esporádicas, escasas, poco formales e invisibles para la sociedad en su conjunto y, sobre todo, para el Estado (Muctezuma, 2006: 127).

La falta de participación pública ha llevado a equiparar las remesas colectivas con donaciones sin revelar su diversidad y menos aún las repercusiones culturales y políticas que se derivan de ellas. Esta falta de participación o indiferencia de los distintos órdenes de gobierno puede constatarse con la opinión del secretario de Desarrollo Rural en el municipio, cuando en abril de 2009 se le preguntó por qué consideraba que las personas se iban a Estados Unidos:

La gente se va porque le gusta el billete verde, pues vale más que nuestros pesos mexicanos, ¿usted cree que se van a quedar aquí ganando allá por hora lo que uno gana aquí por día?, no, por eso se están yendo nuestros muchachos y ni cómo evitarlo. Además ya no les gusta el campo, no quieren trabajar en la parcela, simplemente se van y no vuelven.

Zacatecas tiene un antecedente de la paulatina participación del Estado con respecto a los clubes de migrantes. En la década de 1960 tuvieron su primer programa piloto conocido como “Cero por uno”, donde el dólar migrante era el único instrumento de financiamiento con el que se llevaron a cabo las primeras obras de infraestructura social en esa entidad.

En esa década lograron la participación de algunos municipios y como producto de este esfuerzo conjunto surgió la modalidad 1×1, es decir, por un dólar que aporta el municipio, los clubes aportan uno también. En 1992 nace el 2×1 con la participación de los gobiernos federal y estatal, que aportan un dólar más un dólar del club. Es a partir de 1999 cuando surge el programa 3×1, que ya incluye los tres órdenes de gobierno (federal, estatal y municipal) y la participación del club (García Zamora, 2006: 158). Sin embargo, el trabajo de los zacatecanos no se queda ahí: actualmente se habla de un 4×1 con la participación de la iniciativa privada.

Esta experiencia sirvió de referencia para que en 2002 se reprodujera a escala nacional el Programa 3×1 (Programa Iniciativa Ciudadana 3×1 en 2002 y Programa 3×1 para Migrantes en 2005).

En el caso de Durango, es hasta 2005 cuando los clubes inician su participación oficial en este programa. En el ámbito municipal, los tres clubes que existen lo hacen hasta mediados de 2008 y en el caso del Club El Potosí, hasta 2009.

Como ya se mencionó, en un primer momento las aportaciones se hacían sin ningún programa de este tipo de por medio. Es después de su conformación en 2008 cuando se empieza a discutir la viabilidad de entrar en el 3×1 por algunos proyectos a corto plazo.

Una característica interesante de estas organizaciones, que también se observa en el ejido El Potosí, es que a pesar de contar con comunidades y redes sociales en Estados Unidos, siguen preocupándose y apoyando a sus comunidades de origen, poniendo especial atención en el desarrollo comunitario local (Shannon, 2006: 85).

En el caso que nos ocupa, un porcentaje de familias completas se ha ido a vivir a Estados Unidos, pero son de los más entusiastas en las actividades para recaudar fondos y enviarlos al pueblo. Si bien no hay una familia directa en el lugar de origen a quien enviar remesas cada determinado tiempo, existe una nostalgia por lo que dejaron —en muchos casos, sus viviendas abandonadas.

Existe también esa idea del eterno retorno, de contribuir para que el día en que regresen tengan otras condiciones de vida, sobre todo materiales, de las que carecían cuando vivían en el pueblo. Es interesante rescatar esa peculiaridad que seguramente se repite en muchos lugares de nuestro país, ya que algunos argumentan que al contar con este tipo de redes en los lugares de destino, los migrantes difícilmente regresarán, se quedarán de aquel lado y menos aún aportarán a sus pueblos si no ven materializados sus esfuerzos porque no están.

Respecto del Club El Potosí, tan sólo la mesa directiva la ocupan migrantes que ya son ciudadanos estadounidenses y sus hijos son nacidos allá. Su familia nuclear vive con ellos y sus padres y hermanos pueden ir y venir sin problema por contar con una visa. Se trata, pues, de personas con situación estable en Estados Unidos, pero que tienen la iniciativa de apoyar con recursos a su lugar de origen. El resto de las personas que conforman el Club son migrantes indocumentados y legales, personas que tienen muchos años viviendo allá y otros de reciente incorporación. Aunque su situación es diferente, lo que los une es la posibilidad de apoyar a su pueblo, a “su gente”, dicen.

Conceptualmente, las remesas colectivas constituyen dos cosas: un fondo de ahorro que las asociaciones de migrantes destinan a la realización de proyectos de beneficio comunitario y un recurso

que obliga a la negociación con los distintos órdenes de gobierno, permitiendo la realización de obras comunitarias que permanecen como rezago histórico (Moctezuma, 2006: 125).

El Club El Potosí se formó con la intención de seguir apoyando al pueblo en obras de tipo social, como la remodelación de la iglesia, apoyo para la fiesta patronal, finalizar la construcción del salón ejidal, etc. El aporte se daba sin la intervención de agentes externos como el Estado u organizaciones civiles o no gubernamentales.

Al conformarse la organización de un lado y otro, se discutió la necesidad de pensar en la participación en el Programa 3×1, que ya estaba en el estado y podía financiar en conjunto algunos proyectos como el del salón. Para tal efecto, el Club se tuvo que afiliar a otra figura en términos de asociaciones de migrantes, que es la Federación, pues era un requisito indispensable para entrar con un proyecto.

Dicha participación tuvo efectos positivos porque se avanzó considerablemente en ese edificio que por muchos años estuvo en obra negra. La inversión fue de 150 mil pesos, de los cuales casi la tercera parte corrieron por cuenta del Club y la organización del pueblo. El objetivo de terminar este espacio es acondicionarlo como un salón de usos múltiples cuya renta generará un ingreso para emprender otro tipo de proyectos. Ya está en discusión un reglamento del salón, así como los posibles responsables de su funcionamiento.

Otros proyectos en puerta son: un parque enfrente de la iglesia para la recreación de las familias, un proyecto de cine ambulante, el rescate de algunas tradiciones como la danza que se baila cada año en la fiesta patronal y un café internet. Como podemos observar, se trata sobre todo de proyectos de tipo social y recreativo; poco se ha discutido la viabilidad de proyectos productivos.

Si pretendemos relacionar la migración, las remesas y el desarrollo, en este caso local, tenemos que definir qué se entiende por desarrollo local según la percepción que tienen los actores sociales de este estudio.

Las medidas a adoptar desde esta concepción de desarrollo que valoriza lo local tienen su punto principal de referencia en el terri-

torio, en el potencial endógeno, en la cercanía a los problemas y a quienes los sufren, y en la movilización, la cooperación y la solidaridad. Es, por tanto, resultado de un previo compromiso de una parte significativa de la población local mediante el que se sustituye la concepción tradicional del espacio como simple contigüidad física por la de un espacio de solidaridad activa (ILPES, 1998: 11). Si nos remitimos a este enfoque, coincide con el trabajo que se está haciendo a ambos lados de la frontera.

Es importante mencionar que la idea de desarrollo no es tomada por los actores involucrados; aún persiste la idea de progreso, de salir adelante y tratar de acabar con los problemas de pobreza que se tienen desde hace muchos años y que se acentúan en la actualidad. Su preocupación tiene que ver con la situación de deterioro del campo; la falta de apoyos por parte del gobierno; la calidad de las tierras que va a la baja; el aumento de la migración con el consecuente abandono que viven las familias y el papel que las mujeres adquieren ante este fenómeno, con problemas de tipo ecológico; la pérdida de capital humano –principalmente de jóvenes– y la pobreza rural. Aún no se contemplan a sí mismos como sujetos sociales en la idea de Zemelman y Valencia (1990); son apenas individuos de carne y hueso con problemáticas específicas que están en la búsqueda de alternativas para mejorar sus condiciones de vida y su papel sigue siendo marginal. Lo importante aquí es precisamente convertir esa marginalidad en un papel central, en el que la participación de todos genere propuestas, construya utopías, para el aprovechamiento y la utilización de los recursos con los que cuentan.

El sujeto social se constituye en la lucha misma con base en su subjetividad, conciencia, identidad, cultura, ideología y acción política. Por otro lado, en lo referente al desarrollo, la idea compartida por los actores participantes en el proyecto es generar una serie de propuestas partiendo de sus conocimientos y de su propia interpretación de la realidad. Su proyecto tiene que ver con un desarrollo desde abajo mediante el cual asuman una posición central en las estrategias a seguir para superar la pobreza. No se trata

de imponer un conocimiento desde los libros sin conocer antes el espacio y los actores con los que se pretende trabajar en un bien común. Si bien es un trabajo que apenas comienza, es claro que falta mucho por hacer. Por el momento los objetivos en conjunto están redefiniéndose y la participación de la gente empieza a ampliarse.

## Conclusiones

Este trabajo de investigación se realizó en dos momentos cruciales en materia de migración y remesas. Inició en 2007 cuando el flujo de remesas seguía en ascenso y terminó a finales de 2009, cuando este flujo de recursos entró en declive. Esto desde luego tuvo implicaciones importantes tanto en el ámbito familiar –con la disminución de los envíos de remesas– como en los proyectos que estaban a medio camino y a los que no se ha podido dar seguimiento por la situación de los migrantes en Estados Unidos ante la falta de empleo. Es un reto como organización transnacional emergente reflexionar en torno a esto.

La migración es ya un lugar común en el ejido El Potosí. Es una de las múltiples actividades a las que la población recurre en estos tiempos en que la situación en el campo, lejos de recuperarse, empeora. Han sido largas décadas de olvido por parte del gobierno mexicano sobre la importancia real de la promoción del desarrollo rural, toda vez que la mayoría de instancias o empresas públicas que proveían bienes y servicios en el campo hace alrededor de 30 años se liquidaron y las pocas que sobreviven manejan programas muy limitados.

En la actualidad, la transferencia de recursos por parte del Estado al sector rural se basa en programas asistencialistas que no mejoran la situación de pobreza y marginación en que vive una gran mayoría de la población del campo. Lo que sí se ha logrado es que a través de dichos programas, como Procampo y Oportunidades, permanezcan en una situación de estancamiento al depender

de la llegada de estos recursos. Es decir, tal como se mencionó en el desarrollo de este trabajo, muchas familias viven a expensas de estos programas y del envío de remesas.

La migración ha tenido serios impactos en el tejido social del campo: se van las personas en edad de trabajar, algunos de manera temporal (los jornaleros agrícolas), pero otros se establecen en Estados Unidos y ya sólo regresan de visita. Se da así un fenómeno de envejecimiento de los ejidatarios sin relevo generacional, comunidades en las que hay más mujeres y niños que asumen responsabilidades que antes no tenían. Las mujeres tienen un papel muy importante: se ha llegado a hablar incluso de la feminización del campo, ya que son ellas quienes, gracias a una doble o triple jornada de trabajo, toman el mando del hogar con todas las implicaciones que ello tiene.

Si analizamos los efectos de los diferentes enfoques sobre el desarrollo rural, tomando en cuenta el contexto en el que surgieron y de dónde vienen, cabría preguntarnos si dichos planteamientos siguen vigentes con todos los cambios que un fenómeno como el de la migración ha traído a los pobladores rurales. ¿Desarrollo rural desde dónde, para quiénes? ¿Con los recursos de las personas que el mismo sistema expulsó y que ahora, aparte de estar lejos por la falta de oportunidades en su país, tienen que contribuir con los dólares que ganan en Estados Unidos a impulsar el desarrollo en sus comunidades?

Para Cynthia Hewitt (2007), el mejor programa de desarrollo rural de las últimas décadas está siendo financiado no por el Estado mexicano, sino por los migrantes de zonas rurales que huyen a Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida y empleo. Son sus remesas mensuales, ahorros reunidos con base en un gran sacrificio y enviados a familiares en México con una asombrosa regularidad, las que sostienen la vida —y a veces estimulan el progreso— del campo mexicano a principios del siglo XXI.

Ahora los migrantes son considerados los *héroes del desarrollo*, aquellos que, gracias a sus remesas y a su trabajo en asociaciones de migrantes, van a sacar de la pobreza a sus comunidades. El pa-

pel del Estado sigue ausente, a no ser por la reciente participación del Programa 3×1 “que representa sólo un baluarte de la política gubernamental ante la migración y las remesas, basado sobre todo en una atractiva retórica política” (Canales, 2008: 135).

Ante este panorama desalentador debemos preguntarnos qué está pasando en los lugares que estudiamos a escala local, ya que el ambiente macroeconómico no es nada favorable.

En el caso del ejido El Potosí, la visión en torno al desarrollo se está dando desde la lógica que menciona Hewittt, en la que la participación de los migrantes en los proyectos de su pueblo ha sido fundamental. Si bien la migración es un fenómeno antiguo, es hasta ahora cuando la gente empieza a organizarse en asociaciones transnacionales nuevas como el Club El Potosí aquí analizado.

A los miembros de esta organización los unen los lazos de paisanaje y la necesidad de entender las causas por las que tuvieron que salir para buscar mejores alternativas. Ahora su afán es retribuir a los suyos, a su pueblo, y, por qué no, generar las condiciones para un posible regreso a corto, mediano o largo plazo.

La situación actual de crisis económica generalizada nos llevará a replantearnos muchas cosas, entre ellas la viabilidad de ciertos proyectos a corto plazo y que se están viendo modificados ante la falta de recursos.

Hay que pensar, además, en la gente que está allá y que en este momento no tiene trabajo. ¿Qué posibilidades hay de que regresen con las manos vacías y la derrota a cuestas? ¿Cómo va a absorber nuestro país a tanta gente que migró y ahora vuelve a buscar oportunidades acá? ¿Qué estrategias están generando del otro lado para evitar este regreso masivo y sin esperanzas? ¿Qué pasa en el lugar de origen, donde se tenían puestas muchas expectativas de mejorar colectivamente a través de esta relación con sus paisanos en el norte? Éstas y otras interrogantes están surgiendo ya y las respuestas aún están por resolverse.

## Bibliografía

- Arias, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México, Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa.
- Ávila, Ricardo (2007), "Sobre el progreso y el desarrollo", *Progreso y Desarrollo*, México, Universidad de Guadalajara, Colección Estudios del hombre, pp. 173-212.
- Barrón P., Ma. Antonieta (2005), "Emigraciones internacionales ¿Mecanismo de reproducción social?", *Comercio Exterior*, vol. 55, núm. 12, diciembre, México, pp. 1042-1049.
- Bartra, Armando (2003), "Dislocados: los derechos del que migra y el derecho de no migrar", en *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*, México, Itaca/Instituto Maya, pp. 41-64.
- (2007), "Hacia una agenda campesina para el tercer milenio", México, mimeo.
- (s/f), "Éxodos. La reciente compulsión migratoria del México rural", *Los nuevos campesinos*.
- Bustamante A., Jorge (1997), *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Canales, A. e Israel Montiel (2004), "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3, enero-junio, pp. 142-172.
- Canales, A. (2008), *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*, México, Conapo.
- Castles, Stephen y Raúl Delgado W. (2007), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el Sur*, México, INM/UAZ/Segob/OIM
- Cernea, Michael M (1995), *Primero la gente Variables sociológicas en el desarrollo rural*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Conapo (1991), *Bibliografía sobre migración interna y distribución de la población en México*, México, Conapo/Sedue.
- (1994), "Durango", en *Información básica sobre migración por entidad federativa 1990*, México, Conapo, pp. 47-49.
- (1991), *Memoria del Seminario sobre la migración interna anual y el desarrollo económico en México*, Zacatecas, México, Conapo
- (2005), *Migración México-Estados Unidos Panorama regional y estatal*, México, Conapo.

- Cortez, Carlos (2007), "Reformas necesarias para un desarrollo rural con campesinos", en *Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero. Agenda para el desarrollo*, vol. 9, México, Porrúa/UNAM, pp. 117-132.
- D'Aubeterre B., Ma. Eugenia, (2000), "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal", en Cristina Oechmichen y Dalia Barrera (comps.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, PIEM, IIA-UNAM, pp. 63-85.
- Durand, Jorge y Douglass S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, Jorge (2007), "Remesas y desarrollo: las dos caras de la moneda", en *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, México, Conapo, pp. 221-236.
- Fernández de C., Rafael *et al.* (2006), *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?*, México, ITAM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (2004), "La construcción de una sociedad civil entre los migrantes indígenas", en *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 9-74.
- Galindo H., Arturo (1989), *La economía ejidal en los años ochenta (cinco estudios de caso en el estado de Durango)*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Economía, UNAM.
- García Z., Rodolfo (2006), "El Programa 3x1 y los retos de los proyectos productivos en Zacatecas", en Rafael Fernández de Castro *et al.* (coords.), *El Programa 3x1 para migrantes ¿Primera política transnacional en México?*, México, ITAM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (2007), "Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México", *Desarrollos*, núm. 25, septiembre-diciembre, México, pp. 79-100.
- Giorguli S., Silvia (2006), "La migración a Estados Unidos desde la perspectiva de las comunidades de origen. Reflexiones en torno a su impacto social", en Elena Zúñiga Herrera, Jesús Arroyo Alejandre *et al.* (coords.), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, México, Conapo/Universidad de Guadalajara/CIETAS/Casa Juan Pablos/El Colegio de México, pp. 155-170.
- González, Juan (2003), "Migración y remesas en el sur del Estado de México", México, AMER, cd-rom.

- INEGI (1994), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, México.
- (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México.
- (2002), *Cuaderno Estadístico Municipal Poanas, Durango*, edición 2002, México.
- (2004), *Módulo sobre migración 2002. Encuesta Nacional de Empleo*, México.
- (2005), *II Conteo de Población y Vivienda 2005. Sistema Municipal de Base de Datos (Simbad)*, México.
- Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social-ILPES (1998), *Manual de desarrollo local*, Lima, Perú, Dirección de Desarrollo y Gestión Local.
- Kay, Cristóbal (2007), “Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo xx”, en *La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas*, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, pp. 49-111.
- Kemper V., Robert (1987), “Desarrollo de los estudios antropológicos sobre la migración mexicana”, en Susana Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada (en torno a Ángel Palerm)*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 477-499.
- La Jornada*, “Declaración de Cuernavaca sobre migración y desarrollo”, en *Suplemento Masiosare*, núm. 389, domingo 5 de junio de 2002.
- León, Arturo y Elsa Guzmán (2002), “Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos, México”, *Política y Cultura*, num. 23, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 103-120.
- Moctezuma, Miguel *et al.* (2006), “Remesas colectivas, Estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos”, en Rafael Feinández de Castro *et al.* (coords.), *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?*, México, ITAM/UANZ/Miguel Ángel Porrúa, pp. 119-138.
- Oechmichen, Cristina y Dalia Barrera (2000), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP/PIEM/HIA-UNAM.
- Ortega R., César y Raúl Ochoa (2004), “Campo, migración y remesas en México”, *Claridades Agropecuarias*, núm. 129, México, Aserca/Sagarpa, pp. 3-27.
- Pacheco Rojas, José (1991), *Breve historia de Durango*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica.

- Rivera-Salgado, Gaspar y Luis Escala R. (2004), "Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 167-202
- Rodríguez V., Jacinto (2004), *Monografía del municipio de Poanas*, México, Presidencia Municipal de Villa Unión Durango.
- Rojas L., Blanca (2004), *Estudio sociocultural del municipio Poanas, Durango*, México, Instituto de Cultura del Estado de Durango.
- Roldán G., Rocío (2006), *Implicaciones de la migración internacional en la familia: el caso de la mujer del migrante duranguense*, tesis de licenciatura en Sociología, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Shannon, Amy (2006), "Las organizaciones transnacionales como agentes del desarrollo local. Retos y oportunidades del Programa 3×1 para Migrantes", en Rafael Fernández de Castro *et al.* (coords.), *El Programa 3×1 para Migrantes. ¿Primera política transnacional en México?*, México, ITAM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa, pp. 85-97.
- Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Durango (1988), *Los municipios en Durango*, Colección Enciclopedia de los Municipios de México, México, Segob/Gobierno del Estado de Durango.
- Soto P., Sergio *et al.* (2006), "El proceso de institucionalización del Programa 3×1 para Migrantes", en Rafael Fernández de Castro *et al.* (coords.), *El Programa 3×1 para Migrantes. ¿Primera política transnacional en México?*, México, ITAM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-20.
- Suárez, B. y E. Zapata (2004), "Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración", en Blanca Suárez y Emma Zapata (coords.), *Remesas: milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, México, Serie PEMSA 5, Fundación Rockefeller y GIMTRAP, pp. 15-69.
- Tapia, Carlos (2005), "Migración y remesas: mitos y verdades a medias sobre el impacto de las remesas en el desarrollo local y regional", México, AMER, cd-rom.
- Tarres, María Luisa (2001), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México/Flacso/Miguel Ángel Porrúa.
- Tuirán, Rodolfo (2000), *Migración México-Estados Unidos: presente y futuro*, México, Conapo.

- (2002), “Migración, remesas y desarrollo”, en *La situación demográfica en México*, México, Conapo.
- Velasco, Laura (2004), “Experiencias organizativas y participación femenina de indígenas oaxaqueños en Baja California”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 11-136.
- Woo, M Ofelia (2001), *Las mujeres también nos vamos al norte*, México, Universidad de Guadalajara.
- Warman, Arturo (2001), *El campo mexicano en el siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia (1990), “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”, *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, México, FCPYS-UNAM.

# La vida productiva de Cordón del Jilguero: una mirada al desarrollo desde lo cotidiano<sup>1</sup>

Karla Yanin Rivera Flores

## Introducción

Cuando se estudia el desarrollo rural pueden contemplarse múltiples aspectos y niveles. La misma definición del concepto genera diferentes posturas sobre lo que implica. Los actores que se dan cita en los espacios llamados *rurales* son también múltiples porque su realidad es compleja, contiene prácticas, dinámicas y relaciones varias que responden a diversos intereses.

Las localidades rurales son algo más que un número específico de habitantes en tales y cuales condiciones. Son un paisaje construido socialmente, eso que llamamos “comunidad”.

Cada comunidad se integra a partir de su propia concepción de los diferentes procesos por los que pasa al formar parte de una historia colectiva, con un espacio físico y una cultura en común, es decir, forma identidad y construye redes que le permitan moverse en lo social, en la búsqueda de condiciones materiales y sociales para la producción y reproducción de sus formas de estar en el mundo.

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la tesis “Dinámicas comunitarias: estrategias productivas y organizativas de la localidad de Cordón del Jilguero, municipio de Ruiz, Nayarit”, presentada para obtener el grado de maestra en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco. Tesis dirigida por Arturo León López.

La vida social encuentra caminos que involucran –como ya decíamos– múltiples planos de la realidad. Cómo hacerlo, hasta dónde y en qué momentos no responde a supuestos teóricos, sino a las formas en que la gente construye sus prioridades y la resolución de problemas; en concreto: cómo se organizan, qué estrategias acuerdan explícita e implícitamente, en qué se traduce en cuanto espacios políticos de decisión y representatividad de intereses; hasta dónde resuelven o cambian las mismas condiciones económicas y de supervivencia que quieren transformar.

Este trabajo es una revisión de cómo se constituye la comunidad de Cordón del Jilguero, entidad inserta en la zona cafetalera de la Sierra de Ruiz, en el estado de Nayarit, a partir de la forma en que se generan las estrategias productivas y organizativas de la misma, así como las dinámicas comunitarias propiciadas a partir de ellas.

### **La organización productiva como estrategia del desarrollo**

En la vida cotidiana se dan los espacios donde los individuos y sujetos se configuran y reconfiguran. De esta manera, la estructura o forma que adquiere la organización social de Cordón responde a necesidades específicas que es conveniente resolver, requerimientos que son determinantes para la supervivencia del mundo que han creado. También está condicionada, y condiciona a su vez, las diversas redes que se tejen cotidianamente: familiares, políticas, sociales, etcétera.

Las redes no son unidireccionales ni eternas. Los integrantes de la comunidad se mueven dentro de ellas estratégicamente para crear o resolver conflictos y problemáticas específicas. Si bien hay proyectos generales que involucran a todos y, por tanto, develan una construcción común de futuro, lo cierto es que en el día a día eso se concreta en las coaliciones específicas que van perfilando su participación y posicionamiento respecto a esa mirada de futuro.

Una coyuntura conlleva a que el conjunto determine la mejor manera de solucionarla; para ello, sobre la base de sus redes, se construirán las alianzas y los acuerdos necesarios.

En este sentido, sin perder de vista los espacios comunes y los particulares de las varias estrategias que desarrollan —las que aglomeran a los miembros de la comunidad y les designan diversas responsabilidades colectivas— para la resolución de la problemática productiva, deviene un asunto central que condiciona la vida cotidiana de Cordón del Jilguero, porque si bien la organización para la reproducción material resulta fundamental para cualquier grupo humano, no es una condición única ni uniforme; al contrario, determina y a la vez es determinante de ese microcosmos que encuentra sentido en las construcciones simbólicas de la comunidad.

Las dinámicas asociativas, en particular, se han conformado como eje fundamental de sus estrategias. La conformación y los procesos de organizaciones productivas las materializan creando espacios sociales claves sin los cuales no se entiende la vida en Cordón del Jilguero.

Por ello resulta fundamental comprender cómo se estructuran tales organizaciones, cómo se tejen los puentes entre ellas y la expresión de las redes que las soportan, las cuales son usadas para apoyar los elementos que le dan vida a la organización: los líderes, las jerarquías, los contactos, el conocimiento en gestión, las firmas requeridas, la permisividad de participar y sus formas de hacerlo, es decir, encuentran bases para tomar decisiones y realizar procesos que propician reproducirla.

### *La vida bajo sombra*

Cordón del Jilguero es una localidad perteneciente al municipio de Ruiz, Nayarit. Según el conteo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2005), cuenta con 285 habitantes, 151 hombres y 134 mujeres. La Comisión Nacional de Población

(Conapo, 2005) la clasifica de marginalidad media, mientras que para la Comisión Nacional Forestal (Conafor) es un sistema agroforestal de cultivos bajo sombra y un área productora de servicios ambientales, ya que cuenta con una gran diversidad de flora y fauna.

En este contexto, los ritmos de vida del Cordón están estrechamente relacionados con el espacio de trabajo, entendiéndolo como el lugar donde se concretan las relaciones que definen la reproducción material que es partícipe, a su vez, de la reproducción de un sistema de necesidades definido no sólo por criterios económicos, sino por una amplia gama sociocultural.<sup>2</sup> A pesar de no ser el único elemento constitutivo de dicho sistema, al ser parte de la expresión de aquello que en la comunidad da significado a su mundo, también da pauta para las actividades particulares y las colectivas, y desempeña un papel trascendental en la vida social de la comunidad al delimitar ciertas prioridades y actividades que responden a ellas.

De igual manera, en buena medida, los pobladores de Cordón del Jilguero concretan su conformación como sujeto desde las posibilidades que este espacio propicia al aglutinar intereses facilitadores de la cohesión al interior y delimitar al colectivo frente a otros.

Los ecosistemas en los que está inserta la comunidad propician que su cotidianidad se caracterice por actividades a la sombra de su vegetación. Hoy en día la vida material de los pobladores se reproduce a partir de recursos internos que el ecosistema proporciona, así como de la comercialización de productos derivados de su trabajo sobre él, por lo que se dedican productivamente a los cultivos que pueden desarrollar bajo estas condiciones. Durante años el cultivo principal ha sido el café, el cual está asociado a la piña y el jihuete (palma camedor). Producen otro tipo de cultivos como plátano,

<sup>2</sup> Zemelman y Martínez (2000: 171) resaltan que, más que enumerar un listado de tales necesidades, lo importante es descubrir el contenido específico de cada una en el contexto en que tiene lugar la reproducción de los individuos. Es decir, cómo se constituyen y las capacidades que se tienen para satisfacerlas, a través de qué mecanismos.

pera, maracuyá y aguacare, pero hasta el momento no son tan significativos en volumen ni en términos económicos.

De esta manera, las tareas que realizan en la localidad son determinadas en tiempo y espacio por las labores que demandan las cuestiones productivas; sin embargo, ello no implica sólo un asunto de producción sino de organizar la vida. La gente se asentó en un medio natural rico en vegetación que le proveía cierto sustento, pero ha cambiado este paisaje apropiándose en el camino.

### *La vida alrededor de la producción*

Los tres cultivos que concentran la importancia comercial son el café, la piña y el jiluite (palma de ornato de nombre camedor), pero no se reduce a eso, sobre todo porque han estado en el paisaje desde que sus pobladores tienen memoria. No obstante, a pesar de que no son productos endémicos de la zona —excepto la palma (de reciente incorporación a sus intereses productivos)—, el imaginario colectivo está impregnado de estos arbustos y plantas no sólo en la comunidad, sino en la región.<sup>3</sup> Los ritmos se establecen desde ahí: las horas dedicadas al trabajo, a la comida, al juego y a organizarse para buscar apoyos productivos.

Los ciclos que se derivan de sus formas de organizar lo cotidiano se piensan en concordancia con los ciclos de producción. El café es el cultivo que concentra su tiempo, pero se trabaja con los otros cultivos cuando el aromático demanda menos atención.

El pueblo se agrupa cuando es la zafra del café. Desde septiembre, el aromático comienza a concentrar la atención y los esfuerzos de los pobladores: ¿cómo viene la cosecha?, ¿llegaron los granos o no?, ¿vamos a tener recursos para acopiar? —entiéndase: ¿nos van a poder pagar el café cereza a la entrega para poder pagar noso-

<sup>3</sup> En algunos ejercicios hechos en las comunidades salió a la luz que no les gustan otros lugares que han conocido donde “sólo se ve el pedrerío”. Por otra parte, al conocer el café de la selva de Chiapas, su reacción inmediata fue: “nosotros también tenemos selva, tenemos muchos árboles”.

tros a los cortadores?—, ¿cuál será el precio esta vez?, ¿podremos venderlo más allá de la cereza y cuánto será del ajuste? Éstos son sólo algunos de los puntos que comienzan a rondar en las pláticas y las reuniones.

En el ciclo “normal” de septiembre a diciembre se llevan a cabo labores preparatorias para la cosecha en campo del aromático,<sup>4</sup> pero también se activa la vida organizativa, ya que deben acordar cómo y quiénes van a manejar el beneficiado y la comercialización. Hasta marzo termina la zafra, el corte del grano; su beneficiado húmedo y su secado son las labores que mueven a la comunidad en ese inter, no sólo en la bodega donde se tiene la infraestructura, sino en buena parte de los patios y techos de las casas, donde se tienen beneficiados rústicos.

Una vez que esta etapa ha pasado, el café seguirá presente como trasfondo a lo largo de los meses hasta que pasen las aguas, aunque ahora de forma particular dentro de la unidad de producción de cada productor: de manera explícita a través de las labores de mantenimiento mínimas requeridas<sup>5</sup> y de manera implícita en sus cálculos de futuro inmediato —¿cómo se ve que va a venir la siguiente cosecha?— para jugar con sus posibilidades de ingreso y condiciones de reproducción.

A diferencia del café, ni la piña ni el jihuite conllevan esta construcción variada de espacios en común, cuando menos en la misma medida, ya que hasta ahora —en que se han comenzado a dar las primeras etapas de organización en estos cultivos— las actividades son realizadas de forma particular tanto en las labores requeridas como en la comercialización.

De esta manera, a la piña se dedican de junio a agosto, mes en que termina la cosecha, para darle una limpia inmediata. El jihuite es un cultivo perenne que se cosecha cada cuatro meses. Como es

<sup>4</sup> Sobre todo limpias, para que el grano madure con mejor calidad y cuando llegue el corte las parcelas estén despejadas. Resaltamos la palabra “normal” para definir el ciclo debido a que en el último par de años la cosecha se ha retrasado o adelantado un mes en promedio.

<sup>5</sup> Limpias, terrazas, sombreado, control de la broca, etcétera.

de reciente introducción –unos tres años–,<sup>6</sup> apenas se encuentran cortando las primeras cosechas en forma.<sup>7</sup>

Éstos son los grandes ciclos anuales que desde lo productivo se establecen en la comunidad. Desde los espacios micros se tienen las actividades cotidianas que conforman la vida a partir de lo más concreto: la casa, la familia, las amistades, los socios.

Las unidades de producción que se presentan en la comunidad encuentran sus características en uno y otro ámbito. Éstas concentran recursos y tiempo en los tres cultivos señalados como principales, pero no son los únicos; su importancia deriva en que son cultivos cuya producción va al mercado, por lo que representan ingresos monetarios que sostienen la economía familiar. Por ello, cada familia se organiza alrededor de una unidad productiva que, además de estas siembras comerciales, cuenta con producción para autoconsumo –maíz, guayabas, maracuyá, plátano, pera, aguacate, lima–. Cabe señalar que algunas de estas frutas se venden ya sea “kileadas” o “costaleadas” a compradores locales que suben a buscarlas.

La unidad involucra a todos sus miembros en diferente medida para hacerla productiva. El jefe de familia es el responsable y es quien “coordina” las tareas, pero tanto las mujeres como los hijos colaboran. Eso sí, en el caso de las hijas su apoyo casi siempre es en el corte del café; en las labores de mantenimiento la mayoría de los productores sólo aceptan ayuda de los hijos y en algunos casos de sus compañeras.

Es importante señalar que la mujer se involucra en el beneficiado que se realiza en las casas; en ese espacio es ella quien “coordina” las labores necesarias. Además, cocina y tortea para los cortadores que se contratan, jornaleros indígenas que vienen de la sierra de Nayarit.

Así, en la unidad de producción el trabajo familiar tiene un papel estratégico para las formas de supervivencia del grupo. Se

<sup>6</sup> De hecho se encuentran en una etapa de establecimiento de nuevas plantaciones, ya sea intercaladas con café, como solas en hectáreas que antes estaban dedicadas al grano, pero con arbustos muy viejos

<sup>7</sup> Necesita sobre todo labores de limpias, sombreadn y el corte.

aporta la mano de obra, pero también de los frutos de ese trabajo conjunto salen los gastos que les permiten cubrir las necesidades básicas y otras complementarias. En este sentido, varios de los hijos salen a estudiar hasta el nivel técnico o bachillerato; son pocos los que trabajan fuera —en el ámbito estatal— y aportan al gasto de la casa; casi todos se reincorporan a la unidad productiva familiar.

Situación aparte es la de los miembros que se van a Estados Unidos y de manera más o menos regular aportan a la economía familiar.<sup>8</sup>

En este sentido, la unidad de producción concatena una serie de procesos que van más allá de lo económico. Ciertamente es que los ingresos que se busca obtener son para asegurar el alimento, el vestido, la educación, el acceso a servicios y a cierta tecnología, pero ¿qué vestido, cuál educación y cuáles servicios son determinados desde su universo cultural, universo que se construye desde un plano histórico y coyuntural?

De esta forma, la unidad abarca las formas en que se asegura el sistema de necesidades, aunque esté siempre en transformación, es decir, que este espacio entonces contempla tanto lo familiar como lo productivo en un mismo plano, debido a que aquí se determinan las posibilidades de la reproducción biológica —número de miembros— y las lógicas, traducidas a procesos de reproducción —culturales, sociales—, de la propia familia. Por ello, en concordancia con el análisis de Guzmán (2006),<sup>9</sup> lo llamaremos *unidad familiar o doméstica*.

*Ser un cerreño*

¿Qué implica ser un miembro de la comunidad de Cordón del Jilguero, antes conocida como El Cerro? Primero conlleva estar

<sup>8</sup> No obstante, con la crisis económica de ese país varios jóvenes han regresado para insertarse nuevamente en la unidad de producción

<sup>9</sup> “[En la región de estudio] la multiactividad campesina actual tiene como eje básico al hogar, las actividades domésticas y de autoconsumo, configurando una estrategia doméstica” (Guzmán, 2006: 39)

inmerso en las labores que construyen el paisaje del lugar. Trabajar en el campo, en los cultivos, es distintivo de un hombre; también lo es participar en actividades de mejora en la comunidad, como es el caso de las mujeres.

Si se es productor, un día cualquiera en el Cordón empieza al amanecer para las labores en el campo y se regresa a la hora de la comida; las tardes giran en torno a la plaza del pueblo, que es una cancha de voleibol. Los hombres casados y ya mayores se dedican a ver jugar a los jóvenes. Según ellos mismos, tienen al mejor equipo de la región. Y sí, sólo los equipos de selección estatal los derrotan.

Si se es mujer las actividades también comienzan al amanecer, sólo que hay que alistar la comida y la casa. Como ya mencionábamos, las mujeres se incorporan al trabajo en los cultivos, sobre todo una vez casadas. Es importante señalar que para quienes reciben el programa de Oportunidades, esto involucra también realizar trabajos comunes de limpieza —básicamente la plaza y la escuela— y de salud (cursos y pláticas).

Si se es joven, las responsabilidades son mixtas: van a la escuela y apoyan cuando se puede en las labores del campo; algunos pocos siguen estudiando después de la preparatoria o nivel técnico, se van a Tepic o a otras ciudades del estado que albergan universidades tecnológicas para terminar una carrera. La mayor parte se incorpora de manera definitiva a la vida campesina o se va a Estados Unidos, donde también forma parte de la vida campesina de la comunidad como un “sostenedor” cuando menos parcial. Prácticamente todos los jóvenes, hombres y mujeres, se enseñan a jugar voleibol.

Estos roles descritos se han construido a lo largo de los años y responden a la manera en que organizan la vida. Se forma parte de la familia nuclear en la medida en que se van integrando a las tareas y responsabilidades determinadas socialmente. Todos de alguna manera aportan al sostenimiento de la unidad doméstica, ya sea con trabajo, con dinero o con conocimiento, para aquellos —pocos— casos donde lo que se estudia ayuda a sus formas de reproducción, a sus estrategias.

Esta integración se da de manera diferenciada desde el género. Los hombres acompañan al padre o a la figura familiar de autoridad —un tío o el abuelo— a las labores de los cultivos y más adelante a la comercialización del producto. Las mujeres más bien acompañan a la madre en sus tareas, tanto en casa como en el campo, por ello el corte de café y el beneficiado “casero” a pergamino es parte del ámbito de su conocimiento.

Con el manejo de la palma camedor como un cultivo comercial, las mujeres están incorporándose de manera importante. Muchas de ellas están realizando la labor de plantar, pero también produciendo la planta. Su trabajo está soportando la instalación y el mantenimiento de los viveros y planteros debido a que éstos se ubican en las casas o cerca de ellas. Como los jefes de familia tienen que salir a trabajar a los potreros, las señoras quedan a su cuidado.

En este sentido, los ámbitos sociales femeninos de la comunidad son fundamentales. Por un lado está el espacio de la casa, representativo de la cotidianidad femenina, pero esto no las excluye de lo productivo, ya sea porque desde ahí se contribuye, como en el caso del jihuite o en abastecer de comida a la mano de obra, o porque también trabajan en las actividades comunitarias de salud y limpieza para contribuir con recursos en efectivo a la economía familiar gracias al apoyo federal que reciben.

Más allá de las estadísticas sobre la población y sus características, se aprecian otros rasgos que permiten distinguir las formas de agrupación en la comunidad. Los productores hombres, cabezas de familia, tienen una posibilidad de acceso a las decisiones colectivas distinta al grupo de los mismos hombres con menor edad o de las mujeres, tanto jóvenes como ya mayores. Existen también los vecindados que sí trabajan la tierra, ya sea prestada o rentada. Todos tienen voz y voto, aunque no todos están siempre presentes, en especial los jóvenes, que están en las reuniones por ratos y entran y salen del escenario.

La diferencia entre los grupos no se expresa en el estar o no en los espacios de decisión, pues, como hemos señalado, están presentes cuando así se requiere, sin embargo, lo hacen ejerciendo

diferentes roles ya descritos. Ello quiere decir que esa participación no siempre se da en las formas estructuradas de las organizaciones, sino en la adhesión y ejecución de las decisiones comunitarias.

En apariencia, la unión deviene de lo que Zemelman y Martínez (2000: 153) llaman “la cohesión en torno a la identificación de intereses surgidos de la estructura productiva”, máxime que sus estrategias en lo visible son las organizaciones productivas. No obstante, hay otros rasgos que ejercen otros enlaces.

Uno de ellos es, sin lugar a dudas, la historia compartida tanto en la comunidad como con otras localidades de la región. Las familias inmigraron desde otros estados como Jalisco, pero primordialmente de la sierra de Nayarit. “Mi papá era del Nayar”, o “Mis papás eran de Jesús María”<sup>10</sup> son expresiones que brotan a menudo; sin embargo, se da una situación paradigmática, ya que Cordón es considerado oficialmente como indígena —debido a la propiedad de la tierra—, pero la mayoría de sus habitantes no se reconoce como tal o con ascendencia, que sería el caso. Incluso suelen marcar distancia con la población indígena que contratan para el corte del café al referirse a ellos como “los coritas” o “huicholes de acá arriba”.<sup>11</sup> Aun en los censos de población, los que todavía hablan alguna lengua indígena —poco más de un par de familias que hemos identificado— lo niegan. Si esta situación se presenta en los adultos de mediana edad, en los jóvenes se acentúa.

Esa historia también incluye su camino en torno a la construcción de organización para mejorar sus condiciones de vida. En ese ámbito surge la figura de los líderes que han sido determinantes tanto en esa construcción como en definir el paisaje de los grupos sociales de la comunidad. La gente se aglutina alrededor de ellos debido a que posibilitan o no esta mejora en las condiciones para

<sup>10</sup> Se refieren al municipio de El Nayar, cuya cabecera es Jesús María, municipio reconocido como mayoritariamente indígena y único clasificado como de alta marginación en el estado

<sup>11</sup> La fuerza de trabajo es propia y familiar, pero contratan cuando es la temporada de cosecha, ya que es la fase de la producción primaria que las familias atienden sin excepción

la reproducción material, además de que tales liderazgos se han conformado por las historias familiares, por prestigio –positivo o negativo–, y por el conocimiento de la gestión.

Es en la interacción diaria donde encontramos que los grupos se entrelazan y forman redes que, si bien son dinámicas, conservan una constancia que responde a los intereses de cada conjunto en particular y de las funciones que desempeñan en la comunidad.

### **La estrategia y sus dinámicas**

Las organizaciones que se han conformado en Cordón del Jilguero han sido en torno a los cultivos que de momento representan potencial comercial. Hablamos otra vez de café, piña y palma camedor. Nada novedoso dentro del mundo de las comunidades rurales y su búsqueda de condiciones materiales de mejor calidad para la vida. Lo que particulariza a ésta, como a todas, es su historia y coyuntura específica.

No sólo cuentan con una organización para cada cultivo, sino que incluso tienen organizaciones alrededor de alguna de las fases del proceso productivo, es decir, de una problemática a resolver en concreto dentro de la cadena productiva. ¿Por qué? Esta diversidad de organizaciones no responde a una división del trabajo o a diferenciaciones y desacuerdos internos, sino a una división social que hacen para responder a las condiciones del mercado de los cultivos y a requerimientos externos, institucionales sobre todo.

De forma explícita, hay claridad en que se trata de estrategias que asumen para tener acceso a recursos y segmentos del mercado. Cuando se les pregunta quiénes conforman cada organización, los productores comentan: “en realidad somos los mismos”. De manera implícita, esto conlleva accionar los mecanismos de sus redes y concretar acuerdos internos para lograr los objetivos.

Lo anterior nos lleva a dinámicas y prácticas asociativas que son fruto, además del conocimiento del cultivo, del saber-hacer en el ámbito organizativo del proceso productivo –acopio, compra-

venta, transformación del producto—. Cada comunidad tiene una historia productiva y organizativa que es fundamental objetivizar para desprender de ello diversos procesos de aprendizaje.

### *La historia*

El café como cultivo comercial es toda una tradición en la región. Los habitantes crecieron conociendo sus caprichos. El ciclo bueno y el ciclo malo indudablemente año tras año iban dejando la enseñanza de que la reserva y la bondad del grano se van turnando. Comprendieron con el tiempo qué lo aqueja y que la constancia y las atenciones —“como las que le das a una novia”— son las que hacen que “estén cargadas las matitas”, así como cuándo tendría que llover y cuándo no para que “el grano se llegue”. Pero también entendieron que el arbusto es noble e, igual que la novia, no se va a ningún lado si lo dejamos y sólo regresamos a cortar los frutos. Sin embargo, su época dorada son los tiempos en que el café lo compraba el Instituto Mexicano del Café (Inmecafe); en ese tiempo valía la pena atenderlo por los recursos que regresaban con el esfuerzo.

A la mayoría de la gente le dio para hacer su casa de ladrillo, su piso de cemento, cambiar algunas remudas por trocas o, si la parcela está muy metida en el cerro, comprar remudas. Había tanta bonanza que bastaba sacar el café en cereza para obtener todo aquello.

Era una época que los miembros de las familias ven de muy distinta manera. Mientras los productores la recuerdan con añoranza y hoy en día quisieran que tan buenas condiciones de compra-venta regresaran, hay mujeres que, si bien reconocen los beneficios materiales, no extrañan para nada las condiciones familiares difíciles que la abundancia de dinero genera. Varias de ellas pudieron comenat a vivir más tranquilas debido a que su esposo ya no se emborrachaba tanto. Otras historias igual se relacionan con que los productores podían sostener más de una casa, lo cual acarreaba

problemas no sólo en las relaciones de pareja, sino en los lazos familiares locales y regionales.

En estas condiciones generales, algunos productores, buscando mejorar las condiciones de comercialización, promovieron la organización productiva primero en la comunidad y luego en la región. Lograron formar una organización regional y uno de los principales líderes que lucharon por este proceso, el señor Benjamín, fue el representante de la misma.

Este hecho representa un hito en la historia de la comunidad y en su representación hacia el resto de las localidades de la región debido a que los posicionó como comunidad punta, aquella que se movía y conseguía sus propósitos en términos de mercado; sin embargo, se conjugaría una serie de factores para que este esfuerzo terminara con un mal sabor de boca para todos.

La crisis del mercado del café no fue mucho mayor que la que se dio al interior de su estructura organizativa. Cuando la organización se iba consolidando en la región y comenzaba a jugar en el campo organizativo nacional —debido sobre todo a que ya habían avanzado en la cadena productiva vendiendo café pergamino al exterior—, se hicieron manifiestas inconformidades que desde hacía tiempo venían dándose de manera interna en la comunidad y otras partes de la zona.

Tanto productores de Cordón como de otras localidades fueron llenándose de creciente desconfianza hacia los manejos de los diversos líderes. Esta situación se deriva de atestiguar cómo sus condiciones de vida material fueron mejorando, situación en la que todos, líderes o no, estaban involucrados —como ya se señaló—, pero curiosamente, cuando los campesinos cuentan la historia no lo asocian a su caso personal.

Otro aspecto que no se comenta en voz alta es que una misma mirada cruzó a todos sin distinción. La región cuenta con liderazgos inteligentes y experimentados, algunos —en efecto— no sólo mejoraron condiciones de vida, sino que también comenzaron a acumular propiedades. No obstante, por historias de vida que se han rescatado, no era una situación que aplicara de manera general,

incluyendo al líder de Cordón de Jilguero, quien, sin embargo, fue juzgado con la misma vara. Ésa es una de las situaciones —de presión— que la familia de él no extraña. Era demasiado peso: “decían que tenía casas en Tepic y en otros lugares”.

El mismo señor Benjamín señala que cualquier cosa que sucediera, un retraso en el pago del comprador o la tardanza de la llegada de un tráiler a su destino, se convertían en reclamos velados de sus supuestos malos manejos. La situación cumbre se dio cuando un tráiler con destino a Veracruz fue robado. “Decían que me iban a matar si no aparecía”, cuenta con inexorable calma instalada en la voz. Si bien al final el asunto se resolvió, algo ya se había trastocado.

En Cordón, cuando menos, esta presión social no fue gratuita: una familia, y las redes que extiende, iniciaba los rumores en los espacios de convivencia particular y de la comunidad. El objetivo, después lo supieron todos, era tener estas posibilidades de beneficio personal y familiar que veía se daban con otros. En pocas palabras: querían el puesto... y lo lograron.

Quien sustituyó al señor Benjamín fue alguien de su confianza y, por tanto, de sus características: trabajo duro y cuentas claras. No tardaron pues en presionar su salida y por fin llegó el turno a Santos. Con pesar, Benjamín afirma que la nueva dirigencia perdió en menos de dos años lo que se había construido en 10. De toda la infraestructura que tenían (transporte, oficinas, beneficiado) no quedó nada.

Si bien es cierto que esta época se combinó con la caída de los precios del café, ya el declive organizativo venía en picada cuando sucedió. Sin embargo, el señor Santos sostiene que fue la caída del precio la responsable de las pérdidas. Lo cierto es que no fue una administración adecuada al contexto<sup>12</sup> que se presentó en el mercado del café.

<sup>12</sup> De hecho, es algo que siempre está latente y se presenta como un referente entre los comuneros. En alguna reunión, en plan de broma —con su dosis de seriedad—, un productor recalcó que era una cantidad mayor la que se había embolsado el señor Santos y no la que corre como rumor.

Consecuencia de ello es que en la actualidad no lo han vuelto a elegir para ningún puesto de representación, mientras a Benjamín sí. Éste señala que ahora ellos –la familia, que no las redes– están un poco como “apestados” para estas cuestiones de la organización productiva.

Lo que rompió la confianza de las comunidades con los dirigentes de esta etapa, en general, fue ver que de esta época salían con bienes acumulados. Algunos comenzaron a comprar tierras y a pedir prestado para pagar las cosechas de otros y venderlo a intermediarios, es decir, empezaron a “coyotear”. Paradójicamente, cuando el precio cayó, quedaron endeudados. Hasta el día de hoy están en riesgo de perder parte de esas tierras atesoradas.

Lo cierto es que desde la década de 1990 el café dejó de ser el gran proveedor y llegó un tiempo en que no fue más el cultivo que resolvía la vida material.

En esta fase, que ya no es de bonanza, el trabajo colectivo se debilita, primero por la mala forma en que estaba cerrando este ciclo organizativo, con pérdida de confianza en los líderes; y después porque es un lapso de reajustes desde las mismas unidades productivas y domésticas, procesos que si bien no rompen con los más generales –su marco sigue siendo la vida comunitaria–, sí tienen rasgos más particulares e individuales. Había que encontrar, de manera inmediata, las formas más propicias para la supervivencia ante esa avalancha de problemas.

Es aquí donde entran los recursos sustentados en el conocer-saber-hacer. Como bien habían aprendido, el grano puede “darse” sin invertirle tanto trabajo y “productos”, por lo que fue el momento de aplicar tal conocimiento toda vez que el precio de café cereza apenas daba para pagar el corte y quedarse con algo.

En general, se dieron dos situaciones: las parcelas se quedaron abandonadas por los que en definitiva se fueron a Estados Unidos, o se dejaron de aplicar las labores en el cultivo y sólo se cosechó el cereza. De estos últimos, quienes tuvieron posibilidad con el tiempo han ido procesando de forma casera a pergamino, así, aunque no llega a ser nada extraordinario, sí les permite mejorar sustan-

cialmente su ganancia comparado con el café cereza. He aquí otro matiz para que la memoria colectiva sea exigente; por supuesto, la mayoría de quienes lo han podido hacer son varios de estos líderes del pasado y actuales o sus allegados.

Estas condiciones, en general, se prolongan hasta nuestros días. Sin embargo, con el tiempo, una vez pasado un periodo de aceptación y adaptación ante las nuevas circunstancias, el conocimiento y la experiencia dieron pie a la reconstrucción de la organización social en la comunidad, siempre relacionados con las cuestiones productivas.

Se establecieron dos líneas: por una parte, se trataron de conjuntar alrededor de un cultivo —el café— que, si bien no tenía precio ni muchas expectativas, es ya conocido y saben que avanzando en la cadena productiva y ofreciendo volumen pueden obtener otras condiciones comerciales más favorables; por otra parte, trabajaron alrededor de otros cultivos para complementar ingresos.

Esos cultivos son la palma camedor y la piña. En la región alguna vez los platanos fueron parte del paisaje, la gente los trabajó pero “llegaron las plagas” y se fueron acabando. Hoy día, son estos dos productos los que generan expectativas económicas que permitan asegurar su reproducción material y social.

Cabe señalar que de este periodo en el que el café casi se pierde, queda la experiencia de conseguir mejorar algunos aspectos de forma individual, como puede ser contar con una pila, un patio, un molino o una tostadora particular —los cuales no son posibles para todos— sin tener que “batallar” en la construcción de acuerdos de por medio. Aun así, difícilmente se alcanza una posición de peso y poder respecto de los compradores, ante los que se presentan con altos grados de vulnerabilidad por el establecimiento de la calidad por volumen y el precio en concordancia; ni siquiera pueden exigir que les sea regresado lo que el comprador considera basura —y que por supuesto no les pagan—, aunque se sabe que los procesadores finales lo utilizan para hacer café soluble.

Otro aspecto fundamental que se genera a partir de esta crisis es el hecho de que los productores dejaron de aplicar un paquete

tecnológico “oficial” al café, lo cual por el lado de las labores trajo como consecuencia un incremento en las enfermedades y plagas traducido en un menor volumen de producción.

Lo interesante es que esta situación prevalece hace ya mucho más de un lustro, por lo que su producto puede ser considerado orgánico. De hecho, quienes se los compran lo hacen como convencional, pero lo revenden con calidad de orgánico, situación que prácticamente se presenta en todo el estado de Nayarit debido a que estos intermediarios sí cuentan con las acreditaciones necesarias para venderlo como tal, mientras los productores no (véase nota 15 más adelante).

Lo anterior fue estableciendo en el imaginario colectivo la posibilidad de llegar a mejores condiciones a partir de su situación actual si retomaban lo que alguna vez hicieron y lograron alcanzar: la organización social para la producción.

Tres circunstancias externas reforzaron tales expectativas: en primer lugar, la presencia de la broca propició que programas de gobierno basados en un control biológico del insecto llegaran a las comunidades cafetaleras. El segundo aspecto es un programa de gobierno que en años recientes ha buscado, a través del Conaycafé, la reconversión de todos los productores del estado a orgánicos.<sup>13</sup> Por último, la tercera circunstancia ha sido la incorporación de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) al mundo comunitario.

<sup>13</sup> A grandes rasgos, ha consistido en que el gobierno del estado adquirió un código para café orgánico de la certificadora Bioagricert, la cual se ha encargado de trabajar no con los productores sino con integradoras formadas —actualmente tres— para comprar a los productores su café como orgánico y, una vez acopiado, venderlo a cadenas internacionales. Si bien es cierto que los productores que trabajan con ellas obtienen un sobreprecio, no pueden independizarse porque en lo particular no cuentan con la certificación como productores orgánicos, pues forman parte de una estrategia de organización estatal y aportan todos a una misma marca: Riviera Nayarit. Como se puede ver, al final no es más que otra línea que abona al único gran proyecto estratégico del presente gobierno estatal: la conformación de la escalera náutica en las costas nayaritas, por cierto, a costa de las formas de vida de la gente

Para este tiempo, la comunidad ya se había agrupado en torno a diversas figuras asociativas buscando construir las condiciones más propicias para el beneficio de todos.

Cada una de ellas presenta particularidades que dan expresión de la vida interna de Cordón del Jilguero, de sus grupos y divisiones, pero también de su capacidad de establecer alianzas y estrategias en común. A continuación se presenta una revisión por cultivo de las organizaciones productivas que se tienen en la actualidad.

## Café

*Cafeticultores de Cordón del Jilguero,  
Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada*

Se integra por 38 socios, pero la lista se actualizará próximamente, pues está en pleno proceso de restauración.

La sociedad fue constituida para hacerse cargo de todo lo relacionado con el aromático; sin embargo, el comité saliente dejó muchas inconformidades con los productores, las cuales se reflejaron en una vida organizativa en espera durante casi dos años. Esto se tradujo en renuencia por parte de los socios de asistir a reuniones, por lo que no se habían podido tomar decisiones validadas por ellos para reestructurarla.

La gente reclama a ese comité no haber conseguido mejores condiciones de compra-venta del producto, es decir, no haber resuelto una demanda básica para la constitución de la SPR. Si a esto añadimos que la dirigencia tiene amplios nexos con la familia de los antiguos líderes que todavía cargan el estigma del pasado, la indiferencia como forma de manifestar su descontento se fue apoderando de la sociedad.

Este aparente abandono a su organización se mantuvo debido a que el proceso de gestión del café nunca se detuvo, pero fueron otras las organizaciones que asumieron las responsabilidades necesarias para asegurarse mejores condiciones productivas y de trans-

formación del producto, lo cual dejó margen de maniobra. Esto fue posible a partir de que la comunidad (a través del señor Benjamín) se relacionó con la UNORCA, por lo que se agruparon en torno a proyectos productivos que venían a dar respuesta a problemas concretos. Tuvieron así acceso a apoyos de las instituciones del sector que se les habían negado —como es el caso de los proyectos para el beneficiado del café—, por lo que resultó una estrategia de asociación con este actor externo bastante fructífera para la comunidad.

Por supuesto, los anteriores y actuales líderes de la organización del café y de la comunidad que se identifican como priístas y cencistas aceptan tal alianza a regañadientes y tratan de generar inconformidad; sin embargo, ante los resultados se alinean a la mayoría, sobre todo porque su legitimidad se ha visto disminuida debido a los pobres y cuestionados resultados al frente de esta organización.

Durante el segundo semestre de 2009, la SPR volvió a ver actividad con la expectativa de un proyecto de acopio para la cosecha venidera; su concreción no se logró porque fue un año de muy poca producción, pero sirvió para hacer el cambio de la mesa directiva y actualizar el padrón de socios incorporando a productores que no estaban adscritos.

*Productores de Jihuite los Jilgueros del Cordón,  
Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada.*

La constituyen 80 socios, 22 de la comunidad indígena de El Naranjo, 7 de Puerta de Platanares, uno de Presidio de los Reyes, uno de El Venado, uno de la Peraquilla y 48 de Cordón del Jilguero; en total 65 hombres y 15 mujeres.

Durante la ausencia organizativa de la SPR de cafeticultores, esta organización tomó temporalmente el liderazgo en las gestiones del café, aunque originalmente fue constituida para abarcar la producción de jihuite.

Esto fue posible gracias a la historia organizativa de la comunidad. El encargado de su representación, el señor Benjamín, fue

el representante regional en la época de bonanza y poco a poco recobró su prestigio después de la manera en que terminó esa organización.

En esa crisis de los cafeticultores, los jihuiteros contaban con una mejor condición interna y decidieron responsabilizarse de darle seguimiento a las acciones orientadas al café.

A la larga, los dirigentes de los cafetaleros y sus aliados —aquellos que no se consideran unorquistas— mostraron su molestia al sentir que el control del cultivo se les iba de las manos, ya que la organización de los jihuiteros tendría que recibir los recursos de los proyectos derivados de las gestiones.

Las bases ni siquiera consideraban esta situación fuera de sitio —recordemos que se ven como *los mismos*—, pero los representantes sí, pues estaban perdiendo terreno simbólico.

Finalmente, ante la reactivación de la SPR de cafeticultores, los jihuiteros fueron dejando las responsabilidades asumidas y se concentraron en su propio proyecto respecto de la palma camedor. Recientemente constituyeron, con otras figuras de Nayarit, una cadena productiva estatal y ahora están concretando algunos proyectos.

*Sierra de Los Jilgueros del Cordón,  
Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada*

Esta organización, constituida en 2008, está integrada por 18 socios, todos ellos jóvenes, mujeres y avecindados.

Se creó con el mandato comunitario explícito de tramitar y gestionar un proyecto productivo para instalar un beneficiado seco en la comunidad. La solicitud de apoyo se presentó ante la Secretaría de Reforma Agraria (SRA) y, puesto que los comuneros no podían solicitarlo, esposas, hijos y productores sin títulos de propiedad fueron enlistados.<sup>11</sup> Durante la elaboración de este trabajo

<sup>11</sup> El programa FAPPA de la SRA no otorga apoyo a los titulares de las tierras para darles a los que no tienen una opción de sustento.

la maquinaria estaba en proceso de instalación y se esperaba que el tren de morteo estuviera listo para el ciclo de cosecha enero-marzo de 2010.

Es interesante que la organización dé la cara ante la institución de apoyo, pero es la comunidad la que va a organizarse para su manejo, para que todos procesen su café y luego lo comercialicen como un producto de Cordón del Jilguero.

*Paciente Molina,*

*Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada*

Integrada por siete socias y un socio, esta sociedad se encuentra en el mismo caso que la Sierra de Los Jilgueros: su proyecto fue rechazado en 2008 por la SRA y se sometieron a un proceso de reestructuración para quedar con los socios actuales —antes eran 18— y adecuarse a los criterios de 2009 solicitados por la secretaría. El proyecto para dos secadoras se gestionó y fue aprobado. Se espera que esté funcionando para la próxima cosecha.

### **Palma Camedor**

*Productores de Jihuite Los Jilgueros del Cordón,*

*Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada*

Parte del actual liderazgo de la sociedad de jihuiteros en la comunidad se debe a la gran apuesta que la propia comunidad —y varias de la región— le está haciendo a cultivar la palma camedor, que hasta ahora se daba en la zona de forma silvestre.

Se vende a buen precio y cuenta con gran demanda nacional e internacional por la variedad con la que cuenta la zona, pero hasta el momento hay muy pocos permisos para explotarla porque las instituciones ambientales la consideran una planta en peligro de extinción en su forma silvestre; pese a ello, la comunidad hizo ges-

tiones para obtener el permiso con el argumento de que el cultivo es una forma de protegerla.

Hoy en día la producen en pequeña escala y la comercializan a escondidas. La han plantado asociada al café, pero ya tienen planes para establecerla sola de manera intensiva, aunque en algunos casos ello signifique tirar cafetales o sacrificar una hectárea. Esto aplicaría sobre todo para los casos más drásticos, en los que el arbusto ya es demasiado viejo o por tratarse de las variedades “mejoradas” —mundo novo, bourbón, garnica, catuaí, caturra— que se introdujeron a instancias de la Secretaría de Desarrollo Rural (Seder), las cuales no gustaron a los productores y tampoco han hecho diferencia en el mercado.

Su incorporación a la cadena estatal les da una nueva perspectiva. Así, por ejemplo, justo han obtenido el permiso para comercializar la planta. Además, cuentan con una fuerza política que buscan canalizar junto con la UNORCA para emprender un proyecto estratégico para plantaciones bajo un paquete tecnológico adecuado.

Al igual que las otras plantaciones ya tradicionales en la comunidad, la palma ha sido todo un proceso de enseñanza para los productores. Todavía están definiendo, junto con los técnicos, cuáles serán las mejores decisiones a lo largo del periodo productivo.

## **Piña**

*Española Roja,*

*Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada*

Otro cultivo que se remonta al siglo XIX y principios del XX es la piña, de la cual se desconoce cómo llegó a cultivarse en la región.

Cuando se preguntan datos sobre la organización de los piñeros la respuesta es, una vez más, “somos los mismos”. Con ello debe entenderse que no hay diferencias: los mismos miembros de la comunidad están involucrados en las organizaciones o es casi

como si lo estuvieran. En el caso de la organización productiva de la piña, se asociaron en torno a Española Roja, así llamada, pues es el nombre de la variedad que se cultiva en la región.

Aparentemente, alrededor de este cultivo hay una menor actividad de organización para la producción, pero los socios están gestionando apoyos para el establecimiento de hectáreas de piña y se involucraron en la instalación de una deshidratadora en el poblado de Puerta de Platanares, del que son comunidad anexa. Este proyecto, por cierto, obtuvo el apoyo del gobierno municipal y ya están en fase de capacitación para poner a trabajar la agroindustria.

Cabe señalar que los productores del Cordón son los líderes del proyecto –a través del señor Benjamín– y que también están involucradas otras comunidades piñeras de la sierra baja de Ruiz.

Una de las ventajas de la piña, en comparación con el café, es el poco trabajo que se invierte y que la cosecha pueden hacerla ellos mismos sin necesidad de contratar a nadie.<sup>15</sup> Sin embargo, el cultivo presenta graves problemas productivos relacionados con la inocuidad del suelo, por lo que se requiere construir un paquete tecnológico *ad hoc* y que se respete la producción prácticamente orgánica que existe en la localidad. Para ello se trabaja con instituciones de investigación y educativas a fin de establecer un proyecto de piña orgánica mediante el cual los productores la asuman suya y les sea de utilidad para resolver su problemática.

### **El tejido social que se dinamiza**

En la aproximación hecha hasta aquí podemos observar toda una red de relaciones y acuerdos implícitos y explícitos con los que las sociedades actúan, pensando no sólo en beneficio de los socios que

<sup>15</sup> En comparación con el corte del café que representa dos pesos por kilogramo de cereza, cuando éste se les pagó a los productores a 3 00 o 3 50 pesos en las cosechas de 2008 y 2009

las conforman, sino en el de la comunidad entera. Ello no excluye los beneficios personales y el interés de grupos de poder, pero la comunidad tiene la capacidad de mediar en estos intereses y en la intervención de actores externos.

Sus organizaciones no son simples “acomodamientos” a los requisitos de los programas para obtener recursos. Sus estrategias reflejan capacidad de mediación con actores externos y programas gubernamentales. Son receptores de políticas y diversos intereses, pero ésta no es una situación unilateral: en la comunidad hay experiencia y conocimiento derivados de sus historias de vida social y personal que la estructura interna —redes de relaciones, grupos de poder e interés— pone a disposición de los intereses generales en el espacio común de discusión.

Se concede para obtener beneficios a cambio. Se adecuan las características para poder ser receptores de programas, lo cual implica alianzas entre ellos en el entendido de que todos podrán contar con mejores condiciones de vida y mantener la reproducción de la vida tal cual la conciben.

La construcción de caminos para solucionar problemas concretos conlleva disposición a aportar en nombre de un espíritu colectivo. Por ejemplo, en terrenos donados por el presidente de los jhuiteros se encuentran la bodega y los patios de secado donde realizan el acopio de café cereza y la transformación a café pergamino; ahí mismo se está instalando la maquinaria de las cooperativas.

Éstas son sus estrategias para resolver sus necesidades; a través de ellas los productores abren el abanico de posibilidades que el contexto regional y nacional les permite para integrar una solución que beneficia a todos. Ello devela una situación que está por encima de muchas organizaciones productivas del país. No se trata de personas que se agrupan sólo para recibir recursos, sino de una estrategia que responde a las lógicas de la comunidad expresadas en la familia, la unidad de producción, la unidad doméstica y las redes.

Como señala López Regalado (2000: 96), en una comunidad en la que son los agentes externos los que constituyen una orga-

nización productiva que no considera —precisamente— el mundo comunitario:

[...] las presiones impuestas por la sobrevivencia rebasan el espacio de la unidad de producción en que se integra de manera artificial un colectivo aislado de las decisiones domésticas, que no por ser individuales resultan ser parciales. Es decir, no se trata de una sumatoria de actividades aisladas entre sí, sino que la integralidad se manifiesta en el hecho de que cuando se altera una de ellas, se modifica el conjunto de la vida social.

En el Cordón también existe esta integración artificial en el caso de las cooperativas, pero la diferencia es que responde a la integralidad y considera las unidades domésticas y productivas en concordancia. Siguiendo a López Regalado (2000: 101), la lógica de las estrategias campesinas no excluye la de la ganancia, pero la pone en otra dimensión en tanto los ritmos impuestos por el carácter empresarial no coinciden con sus necesidades de supervivencia. Sus prioridades utilizan la lógica del mercado, quieren obtener una ganancia avanzando en la cadena productiva hasta el café oro, la palma y la piña de manera conjunta, pero ésta responde a necesidades del ámbito de la unidad doméstica, es decir, la base material que da sustento —unidad de producción— se construye a partir de las formas de estar en el mundo, de cómo la familia filial y las relaciones que ésta teje perpetúan —en la constante adaptación— sus condiciones de reproducción. Se trata, pues, de asegurar que las actividades que dan sentido a la vida permanezcan.

Por supuesto, esto conlleva una serie de complicaciones para quienes los ven desde fuera: primero, se requiere flexibilidad ante la compleja realidad de los sujetos; segundo, entender estos acuerdos —explícitos algunos, implícitos otros— requiere una mirada que pueda verlos como sujetos potenciadores de sus posibilidades, lo que incluso implica una contradicción con la lógica economicista que impera hoy día.

La experiencia productiva y organizativa de la comunidad genera también otra dinámica fundamental, la de los liderazgos, derivada y punta a la vez de las estrategias de gestión comunitaria. Como vimos, los líderes formales e informales de la comunidad se establecen a partir de su participación e injerencia en cuestiones relacionadas con la producción y comercialización de los cultivos. Los líderes formales están en los espacios de representación de sus organizaciones productivas y tienen la responsabilidad de conseguir apoyos y ejecutar las decisiones que se toman en colectivo; los informales se caracterizan por haber sido representantes y, al dejar el puesto, cuentan con la experiencia y el conocimiento de los entretreídos internos y externos de la organización, por lo que siguen marcando pautas sobre formas y fondos que les atañen a todos. Sin embargo, las relaciones que se establecen tienen muchas aristas: son todo, menos simples; además, los líderes de unos y otros también son condicionados y vigilados de cerca por la comunidad.

En este sentido, como en muchas localidades del país, aquí también hay diversos intereses políticos. En Cordón se presentan partidarios priístas y cenecistas, además de la fuerte presencia de la UNORCA Nayarit; no obstante, a la hora de decidir quién y cómo ejecuta las acciones se asumen como una sola colectividad y las diferencias, al menos de momento, se matizan.

Estos espacios de asambleas comunitarias suelen ser plurales, es decir, aunque se vayan a discutir asuntos de un grupo en particular, los demás pueden opinar y decidir. Hemos presenciado reuniones de una organización en particular a las que llegan otros miembros de la comunidad. Al respecto, los representantes nos explican que se hace la invitación abierta porque a todos les interesa y atañe. Todos son cafetaleros, piñeros y jihuiteros, así que cualquier decisión gira en torno a lo que afecta al conjunto.

En estos últimos años han tratado de reconstruir el tejido social que se diluyó con la crisis del café. Como comunidad y organización social perdieron presencia real —que no latente, pues de otro modo no hubieran podido rehacerla— y condiciones de poder para negociar con instituciones públicas y privadas. Además, puesto

que era de Cordón el líder que no supo manejar y mantener la organización regional, también perdieron prestigio en la zona. Sin embargo, son productores que cuentan con el conocimiento que les dio haber estado al frente de la organización y, poco a poco, una vez asumidas las nuevas condiciones que arrojaba la crisis, su capacidad de gestión canalizada a partir de sus líderes se ha venido recuperando.

Algo más que se perdió en ese camino fue el acceso al financiamiento. Son socios fundadores de la caja solidaria Dos Ríos —constituida a partir de las recuperaciones de apoyos para el café que hicieron a principios de la década de 1990—, pero están en cartera vencida y, por tanto, la caja no es opción para ellos. Además, al igual que en otras partes del país, el historial crediticio en general de los productores se volvió adverso y dejaron de ser sujetos de crédito. Apenas el ciclo pasado comenzaron a restablecer su credibilidad, cuando por medio de la UNORCA consiguieron un crédito para acopiar, mismo que pagaron en tiempo y forma.

Por otra parte, como hemos visto, también han ido rehaciendo el capital simbólico, que significa estar a la cabeza de las organizaciones que aglutinan productores de la zona o participar en las asociaciones estatales como miembros activos y propositivos.

### **Sobre la participación, el desarrollo y otros objetos del deseo**

En la medida en que implementan acciones, los miembros de Cordón del Jilguero son actores, es decir, son individuos capaces de accionar en la búsqueda de un fin, dentro de un contexto al que se trata de cambiar. Este accionar se lleva a cabo en múltiples ámbitos que son las dimensiones de la vida cotidiana, ese espacio en el que se crean las relaciones familiares, afectivas, de amistad, de poder, de supervivencia y los puntos de encuentro y desencuentro con otros actores. Todo ello abona a la construcción de un sujeto común con el cual se identifican, que refleja sus capacidades y limitaciones como espacio social de alianzas y potencialidades.

El sujeto social es el resultado de su construcción del día a día, construcción que, en un horizonte compartido, va resolviendo o postergando las prioridades que aseguran su reproducción material y cultural, las que perpetúan su mundo de significados y valores y sus formas de construirlos y concretarlos.

En este sentido, ser sujeto social implica la construcción de las diversas identidades que hacen al individuo parte de una comunidad. Estas identidades se dan en relación con otros, no podrían entenderse sólo desde una perspectiva individual. Se quiere ser siempre frente al otro.

En Cordón del Jilguero se perciben a sí mismos a partir del papel que han desempeñado y pueden desempeñar en la región. Su liderazgo local en los proyectos compartidos es fundamental para construir su representación comunitaria frente a los otros, sean de las otras localidades o los actores externos a la zona. Las organizaciones productivas para resolver un problema general, los grupos de convivencia, el voleibol<sup>16</sup> y ser parte de los espacios de socialización como las asambleas,<sup>17</sup> actividades de trabajo común o

<sup>16</sup> El juego de voleibol no es un asunto banal o menor. Aquellos no muy aptos para él suelen sentirse socialmente excluidos. El señor Asunción relata cómo en su juventud hizo varios intentos por ser aceptado en alguno de los equipos, hasta que de tanto ser ignorado dejó de lado esa aspiración. Aún hoy, ya en su vejez, la voz le suena apesadumbriada cuando lo cuenta.

<sup>17</sup> Un espacio físico de suma importancia para la vida social de Cordón del Jilguero —que además revela muchos de sus aspectos— es la plaza. Representa un lugar de encuentro para platicar, beber, intercambiar información y formar alianzas respecto de las decisiones productivas y organizativas o de las reuniones comunitarias formales. No se trata de una plaza “clásica” sólo es una cancha de voleibol con lugares para sentarse, escaleras y un par de jardineras, sin embargo, por su fisonomía, es un lugar clave al que los de arriba y los de abajo llegan —por ello su antiguo nombre de “El Cerro”— está en la parte media de la montaña y las casas se ubican en ambas direcciones de manera vertical. Es en este espacio donde los jóvenes comienzan a socializar al integrarse a los juegos, a los equipos y a las reuniones de sus padres, tios y abuelos. Estas reuniones se dan tanto en el ámbito de la organización para la producción como en términos de convivencia, pacífica o no.

reuniones de compartir en la plaza, dan un sentido de pertenencia comunitaria.

Este sentido es construido desde sus formas de trabajar la memoria colectiva de lo que son y representan. Recuperan e incorporan a su actualidad las experiencias productivas y organizativas mediante su capacidad para estructurar estrategias viables a su realidad, que si bien les permiten adecuarse para ser sujetos de beneficios, no los limitan a sólo recibir enmiendas, sino los impulsan a buscar las bases para sostener una forma de vida.

En su vida colectiva, el volver rutinaria esa experiencia —es decir, hacerla parte de sus espacios comunes— permite incorporarla como conocimiento, como seguridades de lo que se puede o no hacer. Sus formas de conocer, ancladas al saber hacer, cobran sentido en los procesos de reestructuración de sus estrategias de vida. Vale la pena señalar los espacios sociales en los que han podido hacer la reflexión y, por qué no, la sistematización de experiencias como parte del proceso de interiorizar ese aprendizaje.

El espacio por antonomasia donde se piensa la propia realidad es la familia. En ella se hablan los acontecimientos, los problemas, sus posibles soluciones y sus consecuencias, qué hace falta para concretarlas y qué se puede o no repetir de lo ya hecho. Cuando un productor interviene en las reuniones de trabajo y las asambleas, sus comentarios y propuestas ya tienen detrás horas de reflexión personal y familiar, incluso algunas veces contienen consensos de la red familiar y de amistad o negociaciones de los grupos de interés.

Las asambleas, entonces, se constituyen como el segundo nivel de reflexión y negociaciones. Para llegar a éstas hay un tiempo y un espacio previo que se han tomado. No es que todos lleguen preparados, sino que como efectivamente se dan esas prácticas, ya hay una opinión formada que en las reuniones encuentra el camino a la discusión común.

Los agentes y actores externos sirven de espejo, dando un punto de vista desde otras lógicas. Algunas veces amplían el universo de referencia de las condiciones que les rodean. Es en las reuniones

de trabajo, en la capacitación y en la propia convivencia ocasional donde este otro actor puede cumplir una función de facilitar sus procesos de sistematización de experiencias, de documentarlas, o cuando menos, de tratar de organizarlas para el proceso de pensamiento de la colectividad.

Esa presencia constante de instituciones —Oportunidades, Sedesol, Profepa, Conafor, entre otras— o de organizaciones campesinas —UNORCA y la CNC— ha permitido espacios constantes de reflexión y toma de decisiones.

Lo anterior abona a una permanente transformación y reconstrucción del tejido social de la comunidad. En Cordón del Jilguero, después de su época de bonanza en el café, las condiciones para los sujetos no han vuelto a ser las mismas, no sólo porque el ingreso cambió, sino por las consecuencias que ello trajo en términos de nuevas formas de agenciarse ese ingreso y por los propios aprendizajes de los involucrados.

En principio, el papel de las mujeres no ha vuelto a ser el mismo. La señora Francisca nos dice que ya no espera —como antes— que el esposo decida todo respecto de las actividades productivas y sus réditos. Si bien los señores siguen siendo las cabezas de familia, ante la dificultad en el sostenimiento familiar las mujeres son ahora pieza clave para obtener recursos en los meses del año que no “sale” nada ni de café ni de otro cultivo. Ejemplo de ello es la recepción de recursos por medio de los programas gubernamentales compensatorios —como Oportunidades—, pero también la integración que han alcanzado en las actividades productivas familiares. Hoy, por ejemplo, las mujeres tienen un papel fundamental en el corte del café: ante el margen que deja el precio del grano ya son pocos los productores que contratan en número amplio a jornaleros, por lo que la mano de obra femenina sostiene, junto con el resto del trabajo familiar, a la unidad productiva.

La participación de la mujer también se refleja en la incorporación del jihuete a los cultivos comerciales. Si bien no fueron ellas las responsables directas de su introducción, sí están siendo, en buena medida, las encargadas de construir semilleros, planteros y

viveros; ya para la etapa de trasplante, el cultivo y el corte, todos los miembros de la familia participan de manera más integrada.

Otro aspecto vital de la participación que conforma al sujeto social de Cordón es, sin lugar a dudas, los liderazgos. Los líderes son personajes claves para la vida de la comunidad. Simbólicamente representan el poder de quien tiene conocimiento. Al estar al frente pagando los costos respectivos —gastos no recuperables, días de trabajo perdidos, gestiones burocráticas, críticas a su labor y hasta desconfianza—, son ellos los que suelen recibir la información, por lo que también tienen mano para elegir. De esa manera, los cursos que no se dan en la localidad —la mayoría— suelen recibirlos ellos.

Algunos tratan de reproducir lo novedoso informando en reuniones de trabajo o, en todo caso, haciendo transferencia tecnológica en el saber hacer, como ha sido el caso de la palma camedor: tanto líderes de Cordón como de Puerta de Platanares estuvieron haciendo pruebas de ensayo y error hasta que fueron descubriendo la mejor manera de trabajar la semilla y lo comunicaron en reuniones al resto de los socios de sus organizaciones. Otra forma de transmitir el conocimiento es comentarlo con los amigos y familiares para que ellos lo hagan también, o sencillamente el ser observados por parte de otros productores. No obstante, queda mucho por aprender del cultivo y algo que no se había logrado era una correcta escarificación de la semilla. Así, el primer representante de la SPR de jhuiteros, el señor Ampelio, salió a un curso —financiado por los socios— y regresó conociendo el proceso, pero comenzó a cobrar por su nuevo conocimiento. “Vemos que le pone un líquido que hace que germine la semilla, pero no sabemos qué es”, comentó un productor. Por supuesto, la comunidad lo aisló hasta cierto punto: no le renovaron la representación de la sociedad y su participación se limita a ser socio, aunque no se le toma muy en cuenta.

La otra gran vertiente de conocimiento que manejan en su baraja los líderes es la gestión. Es mucho el peso simbólico y político que tienen como mediadores entre la comunidad y las

instituciones federales y estatales del sector. Ello explica la presión de los representantes de la SPR de cafetaleros para que los proyectos relacionados con el aromático regresaran a su dominio, aunque hubiera estrategias claras de por medio por parte de la comunidad.

Estos líderes también encabezan grupos de poder concretos. Actualmente todo gira en torno a dos que están al frente: por un lado el señor Benjamín, presidente de la SPR de jiluiteros, quien tiene el apoyo de su familia y de un par de familias más, así como del comisariado de bienes y de gente del Taixte, que es una comunidad extensión de Cordón; por el otro lado está el señor Trinidad —compadre de don Benja—, representante de la SPR de cafeticultores, aliado de otras familias y de personajes como Ampelio o el actual juez, ambos de profundas raíces priístas y cenecistas.

A pesar de contener en sus filas a aquellos líderes que se “quemaron”, este último grupo sigue teniendo peso en la comunidad por las redes familiares y por su relación con otras cadenas organizativas productivas y políticas. Además de forjar alianzas para sostener a alguien en particular al frente de una organización, otras formas de participación e injerencia se dan a través de los hijos por medio de dos vías: una es prepararlos en carreras técnicas o profesionales para darles algunas responsabilidades en las organizaciones, y otra es insertarlos en las estrategias que la comunidad estructura, por ejemplo, en proyectos productivos o bien convertirlos en validadores comunitarios de Conaycafé.

Cabe señalar que el resto de la comunidad es partícipe de los conflictos entre estos dos grupos; dependiendo de la convivencia y de los beneficios, algunas veces toman partido por uno u otro. Son intereses puros, pero también se subordinan a los intereses colectivos que apuntan al aseguramiento de su forma de vida. Por ello precisamente toman partido en un vaivén y no se casan con una sola idea. Ésa es una claridad aún en contra de la lógica unidireccional de la racionalidad occidental.

Otro aspecto que devela esa plasticidad lógica e identitaria es que resulta difícil abandonar una forma de ser y de estar en el

mundo sólo por criterios económicos. De esta manera, aunque no se definan a sí mismos sólo como una comunidad cafetalera, sus dinámicas sí se establecen alrededor de este cultivo. Si bien durante mucho tiempo fue el principal sostén y hoy se ha vuelto poco redituable, ello no los ha llevado a desterrar el cultivo. El señor Asunción lo dice claramente: “Pues veo la matita que sigue echando y me da cosa dejarla así”. Da cosa dejar de ser lo que se es.

No obstante, su arraigo a este cultivo no impide que busquen estrategias complementarias para su subsistencia, todo ello enmarcado en los conflictos a los que los diversos intereses conllevan.

Aunque a primera vista parezca contradictorio el papel que los conflictos desempeñan en la comunidad, también sirven como una regulación propia de todos los grupos sociales involucrados. Así, por ejemplo, el líder con mejor prestigio en este momento es el señor Benjamín, porque su acercamiento con la UNORCA ha traído resultados concretos, además de su probado compromiso con los intereses colectivos. Sin embargo, las presiones sociales sobre él —que tienen la función de regular su actividad y su posición social y económica— se generan desde diversos ángulos: lo mismo tiene que entregar resultados positivos sobre las gestiones, que obtener beneficios moderados de su liderazgo, es decir, su beneficio personal debe ser limitado; por ello, cuando gestionó por medio de la UNORCA un proyecto familiar de jihuite, comenzó el rumor de que estaba siendo muy beneficiado.

El otro grupo procura seguir de cerca las gestiones y decisiones en que se involucra, así, aunque permanecieron al margen del proceso de las cooperativas, hoy en día, durante la instalación de la maquinaria, señalan dudas sobre la calidad de la misma y sobre los tiempos y formas del proveedor —recomendado por Benjamín—. Esas dudas se reproducen en la comunidad y sirven de presión social para el líder, quien debe buscar las formas adecuadas de responder y respaldarse con la autoridad sobre sus alianzas con actores externos.

Cabe revisar de qué manera la UNORCA ha reconfigurado el paisaje organizativo y social de Cordón del Jilguero y de la región. En primer lugar, esta alianza permitió el reposicionamiento de los liderazgos señalados, pero también proporcionó lo que León y Flores (1991) señalan como la plataforma para una organización amplia que les permita recuperar el papel de interlocutores con las instituciones del sector. Dicha plataforma está en plena construcción, redefiniéndose continuamente conforme se logran apoyos, pero también conforme la comunidad va determinando nuevas políticas internas —es decir, decisiones que obedecen a un proyecto— y respecto del papel que se quiere desempeñar en la región.

La comunidad está inmersa en procesos macroestructurales tan tangibles como los procesos microcointermedios que hemos descrito. El café es un cultivo netamente comercial que ha sufrido los vaivenes de intereses económicos y políticos hegemónicos, los cuales se concretan en políticas que definen el comportamiento del mercado del aromático —que es todo menos libre—, políticas del sector rural y de financiamiento, e incluso la conformación de un mercado dispuesto a pagar un diferencial para que en zonas como Cordón se trabaje por conservar el sistema agroecológico.

Por ello, reforzar las redes regionales, a la vez que se cimienta el vínculo nacional, permite plantarse con poder de negociación para enfrentar tales intereses, traducidos en los condicionamientos para tener acceso a financiamiento y mercados,<sup>18</sup> lo que implica un avance en la cadena.

Tanto la piña como el jihuite comienzan a figurar como los proyectos de la comunidad que esta organización ampliada va a canalizar con más fuerza.

Por un lado, la cadena productiva del jihuite agrupa a 11 municipios y alrededor de 200 organizaciones con figura jurídica. La cadena acaba de pedir la afiliación a la UNORCA; a pesar de trabajar con instituciones federales, ha preferido poner distancia política

<sup>18</sup> Programas como el FAPPA o proyectos particulares del gobierno del estado, como el manejo de la producción orgánica estatal, incluyendo la piña.

tratando de mantener un grado de autonomía, que es lo más amenazante por parte del gobierno en sus diferentes ó. Por ejemplo, la Sedesol ha insistido en ocuparse de sus proyectos y ha tratado de incorporar despachos relacionados a los representantes en el estado.<sup>19</sup>

La piña está en situación similar. Aunque la organización no es tan amplia, abarca a los productores de la región. Aquí el reto es enlazar la cadena y mejorar la producción primaria para aprovechar la deshidratadora.

La tercera carta es lograr el reconocimiento del café orgánico “no oficial” con que cuentan ahora, pues ésta es una inquietud que surge más por actores externos, tanto por los programas señalados como por estar en contacto con productores nacionales a través de la Red de Café de la UNORCA.

En estos momentos los mecanismos comunitarios de información y de participación –asambleas generales y de cada organización, encuentros informales de la plaza, alianzas entre pequeños grupos o pactos entre individuos– están funcionando en el sentido de lograr acuerdos y designar responsabilidades. Lo anterior se canaliza a partir de sus propios intereses en gestionar la certificación.

En resumen, la comunidad realiza un ejercicio que propone Sousa Santos (2006): amplía el presente y contrae el futuro. Se abre al abanico de posibilidades que significa el presente y no considera infinito el futuro, por lo que hay que buscar asegurarlo desde su propia perspectiva.

<sup>19</sup> Aquí cabe señalar una situación coyuntural importante en el estado la única fuerza político-económica que le hace contrapeso al PRI es un grupo desmembrado del propio partido, que en su arista económica cuenta con un grupo empresarial y en la parte política se ha movido entre el PAN y el PRD. El sexenio pasado estuvieron en la gubernatura. Este grupo tiene posiciones en la Sedesol y otras instituciones federales por su relación con el PAN. Desde que estaba en la gubernatura ha intervenido en las comunidades, dividiendo y quebrando sus organizaciones y tratando de incorporarse a las oportunidades de negocios. Ésta es –según ellos– una forma de debilitar la estructura priísta que tiene una gran tradición política en la entidad.

## Conclusiones

Como en cualquier otra comunidad, las redes sociales de Cordón del Jilguero son complejas y multivariadas, y tienen su expresión más concreta en alianzas y acuerdos. La primera instancia, que le da forma a las demás, es precisamente la lealtad a la familia nuclear.

Tanto por migración –grupos familiares que se acompañan– como por reproducción –dichos migrantes poblaron la zona–, los lazos familiares son categóricos en el paisaje comunitario –apellidos y fisonomía– y en la región. El Cordón cuenta con apelativos (casi patronímicos) que lo identifican: Molina, Mayorga, Salas, Guardado, que además comparten con las poblaciones vecinas (El Taxte, El Refugio, La Bolita y, en menor medida, Puerta de Platanares).

También tenemos las redes interfamiliares que crean alianzas estratégicas para protegerse u obtener prebendas, como es el caso de varios de los líderes que trabajan para la comunidad al tiempo que esperan beneficios particulares de programas y proyectos. No se exentan aquí las que se arman desde lo solidario buscando encontrar los caminos del beneficio social de los habitantes del lugar, como ha sucedido con los dos proyectos en los que se dio la alianza entre los productores de café –casi todos– y grupos de mujeres y jóvenes –varios de ellos ni siquiera productores directos– para bajar recursos y que el conjunto de cafetaleros contara con el sistema de beneficiado hasta café oto.

Otras redes se construyen desde lo político. La población es en su mayoría priísta y tales alianzas tienen como trasfondo una lealtad a líderes municipales y estatales, de hecho, la relación con el actual presidente municipal ha resultado básica para contar con infraestructura en el caso de la piña.

Si bien todo lo anterior sienta las bases para la solidaridad y los proyectos compartidos, también lo hace para las diferencias, el control y las cuentas pendientes.

El conocerse en este nivel ha permitido que en la comunidad se forjen redes desde el ámbito productivo cuando se gestiona algo

que se hace para la comunidad. Esto no evita el conflicto; al contrario, muchas veces lo potencia

Con todo, su principal tejido de relaciones productivas es el café, aunque tras años de práctica tengan un saborcillo tan amargo como el aromático. La piña y el jihuite comienzan a configurarse basados en su organización primaria en torno al grano, y también con ellos presentan avances y situaciones conflictivas relacionadas con grados de confianza, filias y fobias establecidos desde la experiencia.

Respecto de la región, están construyendo alianzas para los proyectos de sus principales cultivos. El Cordón se perfila para liderar tales proyectos, pues es la comunidad que cuenta con la experiencia y —a pesar de sus diferencias— ha sido capaz de construir alianzas internas y externas con actores como el propio presidente municipal u organizaciones como la UNORCA. Estos liderazgos regionales también se sustentan en su capacidad gestora ante instituciones estatales y federales, capacidad que se refuerza en estas asociaciones con los agentes externos mencionados a partir de los ámbitos productivos.

Estas relaciones tienen más la forma de una maraña que permanentemente se está recomponiendo. Se puede ser priísta y entrar en alianzas con grupos que cuestionan al priísmo en el poder (municipal y estatal). Tienen vida y, por tanto, sufren una constante y continua transformación.

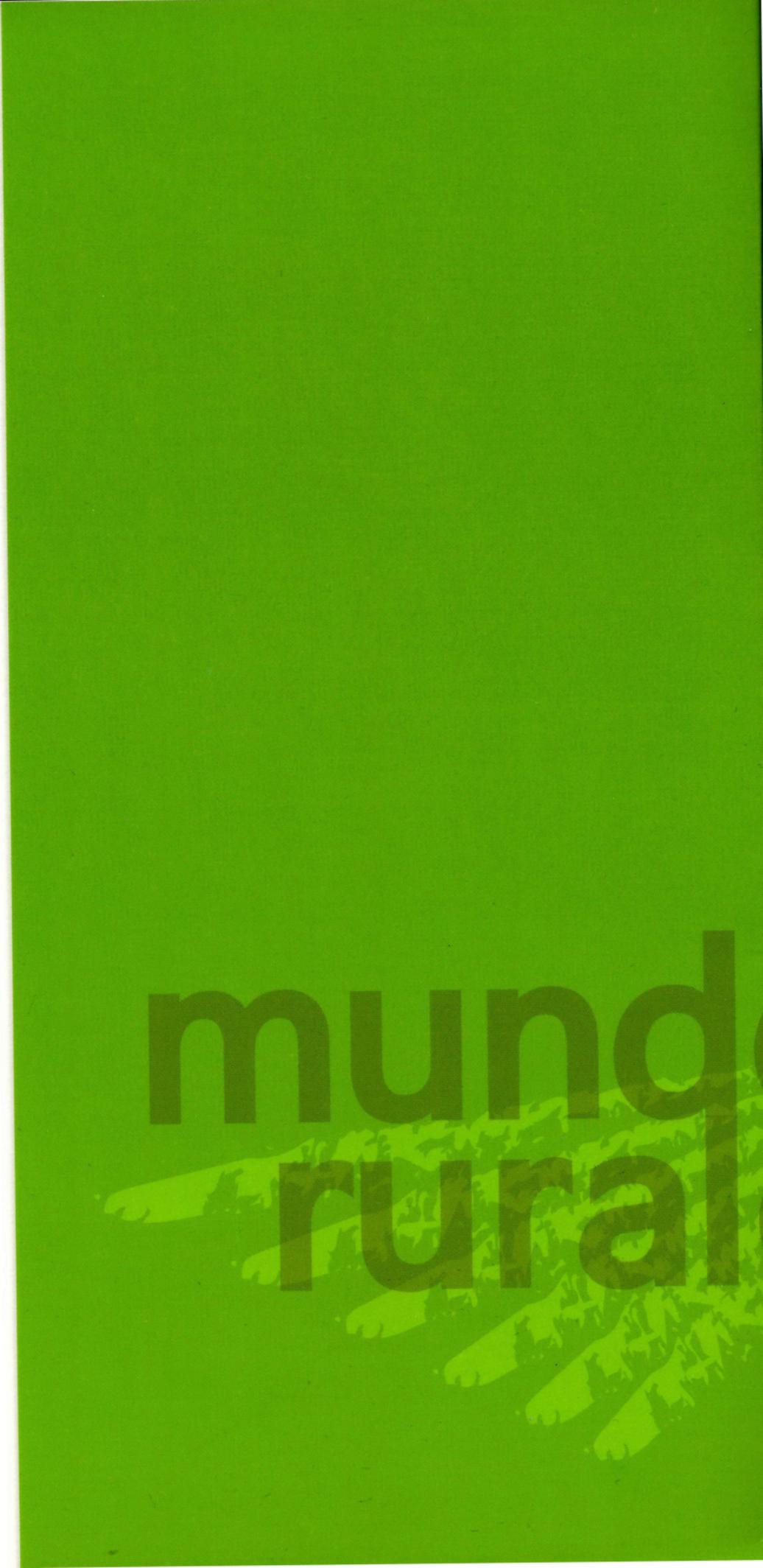
En la comunidad hay muchos puntos de encuentro para establecer alianzas e inclusive redes; éstas se reflejan en su trabajo colectivo para la producción. Es un espacio explícito que indudablemente expone lo implícito del mundo de Cordón del Jilguero.

## Bibliografía

- Conapo (2005), "Nayarit: población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación por localidad", consultado en <[http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=46&Itemid=205](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=205)>.

- Guzmán Gómez, Elsa (2006), "Seguridad y movilidad. Estrategias campesinas en el poniente de Morelos", en Beatriz Canabal Cristiani, Gabriela Contreras Pérez y Arturo León López (coords.), *Diversidad rural, estrategias económicas y procesos culturales*, México, Plaza y Valdés/ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- INEGI (2005), *II Censo de población y vivienda 2005*, consultado en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/centeo2005/localidad/iter/default.asp>>.
- León López, Arturo y Margarita Flores de la Vega (1991), *Desarrollo rural: un proceso en permanente construcción*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- López Regalado, Francisca (2000), *Empresa social pecuaria: de FONAES a las estrategias ganaderas campesinas en Nayarit*, tesis para obtener el grado de maestra en Desarrollo Rural, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Sousa Santos, Boaventura de (2006). "La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes", en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, consultado en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>>.
- Zemelman Hugo (2000), *Conocimientos y sujetos sociales: contribución al estudio del presente*, México, El Colegio de México.

*Organización y desarrollo rural: cinco experiencias campesinas*, número 1 de la Serie Mundos rurales de la DCSH de la UAM-Xochimilco, se terminó de imprimir el 11 de noviembre de 2011. En su composición se utilizaron tipos de las familias American Garamond y ZapfHumnst, el tuaje consta de 1000 ejemplares impresos sobre papel cultural. Edición e impresión *mc editores*, Selva 53-204, Insurgentes Cuicuilco, 04530 Ciudad de México, tel. (52)(55) 5665-7163 [mceditores@hotmail.com].



**mund  
rural**

**M**undos Rurales tiene como propósito dar a conocer los resultados de investigación de los estudiantes, recién egresados y graduados del Posgrado en Desarrollo Rural, así como contribuir a la reflexión y búsqueda de alternativas para el desarrollo en el campo a partir del análisis de experiencias locales y regionales.

Este número que inaugura la colección reúne trabajos relacionados con la cultura de la producción campesina, desde cuya perspectiva se analizan cinco experiencias organizativas generadas de actividades como la apicultura, la pesca y la cafecultura, y de procesos en torno a la educación y la salud, así como de la migración y el uso social de las remesas.

Las experiencias se desarrollan en comunidades de los estados de Tabasco, Durango, Chiapas, Nayarit e Hidalgo, y representan una muestra de las diversas alternativas construidas por la población campesina a partir de sus recursos, conocimientos y capacidad de resistencia y organización.

Los trabajos ponen a la vista los esfuerzos del mundo rural para salir adelante, no obstante la situación adversa que éste enfrenta como resultado de la ausencia de políticas públicas adecuadas y favorables para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

ISBN 607477597 - 6



9 786074 775976



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO